

Karina Estraño Guarique

Afrodescendientes en Guayana





Afrodescendientes en Guayana


ELPERRO
yLARANA

1.ª edición impresa, Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

© Karina Teresa Estraño Guarique

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Correos electrónicos

atencional escritor fepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: El perro y la rana

X: @elperroylarana

Instagram: @perroylarana

Threads: @perroylarana

YouTube: ElperroylaranaTV

Tik Tok: @elperroylarana

Edición y corrección

José Jenaro Rueda R.

Diagramación

Sonia Velásquez

Diseño de portada

Greisy Letelier

Imagen de portada

Tejidos ancestrales. Fotografía de Karina Estraño, Aripao, 2006.

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5793-0

Depósito legal: DC2025000936

Karina Estraño Guarique

**Afrodescendientes
en Guayana**

PRESENTACIÓN DE LA COMISIÓN

Si bien es cierto que, al día de hoy, se tiene una noción distinta acerca de las nefastas consecuencias de carácter histórico, antropológico, económico, social, cultural y espiritual que nos dejó la invasión europea y su violento proceso de colonización, no es menos cierto que todavía hace falta generar múltiples espacios que permitan el análisis, discusión, debate y reflexión permanente sobre aspectos que, a la luz de nuevas interpretaciones, permitan conocer elementos poco estudiados, o nada valorados, de lo que representa nuestro complejo pasado colonial.

Bajo esta premisa, el 25 de enero de 2022, el ciudadano Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, juramentó a la Comisión Presidencial para el Esclarecimiento de la Verdad Histórica, Justicia y Reparación sobre el Dominio Colonial y sus Consecuencias en Venezuela, instancia integrada por investigadoras e investigadores de la academia, activistas, líderes y lideresas de las comunidades indígenas y afrodescendientes, quienes han dedicado su vida y trayectoria profesional al estudio y difusión de esa otra mirada a la historia, contribuyendo con sus aportes a la descolonización de la memoria colectiva y la reconstrucción de una memoria plural, una identidad múltiple y una historia insurgente.

Como parte del plan de trabajo de esta comisión presidencial, se definió un proyecto editorial que ha sido materializado con la publicación de la Colección Insurgencias Históricas y Afroepistemologías Cimarronas, una selección de textos que, además de promover el diálogo entre las diversas contribuciones que tanto la sabiduría popular como la rigurosidad científica han brindado para el enriquecimiento de las epistemologías cimarronas, también contribuye con la valiosa misión de sacar a la luz aquellos hechos que, intencionalmente, han permanecido ocultos o se les ha restado importancia en la historiografía tradicional.

Ha sido desde la Comisión Presidencial para el Esclarecimiento de la Verdad Histórica, Justicia y Reparación sobre el Dominio Colonial y sus Consecuencias en Venezuela que se impulsa este proyecto editorial en alianza con el Centro Nacional del Libro (CENAL) y la Fundación Editorial El perro y la rana, con el firme propósito continuar aportando nuevos datos y elementos que permitan contrarrestar todos los esfuerzos de quienes se valen de organismos internacionales, academias, medios de comunicación y redes sociales marcadamente colonialistas e imperiales, para mantenernos en la absoluta ignorancia.

Por ello, la Colección Insurgencias Históricas y Afroepistemologías Cimarronas pone al alcance de espíritus insurgentes, libros que van desde investigaciones inéditas, investigaciones actualizadas, manuales, poesía y otros géneros literarios que brindan la posibilidad de decodificar, reconceptualizar y construir nuevos conocimientos. Ya lo dijo el Presidente Nicolás Maduro Moros durante la conmemoración del Día de la Resistencia Indígena, el 12 de octubre de 2021, que esta Comisión Presidencial para el Esclarecimiento de la Verdad Histórica Justicia y Reparación sobre el Dominio Colonial y sus Consecuencias en Venezuela tiene el deber de generar aportes en función de:

Reconstruir toda la historia del genocidio, de la resistencia, de la victoria y de la esperanza en estas tierras venezolanas y dar un aporte. Una comisión por la verdad, por la vida, por la reparación [...] y reconstruir toda la historia de cómo fue el colonialismo en estas tierras, vamos a dar el ejemplo y a dar el primer paso en Venezuela [...] porque el que no conoce su historia, el que no encara sus valores, el que no sabe de dónde viene, es muy difícil que pueda estar parado en esta tierra del siglo XXI, es muy difícil que pueda avanzar en este tiempo del siglo XXI, cuando nos acechan nuevos colonialismos.

COMISIÓN PRESIDENCIAL PARA EL ESCLARECIMIENTO
DE LA VERDAD HISTÓRICA, JUSTICIA Y REPARACIÓN
SOBRE EL DOMINIO COLONIAL Y SUS
CONSECUENCIAS EN VENEZUELA.

In memoriam
Al Dr. Werner Wilbert

Dedicatoria

A mis ancestros.

*A mis padres, Teresa y Óscar,
por sus sacrificios y su amor infinito.*

*A mis hermanos, Óscar, Arturo y Miguel,
porque con su mirada crezco.*

*A Juan Pedro, mi amor y compañero de vida,
porque lo amo completo.*

*A mi querida gente de Guayana,
mis amorosos maestros.
Ustedes son la luz que guía mi camino.*

Agradecimientos

A Diógenes Díaz,
por invitarme a participar en esta serie acerca
de afrodescendientes en Venezuela.

A mi querido amigo y profesor Ramón Aizpurua,
por enseñarme que la investigación puede ser
apasionante y divertida, sin dejar de ser rigurosa.

A los aripaños, mis primeros y grandes maestros y amigos,
que me abrieron las puertas de sus casas y me ofrecieron su amistad.

A mis amigas y compañeras de aventuras:
Ángela (Catalina) Rodríguez, Beatriz Zamora,
Raquel Pérez, Elaine Pérez.

A mis amigos y maestros Vicente Pérez, Cidio Pérez,
Egar (Eguita) Montañez, Etni (Nené) Pérez.

A mis compañeras de diversión en Patiecito:
Eliannys, Eliannelis, Osmarielis y Emiliana.

A los miembros fundadores de la Red Afroguayana,
porque el camino con ustedes se hace sabroso y lleno de música;
con ustedes la curiosidad y las ganas de aprender
y construir cosas juntos, crecen y crecen.

A la comunidad de Santa Rosa, especialmente al señor Félix Basanta,
por permitirme conocer la extraordinaria historia
de su comunidad de Santa Rosa.
Su sencillez y profundidad son un fiel testimonio
de los valores de sus ancestros.

Al profesor Carlos London,
por abrirme las puertas de su maravilloso pueblo
de El Callao. Siempre estaré agradecida.

A Yris Infante,
por su apoyo y su extraordinario trabajo. ¡Sigue
adelante! Te admiro profundamente.

A la gente luchadora de El Callao,
especialmente a Maigualida Rivas, Úrsula Delgado,
Mirna Harewood y Magaly Figuera;
la fortaleza de su espíritu es realmente inspiradora.

A Beatriz Level,
por presentarme a Osdalis Rodríguez y abrirme las
puertas a un universo de conocimiento.

A Osdalis Rodríguez. Tengo mucho que
aprender con usted, mi querido profesor.

A Magdalena Álvarez, por ese cariño tan lindo que inspira.

A la comunidad de Pueblo Guri, especialmente
a Pedro Guacarán y a Víctor León,
por su apoyo y por mantener la ventana abierta a su comunidad.

A Eduardo Peña,
por acompañarme en las visitas a las comunidades, con
su talento y su profesionalismo lleno de humildad.

A Horacio Alarcón Basabe,
por su orientación y apoyo en las primeras etapas de este trabajo.

Al Ministerio de Ciencia y Tecnología y al Fonacit,
por brindar el financiamiento que hizo posible esta investigación.

A todas las personas que han hecho
posible que este libro sea una realidad.

Los afrodescendientes de Guayana

¿Sabías que en el corazón de Guayana existen comunidades afrodescendientes, con historias únicas que han sido invisibilizadas durante siglos? Este libro busca darles voz y rescatar su legado, mostrando cómo han contribuido a la construcción de una región tan rica en diversidad cultural como en recursos naturales.

Cuando pensamos en los afrodescendientes en Venezuela, lo primero que viene a nuestra mente son lugares como Barlovento o los pueblos de las costas caribeñas y el sur del lago de Maracaibo, famosos por sus tambores y festividades religiosas. Pero hay una región vasta y llena de historia donde también habitan comunidades afrodescendientes: Guayana. Este territorio, formado por los estados Bolívar, Amazonas, Delta Amacuro y Guayana Esequiba¹, alberga historias y tradiciones que merecen ser contadas. En el mapa de Venezuela se observa claramente este enorme territorio, ubicado al sur de nuestro gran río Orinoco.

Guayana es mucho más que El Callao o Aripao, los nombres más conocidos cuando se habla de afrodescendientes en esta región. Es el hogar de comunidades y de gente diversa, con identidades únicas, marcadas por su conexión con los ríos, la minería y el mundo indígena. Sin embargo, estas historias han sido silenciadas durante siglos por un discurso dominante, que nos ha hecho creer que en Guayana ya todo estaba dicho en torno a la afrodescendencia.

1 Aunque oficialmente todavía no se ha incluido el estado Guayana Esequiba a la región Guayana, por sus características geográficas y ambientales también debe ser formalmente incluido en este territorio.



Mapa oficial de la República Bolivariana de Venezuela, edición 2023.

Este libro nace como una invitación a redescubrir esas voces hasta ahora no escuchadas. Aquí exploraremos cómo los hombres y mujeres descendientes de africanos han forjado sus vidas en este territorio singular. Encontraremos identidades profundamente ligadas al río Orinoco y sus afluentes, al vínculo espiritual con el Amazonas y a las influencias culturales del Caribe. En Guayana, las experiencias afrodescendientes nos cuentan historias diferentes a las que conocemos en otras regiones del país.

¿Por qué no sabemos más sobre ellas? Durante mucho tiempo, se asumió que lo afrovenezolano estaba limitado a ciertas regiones del norte del país, pero también influyeron políticas y creencias que promovieron una visión incompleta de nuestra identidad. Me refiero a las llamadas políticas de blanqueamiento, que durante mucho tiempo hicieron creer que la mejor manera de “mejorar” un país era que su gente se pareciera más a los europeos, incentivando la llegada de personas de Europa y menospreciando las características de los afrodescendientes e indígenas.²

Además, la ideología del mestizaje nos ha convencido de que todos en Venezuela somos una mezcla de indígenas, europeos y africanos, y que eso nos hace iguales; pero, en realidad, esta idea esconde la existencia de grupos que históricamente no han tenido las mismas oportunidades ni el mismo reconocimiento^{3,4}. Esto alimentó, por muchos años, el imaginario colectivo sobre lo afrovenezolano como algo exclusivamente asociado a tambores y festividades religiosas, dejando de lado otras realidades y contribuciones a nuestra afrovenezolanidad.⁵

Pero Guayana cuenta otra historia; una donde comunidades, como Santa Rosa, esconden las raíces de su extraordinario pasado, anclado en la herencia de su ancestro fundador; donde Aripao comienza a enseñar su pasado único a las nuevas generaciones; donde El Callao mantiene vivo su legado cultural con orgullo; y donde tantas

2 Herrera Salas, J. M. “Racismo y discurso político en Venezuela”, en: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10(2): 2004, pp. 111-128. En: <https://www.redalyc.org/pdf/177/17710208.pdf>

3 *Idem*.

4 Pérez, B. y Perozo, A. (2003). “Prospect of mestizaje and pluricultural democracy: the venezuelan case of an imagined and real venezuelan societys”, en: *Anuario Antropológico 2001-2002*, 2003, pp. 119-146.

5 Estraña, K. “La cultura afrovenezolana vista desde los aripaeños, descendientes de cimarrones del Bajo Caura, estado Bolívar”, en: *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, 20(1): 2014, pp. 57-78.

historias hasta ahora no contadas, como la de Pueblo Guri, Ciudad Guayana y tantos otros lugares, nos hablan sobre la capacidad de adaptación y la creatividad de los hombres y mujeres afroguayanese.

A través de estas páginas, exploraremos cómo estas comunidades y colectividades han resistido al olvido, adaptándose a cambios históricos como la industrialización, la expansión minera o las migraciones contemporáneas. Más allá de los datos históricos, este libro busca abrir un diálogo: ¿Qué significa ser afroguayanés hoy? ¿Cómo podemos aprender del pasado y afrontar los retos el presente, para construir un futuro más inclusivo?

Para responder a estas preguntas, en los capítulos iniciales presento una reconstrucción histórica de la región de Guayana, orientando la mirada hacia la presencia afrodescendiente desde tiempos coloniales. A lo largo de los diferentes momentos analizados, observaremos cómo cada período influyó en la vida de los afrodescendientes. Esta impronta se verá reflejada, posteriormente, en las comunidades que se describen en la segunda parte del libro.

En esta primera parte conoceremos las razones de la escasa presencia de hombres y mujeres esclavizados en la antigua provincia de Guayana, la época en la que llegaron y las regiones donde trabajaron. Al mismo tiempo, conoceremos las estrategias que implementaron las autoridades españolas para lograr el control del territorio guayanés y la importante participación de mulatos, zambos, fugitivos del Esequibo y otras “gentes de color”, en la fundación de pueblos durante la segunda mitad del siglo XVIII. En este apartado aprenderemos que en Guayana los afrodescendientes fueron personas clave para las autoridades coloniales, pero no como esclavizados, sino como personas libres, y en pleno período colonial.

Realizaremos un análisis de las colonias vecinas de Esequibo y Demerara, para examinar las características de la esclavitud africana en estas regiones y los casos de fuga hacia nuestras tierras. A continuación, veremos cómo fue que tras la ocupación inglesa de estos

territorios en el siglo XIX, la combinación de políticas coloniales, sistemas opresivos y la falta de registros detallados han dejado una pregunta clave sin resolver: ¿Cuántos africanos esclavizados lograron fugarse durante la ocupación inglesa? Esta incógnita persiste debido a la inaccesibilidad a los archivos históricos británicos, muchos de los cuales permanecen fuera de alcance en medio del contexto actual de disputas territoriales como la del Esequibo, lo que dificulta reconstruir estas historias de resistencia.

Aunque no forma parte del área de interés que abarcamos en este libro, consideramos necesario hacer un brevísimo paseo por la historia de la esclavitud en Surinam, para explorar si hubo o no condiciones para el cimarronaje hacia nuestras tierras. Posteriormente, haremos una revisión de los principales acontecimientos que marcaron la vida de los afrodescendientes en Guayana en el siglo XIX, cuando el descubrimiento del oro en la cuenca del río Yuruari dio la bienvenida a los primeros habitantes de El Callao. Y después de conocer qué pasó en la región a raíz de la caída de los precios del oro, veremos muy brevemente cómo fue el auge de los productos no maderables, caucho sarrapia y balatá.

Terminaremos la reconstrucción histórica en los años 50 y, para entender los hechos importantes que han afectado a los afroguayaneses desde los años 60 hasta hoy, dejaremos que ellos mismos nos cuenten sus historias. En la segunda parte del libro presentaremos las narraciones de hombres y mujeres de cuatro comunidades: Aripao, El Callao, Santa Rosa y Pueblo Guri. Seguidamente, la voz del profesor Osdalis Rodríguez nos abrirá una ventana para comprender la presencia afrodescendiente en la ciudad de San Félix; y haremos una brevísima mención sobre los afrodescendientes en Ciudad Bolívar, ilustrado a través de la historia familiar de Henry Mejías.

En este recorrido no puede faltar una exploración de lo que conocemos hasta ahora sobre el estado Guayana esequiba. Por ello, presentaremos la versión de un artículo que publiqué en el año 2018,

acerca de las redes culturales que existieron en el Esequibo durante el período colonial y la importante participación de los *esclavos criollos* en aquellos tiempos. De esta manera, reafirmaremos que una de las grandes enseñanzas que nos deja la historia y vida de los afroguayanese es la autonomía y la gran capacidad de lograr espacios de libertad, que han demostrado aun en las condiciones más difíciles.

Finalmente, en los anexos presentaremos la Ley sobre Comunidades Afrodescendientes del Estado Bolívar, sancionada por el Consejo Legislativo de esa entidad en diciembre de 2024. El documento ofrecerá un marco para el segundo anexo, donde presentaremos la primera propuesta de políticas públicas para afrodescendientes de Guayana, redactada junto con representantes de distintas comunidades, entre los años 2023 y 2024.

Este libro es el resultado de una experiencia de investigación que se inició hace más de veinte años en la comunidad de Aripao. Vivir en este pequeño pueblo cambió definitivamente mi forma de ver la vida y mi vocación. La investigación con los aripaños abrió el camino para preguntarme sobre la presencia de otros grupos afrodescendientes en Guayana. La investigación que se presenta en estos capítulos tiene sus bases en aquellos trabajos iniciales y desde el año 2023 se ha redimensionado, gracias al apoyo del Ministerio de Ciencia y Tecnología y del Fonacit.

Sin embargo, estas páginas son la muestra de una exploración que apenas comienza. La presencia afrodescendiente en Guayana no se limita a las comunidades y localidades que aquí se mencionan; además, resulta urgente profundizar en las historias de vida de quienes, durante siglos, han permanecido invisibilizados.

Espero que este viaje por las historias y vida de los afroguayanese inspire orgullo en quienes habitan estas tierras y curiosidad en quienes deseen conocerlas mejor, porque entender nuestras raíces no solo nos conecta con quienes somos, sino también con quienes podemos llegar a ser.

Reconstruyendo el pasado

Los habitantes originarios de Guayana

Cuando los europeos llegaron a lo que hoy es Venezuela, la región de Guayana estaba habitada por alrededor de 17 grupos indígenas distintos⁶. Estos grupos se clasificaban en tres grandes familias de idiomas: caribe, araguaco y sáliva. Aunque eran diferentes, sus lenguas tenían un origen común y compartían costumbres y formas de vida similares⁷. Su espacio de vida se extendía hacia las Guayanas, pero también abarcaba parte de los llanos del Orinoco.

Entre estos grupos, el de los Kariña era el más grande y disperso. Fueron conocidos por los españoles como “los caribes”⁸. Los estudios históricos y arqueológicos⁹ muestran¹⁰ que, al momento de la llegada de los europeos, los pueblos originarios mantenían extensas

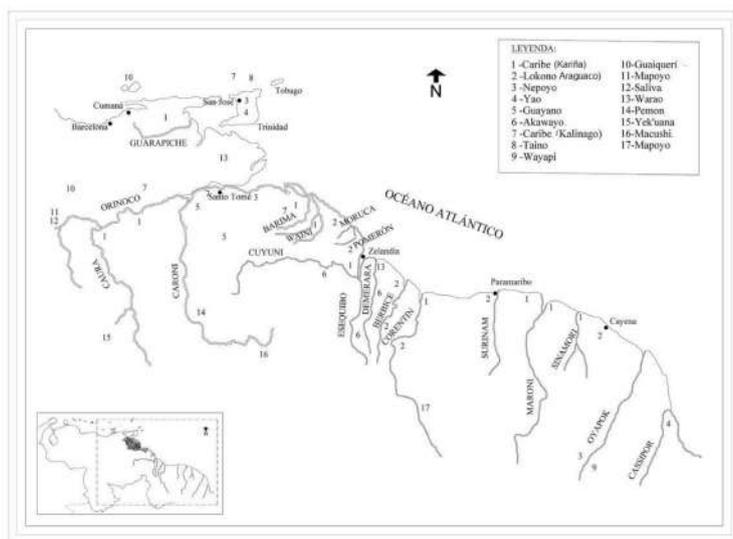
6 Whitehead, N. *Lords of the tiger spirits*, Foris Publications Holland, Dordrecht, Holanda: 1988.

7 Biord-Castillo, H. “Sistemas interétnicos regionales: el Orinoco y la costa noreste de la actual Venezuela en los siglos XVI, XVII y XVIII”, EN: *Cuadernos del GIECAL*, n.º 2, 2006, pp. 85-120.

8 Whitehead, N. *Lords of the tiger spirits*. Foris Publications Holland, Dordrecht, Holanda: 1988.

9 Ver, por ejemplo, Arvelo-Jiménez, N.; Morales, F., & Biord, H. (1989). “Repensando la historia del Orinoco”, en: *Revista de Antropología*, Ediciones Uniandes, Bogotá: 1989, pp. 153-174.

10 Ver, por ejemplo, Zucchi, A., & Gassón, R. Elementos para una interpretación alternativa de los circuitos de intercambio indígena en los



Grupos indígenas en las Guayanas, región central de Venezuela y el Caribe, siglo XVI. Imagen de Karina Estraña, 2024.

redes de intercambio de productos y se desplazaban continuamente en aquel extenso territorio. Para ello, utilizaban los grandes ríos y sus afluentes como principales medios de comunicación. ¡Los ríos eran las autopistas de la época!

Por su parte, para los europeos, las Guayanas¹¹ eran tierras difíciles de someter debido a sus densas selvas, características por sus jaguares y grandes serpientes que se desplazaban a través de sus ríos caudalosos, llenos de remolinos y saltos. No en balde los holandeses bautizaron

llanos de Venezuela y Colombia durante los siglos XVI-XVIII, en: *Revista Arqueología del Área Intermedia*: 2002, pp. 65-87.

11 Al hablar de “las Guayanas” me refiero a todo el escudo guayanés. El territorio que durante el período colonial fue dividido, formando la Guayana española, la holandesa, la portuguesa y la francesa.

las costas del Esequibo, Surinam y sus alrededores como la “Costa salvaje”.¹²

En contraste, las tierras del norte y centro del actual territorio venezolano resultaron muy ricas para el establecimiento de haciendas dedicadas al monocultivo de productos como cacao y café. Esto facilitó que los españoles establecieran sus dominios en aquella zona geográfica, ya que estaba más cerca de la costa y de los puertos de embarque para la exportación de productos hacia la metrópolis.

Guayana, desde las primeras exploraciones del siglo XVI, se convirtió en un territorio profundamente ligado al oro. La fiebre del oro, movida por la fantasía de hallar el mítico Dorado, atrajo a numerosos aventureros. Movidos por la ambición, estos primeros exploradores penetraron hacia el interior de Guayana y sentaron las bases para la cartografía, el conocimiento geográfico y ambiental, y los primeros contactos con los pueblos originarios. Ya en 1535 se publicó el primer mapa impreso, a partir de la expedición de Diego de Ordaz, Alonso de Herrera y Gerónimo de Ortal.¹³

Surge la provincia de Guayana

En el siglo XVI, la región de las Guayanas comenzó a tomar forma como una entidad territorial importante en nuestro continente. En octubre de 1582, la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá otorgó a Antonio de Berrío el control de un vasto territorio entre los ríos Pauto y Papamene, en lo que hoy es Colombia. Berrío, un experimentado militar y explorador, transformó esta región en la provincia de Guayana, extendiendo su influencia hasta la isla de Trinidad y el río Esequibo.

12 Klooster, W. and G. Oostindie. “El Caribe holandés en la época de la esclavitud”, en: *Anuario de Estudios Americanos*: 1994. Versión digital, en: <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/490/496> 51(2): 233-259.

13 Perera, M. *Oro y hambre. Guayana siglo XVI. Antropología histórica y ecología cultural de un malentendido. 1498-1597*: 2000.

Para consolidar esta provincia, Berrío fundó San José de Oruña, en Trinidad, en 1592; y Santo Tomé de Guayana en 1595¹⁴. Aunque Santo Tomé fue la capital formal, era un pequeño asentamiento utilizado como base para expediciones en busca del oro. La ciudad fue abandonada, refundada y movida varias veces, enfrentando ataques de caribes, holandeses, ingleses y franceses.

A medida que pasaban los años, la situación de Santo Tomé se estabilizó ligeramente. A pesar de que la administración central tenía prohibido comerciar con los vecinos, en 1660 los habitantes de Santo Tomé de Morequito intercambiaban telas, cuchillos, hachas y machetes con los holandeses a cambio de alimentos¹⁵. Este comercio clandestino fue un factor determinante para la supervivencia de la comunidad.

En el contexto más amplio, durante los siglos XVI y XVII, los intentos españoles de ocupar las Guayanas terminaron en fracaso debido a ataques de holandeses y caribes, así como a las duras condiciones geográficas. La búsqueda del mítico Dorado atrajo a aventureros como *sir* Walter Raleigh, quien en 1596 escribió sobre la región en su libro *El descubrimiento del vasto, rico y hermoso imperio de Guayana*¹⁶. Rápidamente, aquel libro alcanzó una enorme fama en toda Europa¹⁷ y promovió la idea de que Inglaterra debía colonizar América para obtener recursos y poder, siguiendo el ejemplo de España.¹⁸

14 De acuerdo con Tavera Acosta (1993), la primera fundación fue en 1576, llevando por nombre “Santo Tomás”, con fundador desconocido. Estaba ubicada frente a la isla de Fajardo, el lugar que después se convertiría en el Puerto de Tablas. En 1579 fue destruido por los holandeses de la colonia de Esequibo.

15 Civrieux, M. d. *Los caribes y la conquista de la Guayana española: etnohistoria Karíña*: 1976.

16 Existe una edición venezolana, traducida por Antonio Requena y publicada en 1986 por Ediciones Juvenal Herrera.

17 Perera, M. *Oro y hambre. Guayana siglo XVI. Antropología histórica y ecología cultural de un malentendido. 1498-1597*, Caracas: 2000.

18 Ramos, D. *El mito de El Dorado: su génesis y proceso*, Academia Nacional de la Historia, Caracas: 1973.

Mientras tanto, otros europeos, como holandeses, franceses e ingleses, también llegaron a la región, inicialmente como piratas y corsarios que buscaban riquezas y recursos fáciles. Estos aventureros establecieron relaciones comerciales con los indígenas, principalmente caribes, intercambiando bienes como hachas y cuchillos por productos locales como algodón y tabaco.

Sin embargo, esta relación comercial no estaba exenta de violencia y explotación: los caribes también se convirtieron en cazadores de esclavos indígenas, conocidos como *esclavos rojos*, para distinguirlos de los *esclavos negros*¹⁹. Esta práctica, que duró alrededor de 250 años, fortaleció su resistencia contra los españoles, pero, al mismo tiempo, generó enemigos y conflictos entre los indígenas.

La diferencia en los objetivos entre los españoles y otros europeos fue significativa. Mientras que los españoles buscaban conquistar, dominar y convertir a los indígenas a la religión católica, los holandeses se centraron en el comercio. Esto hizo que los caribes vieran a los españoles como enemigos y a los holandeses como socios comerciales y militares.

Resulta asombroso, pero los holandeses entrenaron a los caribes en tácticas militares²⁰. Hay que tomar en cuenta que aquellos reinos del “Viejo Mundo” también tenían sus guerras entre ellos y que las incursiones comerciales de los ingleses, holandeses y franceses, en las nuevas tierras, afectaban los intereses económicos de los españoles.

Los misioneros católicos, por su parte, también intentaron establecerse en las tierras guayanesas y convertir a los indígenas al cristianismo. Sin embargo, su labor también se vio obstaculizada por la resistencia de los caribes, quienes desconfiaban de las intenciones de los españoles y preferían mantener sus alianzas comerciales con

19 Rodway, J. *History of british Guiana, from the year 1668 to the present time*, vol. 1, J. Thompson, Georgetown, Demerara: 1891.

20 Whitehead, N. “Carib ethnic soldiering in Venezuela, the Guianas and the Antilles, 1492-1820”, *Ethnohistory*, 1990, 37(4), pp. 357-385.

otros europeos. Por estas razones, la presencia de los misioneros se limitó principalmente al acompañamiento en las incursiones militares hacia la densa selva guayanesa y la presencia en los asentamientos de Santo Tomé y San José de Oruña.

Además, muchos misioneros y militares murieron de las enfermedades que ellos mismos trajeron y que encontraron un caldo de cultivo en las tierras tropicales, como el paludismo, que se instaló desde los primeros años de contacto²¹; y la fiebre amarilla, que causó estragos en todas las Guayanas a finales del siglo XVIII.²²

Por estas razones, los españoles intentaron establecerse en Guayana durante los siglos XVI, XVII y parte del XVIII, pero sus esfuerzos se vieron frenados por la resistencia de los caribes y causas propias de la región que intentaban dominar. Mientras tanto, los holandeses y otros europeos se centraron en comerciar con los caribes, lo que les permitió influir en aquel vasto territorio, pero manteniendo una presencia más costera y ribereña, sin necesidad de una gran presencia militar.

Esto explica por qué no hubo africanos esclavizados durante ese largo tiempo en toda la región; en aquellas tierras no se establecieron haciendas ni plantaciones que requirieran mano de obra esclavizada.

A finales de los años 30 del siglo XVIII comenzó una nueva etapa en la conquista de Guayana, entonces los afrodescendientes no solo participaron, sino que jugaron un papel fundamental en la creación de nuevos pueblos y asentamientos. Su contribución ayudó a establecer comunidades más estables y diversificadas, lo que fue determinante para el desarrollo y la consolidación de la presencia española en Guayana.

21 Mansutti, A. *Enfermedades y despoblamiento: El Orinoco Medio entre los siglos XVI y XVII*, 2003, en: IRD Éditions: <https://books.openedition.org/irdeditions/18962>

22 Pajot, F. X. (1980). “Enfermedades transmitidas por insectos en la Guayana Francesa”, *Revista Panamericana de Salud Pública*, 88(3), pp. 218-219, en: <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/17250/v88n3p218.pdf>

Los pardos, zambos, mulatos, fugitivos y “otras gentes de color” aseguran el poblamiento de Guayana

El fin del dominio indígena y el nuevo enfoque español

A principios del siglo XVIII, la alianza de los caribes con los holandeses había transformado profundamente la forma de vivir de los indígenas. Los caribes se habían dedicado a la captura y tráfico de otros indígenas, lo que generó conflictos internos y la pérdida de sus formas de organización originales; además, las enfermedades traídas por los europeos y el consumo de ron causaron una gran disminución de su población. La extensa red comercial indígena se vio interrumpida, pero también los intereses de los holandeses cambiaron y, en general, el control territorial de los caribes disminuyó considerablemente.

Para la segunda década del siglo XVIII, las tres órdenes religiosas interesadas en el Orinoco comenzaron a avanzar con éxito en la región. A partir de 1724, los misioneros capuchinos catalanes establecieron un sistema de hatos que resultó muy exitoso y aseguró su asentamiento. Diez años después, en 1734, el gobernador José Diguja promovió un acuerdo, llamado “La Concordia”, distribuyendo la provincia de Guayana a los Capuchinos, Observantes y Franciscanos. De esta manera se fundaron un conjunto de pueblos de misión y la dominación de los indígenas comenzó a ser efectiva; simultáneamente, los militares desarrollaban nuevas estrategias de control. Ya para los años 30 del siglo XVIII, durante su gobernación, Carlos Sucre había realizado distintas campañas de defensa militar, incorporando a sus milicias a mestizos y fugitivos provenientes del Esequibo.²³

Pero después de “La Concordia” los ataques indígenas aumentaron y, como ya en el siglo XVIII la corona española había tomado interés por la defensa y afianzamiento en los territorios de sus colonias, se implementaron nuevas acciones.

23 Whitehead. *Lords of the tiger spirits*, Dordrecht, Holanda: 1988.

La Expedición de Límites al Orinoco y el establecimiento de una nueva estrategia de control territorial

A mediados del siglo XVIII, la corona española implementó nuevas estrategias en sus colonias. Una de las acciones más importantes fue la Expedición de Límites al Orinoco. Aquella acción se llevó a cabo entre 1754 y 1761, y estuvo liderada por José de Iturriaga en compañía de otros comisarios. La expedición tenía como objetivo establecer con precisión los límites entre las posesiones españolas y asegurar el control sobre los territorios fronterizos. Para lograrlo, se planificó la creación de nuevas rutas y la fundación de “pueblos de españoles” en toda la región.²⁴

El desafío de poblar Guayana

Poblar estos nuevos asentamientos resultó ser una tarea complicada por varias razones. En primer lugar, los agentes militares no estaban de acuerdo con que los misioneros controlaran el territorio y necesitaban crear asentamientos diferentes a los pueblos de misión. Además, la gente no veía el atractivo de mudarse a regiones tan lejanas y calurosas; de hecho, para convencer a los “vecinos” de otras provincias a mudarse a las riberas del Orinoco, se recurrió a la práctica –para entonces frecuente– de hacer pregones públicos anunciando las maravillas de la región.²⁵

Imaginen la escena: en las plazas de Caracas, Barinas y otros pueblos, unregonero, con su voz potente, después de un redoble de tambor, abría un largo pergamino y anunciaba a viva voz las maravillas de Guayana:

24 Lucena, M. *Laboratorio tropical. La expedición de límites al Orinoco, 1750-1767*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas / CSIC-España: 1993.

25 Estraño, Karina. “Dinámicas culturales en torno a la afroindianidad y sus expresiones en la religiosidad de los aripaños, bajo Caura, estado Bolívar de Venezuela”, tesis doctoral: 2024.

¡Atención, vecinos!

¡Se ofrecen tierras fértiles a orillas del majestuoso Orinoco!
¡Libres de impuestos por diez años! ¡Oportunidades para prosperar
y hacer fortuna!

Algunos curiosos se acercaban, atraídos por la promesa de una vida mejor; pero cuando preguntaban sobre el clima, las enfermedades y la lejanía, muchos preferían quedarse en sus pueblos. Es así como, poco a poco, los afrodescendientes comenzaron a tener un rol importante en el poblamiento de la región.

Los afrodescendientes: nuevos habitantes libres de la provincia de Guayana

Para solucionar el problema de poblar la provincia de Guayana, a partir de 1759 los gobernadores de otras provincias recibieron órdenes de enviar familias pobres y personas con problemas con la ley a estas zonas²⁶. Esta estrategia permitió fundar poblados en lugares estratégicos a lo largo del río Orinoco, en áreas que hoy forman parte de los estados Bolívar y Amazonas.

Pero, aunque se llamaban “pueblos de españoles”, en realidad su población resultó ser muy variada: se consideraba “españoles” a quienes juraban lealtad a la corona, incluyendo a personas de las islas Canarias, mestizos, morenos, mulatos, “gente de color quebrado” e indígenas guaiqueríes de Margarita.

Los “pueblos mixtos y de españoles”

Aquellas fundaciones se extendieron a zonas estratégicas, alcanzando incluso el alto Orinoco. Tal es el caso de San Francisco de La Esmeralda, ubicado en el actual estado Amazonas, fundada por

26 Lucena, M. “Gentes de infame condición. Sociedad y familia en Ciudad Real del Orinoco (1759-1772)”, en: *Revista Complutense de Historia de América* (24), 1998, pp. 177-191.

Centurión en 1767 con pobladores yekuanas, arahuacos y algunas “familias de españoles”²⁷. En el año de 1800 el explorador Alejandro de Humboldt pasó por aquel poblado, dejando el siguiente relato:

Sorprendíonos encontrar en la Esmeralda muchos zambos, mulatos y otras gentes de color que, por vanidad, se llaman españoles y se creen blancos porque no son rojizos, como los indios. Estas gentes viven en miseria más espantosa. La mayor parte de ellos ha sido desterrada aquí. Para fundar apresuradamente las colonias en el interior del país en el que se quería prohibir la entrada a los portugueses, Solano había recogido en los llanos y hasta en la isla de la Margarita, vagabundos y malhechores que la justicia había perseguido inútilmente hasta entonces, y los hacía remontar el Orinoco para unirlos con los desterrados indios que había secuestrado en los bosques.²⁸

Humboldt parece confundirse al señalar como fundador al comisario de la Expedición de Límites, José Solano. No está muy lejos de la realidad porque esta estrategia se inició, de hecho, durante la célebre Expedición de Límites al Orinoco.

Resulta interesante el hecho de que en estas fundaciones también participaron fugitivos del Esequibo, que recibieron la libertad en las colonias españolas^{29, 30, 31}. Junto con indígenas guaiquerías y soldados españoles, estos hombres se unieron a los fortines

27 Arellano, 1982. En Estraño, K. “Pueblos Mixtos y ‘de Españoles’ al sur del Orinoco: La participación de los zambos, mulatos, cimarrones y otras gentes de color en el poblamiento y control territorial de la Guayana española. Segunda mitad del siglo XVIII, en: *Boletín Antropológico*: 2018.

28 Humboldt, A. *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente [1814]*: 1985, p. 343.

29 Aunque los capuchinos catalanes tenían por costumbre devolverlos, para no afectar sus relaciones comerciales (de contrabando) con sus vecinos holandeses.

30 Lucena, M., *op. cit.*, 1998.

31 Estraño, K. “Pueblos mixtos y ‘de españoles’ al sur del Orinoco: la participación de los zambos, mulatos, cimarrones y otras gentes de color en el poblamiento y control territorial de la Guayana española. Segunda mitad del siglo XVIII”: 2018.

construidos durante la Expedición de Límites, pero esta estrategia no se limitó a los años de la expedición, ya que muchas de las poblaciones fundadas después tuvieron una composición similar.

Un ejemplo notable es la Villa de Barceloneta, fundada en 1770 por capuchinos catalanes con emigrantes canarios traídos por el gobernador Manuel Centurión. Ubicada en la ribera norte del río Paragua, donde hoy se encuentra el pueblo de La Paragua, pronto se convirtió en un asentamiento blanco y mestizo con hatos ganaderos y producción agrícola de algodón y maíz; sin embargo, su composición fue criticada por los misioneros capuchinos. En 1776, el prefecto Mariano de Sabadell señaló que la villa apenas contaba con una familia blanca, algunos mulatos y negros bozales, algunos de los cuales estaban casados con indias.³²

En 1778, el Gobernador Centurión registró 724 habitantes libres en las villas; de ellos, 376 eran blancos y mestizos, 58 morenos y 290 pardos y zambos. En ese momento, la población total de la provincia era de 18.422 habitantes, en su mayoría indígenas. La población concentrada en las villas apenas alcanzaba el 4 % del total y, dentro de las villas, casi la mitad correspondía a “gente de color”³³. Según las disposiciones de la época, esta “gente de color” podía tener servidumbre indígena, lo que indica que, a pesar de su reducido número, este grupo tenía ciertos privilegios.

Legado y conclusión

A principios del siglo XIX, ya se habían formado asentamientos de indígenas mestizados, negros, zambos y pardos en los alrededores de Angostura. Este tipo de poblamiento también se repitió en

32 Carrocera, B. *Misión de los capuchinos en Guayana*, tomo II, Academia Nacional de la Historia, Caracas: 1971.

33 Andrade, M. *El régimen de tenencia de la tierra en Upata, una villa en la Guayana venezolana*, Academia Nacional de la Historia, Caracas: 1993.

villas como San Antonio de Upata y San Francisco de la Paragua³⁴. Las estrategias de poblamiento dejaron pequeños pueblos con habitantes mestizos y negros en el Bajo Caura, como Aripao; así como en las riberas del Orinoco Medio, incluyendo Altagracia, Moitaco y Borbón. Estos poblados tenían entre 200 y 300 habitantes y estaban sostenidos por pequeños hatos locales.³⁵

Como consecuencia de la Guerra de la Independencia, muchos de estos poblados fueron abandonados, aunque otros han perdurado en el tiempo. Sin embargo, es importante destacar la participación que tuvieron los afrodescendientes en el control territorial de la provincia de Guayana durante el siglo XVIII. Además, es fundamental profundizar en los archivos históricos y en la memoria oral de los actuales habitantes para seguir reconstruyendo este importante período de nuestra historia regional y nacional.

Los esclavizados en la antigua provincia de Guayana

Después de explorar el papel de cimarrones³⁶, mulatos y otras “gentes de color” en el poblamiento de la región guayanesa, nos enfocaremos en cómo los colonos españoles, establecidos en los principales centros poblados, impulsaron una economía diversificada que abarcaba el comercio, la agricultura y la ganadería. En estos espacios, aunque en pequeñas cantidades, sí participaron esclavizados de origen africano.

Las haciendas prosperaron a partir de los años 30 del siglo XVIII, en los alrededores de la capital de la provincia, Angostura del Orinoco, en las villas de San Antonio de Upata³⁷ y San Isidro de

34 Cunill, P. *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*, tomo II, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas: 1987.

35 *Idem.*

36 Cimarrones era el término que se utilizaba en las colonias españolas para referirse a los esclavizados fugitivos.

37 De acuerdo con Hernández (1998), esta villa fue refundada en 1762 por misioneros capuchinos catalanes, con algunas familias españolas, en las que

Barceloneta. Entre los productos más destacados se encontraban el tabaco, cultivado por los indígenas; junto con el cacao, el añil, el arroz, el algodón y la caña de azúcar, que, junto con el ganado, formaban la columna vertebral de la economía local. En el caso de San Antonio de Uputa, se destinaron pequeñas fincas con entre 10 y 15 *esclavos* negros³⁸, quienes elaboraban papelón y aguardiente³⁹. De hecho, pareciera que la producción de caña de azúcar en las distintas haciendas estuvo a cargo de los *esclavos* negros.

Un dato significativo es que, según Federico Brito Figueroa, entre 1500 y 1810 un total de 121.168 personas de origen africano fueron traídas a lo que hoy es Venezuela en condición de esclavitud. La mayoría, unos 70.513, llegaron durante el siglo XVIII, específicamente entre 1700 y 1799, lo que marca un período importante en la historia de la esclavitud en la región. Los principales destinos fueron Maracaibo, Barlovento, valles de la costa de Aragua, Cumaná, península de Paraguaná, Coro, Barcelona, Puerto Cabello y San Carlos.

Para la región guayanesa, Brito Figueroa solo registra la compra de 246 *esclavos* en 1791⁴⁰. Aunque la cifra es reducida, el hacendado Félix Farreras poseía 70 *esclavos*, mientras que el arrendador Juan Gómez tenía solo 6 *esclavos* para el cultivo del café.⁴¹

El historiador Marcos Ramón Andrade Jaramillo señala también que la mano de obra de origen africano no fue numéricamente relevante en Guayana; además, la figura de manumisos era tratada

se incluyeron algunos isleños. Gracias a sus tierras fértiles, en sus alrededores se formaron gran cantidad de haciendas y conucos, que la elevaron a la categoría de la segunda población de Guayana. El cultivo principal fue el tabaco, cuya producción estuvo a cargo de indígenas de la región.

38 Utilizamos el término como se usaba en la época.

39 Cunill, P., *op. cit.*, 1987.

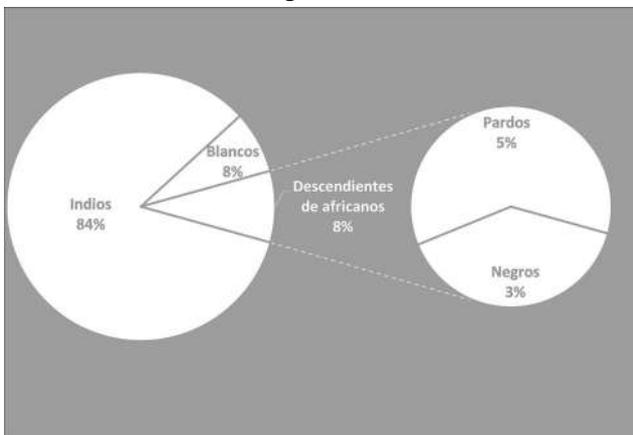
40 Brito, F. *Historia económica y social de Venezuela*, vol. I. Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca, Caracas: 1993.

41 Andrade, M., 1993.

igual que la de esclavizados, lo que sugiere que no siempre se cumplió la disposición oficial de otorgar la libertad a los fugitivos de las colonias vecinas.⁴²

A finales del siglo XVIII, el intendente de Venezuela, José de Ábalos, autorizó la extracción de mulas a cambio de *esclavos*, lo que permitió el traslado de algunos esclavizados para el trabajo doméstico y labores agropecuarias⁴³; en 1780 la población de la provincia era de 19.616 habitantes. Veamos la distribución en el siguiente gráfico:^{44 45}

Figura n.º 1



Población de la provincia de Guayana, 1780.

Fuente: Hernández, M. *Colonización canaria en la Guayana venezolana en la segunda mitad del siglo XVIII*, 1998.

42 En tiempos coloniales, este término se utilizaba para referirse a los esclavizados a quienes se les había concedido la libertad.

43 Andrade, M., 1993.

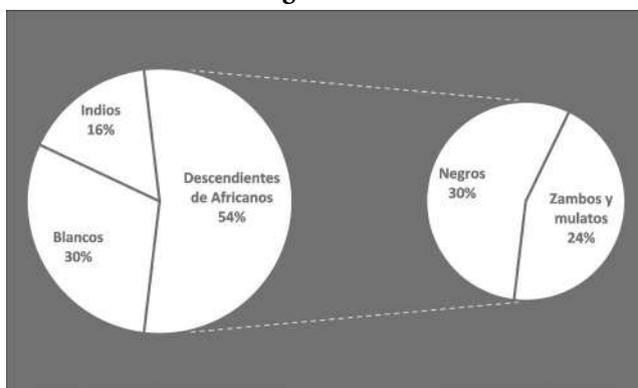
44 Se utilizan los términos de la época.

45 Hernández, M. "Colonización canaria en la Guayana venezolana en la segunda mitad del siglo XVIII", XII Coloquio de Historia Canario-Americana: (1996) / coord. por Francisco Morales Padrón, vol. 1, 1998, pp. 749-770.

En la Figura n.º 1 podemos ver que para finales del siglo XVIII la mayor parte de la población de la provincia de Guayana era indígena. Y con el resto de los habitantes vemos una tendencia distinta a otras regiones de Venezuela, incluso del continente, donde la proporción de esclavizados y otras “gentes de color” era mayor a la población de origen europeo. En este caso, los esclavizados negros alcanzaban un número considerablemente menor al de los blancos y la proporción se iguala cuando sumamos a todas las personas de origen africano.

El total de la población se encontraba distribuido en las distintas villas y pueblos de misión de la provincia, pero se observaba una mayor concentración en Angostura, con 1.513 habitantes; de los cuales 455 eran blancos (30 %), 243 indios puros (16 %), 449 negros (30 %) y 363 zambos y mulatos (24 %). En la Figura n.º 2 podemos ver la distribución general.

Figura n.º 2



Población de Angostura, 1780. Fuente: Hernández, M., 1998.

Según el cronista del estado Bolívar, Américo Fernández, el puerto de La Trinidad era un lugar emblemático donde los esclavizados recién llegados a Angostura pasaban por una cuarentena antes

de ser entregados a sus compradores⁴⁶. Esta práctica refleja la dura realidad que enfrentaban los *esclavos* al llegar a tierras desconocidas; aquellos hombres y mujeres eran encadenados bajo la sombra de una frondosa ceiba y allí permanecían, a la espera de su destino.

Fernández también relata que de aquella triste historia proviene el tema musical titulado “El papelón”, con música tipo guasa, rescatado por el músico angostureño José Francisco Miranda, “Fitzí”⁴⁷; años después fue adaptado por Iván Pérez Rossi para el grupo musical Serenata Guayanesa⁴⁸. A continuación, transcribimos la evocadora letra en la versión de Rossi:

Mi amita chupa caña
mi amito bebe ron
Y yo tengo un hermanito que se roba el papelón (bis).

Los blancos usan zapatos y chinelas con tacón
y los negros manumisos llevan pelao el talón (bis).

Y yo tengo un hermanito que se roba el papelón (bis).
Suda el negro en el trapiche
para hacerle al amo el ron
escupiéndole a la caña la saliva del rencor (bis).

Y yo tengo un hermanito que se roba el papelón (bis).
Ceiba de La Trinidad
cuna de la rebelión

46 Fernández, A. “Sublevación de los negros *esclavos* en Angostura. Cronología del estado Bolívar”: 2013 recuperado de:
<https://cronologiadelestadobolivar.blogspot.com/2013/04/sublevacion-de-los-negros-esclavos-en.html>

47 Fernández, A. “Muere José Francisco Miranda (Fitzí)”: 2013.

48 Disponible en Youtube, en: <https://www.youtube.com/watch?v=7OIZd-FHlqD8>

sombra de la libertad
grito de revolución (bis).

Y yo tengo un hermanito que se roba el papelón (bis).

En el 1800, Angostura tenía 6.600 habitantes y se había convertido en un importante puerto de exportación de productos provenientes de los llanos del Orinoco y Barinas, hacia las Antillas y Europa. Esta ruta beneficiaba también a las villas de Upata y Barceloneta.

La esclavitud en las vecinas colonias holandesas^{49,50}

Los primeros asentamientos y la Compañía Neerlandesa de las Indias Occidentales (WIC)

Hacia finales del siglo XVI, el interés de los comerciantes franceses, ingleses y holandeses se extendió desde las costas caribeñas hasta la región atlántica del escudo guayanés; es decir, el territorio que actualmente comprende la República de Guyana, Surinam y la Guayana francesa.

Atraídos por las promesas de grandes riquezas, llegaron a nuestras costas una mezcla de piratas y corsarios europeos, dejando atrás el mar embravecido del Caribe. Entre ellos, corsarios ingleses como Charles Leigh y Robert Harcourt, junto con los holandeses, se unían a los franceses, alternando intercambio y saqueo⁵¹. Mientras los indígenas, con sus canoas talladas y sus sonrisas cautelosas, intercambiaban pieles y plumas por herramientas de metal y telas

49 En el contexto colonial, el término “holandés” se usa comúnmente para referirse a los Países Bajos. Aunque “neerlandés” es el término más preciso para abarcar todas las regiones del país, “holandés” se ha utilizado históricamente para asociarse con las actividades coloniales neerlandesas debido a la importancia de la región de Holanda en la colonización.

50 Una versión extensa de este apartado se encuentra en Estraño (2024 y 2018).

51 Brito, L. *Demonios del mar. Piratas y corsarios en Venezuela. 1528-1727*, Fundación Francisco Herrera Luque, Caracas: 1998.



Las Guayanas. Las colonias de Esequibo, Demerara y Berbice se instalaron en el actual territorio de Guyana, y fueron vecinas de la antigua Provincia de Guayana, en lo que hoy es territorio venezolano.

brillantes, los corsarios veían en estas transacciones una oportunidad para fortalecer sus redes comerciales y su influencia en la región.

En 1621 los holandeses establecieron la Compañía Neerlandesa de las Indias Occidentales (WIC) y le otorgaron el control de varios territorios en América, incluidas las colonias neerlandesas formadas por la de Esequibo y, posteriormente, también Demerara y Berbice; todas ellas ubicadas en el actual territorio de Guyana. Si bien el Gobierno holandés supervisaba a la WIC, estas colonias eran administradas principalmente por la compañía, con el objetivo de generar ganancias a través del comercio.

Inicialmente, la economía de estas colonias se basaba en el comercio con los pueblos indígenas. Aunque la esclavitud de personas africanas no era tan extensa como en otras colonias del Caribe, su importancia creció con el tiempo; sobre todo, a partir de 1750, cuando la demanda de mano de obra para las plantaciones de caña de azúcar aumentó significativamente.

Crece la esclavitud africana en la colonia holandesa de Esequibo

En 1672 los holandeses iniciaron el cultivo de caña de azúcar en Esequibo, estableciendo tres plantaciones. La más grande contaba con entre 28 y 30 *esclavos* negros, mientras que las otras dos tenían 12 y 14 esclavizados cada una⁵². Veinte años después, en 1692, la WIC reportó un aumento significativo en su población.

A medida que avanzaba el siglo, hacia 1700, la colonia de Esequibo había crecido notablemente y su población estaba entre 600 y 700 habitantes, de los cuales aproximadamente 500 eran de origen africano. En cada plantación había entre 20 y 30 esclavizados, entre indígenas y africanos. Los indígenas se encargaban de tareas domésticas y la caza, mientras que los africanos trabajaban en el campo⁵³. Esto contrasta con la colonia vecina de Surinam, que tenía 8.926 *esclavos* negros en la misma época. La diferencia se debía a los distintos intereses de las compañías que administraban cada colonia.

En la colonia de Esequibo, la esclavitud no era tan central como en otros lugares, lo que explica la menor cantidad de *esclavos*⁵⁴ africanos. Sin embargo, la mezcla entre africanos e indígenas dio lugar a personas llamadas “*esclavos criollos*” o *kabugrus*, que desempeñaron un papel clave como intermediarios entre europeos, indígenas y africanos. A pesar de la situación de esclavitud, aquellos hombres y mujeres desarrollaron habilidades únicas que les permitieron influir en la vida de la colonia.⁵⁵

52 Rodway, J. (1891).

53 Estraño, K. (2024).

54 Utilizo el término tal y como se usaba en la época, en cursivas.

55 Estraño, K. (2020). “Comerciantes, espías y baquianos: los *esclavos* criollos del Esequibo colonial, segunda mitad del siglo XVIII”, en: *Cuadernos do Lepaarq*, xvii(33), pp. 150-162.

Los indígenas como cazadores de esclavos negros

Después de un período de crecimiento, la colonia de Esequibo enfrentó un revés a principio del siglo XVIII debido a los ataques de piratas franceses, similares a los experimentados por las colonias españolas. En medio de aquellos desafíos, el fin del monopolio de la WIC en 1740 condujo a un crecimiento renovado con una mayor participación europea.

La exploración minera holandesa se expandió hacia el río Cuyuni –en el actual territorio Esequibo–, lo que llevó a que más personas esclavizadas escaparan hacia Guayana. Para contrarrestar esto, el comandante holandés Van Storm Gravesande ofreció recompensas a los indígenas –caribes, akawayos y arahuacos– para perseguir a los fugitivos, cambiando su papel de socios comerciales a cazarrecompensas.⁵⁶

El historiador Cornelio Goslinga señaló que esta política limitó las comunidades de fugitivos en comparación con lugares como Surinam. El flujo de los ríos de sur a norte también dificultó las fugas⁵⁷; sin embargo, sí existieron fugados: alrededor de 1759, se rumoreaba que algunos habían llegado a los ríos Branco y Caroní, mezclándose con poblaciones indígenas a lo largo de la frontera de lo que ahora es Guyana, Brasil y Venezuela.⁵⁸

Además, la lealtad de los indígenas no siempre estuvo con los holandeses, ya que en ocasiones también dejaron pasar a los cimarrones⁵⁹. Esto muestra una red compleja de alianzas donde los fugitivos se unían con indígenas y otros grupos para sobrevivir y comerciar, burlando los intereses de los europeos.

56 Rodway, J. “The indian policy of the dutch”, in: *TIMEHRI: The journal of agricultural and commercial society*, X: 1896, pp. 13-35.

57 Humboldt, A. (1985).

58 *Idem.*

59 Estraño, K. (2024).

Surge la colonia de Demerara

En 1743 la colonia de Demerara se estableció cerca de la colonia de Esequibo, atrayendo a plantadores ingleses dedicados a la caña de azúcar; esto impulsó el crecimiento demográfico y económico, aumentando la demanda de mano de obra esclavizada.

A medida que la agricultura se convirtió en el foco principal alrededor de 1760, el comercio con los caribes perdió importancia. Mientras tanto, los misioneros capuchinos, con sus hábitos simples y su mensaje de fe, ganaron influencia sobre los indígenas en Guayana, específicamente en los actuales municipios Sifontes, El Callao, Roscio y Piar.

No obstante, su presencia no era precisamente pacífica, ya que estaban acompañados por militares armados que ayudaban a someter a los indígenas, asegurando el control territorial. De esta manera, sus iglesias de madera y techo de paja se convirtieron en centros de reunión, donde la fe cristiana se entrelazaba con las tradiciones indígenas, pero bajo un contexto de dominación armada y reducción gradual del control territorial indígena.

En 1781, los franceses capturaron brevemente las colonias de Esequibo, Demerara y Berbice, lo que provocó que más personas esclavizadas huyeran. Una importante revuelta de fugitivos en 1794 fue reprimida con la ayuda de aliados indígenas.⁶⁰

A finales del siglo XVIII, a pesar de las constantes amenazas, la colonia en Demerara, en particular, había crecido económicamente. Aun así, las fugas de estas colonias a Venezuela seguían siendo raras, debido a la pequeña población esclavizada y al papel de los caribes en la persecución de los fugitivos.

Finalmente, en aquellas tierras se vivió un movimiento constante de indígenas y europeos, marcado por asaltos, inestabilidad y un comercio vibrante que se desarrollaba en medio de la turbulencia.

60 *Idem.*

A este escenario de interacción y conflicto se sumaron los esclavizados africanos, cuya presencia transformó profundamente la dinámica social y económica de la región. A medida que los holandeses cedieron el control a los británicos, la compleja trama de intereses, culturas y poderes continuó evolucionando, dejando una huella duradera en la historia de la región.

Las colonias vecinas pasan a manos de los ingleses

La ocupación inglesa

En 1796, las colonias de Los Tres Ríos –Esequibo, Demerara y Berbice– fueron ocupadas por los ingleses y, en 1814, los holandeses las cedieron formalmente al control británico mediante un tratado ambiguo en cuanto a los límites occidentales de la colonia. Este hecho sentó el primer precedente para lo que más tarde se convertiría en el conflicto por el Esequibo⁶¹. Durante este período, la economía basada en la producción de caña de azúcar se consolidó en estas tierras, transformando la nueva Guayana inglesa en una de las sociedades de plantación más productivas del continente, superando incluso a la vecina colonia de Surinam.⁶²

La esclavitud en la Guayana inglesa

Simultáneamente, la colonia inglesa desarrolló un régimen de esclavitud atroz, pero existe poca información sobre lo que ocurrió con los esclavizados negros y criollos, así como sobre el cimarronaje hacia las tierras venezolanas. Esto se debe, principalmente, a que los

61 CEE. Conflicto entre Venezuela y Guyana por el territorio Esequibo, s. f. Recuperado de: <https://www.ceeag.cl/conflicto-entre-venezuela-y-guyana-por-el-territorio-de-esequibo/>

62 Thompson, A. Maroons of Guyana: Some problems of slave desertion in Guyana 1750-1814, Free Press, Guyana: 1999.

documentos generados por los colonos ingleses durante aquellos años permanecen bajo control británico y, debido al conflicto territorial sobre el Esequibo, Venezuela no tiene acceso a estos registros.

Contexto histórico regional

La ocupación inglesa coincidió con el inicio de la Guerra de Independencia en Venezuela. La provincia de Guayana, leal a la corona española, sufrió una devastación significativa a manos del ejército patriota. Los misioneros capuchinos fueron fusilados y otros religiosos expulsados, dejando abandonados los pueblos de misión. Los indígenas que habitaban estas tierras retomaron su estilo de vida nómada o seminómada; muchos caribes huyeron hacia el territorio Esequibo buscando refugio⁶³. Los años posteriores estuvieron marcados por hambre y miseria generalizada. La Guerra de Independencia venezolana es considerada una de las más largas y devastadoras de toda América española.⁶⁴

¿Hacia dónde fueron los cimarrones?

En este contexto, resulta difícil imaginar que las tierras venezolanas pudieran recibir grupos cimarrones provenientes de la Guayana inglesa durante varias décadas. Es más probable que estos hombres y mujeres encontrarán mejores oportunidades para establecerse en territorios vecinos como Brasil o incluso en la Guayana francesa.

En este momento no tenemos respuesta para estas, como para muchas otras preguntas sobre el cimarronaje hacia nuestras tierras. Ojalá que en los próximos años podamos conocer los acontecimientos que se esconden en este período de nuestra historia.

63 Cunill, P. (1987).

64 *Idem.*

Abolición de la esclavitud y conflictos fronterizos

En 1834, el imperio británico promulgó la Ley de Abolición de la Esclavitud, que debía cumplirse en todas sus colonias, sin embargo, esta práctica continuó durante cuatro años más en la Guayana inglesa. Para 1838, la población esclavizada ascendía a 83.545 personas, concentradas, principalmente, en los asentamientos de Esequibo y Demerara.⁶⁵

Al conocer las primeras noticias sobre los yacimientos de oro del estado Bolívar, en 1840 el explorador alemán Robert Schomburgk fue enviado para definir las fronteras de la colonia inglesa. Después de su recorrido en el territorio, emitió un informe donde ampliaba los límites occidentales de la Guayana británica en 80 mil kilómetros cuadrados adicionales, dando inicio al conflicto territorial con Venezuela. Sin embargo, esta acción no fue suficiente para Gran Bretaña, pues tras la muerte del explorador el imperio modificó sus mapas y trazó una cuarta línea fronteriza que casi llegaba hasta Upata, en el estado Bolívar.⁶⁶

Legado histórico y conflictos actuales

El conflicto entre Venezuela e Inglaterra –y posteriormente con Guyana– ha dejado un vacío histórico sobre la vida en el territorio del estado Guayana esequiba y sus vínculos con los habitantes del estado Bolívar y Delta Amacuro. Sin embargo, a lo largo de estas páginas hemos visto que antes de la llegada de los europeos no existían límites para el movimiento continuo de los pueblos originarios en la región, como tampoco existe ahora. Durante el período colonial,

65 Thompson, A. Maroons in Guyana, en: “Mommou, Sociétés marronnes des Amériques Mémoires, patrimoines, identités et histoire du XVIIe au XX esiècles”, Ibis Rouge Editions, Matoury, Guyana Francesa: 2015, pp. 195-213.

66 CEE (s. f.).

los esclavizados africanos se incorporaron muy activamente a estos antiguos circuitos comerciales y culturales.

Aunque, para efectos de la reclamación, las distintas acciones desarrolladas por los colonos y aventureros desde el siglo xvi hasta principios del xix demuestran que, durante este período, todos los europeos reconocían los derechos españoles sobre el territorio Esequibo; y por eso sus acciones se mantuvieron en ataques esporádicos, orientados a socavar el control territorial de los españoles. Al contrario, las pretensiones de los ingleses sobre nuestras tierras surgieron ya avanzado el siglo xix, motivadas en su deseo de apropiarse de nuestros recursos minerales.

A continuación, haremos un recorrido muy breve hacia la antigua colonia de Surinam, para conocer cómo fue la esclavitud y el cimarronaje en aquellas tierras que también fueron dominadas por los holandeses.

Breve comentario sobre la colonia de Surinam

Cuando pensamos en el cimarronaje desde las provincias holandesas hacia la antigua provincia de Guayana, una pregunta frecuente es qué pasó con los cimarrones de Surinam, y si aquellos se fugaron hacia el actual territorio venezolano.

Comenzamos por recordar que las compañías privadas que se adueñaron de aquellas tierras establecieron una economía de plantación, basada en la producción de grandes cantidades de azúcar. La mano de obra, por supuesto, fue de origen africano, dando lugar a uno de los regímenes más severos en la historia de la región; por esta razón, el secuestro y traslado de africanos en condición de esclavitud fue masivo. Entre 1730 y 1803, se estima que fueron trasladados 114.488 esclavizados de origen africano a la colonia de Surinam.⁶⁷

67 Estraño, K. (2024).

Miles de hombres y mujeres violentamente trasladados hacia aquellas tierras, desde el Continente Madre, sufrieron altas tasas de mortalidad relacionadas con las agotadoras condiciones de trabajo forzado; esto contrasta marcadamente con las condiciones de las colonias de Esequibo, Demerara y Berbice, donde los colonos se vieron obligados a cuidar mejor a sus esclavizados y donde fue posible el nacimiento de los *esclavos criollos*.⁶⁸

Al mismo tiempo, en el caso de Surinam, los esclavizados que lograron escapar hicieron crecer unas de las mayores sociedades cimarronas del continente. Los asentamientos rebeldes, inmersos en los densos bosques amazónicos, fueron vecinos de los cumbes que también se formaron en la Guayana francesa. En la mayoría de los casos, los esclavizados de Surinam huían hacia los bosques cercanos a las plantaciones y hacia los cumbes de las colonias cercanas de Guayana francesa y portuguesa; esta última en el actual territorio de Brasil.

Este comportamiento resulta cónsono con otros casos de cimarronaje ocurridos en el continente. Contrario a lo que podríamos pensar, que los cimarrones huían lo más lejos posible de las plantaciones, lo que ocurría era que los cumbes se formaban en espacios relativamente cercanos a las sociedades coloniales; de esta manera, era posible mantener contacto y ayudar de diversas formas a los familiares que permanecían esclavizados, participar en los circuitos de contrabando para acceder a ciertos bienes y ofrecer espacios de protección a los nuevos fugitivos⁶⁹. Aquellas sociedades llegaron a ser tan fuertes que lograron desarrollar una férrea resistencia armada, tan efectiva que los colonos tuvieron que negociar con ellos tratados de paz.⁷⁰

68 *Idem*.

69 Ugueto, M. (2015). Estudio Comparativo de dos casos de pueblos fundados por negros libres: Curiepe, Venezuela y San Mateo de Cangrejos, Puerto Rico. [Tesina]. Caracas, Venezuela: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual / Instituto de Investigaciones Estratégicas sobre África y su Diáspora.

70 Hoogbergen, W. *The Boni maroon wars in Suriname*, Brill Academic Publishers: 1990.

Además, en estos asentamientos surgieron líderes destacados como Boni, cuya resistencia contra los holandeses se convirtió en un símbolo de lucha por la libertad. Durante décadas, Boni y sus seguidores mantuvieron una guerra de guerrillas contra los colonos, utilizando tácticas de emboscadas y ataques sorpresa para debilitar su control.⁷¹

En la actualidad, los descendientes de Boni y del resto de los cimarrones de Surinam forman un importante segmento de la sociedad, conocido hoy en su lengua criolla como los *noirs maroons* o *bushinengues*. Estos hombres y mujeres mantienen una defensa activa de los derechos que ganaron sus ancestros.⁷²

No se descarta que algunos cimarrones de espíritu aventurero se lanzaran a descubrir tierras remotas, pero, de haber ocurrido, estos casos hasta ahora no han sido documentados, con excepción de un pequeño cimarronaje que posiblemente ocurrió hacia la cuenca del río Caura, en el estado Bolívar de Venezuela.⁷³

Guayana hasta 1950

En este apartado haremos un recorrido a través de los primeros 50 años de la historia republicana de Guayana, para conocer cómo fue la transición de la esclavitud a la libertad de los afroguayaneses. Posteriormente, los temas relacionados con la historia contemporánea los abordaremos en los capítulos sobre las comunidades.

71 *Idem.*

72 Bilby, K. "Swearing the past, swearing the future: sacred oaths, alliances, and treaties among the guianese and jamaican maroons", en: *Ethnohistory* 44(4): 1997, pp. 655-689.

73 López, R. "Los indios caribes", *Memorias de Venezuela*, Imprenta de T. Fortanet, Madrid: 1875.

Separación de la Gran Colombia

Venezuela declaró su independencia de España el 5 de julio de 1811, un evento que marcó el inicio de la secesión. Sin embargo, después de la independencia el país entero, especialmente las provincias del interior, quedaron sumergidas en extrema pobreza. La devastación causada por la guerra dejó al país en ruinas y las provincias sufrieron particularmente debido a la falta de vías de comunicación, lo que exacerbó su aislamiento y dificultades económicas.

La mayoría de los poblados desaparecieron o quedaron reducidos a pequeños caseríos. Entre los pocos asentamientos que sobrevivieron se mencionan Tumeremo, Upata y Guasipati. Esta situación se sumó a otros factores que provocaron la separación de Venezuela de la Gran Colombia en 1830. La medida fue tomada por los líderes locales y nacionales, con el propósito de lograr una administración propia de los recursos.⁷⁴

Dos años después de la separación de la Gran Colombia, el gobernador Pedro Volastero escribió una carta a José Antonio Páez, dándole cuenta de la miserable situación en la que se encontraba la provincia de Guayana; le informó también acerca del malestar político que se vivía en Angostura y sobre un intento de rebelión militar que había sido sofocado⁷⁵. En este contexto de malestar ocurrió un singular acontecimiento en la capital angostureña.

74 Cabello, H. (1996).

75 Fernández, A. *Sublevación de los negros esclavos en Angostura. Cronología del estado Bolívar*: 2013. Recuperado de: <https://cronologiadelestadobolivar.blogspot.com/2013/04/sublevacion-de-los-negros-esclavos-en.html>

La rebelión de los negros

En 1832 ocurrió un intento de levantamiento, que luego fue conocido como “La rebelión de los negros”⁷⁶. Un documento de la época relata que en la madrugada del 23 al 24 de febrero “empezó la insurrección por los caleteros y apoyada por algunos *esclavos* con el objeto de tomar el parque de artillería”⁷⁷. Desconocemos el propósito de los caleteros, pero, siendo libres, seguramente debieron buscar condiciones más justas para su trabajo.

En cuanto a los esclavizados, Bartolomé Tavera explica que aquellos hombres intentaron tomar las armas con el propósito de exigir el cumplimiento de las proclamas que el Libertador Simón Bolívar había emitido en 1816, decretando la libertad a todos los *esclavos* que se alistaron en las filas del ejército patriota para luchar en la Guerra de la Independencia.

Aquel decreto había sido ignorado por los dueños de los *esclavos* y, para exigir su cumplimiento, poco más de 45 hombres tomaron por sorpresa el parque de artillería de la ciudad de Angostura, sometiendo al teniente Antonio Galíndez y a la escasa guardia del escuadrón de “Granaderos a caballo”, quienes no tuvieron tiempo para defenderse.

Los líderes de esta acción fueron Eusebio Constatí –esclavo de la familia Constatí–, Francisco y Bruno Basanta, Felipe y José del Carmen Ferrán –*esclavos* de la familia Ferrán–, y Ezequiel Burméis-ter –caletero, trabajador libre.⁷⁸

Los sublevados asaltaron el cuartel, hirieron gravemente a Galíndez y se apoderaron de 36 fusiles y 1.000 cartuchos que encontraron; pero, una vez recibida la voz de alarma, un grupo de civiles y soldados al mando del capitán Mariano Trujillo y los tenientes José Tirado

76 Tavera, B. *Anales de Guayana*, 3.^a ed., Ciudad Guayana, Banco Guayana: 1993.

77 *Ibid.*, p. 465.

78 Este dato sobre Burméis-ter lo agrega Brito Figueroa (1996).

y Luis Angulo entraron al parque y sometieron a los insurrectos. La mayoría fueron apresados y solo algunos lograron escapar.

El lunes 7 de mayo de ese mismo año, bajo el sol del medio día y tras un proceso judicial que ignoró la injusticia de mantener la esclavitud a pesar del decreto que años atrás había emitido Simón Bolívar, los líderes de la revuelta fueron fusilados en la plaza pública de Castillito, el mismo espacio donde 52 años después, en 1884, se erigió el primer acueducto de la ciudad.⁷⁹

Algunos de los insurrectos fueron enviados a los presidios de Puerto Cabello y Maracaibo: Andrés Constatí, Pío Orozco, José Miguel Parra, Andrés Sánchez, Juan García, Miguel Morillo, José Gabriel López, Matilde Vélez, Adán Mieres, Ventura Álvarez, Gaspar Ferrán, Natividad Basanta, Angel María Gómez, José Nonato y Alejandro y Juan Bautista Burmeister. Un tercer grupo, además de ser enviado a la prisión de La Guaira por cinco años, también fue desterrado para siempre de Guayana: Marcos Oleaga, Faustino Basanta y Ruperto Ferrán.

Un cuarto grupo aparece en la lista de los sublevados, aunque no se menciona la pena que recibieron: Ambrosio Farreras, Fabián Cornieles, Ruperto Herrera, Marcos Ferrán, Pedro Miguel, Francisco, José María y Jacinto Bonalde, Agustón; Pedro, Pablo, Manuel, José María, Cipriano, Paulino y Juan José Basanta; Lázaro Caraballo, Pascual Capella, Francisco Guzmán, Antonio Hernández, Juan José Jaspe, José Marabai, Silvestre Gutiérrez, Matías Freire, Manuel Am-burgués, Jacinto Barrios, Felipe Carvajal, Juan V. Cardoso, Andrés Coronado, Felipe Carmona, Pablo Vidal, Andrés Gordete, “y otros morenos más”.⁸⁰

79 Fernández, A. “El primer acueducto de Ciudad Bolívar. Historia y crónica de los pueblos del estado Bolívar”, 5 de mayo de 2017. Recuperado de: <https://tituaresquelodicentodo.blogspot.com/2017/05/velorio-de-cruz-de-mayo.html>

80 Tavera, B., *op. cit.*, p. 466.

El 20 de marzo del mismo año, el presidente del Consejo Municipal de Angostura, Camilo Gorrochótegui⁸¹, publicó una nota donde se refleja el pánico que generó entre los habitantes blancos la posibilidad de que esta revuelta hiciera justicia de las atrocidades del régimen esclavista. A continuación, transcribimos el texto, tal y como lo presentó Tavera Acosta:

El escandaloso acontecimiento que tuvo lugar en esta ciudad en la madrugada del 24 de febrero tiene todavía llenos de pavor a todos los habitantes de la capital y a cuantas personas lo han sabido al considerar que las instituciones, el Gobierno y toda la raza blanca se salvaron de su destrucción por un milagro que no se repite con frecuencia.⁸²

Lo que sí se repetía –y se mostró en el castigo recibido por aquellos desesperados hombres– era la injusticia de mantener un sistema basado en la desigualdad y el deseo de una élite por mantener el estatus, a costa del trabajo y la miseria de otros. El levantamiento fue sofocado y sus protagonistas fueron castigados, pero queda en la memoria de los guayaneses el recuerdo de su acción, con cada uno de sus nombres y apellidos, para ser honrados y reconocidos por haberse rebelado contra la injusticia de la esclavitud.

*Crecimiento comercial de Angostura*⁸³

La separación de la Gran Colombia fue exitosa para las élites, aunque no benefició a todos. Entre 1830 y 1840, el aumento del precio del café impulsó un auge económico centrado en la capital de Guayana, gracias al desarrollo comercial del puerto de Angostura; mientras tanto, la mayoría de las poblaciones se mantuvieron en

81 García, M. “Presente y pasado”, en: *Revista de Historia*, n.º 32: 2011, pp. 235-256.

82 Tavera, B., *op. cit.*, 1993, p. 467.

83 La mayor parte de esta sección proviene de Cabello, H. (2019).

franco estancamiento. Todavía en 1850 era común ver pueblos abandonados y haciendas improductivas.

Para mediados del siglo XIX, Angostura se convirtió en el puerto más importante del país, gracias a su ubicación estratégica en el circuito comercial que conectaba los llanos venezolanos y colombianos hasta el río Yuruari. El auge económico no solo dio lugar a una élite mercantil, sino que también atrajo a personas del interior y a inmigrantes del Caribe, Estados Unidos y Europa Occidental, lo que impulsó un crecimiento demográfico notable en la capital.

Sobre cómo fue la migración afrodescendiente y dónde se asentó durante este período, lo podemos deducir a partir de algunos textos de David Robinson⁸⁴. Por ejemplo, al describir el crecimiento de la ciudad, el autor señala: “Al este, hacia el lindero insalubre de los pantanos en La Laguna, se construyeron viviendas de clase pobre, y hubo una expansión similar hacia el oeste de la región conocida como La Zaragoza”.⁸⁵

Robinson continúa su relato sobre los inmigrantes ingleses, que tuvieron los más variados oficios y profesiones, incluyendo panaderos, costureras, albañiles, fabricantes de barcos, sirvientes, hasta lavanderas de Trinidad y Demerara. Sobre el resto de los inmigrantes –italianos, franceses y alemanes– “poco se sabe”, señala el autor, añadiendo que, tal vez, para 1849 el 10 % de la población de Ciudad Bolívar era extranjera.

El movimiento comercial del puerto de Angostura alcanzaba hasta el pueblo de San Félix, llamado en aquel entonces Las Tablas, y también hasta Upata. En estos dos poblados se abrieron las primeras sucursales de las casas comerciales establecidas en Angostura,

84 Robinson, D. “El desarrollo de la explotación del oro y su impacto en el panorama cultural de la Guayana venezolana en el siglo XIX”, en: *Revista Separata de Geografía*, Instituto de Geografía, Universidad de los Andes, IX (21): 1970, pp. 61-85.

85 *Ibid.*, p. 64.

provenientes de Inglaterra, Francia y Estados Unidos. A partir de ese momento, San Félix se convirtió en el puerto principal para las relaciones comerciales entre Angostura, el Caroní, Upata y la cuenca del Yuruari.

En 1850 Andrés Level⁸⁶ presentó un informe sobre el estado general de la provincia; allí señaló que más allá de los lugares ya mencionados, el resto de los pueblos se encontraban en casi total abandono. En el Caura, solo “Aipae” –es decir, Aripao–, se beneficiaba por la mejor calidad de sus tierras⁸⁷. Level menciona también los pueblos de Altigracia, La Urbana y Caicara, indicando sobre los dos últimos que sus habitantes se mantenían de conucos distantes, al sur de la aldea. Esto era visto por el autor como una clara desventaja; a los ojos de los ciudadanos blancos, estos pueblos sufrían por el abandono de la capital. Pero al mismo tiempo, es claro que sus habitantes lograron sobrevivir, gracias a las prácticas tradicionales de agricultura de conucos, pesca y cacería.

Mientras tanto, en la capital crecía el comercio legal e ilegal. Durante el siglo XIX, el contrabando se convirtió en una práctica común en la ciudad de Angostura; los principales productos –café, añil, queso y tasajo– eran transportados en pequeñas embarcaciones venezolanas que transitaban entre Trinidad y Angostura, las cuales no aparecían en los registros oficiales; Orinoco adentro pasaban por los caños El Macareo, Pedernales o Mánamo.⁸⁸

Hacia 1845, el contrabando entre la Guayana venezolana y la Guayana británica estaba activo, especialmente con productos prohibidos, como el azúcar, ron y artículos del algodón. Se reporta

86 Level, A. “Informe sobre el estado de los distritos de reducción de indíjenas, alto Orinoco, central y bajo Orinoco y medidas que reclaman”. Caracas, Imprenta de Diego Campbell: 1850.

87 Andrés Level también ofrece un interesante dato sobre Aripao, que mencionaremos en el capítulo sobre este pueblo.

88 Robinson, D. Evolución en el comercio del Orinoco a mediados del siglo XIX. *Revista Geográfica*, n.º 71: 1970, pp. 13-43.

que esta actividad era ejercida principalmente por los indígenas, lo cual indica una clara continuidad de los antiguos circuitos comerciales, ahora transformados por los efectos del contacto. Por otro lado, sería necesario indagar la participación de esclavizados y otros afrodescendientes que, en condición de libertad, seguramente, también se involucraron en las cadenas de contrabando, especialmente desde las islas.

El comercio marítimo regular ocurría desde y hacia Trinidad, aunque desde las islas más pequeñas como Tobago, La Antigua y San Vicente, llegaban al Orinoco a comprar ganado. De hecho, el ganado estaba entre los principales productos de exportación, desde novillos exportados hacia Barbados, hasta mulas con destino a Trinidad. Uno de los principales sitios de producción eran las misiones del Caroní, especialmente El Palmar.

El segundo producto de exportación era el tabaco, proveniente de Uputa y de Barinas⁸⁹. Asimismo, hacia 1848 los comerciantes británicos exportaban ganado, algodón, café, azúcar y tabaco, trasladados desde Barinas hacia las islas del Caribe y Europa; también se exportaban cueros de ganados, pieles de venado, provenientes de los llanos del norte y del occidente.⁹⁰

Para ese entonces, la mano de obra esclavizada seguía siendo baja. En 1849, la provincia concentraba 64 *esclavos* y 85 *manumisos*, es decir, 149 personas esclavizadas; de los cuales 21 estaban en Uputa⁹¹. Podemos ver la distribución de este grupo de hombres y mujeres en la siguiente tabla:

89 *Idem.*

90 *Idem.*

91 Andrade, (1993).

Esclavizados y manumisos en la provincia de Guayana, 1849

ESCLAVIZADOS			
Cantones	Hombres	Mujeres	Total
Ciudad Bolívar	20	35	55
Upata	5	3	8
Alto Orinoco	0	1	1
Bajo Orinoco	0	9	9
Total	25	48	73
MANUMISOS (En igual condición de esclavitud)			
Cantones	Hombres	Mujeres	Total
Ciudad Bolívar	33	35	68
Upata	6	7	13
Alto Orinoco	2	2	4
Bajo Orinoco	0	0	0
Total	41	44	85

Fuente: Archivo General de la Nación, Caracas: "Interior y Justicia", tomo CDIX, f. 90. En: Andrade (1993): p. 126.

A partir de 1855 comienza a crecer la demanda de sarrapia (*Coumarona odorata*), proveniente del Caura, cuya semilla era utilizada en Estados Unidos y Europa para la elaboración de perfume. En el capítulo sobre Aripao veremos la importancia de este comercio para la vida de los aripaños.

Para 1850, el valor de las importaciones por Ciudad Bolívar era de aproximadamente 41.500 libras esterlinas, divididas entre Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Dinamarca, España y Francia. Las principales importaciones, provenientes de Inglaterra, eran, sobre todo, telas de los más diversos tipos, para ropa y lencería. Además, lozas de barro, plomo, estaño, cobre, clavos, pinturas, azulejos y municiones; por su parte, de Norte América llegaban principalmente

alimentos y variedad de artículos manufacturados. El mismo año las exportaciones sumaron un total de 65.500 libras esterlinas.⁹²

En 1858, el notable crecimiento comercial de la ciudad de Angostura –renombrada Ciudad Bolívar desde 1846– se vio frenado por la Guerra Federal. Ciudad Bolívar se convirtió en refugio de personas que llegaron del norte del estado Bolívar y, por su lejanía de la capital, esta ciudad, así como los pequeños poblados de Guayana, estuvieron a resguardo de los incendios y matanzas que vivieron otras regiones. No obstante, para 1860, la cuenca del Orinoco se había abierto al comercio internacional.

El crecimiento económico experimentado por la capital de Guayana entre 1830 y finales de los años 50, aunque no se extendió a otras poblaciones, sentó las bases para futuras transformaciones económicas en la región. Sin embargo, fue la fiebre del oro, en la década de 1850, lo que realmente cambió el panorama económico y social de Guayana.

La llegada de buscadores de fortuna de diversas procedencias, incluidos inmigrantes de Europa y afrodescendientes libres, marcó el inicio de una nueva era de explotación y desarrollo en la zona. Este fenómeno no solo alteró el paisaje natural, sino que también dio lugar a la creación de nuevos asentamientos y la diversificación de la economía local, lo que contrastaba con el modelo comercial centrado en Angostura que había prevalecido hasta entonces.

La transformación radical del Yuruari: paisaje, población y economía

En 1850 se inició un nuevo período en la historia de Guayana. El hallazgo de una enorme cantidad de oro en el valle del río Yuruari, al sur del estado Bolívar, atrajo a buscadores de fortuna de diversas procedencias, dando lugar a la creación de nuevos asentamientos

92 Robinson, D., *op. cit.*, 1970.



Mina de oro en Caratal, 1875.

Fuente: "The Search for Gold in Venezuela-1875". *Early Latinoamerica*, en: <https://earlylatinamerica.wordpress.com/2014/11/18/the-search-for-gold-in-venezuela-1875/>

y la alteración del paisaje natural. En septiembre llegó una goleta de Martinica con 30 hombres y mujeres de origen africano, en condición de libertad, que se dirigieron directamente a la zona de extracción⁹³. Para ese año, el valle del Yuruari, en el sitio conocido como "El campo de oro", en la población de Caratal, ya contaba con más de 1.000 venezolanos, dos docenas de alemanes, 30 franceses y 13 británicos.⁹⁴

Entre 1851 y 1870 se desarrolló una forma de explotación artesanal en varias zonas, a excepción del Yuruari, donde se instalaron las primeras compañías. El comercio entre Barinas y Angostura

93 Cabello, H. (2019).

94 Robinson, D., *op. cit.*, 1970.

declinó y los comerciantes de Bolívar depositaron sus esperanzas en el campo de Caratal.

En este contexto de intensa actividad minera, entre 1849 y 1857 surgieron los poblados de Nueva Providencia⁹⁵, El Callao, Cicapara, Corina, Piedras Sueltas, Chile, El Perú, Panamá y El Chocó⁹⁶. Las aldeas abandonadas durante épocas anteriores fueron reconstruidas; también se abrieron nuevas rutas para facilitar el acceso a las minas y comenzó la deforestación. Para extraer el oro se talaban grandes cantidades de árboles, no solo para la construcción de caminos, sino también para un método rústico que consistía en amontonar la madera sobre la roca que contenía el mineral y luego prenderle fuego, facilitando así la separación del oro.⁹⁷

Nueva Providencia: Centro de comercio y sociedad cosmopolita en el auge minero

En medio de este auge, el 16 de noviembre de 1860 el caserío de Caratal fue nombrado parroquia civil y, a su vez, fue renombrado Nueva Providencia, reflejando su creciente importancia como centro comercial y administrativo. Las dos terceras partes de su población estaba formada por inmigrantes negros de las Antillas británicas y francesas. También se sumaron inmigrantes franceses, alemanes y venezolanos.⁹⁸

95 Actualmente Caratal, municipio El Callao.

96 Cabello, H. (2019).

97 Robinson, D. (1970).

98 Cabello, H. (2019).



Entrada de una mina en Caratal.

Fuente: The search for gold in Venezuela – 1875, en: *Early Latinoamerica*.
Recuperado de: <https://earlylatinamerica.wordpress.com/2014/11/18/the-search-for-gold-in-venezuela-1875/>

Ya en 1870 el antiguo Caratal estaba lleno de túneles y pasadizos cavados en la tierra; habían desaparecido los bosques de carata y prácticamente se había agotado la fauna silvestre, por efectos de la deforestación y la cacería. Simultáneamente, los comerciantes europeos extendieron las sucursales de sus negocios hacia Tupuquén, Guasipati, Upata y Las Tablas. Las zonas mineras se convirtieron en centros de actividad comercial intensa, donde las tiendas ofrecían una variedad sorprendente de productos; desde bienes de lujo, como vestidos de seda y champaña, hasta herramientas esenciales para la minería, como picos y barriles de harina.⁹⁹

La creciente actividad minera elevó a Nueva Providencia al nivel de otros importantes centros poblados como Upata, Guasipati, Tumeremo y Guri, que se beneficiaban enormemente del comercio relacionado con las minas. Los principales yacimientos de oro se encontraban en los sitios conocidos como Cicapara, Botanamo; pero, sobre todo, en El Callao, que rápidamente se posicionó como uno de los más importantes del mundo.

99 Robinson, D. (1970), p. 85.



Estampilla de la Compañía Minera Nacional Anónima “El Callao”.
Fuente: Numistoria. <https://numistoria.com/en/venezuela/11588-el-gallao.html>

La Compañía Minera El Callao y el Territorio Federal Yuruari

Con una producción de 134.000 toneladas de cuarzo aurífero durante sus primeros doce años, la Compañía Minera El Callao, una de las empresas más grandes de la época¹⁰⁰, se convirtió en el principal motor económico de la región de Guayana, contribuyendo significativamente a la creación del Territorio Federal Yuruari en 1881¹⁰¹. Este territorio

100 Entre 1860 y 1895 se formaron 24 compañías mineras, casi todas con capital extranjero. Lanz, S. (2016).

101 Rodríguez, A. “El colapso del Callao: la crisis de la producción aurífera en Guayana a fines del siglo XIX”, en: *Tiempo y Espacio*, 24 (62): 2014, pp. 187-202.

fue establecido para proteger y gestionar los recursos naturales en la zona oriental de Venezuela, especialmente en la frontera con la Guayana británica –actualmente Guyana–, asegurando el control sobre las ricas zonas mineras y protegiendo los límites nacionales.

Entre 1878 y 1888 se registró un auge en la instalación de empresas mineras, contribuyendo significativamente con el comercio de exportación venezolano durante la segunda mitad del siglo XIX y llegando a superar los rubros agrícolas tradicionales, como el café y el cacao. En 1884, las exportaciones de oro llegaron a una cifra impresionante de 23 millones de bolívares, superando más del doble de las exportaciones de cacao.¹⁰²

Este crecimiento se debió, en parte, a la introducción de máquinas modernas y personal especializado, incluyendo mano de obra antillana, que vinculó a los habitantes negros de El Callao. Este período marcó un cambio importante en las actividades extractivas, transformando la economía venezolana y destacando el oro como un producto clave en las exportaciones nacionales.

Para entender mejor este impacto, es importante considerar el contexto económico de Venezuela en el siglo XIX. En aquellos años, la economía del país estaba dominada por la agricultura, con productos como el café y el cacao siendo los principales rubros de exportación. Sin embargo, la explotación del oro en regiones como Guayana cambió esta dinámica, convirtiendo al oro en un producto fundamental para las exportaciones y la economía nacional. La inversión extranjera y la modernización de las técnicas de extracción también jugaron un papel clave en este proceso.

102 Egaña, M. *Venezuela y sus minas*, Banco Central de Venezuela, Caracas: 1979.

Prosperidad y producción del oro

En 1884 el oro exportado alcanzó la extraordinaria cifra de 23 millones de bolívares, más del doble de las exportaciones de cacao¹⁰³. Las actividades extractivas se transformaron por la incorporación de tecnología y personal especializado, con la mano de obra antillana y afrodescendientes de El Callao.

Entre 1870 y 1900, la producción de oro de la Compañía Minera Nacional El Callao ascendió a 126.950.090,94 bs. En total, entre 1866 y 1890, todas las empresas mineras del sector generaron una producción de 209.224.598,38 bs.¹⁰⁴

Factores que afectaron la minería industrial en el Yuruari en el siglo xx

A pesar de este período de prosperidad, el siglo xx trajo consigo varios factores que afectaron gravemente la minería en el Yuruari, marcando el inicio de su declive. El desgaste de las áreas más ricas en oro fue un problema significativo, ya que las minas más productivas habían sido explotadas intensamente; además, la falta de incentivos en el desarrollo del sector minero impidió la inversión necesaria para modernizar las técnicas de extracción y explorar nuevos yacimientos.¹⁰⁵

La disputa territorial con el Reino Unido por el Esequibo generó incertidumbre y temor entre los inversores extranjeros, quienes perdieron la confianza de invertir en una región con un futuro incierto. Todo esto, combinado, hizo que la producción de oro disminuyera notablemente en el siglo xx; agregando, también, razones políticas relacionadas con la disminución de la influencia de Antonio Guzmán

103 *Idem.*

104 Cabello, H. (2019).

105 *Idem.*

Blanco en los escenarios internacionales, durante su presidencia en Venezuela.¹⁰⁶

Para ese momento, el panorama económico nacional también se vio afectado por varios factores, entre ellos, la caída de los precios del café, una plaga de langostas y una decadencia en la producción de caña de azúcar; eventos que se unieron a la inestabilidad política y las crisis económicas internacionales de la época, que llevaron a un estancamiento económico generalizado y una fuerte crisis comercial.

*El colapso de las empresas mineras y el legado duradero:
Resiliencia y cultura en El Callao*

La falta de inversión y la inestabilidad política llevaron a la quiebra de la mayoría de las empresas mineras en el Yuruari. En 1899, la llegada de Cipriano Castro al poder coincidió con el colapso de la Compañía Minera Nacional El Callao, un evento que simbolizó el fin del auge del oro en Guayana, marcado por el agotamiento de los yacimientos y la inestabilidad política.

Al abandonar el territorio, lamentablemente aquellas empresas solo dejaron el recuerdo de las enormes riquezas que se llevaron de nuestro país. La verdad es que solo dejaron pueblos muy pobres, sin escuelas, hospitales ni acueductos; solo con las modestas casas de barro y palmas que los pequeños mineros pudieron construir.¹⁰⁷. Muchos migrantes abandonaron la región, mientras que otros, como los habitantes de El Callao, decidieron quedarse y convertir aquellas tierras en su hogar permanente.

Aquellos hombres y mujeres siguieron practicando la minería de forma artesanal, utilizando instrumentos típicos, como el pico, la pala, el machete y la batea, y en algunos casos molinos de fabricación

106 Rodríguez, A. (2014).

107 Lanz, S. (2016).

artesanal. De esta manera se mantuvieron a través de los años, vi- viendo otras etapas del oro en Venezuela, que no abordaremos aquí.

Lo que sí resaltaremos es que los callaoenses, como protagonistas de una de las historias más emblemáticas de Venezuela, vivieron un capítulo determinante para la historia de Guayana. Su migración hacia esta región fue impulsada especialmente por el deseo de afian- zarse en su condición de libertad, un sueño que los llevó a enfrentar desafíos que apenas podemos imaginar.

La fundación de la Compañía Minera El Callao en 1870 marcó un punto de inflexión, convirtiendo la zona en un imán para busca- dores de fortuna de todo el mundo. A medida que la producción de oro alcanzó niveles récord, los callaoenses se convirtieron en testigos y actores de un auge económico sin precedentes, que transformó no solo su entorno, sino también su identidad.

Esta experiencia compartida ha dejado una huella indeleble en su memoria colectiva, forjando una comunidad resiliente y orgullosa de su legado minero, que hasta hoy continúa siendo una parte integral de su cultura y tradición. La orfebrería, el carnaval y el calipso son solo algunos de los elementos que reflejan la riqueza cultural que surgió de su tradición africana y antillana, convirtiendo a El Callao en un lugar donde la historia y la identidad se entrelazan con la minería de manera única.

La explotación de caucho, sarrapia y balatá

La caída en la producción de oro en el Yuruari afectó la economía y la vida de la gente en la región, y también impactó negativa- mente la economía nacional; pero como las riquezas de Guayana son tan enormes, inmediatamente comenzó la explotación de nuevos recursos, esta vez provenientes de los bosques.

De esta manera, se inició en el delta del Orinoco y Yuruari la explotación de una goma usada en la industria automotriz, cono- cida como balatá. En el alto Orinoco, Cuchivero y Casiquiare se

comenzó a extraer caucho, también para la misma industria. En la cuenca de los ríos Caura y Cuchivero se comenzó a extraer la semilla de sarrapia, usada en la industria de la perfumería; y en el Yuruari el bálsamo de copaiba, para uso medicinal.¹⁰⁸

La extracción de estos productos ayudó a que Guayana mantuviera una posición en la economía nacional, pero tuvo un costo: la destrucción de gran parte de sus bosques y la pérdida de fauna silvestre debido a la cacería y el comercio ilegal. Este impacto ambiental aumentó por la alta demanda internacional de estos productos, lo que atrajo a mineros del Yuruari y a otras personas de diferentes partes del país hacia las zonas de extracción.

En muchos casos, no se crearon pueblos permanentes porque la extracción solo duraba algunos meses del año. Sin embargo, algunos de los hombres y mujeres que llegaron a la región formaron nuevos asentamientos o se casaron con gente de Guayana. Por ejemplo, en la región del Caura, el auge de la sarrapia llevó a la creación de nuevos pueblos como San Pedro del Tauca; y algunas personas de los estados Guárico y Anzoátegui se casaron con habitantes de Aripao.¹⁰⁹

Entre 1897 y 1898, la sarrapia y el balatá aparecen entre los productos más importantes de la economía venezolana; la demanda mundial de caucho también provocó un aumento en la extracción y en los ingresos económicos nacionales. Todo esto se tradujo en un intenso movimiento regional, donde unos pocos comerciantes se llevaron grandes ganancias a través de la explotación de numerosos pueblos indígenas y campesinos. En el capítulo sobre Aripao veremos cómo fue que los aripaños lograron sacar provecho de la explotación de la sarrapia.

Después del surgimiento del petróleo, la explotación de productos del bosque se mantuvo durante varios años, pero ya en 1960 el panorama económico de Guayana vivió un nuevo giro, marcado

108 Cabello, H. (2019).

109 Pérez, B. (1995).

por el petróleo y, más directamente, por la industria ferrominera. Sobre cómo se vivió este período histórico y, especialmente, cómo fue su impacto en la vida de la gente, lo veremos en los siguientes capítulos dedicados a los afroguayaneses.

Los afroguayaneses

Culminamos el recorrido histórico que nos permitió conocer cómo fue la participación de los hombres y mujeres de origen africano en el poblamiento de Guayana, durante el período colonial y los primeros 50 años del período republicano.

A continuación, conoceremos las historias afrodescendientes de seis localidades del estado Bolívar, contadas por sus habitantes. Estas narraciones son el producto de una serie de entrevistas y talleres realizados entre 2023 y 2025, para el proyecto de investigación titulado “Cartografías sociales de las comunidades afroguayanesas de Venezuela”^{110, 111}.

En este estudio analizamos cómo los habitantes de estas comunidades construyen su identidad, sus formas de vida, los problemas que enfrentan hoy y lo que esperan para el futuro.

Cada una de las historias aquí contadas aporta matices únicos a la gran historia regional expuesta en el capítulo anterior. Además, nos relatan cómo ha transcurrido la vida de los afroguayaneses desde la década de 1960 hasta la actualidad.

110 Financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y el Fonacit.

111 En el canal de Youtube de la Red Afroguayana encontrarás la serie documental “Aquí también somos afro”, con cuatro documentales dedicados a Santa Rosa, Pueblo Guri, Aripao y El Callao. Estos videos condensan parte de las entrevistas aquí presentadas.



Comunidades participantes del estudio “Cartografías sociales de las comunidades afroguayanesas de Venezuela”, años 2023-2025.

Este trabajo, al entrelazar las voces de las comunidades con el análisis histórico, no solo preserva la memoria colectiva de los afroguayaneses, sino que también visibiliza su lucha por mantener vivas sus tradiciones frente a los desafíos actuales.

Las historias recopiladas sirven como puente entre el pasado y el futuro, reafirmando el papel fundamental de estas comunidades en la construcción de una identidad regional diversa y resiliente, mientras trazan caminos para el reconocimiento pleno de sus derechos y aspiraciones en la Venezuela contemporánea.



Rosalía Villarroel y su familia cosechando moriche. Fotografía de Karina Estraño, 2006.

Aripao



Vista aérea de Aripao y el río Caura. Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

La comunidad de Aripao se encuentra en el municipio Sucre del estado Bolívar, en la parroquia del mismo nombre. Tiene una población de 500 personas, aproximadamente. Sus habitantes son descendientes de esclavizados de origen africano que, a mediados del siglo XVIII, se fugaron de las antiguas colonias holandesas de Esequibo y Demerara. Llegaron a la capital de la antigua provincia de Guayana, Angostura; y en 1786 el gobernador de la provincia, Miguel Marmión, les concedió la libertad y les otorgó tierras para vivir libremente en las riberas del río Caura¹¹². Desde sus orígenes hasta el presente, los aripaños han formado vínculos con indígenas Kariña y, por ello, hoy decimos que son un ejemplo de afroindianidad.

A lo largo de su historia, los aripaños han vivido transformaciones significativas desde el siglo XIX hasta el siglo XXI. En sus inicios, la recolección de sarrapia fue clave para su economía y crecimiento poblacional; sin embargo, en el siglo XX, la llegada de productos

112 Estraño, K. (2024).

sintéticos y cambios en la economía nacional redujeron su importancia, lo que llevó a los aripaños a diversificar sus actividades hacia la agricultura, la pesca y el turismo. En los años 60, el gobierno impulsó la modernización del pueblo con viviendas, servicios básicos y empleos públicos, pero muchos habitantes migraron a ciudades cercanas en busca de mejores oportunidades laborales.

En el siglo XXI, Aripao enfrentó nuevos desafíos con la llegada de proyectos sociales y ambientales, impulsados por organizaciones, como Conservación Internacional, que promovieron la preservación de bosques y especies amenazadas. Sin embargo, a partir del año 2006 se produjo un crecimiento de la minería ilegal, que transformó profundamente la región. La crisis económica nacional llevó a muchos aripaños a involucrarse en esta actividad extractiva.

También han llegado migrantes de otros estados de Venezuela y de países vecinos, alterando las formas tradicionales de vida de la población. Aunque la minería ha impactado su organización social y cultural, los aripaños han demostrado resiliencia al adaptarse a los cambios económicos y ambientales, a pesar de que persisten desafíos relacionados con la sostenibilidad y la identidad comunitaria.

En las próximas páginas conoceremos la historia reciente de los aripaños, los desafíos que viven en la actualidad y sus sueños para el futuro. Las propias voces de un grupo de hombres, mujeres y niñas nos ofrecen una mirada profunda de las experiencias y la visión de vida de un pueblo, cuya existencia se entrelaza con la sarrapia, el río y sus espectaculares morichales.

Marbis Martínez



Líder comunitaria, agricultora, 44 años.
Fotografía de Karina Estraño, 2022.

K. E.: —Marbis, ¿te consideras afrodescendiente?

M. M.: —Sí, me considero afrodescendiente. Primero, porque mi padre era un negro y, segundo, porque mi madre era una indígena. Y entonces a través de ellos dos salí yo; y pues, por eso, me considero afroindígena.

K. E.: —Si alguien te pregunta, tú sales de acá y te dicen: “¿De dónde eres tú?”; entonces tú dices: “Bueno, yo soy de Aripao”. Y esa persona te pregunta: ¿Y qué es Aripao?

M. M.: —Bueno, yo le explico, yo le digo: Aripao es un pueblo afrodescendiente, donde tenemos, hay negros y tenemos indígenas; en este caso, es Kariña. Y entonces yo le explicaría: “Porque aquí hay negros y hay indígenas también. Son más negros que indígenas, generalmente.

K. E.: —¿De qué vive la gente hoy en Aripao?

M. M.: —La gente está viviendo de la caza y la pesca. Lo que antes también lo hacían, pero ahora lo hacen menos; porque a través de, de las situaciones que hemos estado viviendo, pues la gente se ha ido del pueblo a buscar beneficios. Pues trabajo en otro lado, en este caso, la minería. Pero algunos de los que estamos aquí en la comunidad vivimos, pues, de la caza y la pesca. Hay otras fuentes de empleo. Ahorita por ahora está, en este caso, la alcaldía. Algunos estamos trabajando con el gobierno, pero otros también continuamos con la caza y la pesca.

K. E.: —¿Siembran algo?

M. M.: —Sí, estamos ahorita sembrando; incluso que estamos de cosecha. Estamos sembrando maíz, sembramos arroz, sembramos auyama. Algunos sí tienen sembradíos de poco, ajíes, ¿verdad? y sí... Hay sembradío y la cosecha pues es poca; pero en nombre de Dios¹¹³, este año que viene va a ser próspero, si Dios quiere.

K. E.: —¿Y cuáles son los principales problemas que tiene esta comunidad?

M. M.: —El trabajo, como te lo venía explicando ahorita, porque hay personas que no tienen cómo sustentarse en este pueblo, pues, y buscan manera de buscar beneficios; en este caso, trabajo para afuera. Entonces, bueno, yo pienso que a medida de lo que vamos progresando hacia adelante.

Nosotros creemos en el nombre de Dios; con estas organizaciones¹¹⁴, este, queremos, pues, el desarrollo. Porque hay personas que no estamos haciendo nada como tal, entonces nos dedicamos

113 En el año 2023 y aun para el momento en que se escriben estas líneas, se estima que la mayoría de la población adulta de Aripao practicaba alguna religión cristiana, principalmente pentecostalismo.

114 Entre los años 2022 y 2025, al menos tres organizaciones de la sociedad civil desarrollaron proyectos para revitalizar la agricultura y la pesca en la población de Aripao, promoviendo prácticas sustentables. Para el momento en que se escriben estas líneas todavía no es posible evaluar el impacto de estos proyectos.



Troja de Nohelia Flores. Fotografía de Karina Estraño, 2022.

a aprender de todas las cosas buenas que nos traen las personas que vienen de afuera.

K. E.: —¿Cuáles son tus sueños para el futuro y para estas nuevas generaciones?

M. M.: —Para estas nuevas generaciones a mí me gustaría, pues, que todo lo que hemos adquirido nosotros como adultos, le venga quedando a ellos, que es la generación que viene levantándose.

Y educarlos, porque la educación sale de nuestro hogar, que es la principalmente; y después, este, continuar con ellos a la escuela, los liceos. Y además de eso, seguirle sembrando en su conciencia de que hay que sembrar. Porque la minería no es beneficio como tal para para nosotros, que somos del campo.

Porque a nosotros nos criaron sembrando, haciendo conuco, sembrando maíz, sembrando el arroz, para tener siempre la comida en el hogar. Y que los niños que vienen levantándose ahora sean unos

niños de bien, porque yo me siento buenísima, pero hay niños que no les han sembrado eso, como tal, en este pueblo. Y queremos, pues, que los niños tengan responsabilidad y disponibilidad para trabajar.

Yuneidis Pérez



Yuneidis Pérez y su hijo. Líder comunitaria, 31 años.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

K. E.: —Yuneidis, ¿te reconoces como afrodescendiente?

Y. P.: —Sí, me reconozco como afrodescendiente. Primero por mis ancestros: soy una mezcla cimarrona de personas africanas de hace muchos años; de esos descendientes *esclavos* que vinieron fugitivos de esa esclavitud desde hace muchos años.

K. E.: —¿Aripao es un pueblo afrodescendiente?

Y. P.: —Sí, somos uno de los primeros pueblos afrodescendientes que existen en Venezuela¹¹⁵. Nos consideramos como

115 Esta declaración refleja el orgullo de Yuneidis de pertenecer a su pueblo, pero no es correcta. El poblado más antiguo habitado por los ancestros de

afrodescendientes porque somos una comunidad que fue creada de personas fugitivas, de *esclavos* que vinieron descendiendo desde la época ancestral hasta ahora. Hemos crecido en la comunidad como pueblos afrodescendientes y cimarrones.

K. E.: —¿Hoy en día de qué vive la gente en Aripao?

Y. P.: —Bueno, aquí en nuestra comunidad nosotros vivimos de la agricultura, de la pesca. Además, tenemos en la comunidad muchos proyectos como la Asociación Civil Afrodescendiente Aripao, Somos Caura. Hay muchas personas que se benefician por esas actividades.

K. E.: —¿Qué actividades hacen en la Asociación Civil?

Y. P.: —En la asociación civil nosotros hacemos, todos los meses, una salida especial que es para el monitoreo de la fauna silvestre. Nos encargamos de la conservación de los bosques y, además, hacemos aprovechamiento del uso sustentable de la sarrapia, el aceite palo, la quina, azafrán. Mediante eso las personas perciben un incentivo (económico) para esas actividades. Además, hacemos aprovechamiento de la sarrapia: extraemos la semilla y la vendemos a los compradores.

K. E.: —¿Desde qué año? ¿Cuántos años tiene ese proyecto acá?

Y. P.: —Bueno, tenemos casi 15 años ejecutando este proyecto. Yo llevo ya 12 años trabajando con la asociación civil Phynatura, que fue un enlace que se hizo; una asociación que ha sido nuestro asesor técnico en nuestra comunidad... Este, nos ha ido muy bien, gracias a Dios. Las familias de Aripao, o sea, se escoge a dos o tres miembros de cada familia. Eso es una oportunidad, un beneficio que obtienen por eso. Y ellos salen al monitoreo una vez al mes.

los aripaños, en el actual estado Bolívar, fue San Luis de Guaraguaraico, fundado en 1786 (Estraño, 2024). De acuerdo con los registros históricos, el registro más antiguo de pueblos fundados por africanos en Venezuela se remonta al año de 1553, cuando el esclavizado Miguel de Buría se fugó y fundó un asentamiento rebelde en los valles de Buría, actualmente en el estado Yaracuy (Rojas, 2014).

Anteriormente se hacía dos veces al mes, pero el proyecto ya ha ido [decaendo por], la cuestión económica.

También aquí el combustible se ha puesto demasiado caro y hemos reducido un poco las salidas, pues. Anteriormente, se hacía dos veces, pero ahora la hacemos una vez al mes, cada vez que [Phynatura, en alianza con las empresas extranjeras que apoyan el proyecto] bajan los recursos.

K. E.: —¿Y hacia dónde hacen esa recolección?

Y. P.: —La recolección la hacemos para la zona norte, que es actualmente Suapure, donde anteriormente las personas iban a recolectar sarrapia, nuestros ancestros; ese era uno de los ingresos económicos que tenía nuestra comunidad¹¹⁶. Entonces, nosotros hemos seguido esa cultura. Actualmente, nosotros hacemos en esa temporada, esos cuatro meses o cinco meses; a veces dura cinco meses esa temporada, desde febrero hasta junio, y hacemos esa recolección de sarrapia.

K. E.: —¿A través de esas acciones ustedes han logrado preservar esas actividades tradicionales que venían desde sus ancestros?

Y. P.: —Sí, correcto, porque no se ha perdido la tradición de esa recolección, no se ha perdido la tradición. Además que nosotros obtenemos beneficio, vendemos el kilo de sarrapia y con eso compramos un arroz, compramos una harina y nos beneficiamos. Hemos mantenido eso.

K. E.: —¿Cómo han hecho con esto de la conservación del bosque y al mismo tiempo la presencia de grupos mineros en la zona?

Y. P.: —Bueno, exactamente en nuestra zona, donde nosotros estamos conservando, no hay minería, gracias a Dios. Siempre hacemos los monitoreos mensuales y estamos recorriendo esa zona. Verificamos si alguien, si un grupo de mineros se mete a explorar.

116 Para conocer con mayor detalle esta historia y las acciones de conservación forestal de los aripaños, el lector puede ver el artículo “Aripao: conservando el bosque, protegiendo el territorio”, del Movimiento Regional por la Tierra.



Irabí España pisando sarrapia con sus hijas. Fotografía de Karina Estraña, 2006.

Y si llega a suceder, nosotros nos trasladamos al Ministerio de Ambiente para hacer la denuncia. Porque esa zona tenemos ya años conservándola y queremos que se siga preservando esa conservación.

K. E.: —¿Cuántas hectáreas son?

Y. P.: —Son 116.000 hectáreas. Tenemos una parte en la comunidad La Colonial, que ahí sí es verdad que con los indígenas no siguieron el proyecto. Ellos no continuaron. Prefirieron la minería, que ganar un incentivo mensual. Por lo mismo, por la economía, los movió más viable la minería que conservar unos animalitos y la extracción de sarrapia. Pero en la otra zona sí, ahí no hay minería. Ahí es donde estamos. Por cierto, hay un grupo ahorita para campo; no es donde están los Montañez y los Villarroel andan para allá. Ahí estamos luchando para que nadie se meta para esa zona.

K. E.: —¿Cuáles son los principales problemas que tiene hoy la comunidad Aripao?



Recolectando en los sarrapiales de Aripao. Fotografía de Karina Estraño, 2006.

Y. P.: —Bueno, uno de los principales problemas es la economía. Que nos hemos devaluado demasiado. Ahorita la moneda bolívar está por el suelo, o sea, aquí lo que existe es el dólar. Y entonces que no hay una fuente de ingreso mayor, que toda la comunidad tengamos una economía estable para nuestros hijos. Pues porque a futuro nuestros hijos, imagínate si ahorita la economía está así, queremos que sea una economía ya superior a la que estamos ahorita para que nuestros hijos tengan una vida mejor y puedan vivir bien.

Cidio Pérez



Comerciante. 51 años.

Acompañado de Karina Estraño. Fotografía de Eduardo Peña, 2024.

K. E.: —¿Me puede contar tres momentos importantes de la historia del pueblo?

Primer momento: el boom de la sarrapia

C. P.: — Bueno, mi papá –Oswaldo Pérez– me cuenta que la sarrapia fue un *boom*, pues en el año 40 hasta el 70, por ahí cuando empezó¹¹⁷, él dijo que hasta los burros montaron en avión. ¿Cómo fue eso? Bueno, ellos que vinieron del Guárico, lo trajeron para acá para cargar la cosecha, ¿me entiende?, sacarla del monte para las estaciones, que le decían. Ujum. Y la gente venían para recolección de la sarrapia y para sacar la sarrapia desde el monte traían los burros, y para trasladarlos los traían en avión del Guárico para acá.

117 Para ver una referencia general al tema de la explotación de la sarrapia, el lector puede ver el apartado de este libro titulado “La explotación de caucho, sarrapia y balatá”.

Mi papá dijo que fue cuando el tiempo de González Vale, que fue cuando la gente emigraron mucho para acá, para el Caura. Porque fue tan grande eso que la gente vinieron y por eso es que quedaron muchas personas por aquí en estos pueblos y se ligaron la raza, ¿entiende? Por eso, por la broma del *boom* de la sarrapia.

K. E.: —¿Y adónde iban con esa sarrapia? ¿Adónde la llevaban? ¿Quién compraba la sarrapia?

C. P.: —Mi papá decía que la compraba un señor que le decían González Vale, y se la llevaban para aquí para Maracaibo, creo que de ahí se la llevaban para el extranjero.

K. E.: —¿Y usted sabe qué hacían con esa sarrapia por allá en el extranjero?

C. P.: —Bueno, mi papá decía que esa allá la transformaban en perfume, en pastilla, en cosas; pues allá que sabían ellos de la química y los componentes para trabajar acá, pa Venezuela.

K. E.: —¿Cómo cambió la vida de Aripao según el *boom* de la sarrapia?

C. P.: —Bueno, mi papá dijo que había inversión. Las personas andaban y, bueno, cuando llegaba el tiempo de la sarrapia aquí eso se ponía gente por demás pan en ese río está pasando de aquí de Aripao para el Caura. [se dirigían hacia] Uno que le dicen La Placita, otro que le dicen para allá para Mocho adelante, otro que le dicen Primero de Mayo, todo eso por ahí hay sarrapial¹¹⁸ y la gente van para allá y van tan lejos para adentro que traían los burros era para sacar la carga.

K. E.: —¿Y cómo se organizaba la gente aquí en Aripao para sacar la sarrapia?

C. P.: —Bueno, había unos señores aquí que venían especialmente a la sarrapia¹¹⁹. Y después ahí ya traían su comida. Traían

118 Bosques de sarrapia.

119 Cidio explica, de esta manera, que el comercio relacionado con la sarrapia es estacional.

comida de allá afuera, pues en los barcos¹²⁰ porque aquí no había vía de penetración para andar en carro. Así y todo, llegaban por medio de las curiaras, que les decían antes “falca”. Y traían toda esa comida y ahí la dejaban en esa estación, otra la llevaban para acá para Puerto Cabello, que atendía un señor que le decían Edualdito Cabello. Había también una estación, como un puesto de mercado. Y ahí la gente llevaba la recolección y ahí le daban comida. Y ahí ellos [decían] “Sí, entramos otra vez para el monte”.

Existían comerciantes que entregaban los víveres por adelantado. Se les pagaba una vez que se vendía la sarrapia:

Ah... y si ellos quedaban algunos familiares aquí [que] necesitaban comida. Ellos iban allá con un papelito que les daba a retirar comida; ahí, cuando traía cosecha, le descontaban eso y les prestaban comida. [cuando pagaban] Y les daban otra vez sus reales. Cuando quedaban los reales se lo daban en real; ujum, él dijo que nunca quedaban debiendo, sino que todo el tiempo porque había mucha sarrapia.



Pisando sarrapia. Fotografía de Karina Estraño, 2006.

120 Embarcaciones de carga que llegaban a través del río Caura.

Entonces durante esos años la vida del pueblo cambió. Vino gente nueva del Guárico y apareció bastante gente; venía y se quedaba, pues, algunos se quedaban porque había pescado. Tú sabes, había de todo. Y algunos se quedaban, como mi papá, que se quedó por aquí. Él dice, bueno él no está con uno porque Dios se lo llevó, pero tú sabes, todo en esta vida tiene un final. Mi papá dice [decía que] ese tiempo [fue] bueno. Como dice el dicho: [tiempos como esos] “no volverán”. ¡Así es! No volverán, porque esa sarrapia trajo bastante economía al pueblo.

*Segundo momento: el auge de la agricultura*¹²¹

Entonces termina el *boom* de la sarrapia, más o menos, años 50 del siglo xx.

K. E.: —¿Y el segundo momento cuál fue?

C. P.: —Bueno, el de las cosechas; el de la agricultura.

K. E.: —La agricultura. ¿En qué época fue eso?

C. P.: —Ese también en esos mediados; esos años del 58, ajá, hasta 70-80 (siglo xx).

C. P.: —De aquí del pueblo pasaban al otro lado del Caura, [hacia un lugar llamado] Colorado. Allá están las mejores tierras. Allá iban los habitantes [de Aripao]: iba mi papá, los Pérez; iban los Tomedez, me nombraba mucho él a los Tomedez. Estaban los España, ¿me entiende? Iban todos en familia. Todos pasaban, hacían su conuco. En tiempo [de] cosecha sacaban cosecha. Sacaban unas papas como de 5 kilos. ¡Nunca visto!, porque tierra buena, oye, plátanos grandes.

Mi papá dice que su negocio empezó allá. [Un día] Sacó maíz y le fue bien [con la venta]. Y dijo: “Bueno, este año nadie a estrenar. Voy hacer negocio”.

121 En Estraña (2024), el lector puede ver en detalle el desarrollo de este período en Aripao.



Miriam y Omar Farfán pelando yuca con sus nietos.
Fotografía de Karina Estraño, 2024.

Bueno, ¿cómo no te voy comprar comida!¹²² La agricultura da. Lo que pasa es que hay tener control, ¿me entiendes? A veces agarramos cosas [y las usamos] para otros lucros. Si dan crédito [se debe] seguir adelante, escalando, ¿me entiendes? Este año [sembramos] una hectárea, el otro, dos hectáreas.

En esa época la gente se iba a trabajar a otros lugares, pero aquí en Aripao, especialmente, era la agricultura. Era la actividad principal y aún lo sigue siendo, aunque ahora necesitamos tener más control sobre ella. Mi papá trabajó mucho en Puerto Cabello, donde tenía una tierra. Allí se llevó a mis hermanos Abigail y Oswaldo, y trabajó bastante. Nos crió con la agricultura, porque nunca tuvo otro trabajo formal en ese tiempo. Él traía productos de la tierra y las muchachas¹²³ pilaban de todo. Había abundancia; no había escasez, solo comprábamos aceite y sal porque todo lo demás lo producíamos nosotros mismos.

122 Esta exclamación quiere decir que los alimentos siempre se venden, ya que todos necesitamos comida para vivir.

123 Sus hermanas.

Mi papá me contaba que veía cómo traían los productos en motos cargadas. Y ahí fue que él consiguió en esa agricultura y ahí en ese frijol le dieron un crédito, ahí de tres hectáreas. Cuando eso le fue bien a todas las personas, pero a mi papá especialmente. Él agarró y le entregó, lo que daba su crédito se lo entregó en frijol, en producto, y el otro; y así ellos se lo compraron. Y él dejó para la casa, porque los créditos hay que pagarlos.

Lo que pasa es que tenemos personas que no pagamos y por eso es que el gobierno no da ese subsidio; ¡claro!, porque dicen que somos mala paga. Y tenemos que tomar en cuenta eso.

Entonces, ese segundo momento fue un momento también de crecimiento para la comunidad, gracias a esa política económica orientada hacia la agricultura, sí.



Wilmer Lizardi atendiendo sus cochinos en el patio de su casa.
Fotografía de Karina Estraño, 2024.

Tercer momento: la bulla minera

En el año este, 2020, aquí en Aripao explotó una mina que nunca se había visto.

Nosotros íbamos tan lejos para el Caura, para Yurani para Chiriríña, para el Pablo, para Colonial¹²⁴, por ahí buscando oro y habiendo el oro se critica ahí, ajá, y fueron unas personas que estaban sembrando y encontraron un cochano.¹²⁵

Entonces, como somos nosotros aquí en Aripao, cualquier cosa ahí mismo vamos en grupo. Ahí fueron, y a flor de piel, ahí en la costa del Caura, ahí había en lo seco, ahí, abía ese oro. [Muy rápidamente] La gente sobró¹²⁶. La gente agarraban oro bastante. Nunca había visto gente tanto aquí en Aripao. Aquí habían más de 2.000 personas en este pueblo. Aquí en mi casa, aquí la gente llegaba porque yo soy un hombre así, ¿me entiende? No bueno, cocinen atrás, que pallá; bueno eso fue.

Yo dije, ¡cónchale!, si esto sigue así Aripao va a salir para adelante, va a salir a flote; pues primero fue la sarrapia, después vino la agricultura, ahora la mina. ¡Vermo! Aquí Dios tiró la bendición, aquí en nuestro pueblo.

Bueno, pero la mayoría sabe. Ese oro se lo llevó la gente de afuera. Tienen más conocimiento. Agarraron de 200 g, 300 g, se lo llevaron. Yo no fui ni una vez porque tú sabes que a mí me gusta es el comercio. Me puse fue a vender por ahí queso, cochino, carne. Lo que a mí me gusta, puro nada más. Pero los hijos míos fueron y fue una realidad.

Eso fue, ese momento duró fueron 8 meses; ujum, esa alegría. Y ahí eso decayó. Volvió otra vez en este año, pero manda mucha

124 Menciona sitios donde se practica la minería a lo largo del río Caura, desde inicios del siglo XXI.

125 Un trozo de oro en estado natural.

126 Es decir, que mucha gente llegó al pueblo, atraída por la fiebre del oro.

agua, feo¹²⁷. Están esperando el verano otra vez. Sí bueno. Y ahí bueno, yo tengo mucha esperanza en mi pueblo. Tengo esperanza que este pueblo va a resurgir, va a salir para adelante.

K. E.: —¿Y dónde cree usted que está la posibilidad de crecimiento del pueblo?

C. P.: —En la agricultura y en la sarrapia. La agricultura porque eso usted lo siembra con las manos, pues. Yo veo que está la posibilidad en la agricultura para las personas aquí en Aripao.



Norbelia Montañez muestra los cultivos del patio de su casa.
Fotografía de Karina Estraño, 2021.

K. E.: —¿Qué mensaje le daría usted a las nuevas generaciones para que Aripao crezca?

C. P.: —Bueno, que le echen para adelante con la agricultura, para que el pueblo de Aripao sea una zona de agricultura como es Guarataro¹²⁸. Nosotros también podemos, ¡quién dijo que no podemos, papá!, que tenemos que tener el conocimiento y la mano.

127 Explica que las intensas lluvias no han permitido a los pequeños mineros continuar las excavaciones.

128 Guarataro es un pueblo del municipio Sucre, famoso por su extensa producción agrícola.

La mano buena para uno seguir para adelante, pues; y si nos ayudan, aun es más, pero tenemos que agarrar la ayuda es para el trabajo.

Crismar Álvarez



Estudiante, 9 años.
Fotografía de Karina Estaño, 2023.

K. E.: —¿Qué es lo que más te gusta de este pueblo?

C. Á.: —Me gusta que son muy respetuoso y me gusta que hay paz y amor.

K. E.: —¿Qué problemas ves tú aquí en el pueblo?

C. Á.: —Problema de que no son unidos uno con otro ni lo otro con uno.

K. E.: —¿Y de los sitios que hay aquí cuáles te gustan?

C. Á.: —El patio de la casa de mi tía Marbis, porque como ella cría muchas gallinas y muchas cosas más.

Elaine Pérez



Líder comunitaria, 39 años.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

Estoy buscando aquí la mata, este, de jarilla, pero por el período de que estamos, en sequía, no las consigo. Esta es una receta, verdad, que mi abuela, se llamaba Eladia María, y ella me enseñó a hacer un jarabe natural que sirve para la fertilidad, los riñones; muy usado aquí en el pueblo y yo también lo vendo a Maripa, [Ciudad] Bolívar y otras partes de Venezuela.

Y es una receta que se realiza con plantas naturales medicinales. Dentro de ellas tenemos la jarilla, la oreja de tigre, que también se consigue por aquí por este monte. Lo que pasa es que ahorita, como ya lo dije, no sé, no, por el período sequía, no la no la encuentro. Escorsonera, que la consigo en el patio de la casa. Por cierto, la tapara, mastranto, la sangría y otras plantas más.

Eso es una herencia y honor de mi abuela. Yo le coloqué a ese jarabe “Jarabe Mamaeladia”; ese es el que comúnmente se conoce. Y no se le echa ningún otro químico, sino puras plantas medicinales.

Luis Alberto España



Ingeniero agrónomo, 78 años.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

K. E.: —Señor Luis Alberto, desde su experiencia, desde su vida como aripaeño, por favor, hablemos sobre Aripao...

L. A. E.: —Yo nací en este pueblo. La historia de nosotros, de aquella época de nuestra infancia a la actual hay mucha diferencia. Ya el comportamiento de la juventud es muy diferente. Antes, prácticamente había mucho más respeto. Nosotros éramos dados a los juegos, el juego de picha [metras, canicas], de la perinola. [También teníamos la costumbre] De asistir a la plaza en los eventos. Las fiestas patronales, la Semana Santa, el carnaval; todo eso era respetado y eran momentos muy bonitos.

Este pueblo se inició, supuestamente, por un sector que se llama un pueblo viejo. Eso ya, realmente, para mí solamente es una historia, en el sentido que yo escuché.

Y podemos hablar también de las cosas nuestras, de nuestras actividades agrícolas. Eran actividades agrícolas tradicionales, eran unos sistemas de cultivos ecológicos. No se conocía realmente lo que son los

agroquímicos. Todos tenemos conocimiento de que los agroquímicos no es que son todos favorables a la agricultura. Inclusive a la salud.

[Anteriormente] Esos tipos de frutos no tenían ningún tipo de contaminación. Ahorita las cosas han cambiado bastante. Hay que comprar la semilla que ya viene tratada y, aparte de eso, hay que fumigarlo, hay que regarlo con puro agroquímico. Y eso se va impregnando a ese cultivo y a lo que tú consumes. Yo creo que muchas enfermedades que se han originado ha sido producto de eso.

Podemos hablar de los balnearios. Aquí hay balnearios que eran nosotros frecuentes de visitarlos, cuando no había sistema de bombeo. Ahorita los balnearios están desocupados, vas cuando te provoca a ti. Podemos mencionar el caso Patiecito¹²⁹. Patiecito no es ese Patiecito que usted está conociendo ahorita, donde usted se baña ahorita. Patiecito es un balneario hermoso y bello. Se ve que hay que hacerle mejoras; no tiene el atractivo que tenía tiempos atrás ¿verdad?

Ah y así podemos hablar también las cosas de la evolución. Las casas que eran de barro antes. En aquellas épocas, en cualquier época del año uno iba y agarraba su pescado. Ahorita no. Ahorita estamos en la época de zafra¹³⁰, de verano. Están metiendo [pesca de] arrastre¹³¹ y acabando con esas lagunas. Y llegará un momento en que se acabe todo.

129 Patiecito es el morichal más grande de Aripao. Surte de agua dulce a la comunidad y se usa para fines recreativos. Aripao está rodeado por un conjunto de morichales y lagunas. Los morichales son espacios naturales propios de varios estados de Venezuela, de suelo arenoso, donde corre abundante agua dulce y crecen palmas de moriche. El moriche tiene palmeras altas con hojas grandes y frutos rojos, cuya pulpa es amarilla y de sabor ligeramente ácido y dulce. En los morichales viven peces, pájaros y otros animales. Las personas usan las palmas para hacer cosas como cestas y chinchorros, y también para comer sus frutos.

130 En este contexto, “época de zafra” se refiere al período específico del año en que se realiza la pesca intensiva de una especie; en este caso, probablemente vinculada a ciclos estacionales –como el verano.

131 La pesca de arrastre, en ríos, usa redes que se arrastran por el fondo, capturando muchos peces sin seleccionar y dañando plantas, sedimentos



Vista aérea de Patiecito.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.



Osmel Pérez (hijo) pescando en la laguna de Aripao.
Fotografía de Karina Estraño, 2006.

y hábitats donde los animales se reproducen. Además, mata especies que no son el objetivo y altera el equilibrio del agua, lo que perjudica a todo el ecosistema. Por eso, en muchos casos se regula o se prohíbe para proteger los ríos y sus especies.

K. E.: —¿En qué año llegó la pesca de arrastre aquí, más o menos qué época?

L. A. E.: —Yo, con precisión, no sé. Esa pesca de arrastre llegó por acá por los años 80 más o menos¹³². Sí, es cuando viene acentuándose más y cada día se viene acentuando un poco más; sí, ya esa pesca, pues, se ha convertido en el apoyo si se quiere de los pescadores, de los pequeños pescadores.

Porque usted escucha, usted que ha estado aquí se ha dado cuenta de que mucha gente sale con esos sacos de trenes y cosas esas a cazar. Y es, precisamente, para ellos; pues está el pescado que está en la laguna, pero eso dura un período bastante corto [y los pescadores que aplican la pesca de arrastre están], aprovechando el tiempo que es verano. Entonces las lagunas quedan, como dice, vacías. Ya no es como antes; en cualquier época del año se podía ir a pescar y agarrar su pescadito. Ojalá se pueda generar otra cosa, otro tipo de pesca.

Sin embargo, aquí se implementó, en Patiecito, una laguna piscícola¹³³, pero no hubo la mayor atención en el sentido de mantenerla. Sí, la gente, bueno, abandonó eso; o sea, no funcionó, pues. Estuvo mientras estaba la parte práctica, pero eso, como dice, eso quedó hasta ahí; total que no.

K. E.: —¿Qué sueña usted para el futuro de Aripao?

L. A. E.: —Mi sueño es que mi pueblo, tecnológicamente, que mejoren las condiciones de la comunidad en cuanto a sus servicios básicos; que de repente nosotros podamos tener aquí un hospital o un módulo de salud dotado de médico, dotado de medicinas.

132 Para una revisión más amplia de este tema, se puede consultar Estraña (2024) y Vispo (1998).

133 Durante la primera década del siglo XXI, Fundación La Salle y el zoólogo Arnaldo Ferrer implementaron un programa de conservación de especies en la cuenca del río Caura, involucrando a la comunidad de Aripao. De acuerdo con los relatos de los aripaños, la implementación de una laguna piscícola ocurrió en las últimas etapas del proyecto. Lamentablemente, el proyecto no pudo continuar, debido a la crisis económica nacional.

Y si la situación es muy grave, que tenga una ambulancia. Que el sistema eléctrico mejore.

La alimentación, bueno, porque es que, prácticamente, yo he pensado que parte de las cosas que están pasando en Aripao, en cuanto a la alimentación, es, precisamente, a veces, la falta de uno. Porque no es posible que aquí hay muchos patios que podían tener una gallina y no la tienen. Eso no existía antes, porque la gente agarraba una gallina de su patio, la mataba; agarraba el maíz y lo pilaba y se lo comía; agarraba el arroz y lo pilaba y se lo consumía.

María Dolores Santamaría



Líder comunitaria, 74 años.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

En el 93, en el 90, trabajé con cosas municipales, con educación, con el correo, transporte y comunicación, y como subprefecto y viendo la gente. Bueno, tuve mucho apoyo de la comunidad. Y la gente, viendo, pues, mi trabajo... venía comenzando a venir para acá una gente [funcionarios de la Gobernación]. Y ellos me dijeron que

querían ayudar a Aripao: “¿Pero cómo lo quieren ayudar?”. “Usted me manda una comunicación de lo que necesiten aquí prioritariamente”.

A los poquitos días hice el informe. Me reuní con la gente, y eso, un fin de semana. A los ocho días yo le entregué un uniforme y un microproyecto donde se le solicitaba edificación de la electricidad. Porque aquí eran dos postes de madera en las calles. Y con el informe que yo pasé para allá, ellos apoyaron mucho al pueblo. Mandaron una dotación de electrificación, donde vino todo el kit de electrificación. Eso fue en el 93.

Nos mandó el kit completo, pero eso fue en cantidad. Postes de alta [alto voltaje] postes de baja [bajo voltaje], transformadores, todo. Ajá. Cuando recibimos eso aquí, yo hablé con la comunidad y les dije: bueno tenemos todo aquí. Ahora, me toca hablar con el gobernador para la mano de obra y, como trabajaba yo en eso ahí también, pedí una reunión y un informe le pasamos de la comunidad.

La directora de la escuela, Mirta Olivares. El presidente parroquial, que era en ese entonces José Ramón Cañas. La enfermera en ese tiempo era Carmen Martínez y el comandante de la policía, que era Rubén Martínez; eran la fuerza de la comunidad. Y con ellos hicimos el informe y yo lo llevé. Yo me encargué de llevarlo al gobernador en la reunión que siempre tenía con él y presenté eso de una vez. Cuando me presenté al gobernador, después de toda mi intervención en palabras, le entregué mi carpeta. Y al instante que revisaron y eso, él me dio respuesta. Me decía: “María, cuente con eso”.

A los 8 días mandó el personal, ingenieros y qué sé yo, para hacer el estudio. Y eso, y ya al mes ya están trabajando con notificación. Y eso fue ya instalando todas esas cosas.

Tengo también otra: la biblioteca. En ese entonces del 95, 93, el local que está donde está la biblioteca, eso era un localcito. Esa pieza ahí que era cuando fusionaba el mercado.

Viendo la situación que eso no funcionaba, cuando yo entré a trabajar allí en la Prefectura hice la solicitud para una casa de deporte

de los jóvenes. Pero [también] hice una propuesta con la directora de la escuela, de una biblioteca.

Yo trabajé también ahí, yo abrí ese espacio de ahí, y también yo me comprometí con la gobernación para el montaje, con un grupo de muchachas que estaban en el liceo estudiando. Y le digo a ella [a su hija, quien es actualmente la encargada de la sala de lectura]: mira, no solamente vas a basar a que vengan los niños a estudiar, que vengan a investigar, sino también actividades. Pueden ser jóvenes, niños, para que haya un crecimiento en la biblioteca y una enseñanza.

K. E.: —¿Y así lo está haciendo?

M. D. S.: —Bueno, siguiendo el ejemplo, siguiendo el ejemplo.

Radimal Cañas Santamaría



Bibliotecaria, 37 años
Radimal en la sala de lectura de Aripao.
Fotografía de Karina Estraño, 2023.

K. E.: —¿Qué servicios ofrecen acá en la sala?

R. C. S.: —Aquí en la sala de la Biblioteca Alejandro Vargas, de Aripao, trabajamos con los niños. Este, ellos vienen, en partes hacemos actividades recreativas. Vienen a investigar. También vienen

los adolescentes, los adultos y también tienen, este, eh, variedades de lecturas para aquellos libros de lecturas; para aquellos de, este, para leer. Y organizamos, bueno, como te dije, actividades recreativas para los niños y también para los adultos.



Taller comunitario “Aripao: pasado, presente y futuro”.
Fotografía de Karina Estraño, 2023.

Aquí tenemos la colección eh, *Enciclopedia Juvenil Océano*, "visión océano", que son tres etapas de la colección. Y este, también tenemos colecciones de libros de religiones, que hablan de las religiones católicas romanas.

K. E.: —¿Y en relación con el currículo educativo nacional, tienen libros que les sirvan a los niños para hacer sus diferentes tareas de los distintos niveles educativos?

R. C. S.: —Tenemos la colección *Tricolor*, que les facilita a ellos, este, venir a investigar, pues. Sí, y la enciclopedia popular que, bueno, que es, no ha pasado de moda; que es donde más se investiga, pues, con los niños. Okey.

K. E.: —¿Sobre el tema afrodescendiente tienen títulos?

R. C. S.: —Bueno, realmente en el tema de afrodescendiente no tenemos, este, ningún tema en total aquí en la biblioteca. Lo que ahorita, bueno, ha permanecido de hace mucho tiempo es el libro de *Tierra negra*¹³⁴, que habla de la fundación de Aripao y muchas personas que ya no están en esta tierra, que, pero este, ahí dejaron su huella marcada.

K. E.: —¿Cuáles son las colecciones que tú agregarías a la biblioteca?

R. C. S.: —Ahorita estamos trabajando es conforme al liceo. Ellos están trabajando con la *Colección Bicentenario*. Si se pudiera aceptar esas donaciones de la *Colección Bicentenario* para hacerle más fácil a los niños, a los estudiantes. Aunque, bueno, ahorita ellos más que todo trabajan con tecnología, pero, lamentablemente, ahorita aquí en Aripao no contamos con esa tecnología de wifi, de internet, pero con los que tenemos yo le colaboro a los niños.

K. E.: —¿Y en materia afrodescendiente, qué sería necesario incorporar a la sala?

R. C. S.: —Bueno, en materia de afrodescendiente, eh, tener un poquito, este, más de la reseña de la afrodescendencia, para que cuando los niños que se vayan levantando tengan conocimiento. Y cuando ellos salgan a la ciudad, que salgan de bachiller, ellos sepan de dónde vienen sus raíces.

134 Pérez, B. “Aripao, un pueblo cimarrón en el Caura”, en: *Tierra negra*, E. Mobil, Caracas: 2002, pp. 112-113.

Raiza Cañas



Directora de la escuela, 40 años.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

K. E.: —¿Cuáles son los principales problemas de Aripao en el ámbito educativo?

En el ámbito educativo de nuestra comunidad presentamos varios problemas en cuanto a infraestructura. Tenemos una institución que por mucho tiempo no ha sido atendida. Esperamos que en estos próximos años le metan, como quien dice, un poquito de cariño en las instituciones.

Y, bueno, en nuestra comunidad, también un factor muy importante es el nivel adquisitivo de los representantes. Como tú sabes, iniciamos un año escolar, eh, hace ya un mes, prácticamente, con los niños, y tenemos problemas con los representantes que se han venido manifestando en cuanto a lo de que es la alimentación. Nosotros contamos con una matrícula, aproximadamente, de 150 alumnos.

Hay padres que no poseen bienes o, voy a hablar del caso de alimentación, que manifiestan “Profe, no he mandado a los niños porque en verdad no tengo cómo mandarlos. No he comprado el



Taller “Aripao: pasado, presente y futuro”.
Fotografía de Karina Estraño, 2023.

uniforme, no he comprado los útiles escolares. Aparte, no cuento con la comida”. Esos son más que todos los problemas, eh, que presenta, pues, la institución, aparte de las dotaciones.

Tenemos una institución que cuenta con los tres servicios o las tres modalidades de educación, que es inicial primaria y media. Y no tenemos los recursos o el mobiliario, como laboratorio, mesas, sillas. Estamos trabajando sobre la marcha, pero aún nos falta por consolidar la institución.

K. E.: —¿Está incorporado el tema afrodescendiente en el currículo de Aripao?

R. C.: —Sí. De hecho, nosotros a nivel de zona educativa, verdad, y el programa, eh, eh, del currículo que nos bajan a nivel de Estado, nos mandan a incorporar el tema afrodescendiente en las actividades pedagógicas para los niños. Nosotros los cada 10 de mayo celebramos el día de la afrovenezolanidad y esta fecha la agarramos para, este, eh, trabajar lo que es cultura, tradiciones de los pueblos afrodescendientes.

Nosotros, este, tenemos esa costumbre o cultura de celebrar el día de la afrovenezolanidad y de inculcarle a los niños lo que es lo

afro, de dónde viene, cómo nos identificamos, por qué nos identificamos. Y esto se hace a través de la historia que viene arrastrando el pueblo de Aripao como tal.

K. E.: —¿Tienen material de apoyo con respecto a ese tema?

R. C.: —No contamos con material de apoyo, sin embargo, los docentes somos investigativos y estamos a la vanguardia; entonces vamos, investigamos en internet y bajamos información a los chamos.

K. E.: —¿Cuáles son tus sueños, tus metas con respecto al tema educativo y, en particular, sobre el tema educativo en Aripao?

R. C.: —Bueno, el pueblo de Aripao, como todos conocemos, por su ubicación geográfica se encuentra un poquito alejado de la ciudad. [Por esta razón] Nosotros hemos venido estudiando la posibilidad de que en un futuro los muchachos se capaciten; o sea, estoy hablando de los muchachos que salen ya de bachillerato para estudios universitarios. Actualmente, el Gobierno Nacional viene trabajando con aldea universitaria; y, por lo menos, que se cree una en la institución para que los niños se formen aquí, dentro de la misma comunidad. Y que sean ellos mismos [quienes] eduquen a la gran cantidad de niños que vienen saliendo, que se vienen formando en la institución.

K. E.: —¿Cómo se podría reforzar ese trabajo que ya ustedes, como docentes, vienen haciendo, para mejorar ese desarrollo de la conciencia de los niños sobre su historia y sobre su condición como afrodescendientes?

R. C.: —Que se bajen estrategias o vengán talleres, para nosotros poder manejar bien el tema en cuanto a lo que es afrovenezolano. Y que, bueno, nos traigan material educativo que sirva de apoyo para hacerles llegar el conocimiento de una mejor manera o una manera didáctica a los niños.

Actualmente, en la comunidad hay un movimiento que se llama, eh, Afroaripao; hay una organización. Yo considero que son ellos que

deberían como prepararse y, con la ayuda de los docentes de aula, por supuesto, y bajarles la información o el conocimiento a los chicos.

Keila Tomedes



Enfermera, 34 años.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

K. E.: —¿A qué le debe su nombre este dispensario?

K. T.: —El nombre de “Carmen Cristina Naranjo” se debe a una enfermera que estuvo laborando aquí hace mucho tiempo, desde los primeros tiempos que se reabrió este ambulatorio. A ella la llamaban para emergencias en casa, fuera del ambulatorio. Ella fue nativa de aquí, de Aripao, y por vocación atendía los casos y los diferentes pacientes.

K. E.: —¿Cuáles son las principales patologías que presentan en la comunidad?

K. T.: —Bueno, la principal patología es la hipertensión. [También] Tenemos el dengue y el paludismo, pero ahorita está haciendo eventualidad es el dengue más que el paludismo; o sea, que para estos meses de octubre de 2023 tenemos un brote de dengue importante.

K. E.: —¿De qué manera se podría reforzar el trabajo que ustedes realizan aquí?

K. T.: —Podríamos empezar con dotación de medicamentos. [Además] Un personal médico que asista al usuario para evitar esas dificultades que tienen de traslado a Maripa¹³⁵ por cualquier dolor, cualquier dificultad que tengan ellos con la salud.

Vicente Pérez



Agricultor, pescador, 74 años.
Fotografía de Karina Estraño, 2022.

Este es el proceso de la sarrapia: cuando comienza el mes de junio, julio, empieza a florear la sarrapia; entonces va echando su semillita, pero todavía no están aptas para recogerlas. En el mes de enero [del año siguiente] comienzan a madurarse los frutos y en febrero empezamos a recolectarla. Después la amontonamos, esperamos que se seque, la pisamos y la procesamos.

135 Maripa es el centro poblado más cercano. Es la capital del municipio Sucre, ubicado a una distancia de 12 km de Aripao.



Osmel Pérez y su hija seleccionando semillas de sarrapia.
Fotografía de Karina Estraño, 2006.

Entonces, así como está [la semilla separada del fruto y secada al sol], es para la venta. Lo que tienes es que pisarla y sale la semillita. [Luego] La secamos, la procesamos y entonces la vendemos.



Semillas de sarrapia secas.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

Y este es el proceso: uno se va para el monte, se va en febrero, marzo, hasta abril está recogiendo y pisando y procesándola [secándola y guardándola en sitios secos].

Yasmín Contreras



Agricultora, 60 años.
Yasmín trabajando con palma de moriche.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

K. E.: —¿Cómo vivía la gente aquí, antes, en Aripao?

Y. C.: —La gente antes vivía era en unidad, cómodos porque ellos compartían todo. Ellos trabajaban juntos en lo que llaman parcela. Y yo para mí eso era bueno. Aquí en la casa había una casita, allá otra casita, allá donde había unos señores. Y yo vi, cuando yo empecé a crecer, yo veía que ellos compartían mucho; entonces yo eso era una unidad.¹³⁶

K. E.: —¿Y a qué se dedicaba la gente?

Y. C.: —La agricultura; todos tenían su conuco; de la pesca, de la sarrapia. Salían a cosechar sarrapia para allá para donde llaman Suapure. Vivían cómodos, digo, porque no tenían que salir para afuera a buscar. Mi mamá sembraba la yuca amarga y hacía su casabe.

136 Yasmín describe el sistema de trueque que mantenían los aripaeños en el pasado y que, por su edad, debió mantenerse quizás hasta los años 80 del siglo xx.

El señor de allá tenía ganado y le daba leche a mi mamá y mi mamá compartía con él casabe. ¿Qué más hacían? Cazar.

K. E.: —¿Y de dónde sacaban el agua para regar las cosechas?

Y. C.: —Mire, en el tiempo de la lluvia se sembraba. Pero en el otro tiempo cuando mi mamá... Mi mamá... esos cursos que estaban dando las ingenieras¹³⁷, mi mamá no tenía curso porque mi mamá hacía su envase. Ella usaba estiércol de ganado y sembraba su cebollín. Mi mamá cosechaba cebollín por cantidad, hasta el mismo repollo, tomate, ají y el ajo también. Pero era así, no directamente en el suelo; eran unos envases.

En el verano ahí está el río Morichito¹³⁸, que eso para mí es una maravilla, Karina. Morichito fue de mi abuela, fue de mi mamá, fue de mis hijos y es de mis nietos. Es el tesoro más grande que tengo aquí en Aripao, después de mi mamá y mis hijos.



Nietos de Yasmín Contreras en Morichito.

Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

137 Agroecología.

138 Morichito es uno de los morichales de Aripao.

K. E.: —¿Y qué les da Morichito? ¿Qué es Morichito?

Y. C.: —Agua vital. Principalmente el agua vital, porque ahí no se pesca, porque los pescaditos son chiquiticos. Y nosotros cosechamos moriches, cortamos cogollos para hacer los chinchorros de moriche. Ya qué más pues.



Vista aérea de palmeras de moriche.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

K. E.: —¿Qué es el moriche, señora Yasmín?

Y. C.: —Es una pepa comestible. Su carne, su concha es roja, su carne es amarilla. Sirve para nosotros y sirve para los cochinos, el ganado también. Nosotros tomamos bastante [jugo de] moriche, en cantidad.

K. E.: —¿Sí? ¿Cuándo se cosecha?

Y. C.: —Empieza en mayo. Cuando empieza la lluvia empieza el moriche a caer. Esa fruta crece en esos lugares que son los morichales.

Etni Pérez



Pescador, agricultor, 50 años.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

K. E.: —Nené, ¿de qué vives tú actualmente?

E. P.: —Yo ahorita estoy viviendo de la agricultura y la pesca. Anteriormente sí se vivía de todos los tres rubros, pesca caza y agricultura. Pero ahorita es la pesca y la agricultura.

K. E.: —¿Y qué pescan acá en el Caura?

E. P.: —En el río grande se agarra el rayado, morocoto, bagre amarillo, payara, caribe sierra y otros pescados, lau lau, blanco pobre. En la laguna cambia la variedad de pescado: está el pavón, el bocachico, la sapoara, palometa, el pámpano y la guabina, que se consiguen en el río también. En los caños: este caño, por lo menos, este caño Carratico como tal, ahorita cuando llegue el verano pleno, por ahí no entra ni sale pescado por lo seco, pues.

K. E.: —¿Tu actividad en el río ha cambiado en el tiempo?

E. P.: —Ha cambiado, porque ahora no pesco como pescaba anteriormente. Anteriormente pescaba, me agarraba; yo tenía motor y curiara grande. Cargaba hielo, me iba por 4 o 5 días para arriba y venía; y que anteriormente ya lo —cómo te digo— uno agarraba un

poquito, un poco de pescado; hacía un poquito de plata y compraba con bastimento comida para su hogar, como para un mes, dos meses.



Pescadores de Aripao.
Fotografía de Karina Estraño, 2022.

Ahorita agarra un poquito de pescado, haces un poco de real y no compras nada. Las cosas han aumentado y no se compra nada con un poquito de pescado que uno agarra, que hace un poco de plata. He dejado así de pescar porque no me esfuerzo mucho, así como anteriormente; debe ser por la edad que tengo. Ya tengo 50 años y a veces los hijos míos me dicen: “Usted no descansa. ¿Qué, qué usted va a hacer con salir? Quédese en su casa; ya ahí tenemos pescado para mañana”. Pero como anteriormente, cuando tenía unos 20 años menos, bueno, yo prácticamente vivía en el río, buscando, trabajando.

K. E.: —¿Quién te enseñó a pescar?

E. P.: —Legalmente, aprendí a pescar porque mi papá nos crió a nosotros de la cacería y la pesca. Yo desde pequeño he sido un muchacho muy detallista. Yo me daba cuenta, iba con mi papá; me daba cuenta cómo si era, si iba a tirar ‘tarraya, veía cómo agarraba la atarraya; si iba a tirar espiñel, veía cómo tiraba el espiñel, cómo

tiraba el anzuelo. Entonces, después yo, por curiosidad y de aprender; yo llegaba, me iba para el balneario que llamaban Patiecito y me llevaba la atarraya escondido de mi papá. Y me ponía a practicar ahí.

Cuando llegaban esos turistas, esa gente que pescaban, hacían pesca deportiva de pavón¹³⁹. Yo aprendí pesca deportiva que hacían los gringos que venían de los Estados Unidos, de agarrar un pavón de 6 kilos... le tiraban foto y lo soltaban al agua. Y yo decía: “Oye, Dios mío, por qué será”

El pescado está disminuyendo

Del 2018 para acá ya las cosas habían venido ya renqueando. Las cosas ahorita, los tiempos no son como antes. Antes se conseguía bastante pescado, rapidito; y uno desde cualquier momento, en dos horas, uno salía y agarraba un poco de pescado y ahí hacía el ingreso para su casa. Ahorita no. A veces yo te digo: me voy a pescar, paso toda la noche pescando y llego a la casa con una venta prácticamente. A veces no llego con nada. Las cosas han mermado bastante.

K. E.: —¿Y a qué se deberá que han mermado?

E. P.: —Bueno, me imagino yo que de eso hay dos cosas: o es el mercurio o porque está escrito, está en la palabra, que dice que los ríos negarán sus peces y las tierras negarán sus frutos. Igualmente pasa con la agricultura. Yo ahorita tumbé una tierra y al principio coseché dos sacos de arroz aproximadamente. Ahorita tú ves un corte de arroz ahí, que eso está las matas paradas nada más, eso no tiene arroz. Antier fui y le dije a la mujer: “No vale, prescindámonos de arroz. Vamos a comprar arroz en la bodega. Hay un arroz [pero] eso no se dio para nada, eso no sirve”, le dije.

K. E.: —¿Por qué crees tú que se deba al mercurio que ha disminuido la pesca?

139 La pesca deportiva se realizó en el río Caura entre los años 80 y 90 del siglo xx. En aquel entonces, Etni Pérez trabajaba para ellos como guía.

E. P.: —Porque el mercurio eso es algo que destruye. Todo lo destruye. No lo va a matar a un pez de la noche a la mañana, lo que hace es transformarlo ajá transformarlo.

K. E.: —¿Qué significa para ti el río?



Mariela Pérez mirando el río Caura.
Fotografía de Karina Estraño, 2021.

E. P.: —Mira, el río para mí fue y es una forma de ingreso, de sustento del pobre. ¿Por qué te lo digo? Por mí. Yo mañana digo, un ejemplo: “A ver, no tengo nada para mañana. Yo voy a ir esta noche al río, voy a montar un tren”. Y de repente vengo y agarro tres, cuatro, cinco pescados. Y me como uno, distribuyo cuatro y con eso me sostengo.

Lo que pasa es que a veces uno no le presta atención a las cosas. Porque si uno le prestara atención a las cosas, no pasaran muchas irregularidades que pasan en ese río. Y ojalá uno hubiese tenido el privilegio que este río fuera individual, que fuese mío, por ejemplo, no permitiera tantas cosas; o de repente pasara, de repente pasara, se lo impusieran a uno y se lo imponen, y se lo quitan.

K. E.: —¿Pero si el río fuera tuyo, qué no pasaría?

E. P.: —Si el río fuese mío, no pasara la cuestión del mercurio. La pesca se hiciera artesanal; artesanal, no comercial. Porque aquí en

la población se vive de la cacería y la pesca. Viniera cualquier persona y me dijera: “Etni, préstame tu río que voy a agarrar un pescado, oye, que necesito comprar tal cosa, anda”. Hasta ahí, ujum. Pero hay muchas cosas que pasan en este río, que hay un dicho que dice “ojos que no ven corazón que no siente”, ujum, pero sí pasan en la localidad. En este Caura pasa y ahorita más rápido, porque ahorita el vivo vive del bobo y el bobo de papá y mamá.

K. E.: —Y una pregunta: a tus hijos y a tus nietos, ¿qué les dirías?, ¿qué mensaje les darías para mantener el río, para mantener Aripao?

E. P.: —Ve, yo le diría a los hijos míos para mantener al río, para mantener al pueblo de Aripao; primero, les diría que nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde. Porque muchas veces ahí mismo en el río, en el balneario, yo he llegado y he visto gente lavando una moto, un carro; gente de afuera tirando [basura]. “Ese no es tuyo” Él tiene razón, no es mío. Y es mío, porque yo soy de la comunidad y el río pertenece a la comunidad.

Eso no es ni la cuarta parte de lo que era. Va es mermando, mermando. Entre más días, va es para abajo y para abajo. Llegará un momento que se va a secar. Ve, a mí me da, ¿cómo te digo? Vamos a decirlo así: me da tristeza ver el pueblo en la situación que está. Me da tristeza porque cuando yo me levanté, [Aripao] era el pueblo más limpio del municipio Sucre. Y ve la situación como está este pueblo. Tengo, yo tengo 50 años y antes no había ido a prestar servicio militar, cuando vi, estos ojos vieron una compañía que vino de asfaltado.

Y ves cómo están esas calles, esa vía, de intransitables. Va a llegar a los momentos que, bueno, la gente va a entrar porque tiene que entrar, y va a salir porque tiene que salir. ¡Claro!

K. E.: —Pero entonces, ese mensaje que le darías, que le dejas, a tus hijos y a tus nietos, ¿cuál es?

E. P.: —Que cuiden, que hagan todo por el todo de tratar de no permitir que venga alguien, ni ellos mismos, a destruir el pueblo ni

a destruir el río. Que traten de defenderlo lo máximo que puedan. Porque un pueblo como Aripao, un río como tiene este pueblo, muchos quisieran tenerlo; y ahorita como está la situación de la vida, la corrupción, la prostitución, la cuestión de la droga. Todavía este pueblo de Aripao ha estado sano, no ha llegado eso hasta aquí. [Este es] Un pueblo que tú llegas a tu casa a la hora que sea, te acostaste y quedó algo afuera, te dormiste, cerraste tu puerta, y al otro día en donde dejaste eso ahí lo consigues. Todavía estamos libres de eso.

Y creo que a estas alturas no va a llegar. Porque hemos frenado muchas cosas. La comunidad, a pesar de todo, contra viento y marea hemos frenado muchas cosas.

Por lo menos, ahí está ese problema de esas bombas mineras que decomisaron aquí en el pueblo. Aquí los guardias [nacionales] que están aquí en este puerto las decomisaron. Iban a ser metidas aquí en la mina esta que está aquí en el pueblo. Si el pueblo, si la comunidad hubiese permitido eso, ya no estuviese esa sola; ya hubieran cinco, seis máquinas de minas. El pueblo estuviese así lleno de gente de todas partes. Y ahí viene la prostitución, la enfermedad, inculcándole drogas a los niños; gente prestándose para muchas cosas, para hurtar. ¿Me entiende? Porque vuelvo y repito: el vivo vive del bobo y el bobo de papi y mami ; y una de las cosas que yo siempre le he dicho a mis hijos es [que] en las partes donde yo he estado trabajando por fuera, Maturín, Anzoátegui, Bolívar, los malandros de alta peligrosidad son gentes humildes del campo. Aunque tú no creas, los malandros que son más peligrosos son gentes de campo.

K. E.: —¿Por qué?

E. P.: —Porque como son humildes, siempre llega el vivo, los utilizan y se dejan llevar porque dicen: “Oye, yo quiero un teléfono, pero ay, mi papá no tiene para darme un teléfono, mi mamá no tiene para darme un teléfono”. Entonces lo van agarrando como, lo van utilizando como de mula: “Este muchacho me puede servir para algo”, porque la gente sabe cómo.

Uno no sabe a qué le puede sacar provecho. Lo mandan a hacer mandado cerca, a llevar esto acá: “Ya te va esperando fulano, te va a entregar eso”. Y al otro día después lo vuelve a mandar más lejitos, más lejitos, hasta que el muchacho... Ay, el muchacho se viene haciendo una mente: “Vea, un ratico y me dieron esto. Si voy más lejos me dan más”. Y ahí es donde el muchacho se va [de]formando. Que Dios libre a este pueblo de eso.

K. E.: —Que así sea, que lo libre. Muchísimas gracias Etni.

Eliannys Duramán, Yoriannis Pérez y Osmarielis Guevara



Estudiantes, 13, 16 y 11 años, respectivamente.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

K. E.: —Eliannys, ¿te consideras afrodescendiente?

Eliannys: —Sí, porque soy negra y mi familia también, y soy descendiente de ellos.

K. E.: —¿Y tú, Osmarielis?

Osmarielis: —No, porque no soy de color negro y no tengo familiares de color negro.

Yoriannis: —Bueno, yo sí me considero afrodescendiente porque todos mis familiares, mis antepasados, son negros. Mis papás

también, mis abuelos; toda mi familia es negra y por eso me considero afrodescendiente.

K. E.: —¿Y les gusta vivir aquí en Aripao?

Osmarielis: Me gusta porque me encanta, más que todo, el río de Patiecito, me encanta que es sano; las matas de sarrapia, todo.

K. E.: —¿Y a ti Yoriannis?

Yoriannis: —A mí me encanta Aripao porque si no no estuviera viviendo aquí. Tengo 16 años viviendo aquí en Aripao y me encanta mi pueblo, la tranquilidad; o sea, nosotros vivimos bien sin necesidad de estar preocupándonos de que porque algún malandro no sé, va a llegar, y todo el pueblo es sano.

Eliannys: —Bueno, a mí también. Más que todo me gusta el pescado.

Yoriannis: —¡Claro! Como a todos.

K. E.: —¿Cuáles son los principales problemas que tú piensas, Eliannys, de aquí de Aripao?

Eliannys: —Bueno, principalmente, no hay transporte.

Yoriannys: —Ay, sí. Fatal eso. Y tú, mana, ¿qué piensas?

Osmarielis: —Yo pienso que lo principal es la carretera, que es mala, tiene muchos huecos y eso.

Yoriannis: —No contamos con un transporte. Hay muchos problemas de verdad. Hasta mi punto de vista, no tenemos el servicio de telecomunicaciones, que es fatal. No es que no tengamos, pero es demasiado débil. Entonces, tú sabes que como ahorita estamos en el siglo XXI, este, la tecnología, el internet; todos queremos andar navegando y ahora queremos estar informados de alguna noticia, por decir, de otro país, de otras de otras partes, y no nos enteramos a tiempo, pues la comunicación, la señal, es horrible.¹⁴⁰

140 En el año 2024 se instaló una antena de internet satelital en la escuela de Aripao. Para el momento en que se escriben estas líneas, dicha antena ofrece internet gratuito a los docentes y estudiantes. La señal se mantiene abierta

Además del transporte, claro. Porque además de que alguien se enferma aquí y no hay los insumos suficientes aquí en la población para atender a los pacientes, pues tenemos que transportarlos a Maripa; y el transporte, ¿cómo hacemos? Es fatal y, además, el problema de la gasolina, todo, todo. Hay demasiados problemas aquí en el pueblo Aripao, pero a mí me encanta.

Eliannys: —A mí también.

Osmarielis: —A mí también.

K. E.: —¿Y cómo se imaginan ustedes Aripao para el futuro? ¿Cómo lo sueñan?

Eliannys: —Yo sueño con un Aripao bello.

Osmarielis: —A veces sí, lo veo también, que la carretera esté buena, que hagan el servicio en el ambulatorio; que haya señal, que haya wifi, todo; que haya muchas tiendas, que no tenga que ir a Maripa. Ay, no tenemos refrigeración, que la luz se acomode. ¡Ay, un Aripao genial!

Yoriannis: —Bueno, yo me lo imagino, principalmente, con universidades. Tenemos que irnos a Ciudad Bolívar, se nos hace difícil. Se nos hace difícil, pues, a las personas que queremos estudiar y no tenemos esa vía de estudio; pues no tenemos universidades y, por lo menos yo, a mí me encantaría tener una universidad aquí en el pueblo; y no una, sino muchas, claro. Y en vez de irme a estudiar para afuera, que fuera aquí.

Y lo del baile. Ah, también, ¿sabes qué me encantaría, Alin?, tener una academia de baile y enseñarle a todos aquí cómo se baila el tambor, sabes, de toda clase de música también, obviamente. Me encanta, claro, sí. Bueno, yo no sabía hasta hace mucho, pero aprendí, nadie nació aprendido. Y esa fue una de las cosas también; la cultura aquí ha decaído bastante. No tienen, por decir, un local donde exactamente den actos de cultura; y por eso yo quisiera, pues,

y llega hasta las afueras de la escuela. De esta manera se ha solventado, aunque de manera parcial, la falta de internet en la comunidad.

que haya una academia de baile. No sé, lo veo, me imagino Aripao transformado de una manera estupenda, con todos sus recursos.

K. E.: —Ah, pero, ¿hay un tipo de tambor propio de Aripao? ¿Ustedes bailan el tambor de otra zona?

Yoriannis: —No te sé decir ahí. No te sé decir. Gracias por esta conversación. Nos despedimos, ahora nos vamos para el río.

Santa Rosa



Vista aérea de Santa Rosa.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

Santa Rosa es un pueblo del estado Bolívar, ubicado en el municipio Angostura, en la parroquia Raúl Leoni. Está ubicado a unos 56 kilómetros al este de Ciudad Bolívar. Esta comunidad es un importante ejemplo de la historia de los afrodescendientes en la región de Guayana, que se remonta a la época colonial y republicana. Lo más admirable es que muestra cómo los esclavizados, a pesar de la opresión, lograron crear espacios de autonomía y resistencia; no solo a través del cimarronaje, sino también aprovechando las oportunidades que el sistema les daba.

Originalmente, el pueblo se llamaba San José de Tocomá y era parte de unas haciendas coloniales dedicadas al algodón, la caña y la ganadería, donde trabajaban esclavizados. Esto ocurrió alrededor de 1770. Su ubicación sugiere que estas haciendas estaban cerca de las antiguas villas de Barceloneta y San Francisco de la Paragua. Después

de la Guerra de Independencia, un hombre llamado Juan Antonio Basanta, que había sido esclavizado y luego obtuvo su libertad, logró reservar tierras de aquellas haciendas, en 1847. Cuando la esclavitud se abolió en 1854, él ya estaba trabajando para comprar esas tierras, lo que finalmente hizo en 1862. Allí formó una familia con una mujer indígena y consolidó la comunidad.

Para entender esto, hay que saber que los dueños de las haciendas coloniales permitían a los esclavizados cultivar sus propios alimentos. Con el tiempo, ellos vendían los excedentes y ahorran para comprar su libertad o la de sus hijos. Basanta, probablemente, ahorró toda su vida y aprovechó que, tras la guerra, muchas tierras estaban abandonadas y eran más baratas.

Durante sus primeros años de vida en libertad, la comunidad vivió de la agricultura. En la década de 1860, con el auge del oro, Santa Rosa se convirtió en un punto clave porque estaba en la ruta que conectaba las minas de El Callao con Ciudad Bolívar, pasando por el antiguo pueblo de Guri –hoy bajo el agua por la represa–. Esto hizo que Santa Rosa fuera un lugar de intercambio cultural entre indígenas, afrodescendientes y mineros.

En el siglo xx, todo cambió con los grandes proyectos industriales. En los años 50, la empresa estadounidense Orinoco Mining Company comenzó a extraer hierro del cerro Bolívar¹⁴¹, cerca de Santa Rosa. Como la empresa ofrecía pagos mayores de los que se podían alcanzar con la venta de productos agrícolas, muchos de sus habitantes dejaron sus conucos para trabajar como obreros. La empresa construyó ciudades como Puerto Ordaz, una vía férrea y carreteras¹⁴², incluida la que pasa por Santa Rosa. Luego, entre 1963 y 1986, se construyó

141 Vivas Vivas, R. (S. f.). Ferrominera Orinoco y Orinoco Mining Company. Primicia. Recuperado de <https://primicia.com.ve/opinion/ferrominera-orinoco-y-orinoco-mining-company/>

142 *Ibid.*

la represa de Guri para generar energía barata y así impulsar la industria del hierro y el aluminio.¹⁴³

Pero a pesar de que la represa fue construida a tan solo 30 minutos de Santa Rosa, el pueblo no recibió electricidad ni agua potable durante todo el siglo xx y, mientras Guayana se industrializaba, Santa Rosa quedó al margen. No fue sino hasta la primera década del siglo xxi, durante el gobierno de Hugo Chávez, cuando se instalaron los servicios básicos en esta comunidad.

En la actualidad, los habitantes de Santa Rosa enfrentan múltiples problemas, como un deficiente suministro eléctrico, falta de transporte y de empleo. Aun así, algunos han decidido permanecer en su pueblo, retomando las antiguas prácticas de agricultura para sobrevivir. En las páginas siguientes conoceremos la historia y forma de vida de los habitantes de Santa Rosa, a través de los relatos de los descendientes de su ancestro fundador.

José Basanta

Cronista de Santa Rosa, 69 años
2023

La base de la tradición oral de Santa Rosa

Como cronista del poblado, tuve la oportunidad de recolectar todas las informaciones antiguas, remotas, directamente con los antepasados antes de fallecer. Entre ellos está, por ejemplo, Basilio Basanta. Nació en 1858, tuve la oportunidad de conocerlo. Ya tenía 116 años, imagínese. Bueno, y otra de las personas fue mi abuelo, Eugenio

143 Transparencia Venezuela. (2018). Propiedad del Estado en Venezuela II Parte: Sector Metalurgia. Caracas, Venezuela: 2018. Recuperado de: https://transparenciave.org/wp-content/uploads/2018/11/EPE-II-Sector-Metalurgia_DeF.pdf

Basanta, uno de los fundadores. Entonces tuve la oportunidad de conocer a otro de los antepasados.

Y el otro viejo antiguo, nacido en 1870, 60, fue Epifanio Basanta, hijo de Emilio Basanta. Y él era Vera Basanta, por su mamá, pues. Y así, sucesivamente, una cantidad de ancestros, de nuestros antepasados que estaban vivos y tuve la oportunidad de hablar en vivo directamente con ellos.

Y de allí, en Ciudad Bolívar, había otra señora que había nacido en Santa Rosa, ya tenía 126 años, y tuve la oportunidad de entrevistarla. Bueno, lamentablemente, bueno, murió a los 126 años, imagínese. Que eso es una de las cosas que yo, todo el mundo desea tener ese privilegio. Bueno, mis queridos amigos.

Quería darles un poco de información porque, en sí, tanto tiempo que a mí se me escapan los detalles, pues. Pero puedo hablarles un poco porque, lamentablemente, la computadora mía está dañada y, bueno, yo enfermo, se imposibilitó enviarle a mi amigo Félix todo, completamente.

Tiempos coloniales: las haciendas

Pero esta es la reseña, la secuencia mítica cronológica de San José de Tocomá, actualmente Santa Rosa. San José de Tocomá era una antigua, antigua, antiguamente, una gran hacienda. No era una sola hacienda, eran varias haciendas, que estaban alrededor de lo que es el sector de San José de Tocomá. En esa época, la colonia, eran los dueños españoles.

Sostenidos, mantenían todos sus trabajos, tanto en la ganadería como la siembra, porque eso eran grandes hectáreas; sembraban el algodón, era especialmente; sembraban la agricultura también en la parte más presta, porque Santa Rosa tiene sectores que hay más de 18 bombas y, sobre todo, pegados de la montaña, y allí ella tenía ese privilegio, sobre todo la caña. Se sembraban muchos plátanos, cambures y todo eso. Hasta el momento hay varios conucos, los

pequeños conucos, pequeñas haciendas, están ahorita ocupadas por los familiares, ¿no?

Bueno, entonces, ¿qué les puedo decir? Que en esa época, en 1773, esas tierras eran sostenidas por esclavizados traídos del África. Fueron comprados para esas tierras, en ese año.

Nace San José de Tocomá

A partir de 1805, en el período de la independencia, estas tierras fueron compradas a estos dueños. Quienes tenían esas haciendas eran españoles. En vista de la situación que estábamos viviendo en la época de la independencia, casi la mayoría de los españoles vendían a los criollos y huían, pues. Y entonces, desesperadamente vendían eso bastante económico. Todos los criollos que tenían todas las posibilidades económicas, bueno, ellos [las] compraban. Aprovechaban comprar en esa situación de guerra, pues; era una guerra de la época de la independencia y, bueno, y todos esos que compraban estaban a favor de la independencia, y eso los favoreció, manteniendo por tradición en la herencia.

Entre 1830 y el 48, bueno, ya esos criollos, ya viejos; los que habían muerto, sus hijos, bueno, estaban vendiendo y eso. [Esta situación fue aprovechada por] Juan Antonio Basanta, que era un esclavizado, de la época de la esclavitud, pues, de la época de la independencia, que él, su propietario se llamaba Juan Antonio Basanta, y así mismo el nombre de él.

Entonces, bueno, era un esclavizado y él tuvo la oportunidad de ser independizado, porque Juan Antonio Basanta era un gran amigo de Bolívar y, bueno, y le dio la independencia a Juan Antonio Basanta. En 1847 él toma la decisión y reserva una legua de tierra, que más luego, a los 20 años, trataron de no vendérsela; pero él, por el derecho del tiempo que ya tenía, 20 años viviendo allí, él lo compra en 1862. Que, por cierto, yo tengo ese documento donde él, él está registrado, pues, y él empieza, este, esas compras; Juan

Antonio Basanta, bueno, y lo adquirió, esa legua, por 200 pesos, y en esa época no eran bolívares, sino pesos.

[Al poco tiempo de haber comprado las tierras] Juan Antonio Basanta contrajo matrimonio con una indígena, de la provincia de Bolívar, llamada María Isidra de Jiménez. Ellos vivían en La Yeguera, cerca de... por allá, por... llegando hacia Bolívar. Y ellos toman la decisión, en 1847, de venirse y reservar, y ahí vivían; hasta el 1868, que adquieren y compran.

¿Ven? Después que ellos comienzan a hacer sus familias en sus hogares, estos hogares, llamados –están registrados ahí en el documento– San José. Entonces, se les denominó San José de Tocomá. Todo el mundo [le llamaba] San José de Tocomá porque tú sabes que por allí era la vía principal para el interior del país.

La encrucijada

Y entonces [por esa zona había un camino donde pasaban] continuamente carros de mulas, carros de bueyes, este, gente a pie, y eso era diariamente. Los carros eran de bueyes y de mulas en ese entonces. Y bueno, y a través de sus hijos se produjo, pues, unión, y fueron procreando con grupos de otros lugares, pues se casaban tanto los varones como las hembras, multiplicándose una unión.

Los esposos le traían a su esposa, y los esposos traían a su esposa; y allí, bueno, se formó prácticamente una comunidad. Estos venían de otros lugares y entonces, bueno, este, se iban formando. Ya por ese sitio eran unas rutas, vías; esas eran unas vías de carros de mulas, carros de bueyes, bestias, la gente a pie, que partían desde Ciudad Bolívar, pasando por ese lugar, porque allí era como una encrucijada.

Una calle que iba hacia, iba hacia, este, Santa Bárbara, este, y buscaba rumbo a La Paragua. Y otra vía que iba directamente al Guri, con destino al interior de la provincia de Guayana. Entre ellos estaba, este, el Manteco. Ellos pasaban por, pasaban, este, por el Tocomá, allí en Guasina; allí eso era un paso principal.

Esa era la ruta directamente a Guri. Esa ruta iba al Manteco, Upata, Guasipati, a El Callao, Tumeremo. Ajá, pasaban la pica de Asís, por el Tama, por el antiguo Guri, ¿me entiende?, donde era el Guri viejo. Bueno, ese pueblo quedó debajo del agua –después de la construcción de la Represa de Guri–. Mmm, ese pueblo, antes de que llegaran los españoles, era llamado por los indígenas “Auriquén”. Auriquén porque era una planta, que había mucho auriquén; era una planta que había alrededor de ese sector. Esa ruta también servía para el tráfico del oro, de El Callao. Directamente pasaban por allí los carros de mula dirigidos por Tomasito Bello, que era uno de los directores del, de los arrieros que traían el oro en barra desde el sector de El Callao.

Que últimamente Tomasito fue asesinado por Pastor Ortega, en el sector de la Piedra del Orégano, más abajo de Santa Rosa, buscando hacia El Amparo, vía a Ciudad Bolívar, ya más hacia Ciudad Bolívar que Santa Rosa.

La alianza entre lo negro y lo indio

Bueno, este, San José de Tocomá fue una comunidad sustentada por la agricultura, la ganadería, y con un grupo de personas que ellos, pues, de su potencial, pues de artesanía indígena, fueron fortalecidas en este lugar, incentivadas por María Isidra Jiménez. María Isidra Jiménez era una indígena que nunca usó vestido, sino puro guayuco. Ella tuvo más dominio de imponer sus tradiciones que Juan Antonio Basanta.

Juan Antonio Basanta, un esclavizado, y tuvo un aporte inmenso, pues. La mayoría de la tradición era indígena. ¿Ves? Y tuvieron la oportunidad, bueno, ahí se hacían todas las piezas. Y esa es una de las cosas que nosotros estamos tratando de rescatar.

Llegan nuevas familias y nace Santa Rosa

Más tarde fueron llegando otras familias, entre ellas la familia Gutiérrez, Vázquez, Pomonte, Conejero, entre otras. Para el 1909 llega Julio Conejero, en el sector Limoncito, que posteriormente adquiere el terreno y se muda al lugar nombrado Tenteduro, donde fabrica su casa de bahareque, colocando el nombre de Santa Rosa en homenaje al lugar donde él nació, porque él era del estado Anzoátegui. ¿Ves?

Y entonces, homenajeando el lugar, entonces le puso allí al sector de él, que era donde él tenía ganado, era un fondo, pues. A ese fondo él le puso el nombre de Santa Rosa en homenaje. Para 1949 se le da inicio, en ese entonces, a la construcción de la carretera de asfalto de Puerto Ordaz a Ciudad Piar. Y atravesaban dicha carretera por esta comunidad. Y la carretera que está ahorita allí, pues.

Inicia la explotación del hierro, se pierde la tradición

San José de Tocomá, en 1951, ya pasa por allí la carretera, porque ya había comenzado aproximadamente en los años 49, pero en el 51 pasa por allí por Santa Rosa, dando el inicio al funcionamiento de esta vía. Eso fue en 1953 que terminan la vía. Allí es que la Orinoco Mining Company inicia la explotación del hierro, del mineral del hierro, en el cerro Bolívar, que en esa época le decían La Parida.

Donde la mayoría de los habitantes de San José de Tocomá se incorporaron a trabajar con varias contratas. Entre ellas, la Camino, la Equipa, la Morrison, que llegaron para la construcción de esta carretera y de la vía férrea; como también directamente empiezan algunos a trabajar con la compañía Orinoco “Minicompa”, pues. En ese entonces estaban comenzando a explotar el hierro.

Esto lleva a la mayoría de sus habitantes, de este caserío, que abandonan, pues, prácticamente, el campo. Y para incorporarse abandonan la agricultura, la cría, todo, los artesanos, todos. Porque en esa época, viendo que un trabajador ganaba dos bolívares diarios

y que venga una compañía y le paga 13, bueno, esa es una locura. Todo el mundo abandona todos sus quehaceres, ¿eh?

Y ahí va desapareciendo [la vida tradicional]. ¿Me entiende? Al ofrecerle un mejor ingreso en el trabajo industrial, bueno, empieza ya a desaparecer. Y ahí van a desaparecer todas las tradiciones, este, de todo el gran potencial agrícola y también de cría, pues.

Podemos señalar que en este lugar se realizaban trabajos artesanales. Utilizaban las palmas de moriche, sebucanes, manares, pilón, etc. También el juego de la zaranda, que llega más luego; el canto, el baile, la ritualidad de la esencia indígena, mezclado con la parte negra, después. Porque ahí se manifestó, tanto de los indígenas como la parte negra, porque Juan Antonio Basanta, siendo un esclavizado, traía muchas cosas de la África, pues. Eso se sobreentiende. Y eso hace enriquecer un poco más las comunidades, pues.

Porque ahí hay una complejidad de conocimiento entre los indígenas y los africanos. Y es bastante complejo; por eso que allí en Santa Rosa hay muchos de mi familia que son buenos corredores, son atletas. Por eso vienen buscando los negrones, porque el indígena es un poco flojo para correr.

Entonces, podemos ver que más tarde llega otra tradición que fue la Cruz de Mayo, la celebración de la Semana Santa, la fiesta de San Isidro; todo eso empieza a llegar allí, pues, al llegar, porque ahí se va a la ciudad, pues. Al llegar, porque ahí se van incorporando otras personas que vienen con otras tradiciones religiosas, [como la] católica, y así sucesivamente.

Y entonces, bueno, eso viene con otra mentalidad y con otra forma de visualizar su costumbre y ponerla, pues. Al llegar las compañías que venían construyendo la vía férrea y la carretera llega a cobrar y se queda al descuido. Comienzan a desaparecer las tradiciones que más tarde, al principio de los años 60, comienza otro también que hace que totalmente abandonen las personas, definitivamente, la agricultura y la cría.

La represa de Guri

Fue a la construcción de la presa de Guri donde llegan muchas compañías trayendo personal de distintas partes a trabajar en el salto Necuima. Mi abuelo me cuenta que él siempre iba al salto Necuima y ese era un salto extraordinario, inmenso, ahí donde actualmente [es] la represa de Guri.

Y él dice que una vez fue y él escuchó, como al mes, él escuchó que iba pero un silbido tronando, una cosa, un animal feísimo. Y él fue como al mes y cuando... cuando bajó al salto, había una serpiente que se había... dice él, esa cuenta de él que se había “enucado”.

Y en esa serpiente, los carretos, él trajo un carrito y yo conocí ese carrito. Ese carrito tenía aproximadamente casi un metro, 80 centímetros, era el espinazo de esa serpiente. Él se trajo, como ellos andaban en buey, en burro, pues, y se pudo traer eso. Ese era el salto Necuima, donde aprovecharon un grupo de personas ajenas de este lugar para colocar negocio. Eso fue cuando, en el momento que empieza la compañía, entonces aprovechan, ¿entiendes? Viene gente de todos lados a Santa Rosa y entonces viene gente ajena. Y comienza a poner negocio de licorería, porque tú sabes que empieza la represa.

Y entonces eso perjudicó al pueblo porque allí viene tanto la parte de alcoholismo y viene la prostitución. Entonces montan aproximadamente como siete negocios, prostíbulos, donde venían mujeres de todas partes del mundo. Ahí había chinas, japonesas, había peruanas, chilenas, dominicanas, mexicanas, de todas. Porque entonces era el momento que en Venezuela estaba el dólar a 4.30, era una gran potencia. Y entonces eso fue tremendo. Allí habían dos bombas de gasolina: una que estaba donde el “Catire” Pomonte y la otra donde era Feliciano.

Bueno, allí yo tuve la oportunidad de conocer esas dos bombas. Bueno, y eso fue tremendo. En esos años, más tarde, fueron eliminados. El gobierno puso un decreto y fueron eliminados porque estaban perjudicando a los niños. Todo era una pérdida y eso fue eliminado.

Bueno, y hubo un cambio, una transformación. Después que Carlos Andrés Pérez nacionalizó el hierro y el petróleo, ya ahí se pusieron más rígidas las cuestiones y fue un poco más... Entonces, pero, bueno, [quisiera] dejar todo eso claro, que la mayoría de las personas de este poblado, cuando viajaban a Ciudad Piar, trabajaban y compraban alimentos para poder regresar otra vez a su casa; pedían la cola, los transportes, a la gente que trabajaba en Ferrominera, estaba comenzando la empresa.

Y cuando viajaban, les decían: “¿Para dónde usted va?”. “Yo voy para Puerto Vallarta”. “¿Hasta dónde tú llegas?”. “Bueno, yo voy hasta San José de Tocomá”. Que era San José de Tocomá todo lo que, donde está la iglesia, todo eso era San José de Tocomá.

San José de Tocomá llegaba hasta allá, a la parte donde están los Conejeros. Todo eso es San José de Tocomá. Los únicos que vivían por allí era allá donde vivía Conejero. Ese era un fundo, pues. Y él le puso el nombre de Santa Rosa; pero había otros que vivían para esos lados. Y para donde estuve yo, yo voy para el fondo de Conejero, allá, ¿no? ¿Cómo es Santa Rosa? Y en el último caso, todo producía una confusión: para San José de Tocomá y otros decían Santa Rosa. Y empiezan a nombrar todo el sector Santa Rosa: “Ah, tú vas para Santa Rosa”. “Sí, sí, para allá”. Bueno, y así se quedó. No, ya no es San José de Tocomá, sino Santa Rosa.

Crece Santa Rosa

Porque ya allí comienza. Hacen una escuela y comienza ya a multiplicarse. [De] La familia Vázquez vinieron una cantidad, y Pomonte, y Conejero, y Gutiérrez, y se fueron multiplicando, y había más casas de aquel lado que para este lado. Por eso que la mayoría: “¿Pa dónde tú vas?”. “Voy para Santa Rosa, voy para Santa Rosa”. Y era muy poco lo que decían San José de Tocomá. Pero su verdadero nombre, desde la época de la independencia, era San José de Tocomá.

Eso lo podemos nosotros visualizar, mis queridos amigos; y podemos ver que en Santa Rosa estamos tratando, a ver si se pueden recuperar todas las tradiciones que se han perdido. Tenemos muchos proyectos, pero, ¿qué sucede? Que nunca hemos tenido el apoyo. Estuvimos luchando por muchos años, tanto de gobiernos anteriores como el actual. Yo estuve en Caracas, estuve en muchos lados, pero nunca hemos podido recibir apoyo.

Y esperemos, pues. Lo que estamos tratando, en Santa Rosa, es de rescatar nuestras costumbres, nuestras tradiciones. Donde la gente pueda comenzar, nuevamente, a convertir eso en un centro turístico, de desarrollo cultural. A donde podamos recuperar ese gran potencial agroturístico que era antes. Y ahí se hacían todas las clases de artesanía.

Entonces, ahorita estamos tratando de todas las comunidades hacer negocios pequeños, donde ellos puedan vender su artesanía, pueden vender su comida, porque anteriormente hacían dulces de lechosa, dulces de coco, dulces de mango, de todo. Pero, bueno, falta un apoyo del gobierno, que pudieran ayudar a todas las comunidades.



Venta de alimentos y dulcería en la carretera de Santa Rosa.
Fotografía de Karina Estraño, 2023.

Eso es una de las cosas, donde les puedan dar un crédito o un apoyo, donde ellos puedan ir pagando poco a poco, de alguna manera. Porque siempre habíamos ido a los bancos y les pedían miles de requisitos y nunca fue posible, porque no había cómo respaldar eso. La gente era, sumamente, de falta de recursos, falta de apoyo; y casi la mayoría de los gobiernos vienen, van y se van a olvidar. Y eso es lo que estamos haciendo de este sector.

Entonces, estamos tratando, ya ahora que Santa Rosa está creciendo. La otra vez vino la CVG, pero déjenme darles cuenta de la situación que estamos viviendo ahorita en el país. Pero ellos querían hacer –y ahorita se requiere– una subestación [eléctrica] cerca de la escuela. Ahorita que hicieron las primeras diez casas y ahora hay como treinta, ahí es necesario hacer una subestación.

Yo pido a los dirigentes, a todos los encargados de todas las comunidades, por ejemplo, los representantes tanto de la municipalidad como también del gobierno, a través de Corpoelec, adonde ellos puedan apoyar a estas comunidades y puedan hacer un proyecto allí, que puedan ayudar a las personas; y a ver si comienza el turismo allí.

Entonces, se necesita ahorita, sobre todo, una subestación. Y le hago el llamado a la gente de Corpoelec, adonde puedan hacer toda la posibilidad y hacerle un comunicado al Gobierno Nacional, que puedan instalar una subestación. Bueno, muchísimas gracias. Yo espero, lamentablemente no pude ir para allá, pero espero que para la próxima yo sí pueda hablarle un poco más, con detalle, lo que es realmente el sector Santa Rosa, y todas las potencialidades y desarrollos que tenemos futuro. Bueno, el Señor les bendiga a todos.

Una casa cultural

Ahí [de la comunidad] han salido doctores, médicos, abogados y profesores, de todo. Pero hay algo que está oculto, pues, que es la parte cultural, el grande talento, y no hay una casa cultural. Esta es una comunidad que está pidiendo a grito una casa cultural.

Yo me alegré cuando escuché al presidente Nicolás Maduro de que se va a realizar, bueno, la misión cultura, para abrir tantos miles de casas culturales a nivel nacional y que se va a abrir¹⁴⁴. Yo me alegré porque yo dije, bueno, esta es la oportunidad que vamos a luchar para lograr una casa cultural en Santa Rosa.

El nombre de la escuela

Y otra de las cosas que yo quería hacerle hincapié [es] cómo se funda la escuela en San José de Tocoma, llamada Santa Rosa. Dije esa escuelita, ya escuela estatal 173, nunca se me olvida. Y yo vi todo el proceso cuando la estaban construyendo, porque donde yo comencé a recibir clases era una casita de bahareques, allá adelante, casi llegando adonde Pomonte. Y ahí, bueno, ahí nos daban clase y ahí nos mojábamos y todo eso. Bueno, una calamidad.

Y esa mujer, la maestra Trina Berra de Guerra, una mujer luchadora, una mujer con potencialidad porque era hija de un general que la puso a estudiar porque ella era de El Callao. Y esa mujer valiente con mucha fuerza se enfrentaba a cualquiera: al gobernador, a la alcaldía, todo. No tenía miedo y luchó hasta que se pudo lograr realizar esta escuela actual. Yo lamenté cuando supe que a esa escuela le habían puesto el nombre de Luisa Cáceres de Arismendi. Yo lamenté.

144 Prensa MPPC. (2025, 15 de enero). Presidente Maduro plantea una revolución cultural con los colores nacionales. Ministerio del Poder Popular para la Cultura. En: <https://www.mincultura.gob.ve/noticias/presidente-maduro-plantea-una-revolucion-cultural-con-los-colores-nacionales/>



Taller “Santa Rosa: pasado, presente y futuro”.
Fotografía de Karina Estraño, 2023.

Y fue una mujer que estaba pendiente de los niños: 300, 200 niños y todos recibían clases. Y todos recibían regalos gracias a ella; antiguamente no había la municipalidad, sino de ese consejo municipal. El consejo municipal no era alcalde, entonces era presidente del Consejo Municipal de Ciudad Piar.



Trina Berra de Guerra. Donación de José Basanta.

Y ella se movía también a CVG y allá le daban regalos a uno, y también un transporte para llevarnos a la represa seguro y para que conociéramos todo el movimiento, cómo funcionaba la represa. Le explicaban todo a uno. Fue una mujer que era más que una madre para nosotros.

Entonces, lamentablemente, bueno, ella se fue, se despidió de este mundo. Y bueno, y eso es lo que nosotros queremos reivindicar de que esa escuela lleve el nombre de Trina Berra de Guerra, una mujer luchadora, una mujer que es nuestra identidad porque desde los años 58-59 llegó esa mujer luchando allí, pues, y sacó adelante; nos ayudó mucho. Era parte de nuestra identidad.

El fortín

Porque allí esto era una comunidad antiguamente de españoles: había más de 30 haciendas de españoles y todo, pues. Y eso es algo

extraordinario. Había casas hechas de muros de contención de pelea y esos están allí en el cerro San José. Hay una historia.

Entonces, queremos rescatar porque allí hay un fortín y nadie sabe eso, nos lo han pasado de la historia. Hay muchas cosas allí: una casa de españoles allí donde viven los tanques, donde hay un cementerio. Eso desapareció, la casa, pero yo la conocí, y así sucesivamente. Pero son dos puntos principales. Bueno, con eso le digo todo a todos los representantes, tanto de la cultura como de la educación, aquí en nuestro país. El Señor les bendiga. Muchas gracias.

Félix Basanta



Líder comunal, agricultor, 47 años.

Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

K. E.: —Señor Félix, ¿qué nos puede contar sobre la historia de Santa Rosa?

F. B.: —Bueno, Santa Rosa es una comunidad muy antigua, este sector. Tengo conocimiento que Santa Rosa fue fundada por un señor esclavizado que ya tenía la libertad, de nombre Juan Antonio

Basanta. Él compró estas tierras en 1847. Y él tuvo un matrimonio con una señora indígena. Bueno, y de allí se fue creciendo la familia.

Y esto lo llamaban San José de Tocomá, anteriormente. Y siempre se ha llamado San José de la Antigüedad. Y de ahí entonces la familia comenzó a crecer. Se fue formando la comunidad, pero a través del tiempo vino un señor de los pilones de Anzoátegui, un sector que llamaban Santa Rosa. Este señor hizo un fundo por esta comunidad, tiempo después, y le puso Santa Rosa. Y entonces se comenzó a nombrar. Se nombraba antiguamente San José de Tocomá.

Pero para el año, más o menos el año 50, por allí, se comenzó a ejecutar el proyecto de la explotación. El proyecto de la explotación del hierro del cerro Bolívar, el cerro La Parida. Y allí en ese proyecto hicieron el proyecto de la construcción de la vía, para, bueno, para los vehículos y hacer el traslado del hierro. Es cuando construyen la vía y casualmente pasa por el centro de Santa Rosa. El centro de San José de Tocomá, en aquel tiempo.

Entonces las personas que trabajaban, que generaron empleo, ellos agarraban cola, algunos, porque no era esta comunidad, había otro San José de Tocomá, que quedaba hacia la parte de Ciudad Piar, el cerro Bolívar, y el otro hacia este lado. Entonces la gente que trabajaba, cuando venía de retorno –muchos salían a trabajar a las contratas y otras salían a trabajar como ama de casa–, pero en la tarde, cuando soltaban de su trabajo, comenzaban a agarrar cola, con la gente, los trabajadores que viajaban por esta vía hacia Puerto Ordaz.

Pero se creaba una confusión cuando ellos pedían cola y, como existían dos San José, uno hacia la derecha y otro hacia la izquierda, entonces precisamente las personas que pedían la cola se detenían y, sí, voy para San José de Tocomá. Entonces, cuando iban embarcados, resulta que el carro agarraba hacia el otro San José de Tocomá.

Entonces la gente comenzó a llamar este sector Santa Rosa, para evitar la confusión. ¿Para dónde va? Voy para Santa Rosa. Ok, ya no

se confundían los dos San José de Tocomá. Y con el tiempo esto se fue quedando Santa Rosa, Santa Rosa, Santa Rosa.

Inclusive las haciendas que registraban, las partidas de nacimiento, todo eso está con el nombre de San José de Tocomá.

K. E.: —Entonces, actualmente las familias de la actual Santa Rosa, ¿son descendientes de aquel esclavizado libre?

F. B.: —Podemos explicarle mejor. Usted sabe que existían por lo menos los indios, que tenían una familia que venía creciendo y así se convierte en una comunidad, en un pueblo. Fue creciendo la familia Basanta. El fundador de esta comunidad [se llamó] Juan Antonio Basanta.

Entonces, por eso es que esta comunidad la llaman, donde están los Basanta, los negros Basanta. Es una familia muy grande. Pero allí, como este señor se casó con esa señora, sus hijos, bueno, eran ligados. Pues era, como este señor era de África, pues era un esclavizado de allá y se casó con esta india, entonces los hijos de ellos era un mestizaje, pues, que había, entonces. Los hijos de ella se iban casando con otras personas de otra raza y así, bueno, se fue fundando hasta que ha crecido una comunidad.

Porque los varones se casan con mujeres de otra raza, y las hembras con otros hombres de afuera, entonces así va creciendo un mestizaje. Pero en sí, así fue que se fue formando esta comunidad hasta este momento.

K. E.: —¿Qué otros acontecimientos relevantes de la historia puede usted resaltar?

F. B.: —Bueno, puedo decir algunos, o sea, hay muchos, pero algunos. Este, uno de los acontecimientos más importantes de la historia es que en la antigüedad, pues, la gente viajaba en mula, en caballo, en burro, y para Ciudad Bolívar, Manteco, todo eso. La gente iba en burro y tenían que acampar en el camino hasta hacer dos veces de reposo. Porque de aquí a Bolívar, una cantidad, bueno, en carro es una hora y pico, pero por aquí a caballo, por dentro es

lejos, ellos acampaban por allí, entonces, este, la gente viajaba en mula, en caballo, en burro.



Taller “Santa Rosa: pasado, presente y futuro”.
Fotografía de Karina Estraño, 2023.

Entonces, uno de los acontecimientos es cuando viene la explotación del hierro del cerro Bolívar, el cerro de La Parida, entonces crean la vía, la vía que ubica de Puerto Ordaz. Toda esta vía que hicieron por aquí, por cierto, cruza por el medio de esta comunidad, San José de Tocomá; bueno, antiguamente San José de Tocomá, ahorita se nombra Santa Rosa. Entonces este acontecimiento fue porque ya las personas pueden viajar en vehículo y no pueden estar solamente trasladándose en bestia a la ciudad o a donde tengan que hacer compras y cosas así.

K. E.: —Más o menos, ¿en qué año fue eso?

F. B.: —Bueno, eso fue para el año, este, el año mil, el año 50, 49. Bueno, uno de los acontecimientos también que puedo mencionar es que la gente, este, había un maestro que daba clases. Ellos le

daban clases a la gente en las casas, los muchachos, y había algunas maestras que daban clases, pero ellos se reunían en las matas, en la sombra, por allí, allí, y rotaban en la comunidad. No tenían un sitio establecido como una escuela ni nada.

Pero entonces, este, sucede que ese acontecimiento también es... Una maestra que se puso a trabajar en base a eso y se pudo conseguir la escuela que existe aquí, Luisa Cáceres de Arizmendi, es una escuela nacional. Entonces, ese fue otro acontecimiento porque ya la juventud, los niños ya podían tener un sitio legalmente donde, una institución, pues, donde podían dar las clases y recibir, porque antes se hacía en las matas, por allí, algo que no tenía estabilidad.

K. E.: —¿Recuerda usted el nombre de esa maestra?

F. B.: —Trina Guerra, sí, muy conocida y muy recordada y, bueno, en la historia. Eso fue una marca que quedó, este, que no se puede olvidar así, pues.

K. E.: —Así es. ¿En qué año fundaron la escuela?

F. B.: —Bueno, eso es para el año 59, casi para allá, con la fabricación de la carretera.

K. E.: —Ok. Hemos conversado también en otras oportunidades sobre el momento en el que llegó la electricidad acá, a Santa Rosa. ¿En qué año fue eso?

F. B.: —Eso fue para el año 2003. Hace poco. Entre 2003 y 2004.

Porque, este, también en la cuestión de la explotación del hierro cuando se comenzó, también después se fabrica, también construyen la represa Simón Bolívar, que es la que está allí, pero la comunidad Santa Rosa, San José de Tocomá ya existía cuando hicieron esa represa. Pero nunca había sido atendida en la parte de luz.

Esta comunidad tiene creo que ya casi 300 años. Va para 300 años, pero en todo todos estos tiempos atrás no había sido tomada en cuenta por el gobierno en cuanto a los servicios públicos, sino cuando comenzó el gobierno desde el 98 para acá fue que fue tomada en cuenta; a través de que mandaron a formar los consejos

comunales y a ordenar y a realizar los proyectos comunitarios es que esta comunidad fue tomada en cuenta.

[Hasta ahora se ha logrado la] Construcción de 40 viviendas, que nunca se había podido lograr eso, y el tendido eléctrico, que tampoco se había podido lograr. También el agua por acueducto, ya que es una comunidad bastante antigua. Y este acontecimiento sucedió después de la formación de los consejos comunales, año 2006, y los proyectos fueron ejecutados a partir del 2007, 2008, 2010. El agua, la luz, las viviendas y el tendido eléctrico.

Entonces, para el año 2000, este, 2003, 2004, entonces, este, se logra conseguir, el gobierno, pues, poner la luz, este, el tendido eléctrico; entonces, comenzamos a gozar de ese beneficio, pues, este, porque antes se alumbraba con lamparita, mechuzos y algunas pilas que habían que ir a cargar a la ciudad, venir; era una cosa bastante difícil, pues. Pero eso fue un acontecimiento, bueno, bueno.

Y fue un acontecimiento, bueno, que muy bueno, porque, muy importante, porque ya podíamos, por lo menos, el televisor, la licuadora, la cocina eléctrica, cargar las baterías y, bueno, etcétera; mucho, muchas cosas importantes que se puede, beneficios que se pueden recibir con la parte de la luz, pues.

K. E.: —Y el agua, ¿cuándo llegó el agua por tubería acá ?

F. B.: —Bueno, casi, casi contemporánea con el asunto de la luz. Porque la luz, en casi con el mismo proyecto, ¿verdad?, casi paralelo, al mismo tiempo, se ejecuta el proyecto del agua. Cuatro años más o menos después, 2008, más o menos, allí se, este, ejecutan el proyecto del agua por acueducto.

También ese es un acontecimiento muy importante, porque, este, la tubería madre, que sale de Guri a Ciudad Bolívar y abastece a Ciudad Bolívar con el agua.

Y abastece a Ciudad Bolívar completo, un tubo más o menos, como de metro y medio de ancho, pues, de espacio. Entonces eso pasa por aquí, por el centro de la comunidad también. Entonces,

hace bastantes años que se había construido ese tubo, pero la comunidad de Santa Rosa no había recibido beneficios tampoco del agua.

Aquí era muy difícil, porque había aljibe, y en el verano era más fuerte, porque todos los ríos, las quebradas, todo eso seca, quedan solo los manantiales, donde están los ojos de agua.

Y había que cargar agua en la cabeza, o sea, peroles en la cabeza, este, de varias formas; de repente, en pimpina, en burro, y lejos a cargar el agua. Para lavar había que ir también lejos a un río que quedaba todavía con agua, y todas estas cosas.

K. E.: —Y, actualmente, ¿cómo es el servicio del agua acá?

F. B.: —Bueno, este, ahorita, la comunidad tiene, vamos a hablar de [que] hay una parte donde comenzó a fallar el agua; y ha dejado como dos sectores sin el agua, pero hace falta un arreglo al acueducto. Y, este, hay una parte que no tiene, pero se alivió la parte que no llegó al acueducto. Pero hasta donde llega el acueducto, y ahí se surte en peroles, en tanques; y así van a llevar, se recibe el agua, pues.

Y, bueno, tenemos ese caso, que estamos esperando para ver si nos arreglan ese acueducto, pues.

K. E.: —¿Siguen buscando agua todavía en manantiales?

F. B.: —Vamos a decir, este, por decir, un 20 % de lo que se hacía antes, pues, cuando no había agua. Se mejoró un poco esa parte.

K. E.: —¿Cuánto hay que caminar para llegar a un manantial por acá?

F. B.: —Bueno, este, hay varias distancias. Por ejemplo, hay uno que tiene como un kilómetro y medio, sí, kilómetro y medio viene siendo 1.500 metros. Otro que tiene 500 metros.

Pero antes era más lejos, había que ir por lo menos a, a dos kilómetros, porque era el ojo de agua que quedaba en el sector. Pero para la parte que allá quedó solucionada el agua, pero los que quedan ahora sin el agua, bueno, está un poco más cerca; pero, este, se camina por

la vía y una parte, y bueno, hay uno, más o menos, pero el más lejos, vamos a hablar de un kilómetro y medio o dos kilómetros.



Manantial en Santa Rosa. Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

Este, siempre, por decir, los hombres, después que vienen del trabajo en la tarde, tienen que agarrar sus peroles y buscar el agua para que, este, su esposa se bañe, los niños; bueno, algunos van al propio pozo, allá se bañan, hacen un bañito ahí, pero los que no pueden ir hay que cargar el agua.

K. E.: —Señor Félix, ¿de qué vive la gente hoy en Santa Rosa?

F. B.: —Este, le explico que hubo un tiempo, no hace mucho, que se hizo un proyecto y, no hace mucho, que había muchas contrata, empresas y eso, como la siderúrgica de aquí. Entonces la gente trabajaba en la contrata, pero como ahorita todo eso está un poco parado, ya no hay; entonces está un poco crítico porque no, no hay empleo.

Bueno, a través de esto, se está implementando nuevamente como en la antigüedad: que la siembra, la cosecha, este, algunas mujeres trabajan como ama de casa, este, trabajando como sirvientas, pues, en algunas casas para poder tener; algunos se van para afuera,

para la mina; pero en sí, ahorita, no hay empleo como lo ha habido unos tiempitos atrás.

Aquí hay dos partes donde más trabajan, bueno, algunos están en la planta [de agua]. Bueno, algunos están en Ciudad Bolívar, Puerto Ordaz, pero lo más cerca es Ciudad Piar y Guri; esos son los más cerca: Ciudad Piar y Guri. Ciudad Piar está aquí como a 40 kilómetros; creo que Guri es casi lo mismo. Sí, ellos tienen el mismo. Ahorita no hay mucho transporte, pero bueno, hay un fluido. Tienen que estar agarrando cola, van en la mañana, algunos tienen que quedarse, pero otros se privan porque tienen que trabajar y volver porque tienen que atender a los niños, la clase, el esposo y eso; si el esposo trabaja también y si no está el esposo porque se fue un tiempo a trabajar para afuera, porque ahorita no hay empleo por aquí, bueno, todo eso.

K. E.: —Ok. ¿Qué siembran?

F. B.: —Bueno, aquí las tierras no son unas tierras, digamos, de primera. Bueno, algunas veces se dice, le he hecho estudio. Hay tierras en posición D, yo creo. Pero sí hay formas de ponerlas a producir con sistemas de abono; o sea, nosotros lo del campo, bueno, hemos aprendido a cómo echar para adelante en lo imposible. Pues en este caso, aquí se da el frijol. Más que todo en el tiempo de invierno que se da la cosecha, el frijol, la caraota, yuca, maíz, patillas, auyama, arroz, plátano, topocho, cambures y otros más.

K. E.: —¿Les dan algunos casos para vender?

F. B.: —Sí. Es que de eso más o menos es que se está defendiendo un poco la familia porque algunos a la caña también. La caña, algunos hacen papelones, hacen eso.

Entonces, sí le da porque el maíz, por lo menos en las lluvias, o sea, menos que el verano daño, ¿verdad? Pero en el tiempo de invierno, cuando se siembra el maíz, la gente vende maíz tierno y vende el maíz seco después que se seca.



Conuco. Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

Todo eso, el arroz. Y cuando se siembra la patilla también se tiene que sacar, cosecharla, y cuando se hace, pues se vende también la patilla; el frijol también se vende. Y a todo se le busca la vuelta porque hay una salida del frijol, por lo menos; algunos lo dejan almacenado para el tiempo de la Semana Santa, que lo usan mucho. Y lo venden porque lo solicitan más y tiene más demanda en ese tiempo. Y hasta lo venden más caro porque tiene bastante demanda el frijol.

Pero sí, de ahí es que se vive. Algunas personas sobreviven en el sustento es de la venta, de la producción. También se produce la hortaliza, que son aliños. Bueno, se vende para el sustento de algunos en grande y otros en poco, pero sí da para el sustento del hogar, por lo menos.

K. E.: —Ok. Y para usted, ¿cuáles son los principales problemas que enfrenta ahorita Santa Rosa?

F. B.: —Bueno, en el presente ahorita, una problemática es el transporte. No contamos ahorita con un transporte, vamos a decir, público; es decir, una ruta que pueda cubrir Ciudad Piar, Guri, Puerto Ordaz, Ciudad Bolívar.

Ahorita hay otra parte bastante crítica: que esta comunidad no tiene liceo. Y entonces todos los que van para el liceo, que salen para el liceo, tienen que irse a Guri o mayormente a Ciudad Piar.

Y entonces tienen que agarrar cola. Ahorita, precisamente, no hay transporte. No tenemos transporte para los muchachos, tienen que irse en cola. Ellos salen a veces a las 4 de la mañana, preparándose para ir más o menos, si puede agarrar una cola a las 5 de la mañana, a las 6 de la mañana, para llegar. Algunos llegan tarde, otros llegan temprano. Y después que salen, entonces tienen el mismo problema para regresar.

Entonces, en los cruces, se agruma de a poco el muchacho y ya la gente se pone pésima; algunos no quieren dar cola. Y entonces se les hace difícil; algunos llegan a las 6 de la tarde: después que salen del liceo, a las 12 de mediodía, se les va toda la tarde agarrando cola. Y algunos llegan, hay niñas adolescentes y tal; los que van para el liceo. Entonces eso es una problemática grande que se está viviendo ahorita.

Y el agua, esa parte que falta para acomodar el acueducto y culminarlo. Es la parte que se necesita: el agua.

Y una de las cosas que se necesita también es el apoyo. Como aquí es un campo y se vive mayormente de la agricultura, por la parte que no hay muchas empresas para trabajar, entonces se necesita el apoyo. Por lo menos, para uno sembrar una cantidad más o menos para la venta en mayor, se necesita una maquinaria, que no es a pulso. Porque uno trabaja así a pulso, un machetico, un azadón. Lo que uno pueda rendir, uno mismo; con las uñas, con las manos.

Pero si tuviéramos una maquinaria, un equipo de trabajo que es para mecanizar la tierra, por lo menos que uno pueda contar con cinco o diez hectáreas que se puedan cosechar de cualquier rubro, sería ya al mayor. Si el veneno, la semilla, todas estas cosas que se necesitan, entonces eso también sería un... se necesita eso.

K. E.: —Bueno, señor Félix, muchísimas gracias por tanta información. Gracias nuevamente por recibirnos. ¿Quiere agregar algo? ¿Quiere dar un mensaje final?

F. B.: —Bueno, yo lo que deseo es que podamos a futuro obtener todo eso. Yo quisiera que esta comunidad pudiera ser dotada con todos los faltantes para poner esta comunidad... Y que se produzca la parte de la agricultura, pues eso es lo que yo quisiera.

K. E.: —Muchas gracias. Esperemos que así sea, señor Félix.

F. B.: —Gracias a usted.

Matilde Rodríguez



Ama de casa, 36 años.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

K. E.: —Señora Matilde, ¿le gusta vivir en Santa Rosa?

M. R.: —Sí, sí me gusta vivir en Santa Rosa. De hecho, nací en Santa Rosa y aún vivo en Santa Rosa. A esta edad que tengo, todavía vivo en Santa Rosa.

K. E.: —¿Qué le gusta de Santa Rosa?

M. R.: —Bueno, digamos que... ¿Qué le puedo decir? Me gusta todo. Me gusta convivir con mi gente. Me gusta la tranquilidad del campo. Y, sobre todo, porque aquí es que he desarrollado mi vida. Claro, he salido en algunos momentos a la ciudad, ¿verdad? Como todo, pero siempre regreso a mi pueblo, a mi comunidad donde nací. Y sí, me gusta. Me gusta la comodidad del campo, le repito. Y sí, me gusta la gente, me gusta la tranquilidad; es muy bueno ya. Digamos que también es una adaptación que tengo en mi pueblo.

K. E.: —¿Y a qué se dedica usted acá?

M. R.: —Bueno. Ahorita ayudo a mi esposo que es productor, digamos, por decirlo de alguna manera, productor del campo. Entonces él produce allá. Yo vendo aquí en la vía la mercancía que él produce. En ocasiones salgo para afuera a llevar la mercancía. Porque como él es agricultor, pues, un pequeño productor. Sí, eso. En la actualidad a eso es que me dedico.

K. E.: —¿Lo acompaña usted al conuco?

M. R.: —Sí, sí, muchas veces, reiteradas veces. Casi siempre, porque siempre tengo que estar. No a tiempo completo porque tengo que estar aquí con la venta del producto, de la mercancía.

K. E.: —¿Y qué cosechan?

M. R.: —Bueno, ahí se cosecha de todo un poquito. Ahorita está centrada la cosecha en el producto de la caña, en el cultivo de la caña de azúcar, de la caña. Y se produce lo que es el papelón, el guarapo de caña; pero ahí también se cosecha plátano, maíz, patilla, ayuama, o sea, todo lo que pueda cosecharse.

Pero ahorita, o sea, eso depende también del ciclo del invierno porque, ahí como le digo, hay cultivos que requieren mucho de agua; por ejemplo, el maíz. Eso lleva su ciclo de producción, que es de invierno.

Pero sí, siempre. Ahorita, por ejemplo, en la actualidad está centrado en la caña de azúcar. Ah y también estaba cosechando, estaba cultivando, trabajando el cultivo de la hortaliza. Muy bueno el terreno para eso.

Pero, como le digo, el invierno no ha sido bueno. Y muchas veces, a veces uno por falta de una ayuda para la cuestión del riego, que no tenemos ahorita. Porque si pasa un río cerca, una quebradita, como uno lo llama; Pero a veces falta para la bomba y esas cosas. Implementos para el riego.

Y entonces, bueno, la cosecha de la hortaliza necesita de agua. Muchas veces.

K. E.: —¿Hay personas que se han ido de Santa Rosa? ¿Que han migrado? ¿Hacia qué zona se van?

M. R.: —Normalmente buscan la ciudad porque, anteriormente, la comunidad carecía de muchos servicios, ¿verdad?, como era el agua, la luz. Y mucha gente buscó la ciudad buscando esos servicios. Qué se yo, la comodidad para los hijos, estudiar y eso. Y entonces emigraron mucho hacia la ciudad.

K. E.: —¿A cuál ciudad?

M. R.: —Más que todo a Ciudad Bolívar, San Félix, Puerto Ordaz. Más que todo, lo más cerca. Algunos, claro, se han ido muy lejos. Ya en los actuales momentos, de aquí, hay gente fuera del país; hay personas que se han ido fuera del país. Pero ya eso es más reciente, en estos últimos tiempos; pero normalmente emigran es así, a las ciudades más cerca.

K. E.: —¿Cuando se van, mantienen conexión con Santa Rosa?

M. R.: —Sí, porque aquí están, como quien dice, sus raíces. Y el que se va deja su, deja familia aquí, deja parientes y, regularmente, tienen que regresar; así sea de visita o sí, siempre regresan a visitar, a pasar una temporada.

Porque como le digo, esta es una comunidad muy, este, atractiva en ese sentido; de que por la comodidad, por la tranquilidad. Y mucha gente viene y pasa fin de semana, pasa vacaciones y cosas así. Con los familiares más que todo.

K. E.: —¿Cómo sueña usted el futuro de Santa Rosa?

M. R.: —Me imagino, sí quisiera ver a mi Santa Rosa con todos los servicios. O sea, como cualquier persona me imagino que quiere ver su pueblo, ¿verdad? Eh, avanzado en una, este, ¿qué le puedo decir? Con negocios grandes donde una no pueda, no tenga que salir obligada; ir obligatoriamente a la ciudad a comprar.

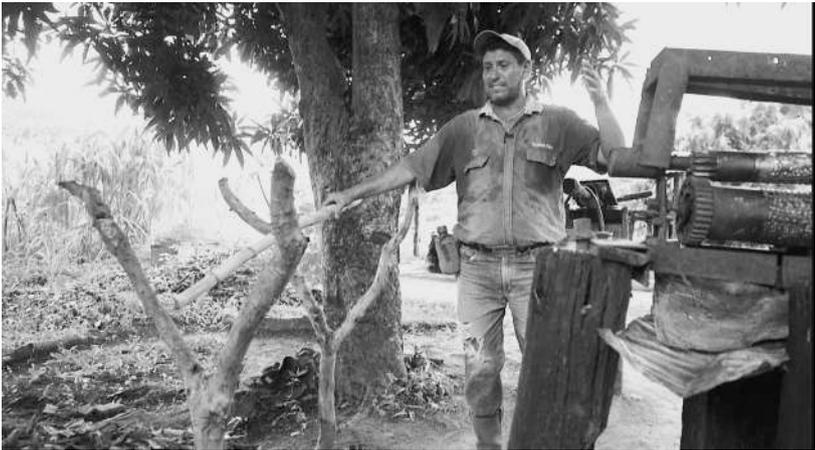
Este, con transporte. Eh, con liceos, escuelas, ambulatorios, que hacen mucha falta aquí. Este, así sea, por ejemplo, pequeños módulos ambulatorios; pero que tengan, que estén bien equipados con médicos. Y eso sabe que, como estamos en el campo, se necesita de los primeros auxilios por lo menos. Y entonces sí.

Me gustaría ver a mis hijos. Me gustaría ver mi Santa Rosa bien prosperada. Con todos los servicios que aún no tiene, ¿verdad?

K. E.: —Gracias por ofrecernos esa visión de lo que es la vida en Santa Rosa.

M. R.: —Gracias a usted.

Carmelo Ortega



Agricultor, 45 años.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

K. E.: —¿Qué siembra está por acá?

C. O.: —Bueno, tal como dijo mi esposa, yo me dedico al cultivo de muchas cosas, pues, lo típico como lo que es el conuco, pues, naturalmente, como se llama. Entonces, bueno, sembré también unas cañitas, me fui animando, fue creciendo un poquito. No sabía de esto nada, pero a través de un tiempo determinado me puse experto en esas cuestiones, ya, pues.

Hice ese cañaveralito allí y algunas cosas de ciclo percedero, por supuesto, que son como el maíz, el frijol, la batata, la auyama, la patilla, el arroz también, y muchos rubros más de mediano alcance, ya que soy un productor pequeño, pues, pero con la idea de ensanchar, si Dios quiere.

Entonces, bueno, de ahí me dediqué a hacer el papelón, la panela; a extraer el guarapo de caña para la venta en la carretera. Ya llevo más de seis años haciendo este trabajo de los papelones y de lo que ya le he contado de la producción de la caña de azúcar. Bueno, ya tengo un poco de trabajo y algunos derivados, pues.

K. E.: —Cuénteme, ¿cómo les va con esa venta en la carretera?

C. O.: —Bueno, tú sabes, allí más o menos como para levantar el día a día, ¿verdad? Por ejemplo, hay veces pasan flujos de automóviles y se paran; entonces sus acompañantes compran algunas veces bastante, hay veces no pasan mucho, hay veces pasan. Pero sí, siempre recogemos una cantidad como para sobrevivir al diario.

Y si se reuniera, entonces, semanalmente o quincenal o mensual, entonces uno compraría su comidita para seguir batallando. Y cuando ya tengo la suficiente mercancía, ya la negocio y me queda un poquito más de plata a los lados de afuera, que ya han ido a varias partes, pues. Algunos mercados humildemente por allá, por aquí.

Ya entonces se abrazan en la distancia las serranías por allá, se va a tener a Santa Elena de Uairén, Icabaru, y por allá, Gran Sabana. Bueno, todas esas serranías, esas cordilleras se abrazan en la distancia, quiero decir, pues.

¡Por aquí pasó el general Piar!

Hasta donde están los yacimientos del hierro, que es el cerro Bolívar, Altamira, San Isidro, cerro Toribio. Bueno, somos pueblos donde están los yacimientos del hierro, pues. Inclusive aquí siempre hay algunas piedritas que traen como muestra, pero que no es como tal un yacimiento como para sacar hierro por demás; pero que siempre es normal y natural encontrarse alguna que tenga un poco de hierro.

Y aquí hay un cerro por allí, pero los mayores yacimientos reconocidos son allí, donde era la cordillera de La Parida, y que antiguamente se llamaba Barceloneta; todo esto para acá¹⁴⁵. Esto es Barceloneta, lo que comprende Ciudad Piar, Paragua; todos esos pueblos para allá, eso era Barceloneta.

¡Por aquí pasó el general Piar! El general Piar pasó por aquí en aquellos años de cuando la liberación. Entonces, por acá hay una cuestión que se llama La Teja, que se llamó el Fortín de La Teja. Aún no reconocido por algunas historias, pero que están allí, pues, los monasterios de que sí existió.¹⁴⁶

Entonces, bueno, él pasó por allí y estaban los militares de la Colonia. Y entonces, él hizo, como quien dice, limpiando, pues, y entregando entonces la libertad¹⁴⁷. Y llegó a la cordillera de La Parida.

[La cordillera de La Parida] se llamó [así] porque había una mujer salvaje que corría allí, en esa cuestión, pero una aborigen, por supuesto. Pero era real, no era fantasma, ni mucho menos.

145 Es posible que las antiguas haciendas a las que hizo mención el señor José Basanta, de hecho, pertenecieran a la antigua Villa de Barceloneta, la cual fue fundada en 1770 por el Gobernador Manuel Centurión. La reseña sobre estas fundaciones se encuentra en el capítulo histórico de este libro.

146 Es posible que se refiera a uno de los fortines construidos por Centurión para la defensa de las villas.

147 Ciertamente, el general Manuel Piar pasó por las misiones capuchinas del Caroní, entre el 30 de enero y el 2 de febrero de 1817, durante la Campaña de Guayana (Salazar y Franco, 2019).

Era una mujer que quedó así¹⁴⁸, pues, por ahí. Insólitamente, pero ya eso pertenece a esa cuestión.

Entonces, desde allí se le puso, entonces, el cerro La Parida, se llamó, que es cerro Bolívar, donde están los yacimientos del hierro principal que se explotaron aquí, por Orinoco Minicom¹⁴⁹, una compañía norteamericana.

148 Durante la Guerra de la Independencia, los soldados de ambos bandos dejaban destrucción a su paso y eran comunes las matanzas y las violaciones. La alusión de Carmelo sobre una mujer enloquecida en los cerros de las antiguas villas del Caroní hace referencia a este lamentable hecho histórico.

149 Orinoco Mining Company.

El Callao



Madamas de El Callao.
Fotografía de Yris Paul, 2024.

Ubicado en el municipio homónimo del estado Bolívar, El Callao se erige como un símbolo de diversidad histórica y tradición aurífera, cuya génesis se remonta a mediados del siglo XIX. Aunque su fundación oficial carece de una fecha precisa, los registros coinciden en señalar su consolidación como núcleo poblacional hacia 1864, vinculado al auge de la explotación de cuarzo aurífero en las riberas del río Yuruari.¹⁵⁰

El proceso inició en 1854 con la llegada de los primeros mineros a la zona de Caratal, muchos de ellos inmigrantes de las Antillas anglófonas y francófonas, quienes sentaron las bases de un asentamiento multicultural. La posterior creación de la Compañía

150 González, A. La crisis de la producción aurífera en Guayana a fines del siglo XIX: 2014, SciELO Venezuela, en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962014000200010

Minera de El Callao, en 1870, catapultó la región al primer plano económico nacional.¹⁵¹

Como resultado de un fenómeno migratorio sin precedentes —que incluyó a venezolanos, antillanos, europeos y suramericanos— se forjó una identidad cultural singular, aunque con una marcada influencia afrocaribeña, materializada en expresiones como el carnaval, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, en el año 2016.¹⁵²

El calipso trinitario, fusionado con elementos afroantillanos y locales, se convirtió en el emblema sonoro de una sociedad donde convivían el español, el inglés caribeño y el patois. Los barrios históricos de Caratal, La Chalana y El Perú permanecen como testimonio de aquella época dorada, cuando la región aportaba la mayor parte de la producción aurífera nacional.¹⁵³

Como resultado de esta extraordinaria historia, la cultura de El Callao es una mezcla única de tradiciones, influenciada por las diversas procedencias de sus habitantes, pero donde predomina la ancestralidad africana. La música, la gastronomía y las festividades, como el carnaval, son expresiones vivas de esta riqueza cultural.

En el siglo XXI se inició un nuevo auge en los precios del oro a escala global, creando un escenario que afectaría nuevamente la vida de los callaoenses. En el año 2011, la población de El Callao se estimaba en 21.769 personas¹⁵⁴, pero durante la última década esta región ha recibido miles de migrantes y transeúntes de otros municipios del estado y de distintas partes del país.

151 *Ibid.*

152 Unesco. El carnaval de El Callao: representación festiva de una memoria e identidad cultural, s. f. En: <https://ich.unesco.org/es/RL/el-carnaval-de-el-callao-representacion-festiva-de-una-memoria-e-identidad-cultural-01198> Último acceso: 13/03/2023.

153 *Soy Nueva Prensa Digital*: 2024.

154 Instituto Nacional de Estadística (INE). XIV Censo nacional de población y vivienda, resultados total nacional de la República Bolivariana de Venezuela, Gerencia de estadísticas demográficas, Gerencia de censo de población y vivienda, Caracas: 2014.

En la actualidad, se estima que la población es de unas 36.000 personas¹⁵⁵, pero, en medio de esta compleja realidad, los descendientes de sus primeros fundadores mantienen su memoria y su identidad, especialmente afianzada en el calipso y el carnaval.

Hoy en día, El Callao enfrenta desafíos significativos. La explotación del oro ha dado paso a la inseguridad y la pobreza. La falta de servicios públicos y la ausencia de oportunidades económicas han cambiado la vida en la comunidad, contrastando con la tranquilidad y prosperidad que caracterizaron al pueblo en el pasado.¹⁵⁶

En este capítulo, un grupo de callaoenses nos hablarán de su historia, su gastronomía, de la importancia de sus carnavales y de los desafíos que enfrentan en la actualidad, destacando cómo su identidad afrodescendiente y su rica tradición cultural se entrelazan con los desafíos del mundo actual.¹⁵⁷

José Paul



Minero, 75 años.
Fotografía de Yris Paul, 2023.

-
- 155 “El Callao, pueblo con gran tradición histórica, cultural, minera y artesanal”, *Soy Nueva Prensa Digital*, (2023, 13 de febrero). Recuperado de: <https://soynuevaprensadigital.com/npd/el-callao-pueblo-con-gran-tradicion-historica-cultural-minera-y-artesanal/>
- 156 Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). “Venezuela: reducir la malaria para mejorar la vida de la población afectada por la violencia en El Callao”, s. f., en: <https://www.icrc.org/es/document/venezuela-reducir-la-malaria-para-mejorar-la-vida-de-la-poblacion-afectada-por-la-violencia>
- 157 Entrevistas efectuadas por Yris Paul.

Y. P.: —¿Le gusta vivir en El Callao?

J. P.: —Bueno me gusta vivir en El Callao porque yo nací aquí en El Callao y la minería para mí es una pasión. Yo no puedo estar sin estar trabajando, es una pasión de ser buen minero.

Y. P.: —¿Cuántos años tienes trabajando la minería?

J. P.: —Sacándola, desde los 9 hasta ahora. Bueno, vamos a ponerle toda la vida, porque estamos... y de regreso para acá 60 y pico de años. 60 y pico de años trabajando la minería.

Y. P.: —Okey, desde los nueve años. ¿Y cómo iniciaste?

J. P.: —Los inicios fueron... se ganaba mientras trabajaba un señor ahí. Se ganaba 5 bolívares diarios y para poder ganarse 10 bolívares, trabajábamos a las 6 de la tarde 7 de la noche y al otro día. Y así era la rutina de todos los días.

Y. P.: —¿De qué vivían los callaoenses?

J. P.: —Del conuco y de los bateeros, que llamaban. Y te voy a decir, a aclarar algo, los bateeros de aquella época, cuando tenían 5, 6, 8, 10 barrancos, esa era La Pinta, los artesanos. Eso, así como dicen, bulla, pero para ellos era vamos para La Pinta. Era un poco de barranco; eso era lo bueno, los mineros artesanos decían eso: “Vamos para La Pinta a buscar oro”. Eran mineros de verdad, esos eran artesanos de verdad, bateeros, pero ahorita, ahorita no.

Bueno, a raíz del tesoro que había, la economía de El Callao eran los olleros y había poco real porque compraban era 10 oz o 1 oz, te lo compraban y valía como 90 bolívares, 80 bolívares, 70 bolívares, pero 70 bolívares era una millonada.

Y. P.: —¿Cómo se trabajaba la mina en tiempos pasados y cómo se trabaja ahora?

J. P.: —Bueno, la minería en tiempos pasados fue dura. Eso fue una etapa.

Yo que viví, sí, en esa época se trabajaba y era unos agrupados, era un sindicato patrono-minero que agrupaba. En esos, en los primeros comienzos llegaba a 20 mineros asociados porque eran lo

que se hacía, eran sociedad. Se llevaba el mineral a la planta y de ese plan, de ese oro que tú ves, eso es como se lo vendía, pero eso era cuando venía la fundición. Ese oro se repartía de acuerdo a lo que tú producías. Si tú producías y producías un kilo de oro, medio kilo de oro, eso después de los gastos te daban tu parte. Así fue que empezó los comienzos del sindicato de patrono minero.

Los que trabajaron ahí con pala, pico y pala, pico y batea y mandarria; y eso es lo que estaba en el ambiente de esos tiempos. Y estuvo más de... hasta por lo menos los años 70 que estuvo así. Después vino el ambiente más, mucho más mejor, porque no teníamos ni carretera ni carro que cargara a nadie porque a pie, era de a pie; y El Callao era rico en oro, pero pobre en dinero para esos tiempos.

Para El Callao había oro, pero no, había que trasladarse de Bolívar a Caracas porque, si no, uno no vendía nada, porque estaba era con onza, se trabajaba con onza para esos tiempos.

El minero artesanal lo eliminaron, eso no hay. Ahorita lo que hay es puro... que no los dejan para ver; si los dejan un ratico por allá los están quitando, esto, los sacan de aquí. Ya en El Callao no hay minero artesanal porque todos los que vinieron no son de El Callao; por lo menos propio de El Callao no hay minero artesanal porque eso está aquí eliminado.

Ahorita, en la actualidad, tú no puedes andar rodando por ningún lado porque todo es alianza. Te sacan qué te sacan; tú no estás aliado, para afuera. Pero ahora, antiguamente, no. Cada quien trabajaba y nadie le decía nada, nadie se mete con nadie. Pues esa montaña, y ahora que se borró en El Callao, esa montaña está virgen; el cerro del brujo está virgen. Aquí enfrente, la vaina esa mexicana¹⁵⁸ je je, aquí enfrente el cerro de la, cómo es, de la comunidad mexicana, era virgen.

No están, los que quedaron por ahí son poquitos que quedan por ahí. Ahorita lo que hay es puro... cómo se llama, este, guisadores.

158 Se refiere a un nuevo asentamiento de mineros foráneos.

Creo que hay minero guisador porque minero artesanal no hay. El verdadero minero artesanal no existe, hasta el momento no existe.

Y. P.: —¿Por qué crees que no existe ahora minero artesanal?

J. P.: —Porque ya no están los que los que estaban primero; los verdaderos no están, se fueron de viaje –fallecieron–. Pero ahorita lo que hay es puro... okey, sí hay quien asemeja algo. Pero no, no llega nunca.

Y. P.: —¿Cuáles son los problemas que consideras que están presentes en El Callao?

J. P.: —Número uno: no hay producción de oro, no hay producción de oro.

Habría para aquellos que se lo llevan, pero aquí que quede, que quede en el barrio, en El Callao, difícil. No hay. Pues todo el oro se lo están llevando. Aquí no queda nada. Lo que queda es miseria y El Callao, de acuerdo a mi criterio, El Callao está pobre. Está pobre y teniendo tanto oro está igualito, bueno, aquello se volteó porque en aquella época había oro y no había dinero; y ahora no ahora no hay oro. No hay. La economía está en el suelo.

Bueno, yo te digo algo, que lo que yo más extraño es que antes éramos más, teníamos más libertad en aquella época que ahora. Por lo menos, para El Callao, el calipso... El Callao y todo el mundo bailaba y no pasaba nada, pero ahora no se puede hacer eso. Porque hay calipso, pero casi nadie quiere ir a bailar el calipso porque temen algo, es así. Antes sí se bailaba calipso hasta amanecer y todo bien, pero pues digo que era uno más libre; ahora un poquito más, es más rudo.

Y. P.: —¿Me puede contar tres acontecimientos importantes en la historia de El Callao?

J. P.: —Por lo menos, el número uno: la autonomía de El Callao¹⁵⁹ porque dependíamos de Roscio. El segundo acontecimiento

159 El Callao fue elevado a la categoría de municipio autónomo el 7 de diciembre de 1991, después de una larga lucha que comenzó a finales de la

tecimiento, bueno, que yo veo: la canción “Guayana es”. Esa maestra –María Lourdes “Lulú” Basanta– tenía una visión, era visionaria. Ella vio eso y ve, está pasando. Y esa canción revolucionó y ha rodado los cinco continentes: “Guayana es”. Y como esa no hay. Falta uno. ¿Cuál será? Bueno, a mi entender, el tercero, más o menos, es la primera vez que jugué en el campito más viejo de Venezuela; donde jugamos fútbol, fue la primera vez. Y ese es un monumento histórico. Bueno.



Estadio de Caratal.
Fotografía de Yris Paul, 2024.

Y. P.: —¿Qué sueñas para el futuro de El Callao?

J. P.: —Lo que yo quiero en El Callao es que cambie todo. Al menos los servicios públicos, los servicios públicos no existen,

década de 1960. Esta autonomía permitió a la comunidad elegir sus propias autoridades locales, como alcalde y concejales, en lugar de depender de una junta comunal subordinada a la municipalidad de Guasipati. La autonomía ha sido celebrada anualmente con eventos culturales y religiosos, destacando la importancia de esta fecha para la identidad y el desarrollo del municipio.

no sirven. Aquí no hay agua, aquí no hay ningún servicio; y todos cuentan que van a hacer esto y nadie hace nada. Los problemas que hay actualmente son bastantes. Inseguridad, inseguridad, no hay agua, la [falta de] electricidad es tremenda, el aseo.

Lourdes Wallace



Cultora, 62 años
Fotografía de Yris Paul, 2023.

Sí, buenas tardes. Mi nombre es Lourdes Wallace. Soy callaoense de pura cepa, como dicen. Vengo de una familia muy arraigada, tanto por la parte paterna como materna. Mi papá fue Humberto Wallace “El Gago”, uno de los dos cultores más importantes que existió en nuestro pueblo. Él sacaba su comparsa Brisas del Yuruari y, bueno, entonces, en consecuencia, soy su hija y tengo la cultura de nuestro pueblo muy arraigada en mí, en mi sangre, en mi mente, en mi ser, en todo lo que soy.

¿Me identifico como afrodescendiente? Sí, como te dije inicialmente, mis abuelos y abuelas llegaron de afuera, de Trinidad, San Martín, todo este tipo de islas del Caribe. Y ellos vinieron a

arraigarse aquí en El Callao, y de allí vengo yo. Si me recuerdo, mi abuelo paterno, perdón, mi abuela, mi abuelo materno llegó de Trinidad. Mi abuela materna tiene parte de Trinidad y también francesa. Y por los lados de mi papá, igual vienen de esas islas, San Martín, San Vicente, Trinidad.

Y ellos vinieron y se arraigaron aquí en El Callao. Y bueno, ellos vienen de esa parte de África, de afrodescendencia. Y tengo mucho, mucho, yo creo que bueno; mi ADN todo viene de allá, porque mi estilo de vida, mi forma, lo que me gusta, mi manera de vestirme, lo que me gusta comer, todo tiene que ver con esa parte de afrodescendiente.

Y. P.: —¿Qué significa para ti ser afrodescendiente?

L. W.: —Bueno, creo que tiene que ver con nuestros ancestros. Los que se sienten identificados con la parte de África, los que llegaron a estos continentes de manera o a manera de esclavo, pero que nos trajeron su cultura, sus costumbres, comida; todo este tipo de cosas. Y entonces, bueno, de allí viene la parte de afrodescendencia, parte negra africana. Creo que por ahí viene la cosa.

Y. P.: —¿El Callao es una comunidad afrodescendiente?

L. W.: —Quizás ahorita los jóvenes no lo entienden de esa manera, pero yo sí porque El Callao se fundó a través de la afrodescendencia, de esos que llegaron de afuera, de esos negros que llegaron de afuera y de otras partes también. Y entonces, casi toda nuestra cultura viene de la afrodescendencia, todo el calipso, como te dije, la comida, nuestras costumbres, quiénes somos.

A veces es increíble que, no es la época del año, pero tú estás en alguna parte de El Callao y tú escuchas algo que se asemeja a la afrodescendencia y eso te llena, te mueve. En mi caso, yo te puedo dar ejemplo del calipso. Yo a veces estoy en una actividad que no tiene nada que ver con la parte cultural, pero yo escucho sonar un calipso y eso me llena de vida, me activa, me mueve toda mi fibra. Y así como yo, yo sé que casi todos los que quedamos de esas

personas que llegaron de afuera sentimos igual. Por lo tanto, El Callao, aparte de que se conoce por el oro y por las minas, se conoce por su cultura y por el estilo de vida que nos dejaron ellos, los que llegaron a fundar este pueblo. Entonces, yo sí considero que El Callao es afrodescendiente.

Y. P.: —¿Cuáles son los principales problemas que enfrenta la comunidad actualmente?

L. W.: —Bueno, yo te voy a hablar como callaoense, que toda mi vida la he pasado aquí. Nosotros antes vivíamos en un paraíso. Aquí nuestro pueblo tenía agua por tubería, la energía eléctrica era óptima, era muy esporádico que tuviéramos una interrupción de la energía eléctrica.

Vivíamos tranquilos, todos nos conocíamos; era un pueblo tan maravilloso que nosotros nos íbamos a otra parte a hacer alguna diligencia, pero a la semana o antes de la semana ya quería regresar a mi pueblo, porque la tranquilidad que aquí se vivía era única, era especial; era un pueblo aseado, limpio. Este, no había los inconvenientes que los callaoenses, los callaoenses natos de aquí, estamos viviendo en estos momentos.

Y. P.: —¿Te gusta vivir en El Callao?

L. W.: —Mira, sí. No me veo yo ya a esta edad viviendo fuera de mi pueblo. Sin embargo, a los jóvenes yo les digo que si se les presenta alguna oportunidad de cambiar porque, como te dije en la pregunta anterior, se observan cosas o se ven cosas que no se veían anteriormente y que, eh, que hay una descomposición, vamos a decirlo de esa manera, una descomposición social en nuestro pueblo muy grande.

O sea, nada que ver con El Callao donde yo me crié y donde crié a mis hijos, porque mis hijos se criaron y todavía El Callao era El Callao. Entonces, bueno, yo no creo que me vaya porque ya a esta edad, para dónde voy a ir, ¿verdad? Pero a los jóvenes sí, si tuvieran oportunidad de irse a un lugar, aunque El Callao ayuda a la gente,

hay mucha gente que ha venido a El Callao a buscar manera de subsistir. Entonces suena como contradictorio decirle a uno a sus hijos: “Anda, vete”, porque, ¿para dónde va?

Pero yo te lo digo por la parte social. Debería haber un cambio en la parte social en El Callao, más confort, seguridad. Veo que los jóvenes, las muchachas, las niñas se adelantan mucho a los acontecimientos. No estudian, este, llevan una vida bastante desordenada. Entonces eso a mí me preocupa, me preocupa grandemente. Sin embargo, bueno, aquí estoy en mi pueblo, haciendo lo que puedo hacer por él, defendiendo mi cultura hasta que Dios disponga; y poniendo en práctica el ejemplo que nos dieron nuestros padres, nuestros abuelos: las buenas costumbres, la buena educación, el buen trato, este tipo de cosas.

Y. P.: —Menciona tres acontecimientos importantes en la historia de El Callao...

L. W.: —Para mí es un orgullo un acontecimiento que sucedió casi al comienzo de su fundación, que fue el primer partido de fútbol que se jugó aquí en Venezuela. Creo que eso fue por 1876, por allí por la información que tengo. Y entonces eso para mí es un acontecimiento maravilloso, grande, pues es el deporte rey, y entonces eso fue algo que todo callaoense tiene que sentirse orgulloso.

Otro acontecimiento más cercano: la autonomía de nuestro pueblo, fue una fecha que todos los callaoenses celebramos.

También hay que resaltar el acontecimiento de la declaratoria de los carnavales de El Callao como patrimonio inmaterial de la humanidad. Ese es un acontecimiento que también todo callaoense que siente su cultura y siente su costumbre y siente a su pueblo con el corazón tiene que sentirse orgulloso y celebrarlo. Hay muchos, yo sé que hay muchos acontecimientos, pero ahorita no me viene así. Algún otro, ojalá y en una próxima entrevista yo pueda nombrarte otros más.

Mirna Harewood



Embajadora cultural ante la Unesco.
Fotografía de Yris Paul, 2023.

Mi nombre es Mirna Harewood, nacida en este pueblo, hija de mis padres afrodescendientes y nos inculcaron la cultura de nuestro pueblo, tanto las comidas como las bebidas. Nací en un seno familiar donde todos somos cultores. Mamá era compositora, mamá tocaba piano que, por cierto, [aquí] detrás de mi espalda está un piano que ella aprendió a tocar en Trinidad y nos inculcó esa cultura.

Lo único que no hicimos fue aprender a tocar el piano, que hoy en día es algo lamentable porque mi mamá quería que uno tocara. Ella no tocaba de oído, sino tenía que tener las partituras; si no tenía para leer, ella no te tocaba absolutamente nada. Tenía una voz privilegiada, de donde a dos hijos nos gusta el canto: mi hermano Lisandro y mi persona. Nací en este pueblo de El Callao, estado Bolívar.

Y. P.: —¿Qué significa ser afrodescendiente?

M. H.: —El Callao es afrodescendiente. Callao es una palabra que embarga, embarca todo, arropa varios espacios. Primero nosotros adquirimos nuestra cultura de personas que vinieron de

varias Antillas, como Trinidad y Tobago, y África. Tenemos cultura africana, los toques de los tambores y, bueno, la cultura afrodescendiente quiere decir que adquirimos todos los conocimientos que nos transmitieron esas personas que se arraigaron en esta tierra bendecida por Dios.

Y. P.: —¿Te identificas como afrodescendiente?

M. H.: —Claro que sí. Tanto en lo cultural como la gastronomía, como nuestras bebidas; no solamente lo religioso, todas las ramas de la cultura; eso lo llevamos arraigado porque nosotros cantábamos la misa, cantábamos en las comparsas y no solamente este patrimonio, no quiere decir lo que tú ves. Patrimonio también es lo tangible y lo intangible. ¿Qué es lo intangible? Lo tangible es lo que tú tocas, que lo puedes agarrar con tus manos. Lo intangible: la música, los cantos son cantos intangibles; los escuchas, pero no los puedes tocar, pero sí los puedes ejecutar con la voz.

Y. P.: —¿Cuáles son los personajes más importantes de la cultura de El Callao?

M. H.: —Los personajes importantes de nuestra comunidad y de nuestra cultura: la Madama, el Medio Pinto, los Diablos. También hay una agrupación que se llama “Los indios del Yuruari”, que hacen vida. Anteriormente, teníamos las mascaritas que salían en la mañana; salían las mascaritas, salía la comparsa de la madrugada, que salían con traje baño, [eran] los bañistas. Pero hoy en día lo que prevalece ahorita es los Medio Pinto y los Diablos.

Y. P.: —¿Cuáles son los principales problemas en la parte cultural?

M. H.: —Los Medio Pinto no están cumpliendo con su rol, que tenían que salir a una hora exacta y después guardarse o resguardarse a las 8 de la mañana. No tenía que haber ningún Medio Pinto por la calle, pero últimamente los Medio Pinto no están cumpliendo y los turistas se embadurnan con el humo negro, te ensucian las paredes, te ensucian la acera.



Diablo en los carnavales de El Callao. Fotografía de Yris Paul, 2024 .

Y cuando nos toca salir, porque anteriormente salían comparsas de la juventud que salían a las 8 de la mañana y después salían las comparsas de gala a las dos de la tarde. Últimamente, el horario de los Medio Pinto, el horario de las comparsas no se está cumpliendo. Salen a deshora, sumamente tarde.

Y ahora el gobierno quiere mandar, o sea, tomar acciones en nuestra cultura. Ellos están para resguardarnos, no para tomar acciones. Hay que conversar eso muy bien porque ellos quieren mandar. Ellos dicen que a las dos de la mañana, hasta las tres, tienen que terminar los eventos culturales; eso es un mal que no se debe, porque a las dos de la mañana ¿adónde se van los turistas?

Hay personas que vienen de Guasipati, de Tumeremo, y se quedan a la intemperie esperando. Últimamente, aquí hay muchos malandros, entonces pueden arremeter contra esas personas. Preferiblemente que los equipos suenen hasta las 5 o las 6 de la mañana, para que se puedan trasladar a sus municipios de donde vengan, sin quedarse varados, sin música y solos por allí. A mí eso

no me gusta, me da miedo; como cultora de este pueblo me da miedo esa parte.

Sobre las comparsas y la cultura

Tenemos el personaje de una comparsa llamada El Gabo, que en estos momentos no se encuentra en este plano. Desde el pasado tenemos a Isidora, pero todavía nosotros conservamos la comparsa de las madamas con su nombre; esa comparsa sale el domingo de carnaval. Hacemos la misa y de la misa directo a la comparsa.

Como una de las representantes de esa comparsa, a mí me toca organizar la misa de ese día. Como organizadora de ese evento, estoy muy preocupada porque quieren cambiar esa estructura y yo no voy a dejar que la cultura se pierda mientras yo tenga los ojos abiertos. La cultura va a prevalecer como nos la dejaron. Como dice, hay que conservar nuestra cultura para que no venga otra persona a querer excluirnos.

Anteriormente, las misas de las madamas eran solo de las madamas, no había personas del gobierno que quisieran mandar en nuestra misa.



Madamas en la iglesia. Fotografía de Yris Paul, 2024.

No puede ser que este año yo tuve un problema. Se dijo en una reunión en la alcaldía que el lado izquierdo sería para los visitantes y los gobernantes, y el lado derecho para el pueblo de El Callao. Entonces, cuando yo llego a la misa, en la parte de adelante están unas reinas de Bolívar. Se me paran de allí.

A mí no me interesa cómo me vean, pero se va a cumplir y se va a seguir cumpliendo como es, no como otro quiera, porque la cultura es de aquí, de este pueblo. Entonces nadie va a venir a implementar o hacer otra cosa. Por lo menos hicieron una reunión; me invitaron. Mira, que Minerven va a hacer una carroza para las madamas. No, en la misa de las madamas; nosotros, desde que yo tengo uso de razón, la misa es una acción de gracias. Y la comparsa, nosotros no tenemos ninguna carroza. Si ustedes quieren, saquen su carroza el lunes, pero el domingo ustedes no me van a echar a perder mi comparsa porque la siento como mía.

Historia de la declaratoria del Carnaval de El Callao

Todavía quedan unas personas que no nacieron aquí, pero nos ayudaron. Este profesor nos hizo todo el planteamiento para llevar las estructuras, llevar los documentos para África, para que nos dieran la declaratoria de nuestro carnaval. El profesor se llama Benito Irady, y él se encuentra en estos momentos en la Casa de la Diversidad, en Caracas. No solamente nos consiguió a nosotros que nos entregaran patrimonio, sino a varios estados; le ha conseguido también a Las Burriquitas. Él le ha conseguido a varias personas que hacen su documento; él es el ente, el enlace entre los entes que reciben esa documentación para darle veracidad a ese documento, para que se le dé su declaratoria.

Por cierto, aquí está la declaratoria que nos dieron en África, en Adís Abeba, la capital de Etiopía.



Declaratoria de Patrimonio Mundial de la Humanidad.
Fotografía de Yris Paul, 2023.

Y yo fui una de las embajadoras, conjuntamente con la señora Iraima López y el cantante Jorge Clark, que en este momento no se encuentra en este plano, ya falleció el 24 de diciembre del año pasado. Ya este año va a tener un año de fallecido Jorge Andrés Clark, que en paz descanse. Fue un pintor que cantaba en la nueva onda del calipso, que todavía ese es un legado. Esa comparsa era de tres de los hermanos Clark y todavía los hijos están pasando de generación en generación.

Bueno, como embajadora cultural me tocó ser una de las personas que fuimos a África, a recibir el galardón de la declaratoria de El Callao como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad. Para mí, eso fue un orgullo, ya que yo pertenezco a varias agrupaciones. Desde pequeña, cantaba en La Onda, daba coro en La Renovación; no es que lo estoy diciendo, hay evidencias de eso. Cantaba en La Renovación, cantaba en la de la Negra Isidora.

Tenemos un grupo cultural que no sale en comparsa, sino que somos cultores de tarima, que se llama Banan Pilé, con el cual grabamos un disco. Y bueno, hasta la fecha, hoy en día canto, pero no me puedo desplazar. Canto un pedacito de un sitio a otro.

Sobre la participación en Banan Pilé

Cuando hacen una programación, caso de mi tía Victoria, que también era miembro de Banan Pilé, bueno, ahí canto también y en escenario; por lo menos los gritos de carnaval que me toca cantar en tarima, bueno, canto en tarima, pero no puedo estar mucho tiempo de pie.

Sobre la gastronomía y cultura de El Callao

La gastronomía de El Callao es rica y diversa, influenciada por las tradiciones antillanas. Platos como el dumpling, el pelado, el pan de madama, el bombón de madama, el roti, el talcarí, el sauce, el calalú y el banán pilé son emblemáticos. El banán pilé se prepara pisando plátanos pintones y formando bolas, que se sirven con pescados y guisos de carne.

Las bebidas tradicionales incluyen el yinyabié, una cerveza de jengibre; y el monkey pis, un fermentado a base de ron y papelón. El Carnaval de El Callao, declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, es una celebración vibrante que combina música, baile y tradiciones culinarias.

Bloody Mandón, un canto de protesta

Cuando los afrodescendientes estaban en este país –en este pueblo, perdón–, ellos tenían un canto que era protesta para ellos. Cuando los trataban mal, ellos cantaban un calipso en protesta. Eso quiere decir: el capataz explotaba a estas personas y ellos lo cantaban en inglés; como no entendían qué quería decir, trabajaban demasiado y el pago era poco, entonces ellos tenían en mente castigar al capataz.

Entonces, Bloody Mandón quiere decir que iban a hacerle algo al capataz para que dejara de estar fastidiando, como quien dice. Los hacían trabajar demasiado y a deshoras. Últimamente,

en esta actualidad estas compañías te ponen a trabajar 5 días de día, 5 días de noche; o sea, esa es una explotación; hasta sábado y domingo. Anteriormente había guardias que se tenían que quedar: una semana le tocaba a una cuadrilla, otra semana a otra cuadrilla; ahora no habrá y tiene que trabajar de 24 a 24 entonces no hay descanso. ¿Y para qué? Porque se llevan todo y no le dejan nada al pueblo.

Y. P.: —¿De qué viven los callaoenses hoy en día?

M. H.: —Hoy en día los callaoenses viven del comercio. Ellos tienen compras de oro, luego lo funden, lo venden y pueden sacar un poquito más para sus hogares, ya que la situación, las minas donde lo hacían mineros artesanales no les permiten hacer eso.

Anteriormente se vivía. La economía de nuestro pueblo era de esas minas. El minero artesanal sacaba su oro para comer, para su sustento del día a día. Ahorita se ven afectados, ya que hay empresas que no quieren darles trabajo, entonces ellos no pueden sustentar sus hogares como anteriormente lo hacían.

Los molinos están colapsados porque los molineros tienen que pagar vacuna. Anteriormente, nosotros éramos felices y no lo sabíamos. Hoy en día no se puede. Antes tú salías con tus prendas; hoy en día tú no puedes cargar ningún elemento porque te pueden sacar el cuello. Antes cargabas tus cadenas, todos tus accesorios, pero hoy en día hay lo que hay que utilizar es plata, aunque también cuesta. Entonces, se puede utilizar fantasía o bronce, o cobre, lo que sea, pero menos este material tan preciado del subsuelo de El Callao. Nosotros pisamos oro —porque está en el suelo—, pero no tenemos beneficios.

Arelys Torrealba London



Especialista en gastronomía de El Callao.
Fotografía de Yris Paul, 2023.

Mi nombre es Arelys Torrealba London, hija de mamita Torrealba London.

[Quiero hablar] de ese legado que nos ha dejado nuestra querida y bella madre. La linda. Ella fue una persona que no fue egoísta porque todo lo que sabía lo transmitía. Ella era una de las que decía: “Hija, voy a preparar un roti, voy a preparar el akra, voy a preparar un pan de madama. Vengan para que aprendan”.

Cuando mi mamá preparaba su comida, su bebida, era una persona que se cuidaba hasta de que tenían que estar dos personas: la que iba a aprender y ella porque se cuidaba de que no pudiera estar más nadie. Tienen que estar dos personas: la que va a aprender y yo.

En cuanto a lo que me preguntas, cómo me siento al escuchar de lo que anteriormente te he nombrado de nuestras comidas, de lo que nosotros aprendimos. Para mí es un orgullo saber hacerlo y saber mantenerlo. Soy una de las personas que no me quedo con eso, siempre trato de transmitirlo a otra persona para que aprenda lo que yo sé. Porque en eso tenemos que pensar: “Yo me voy y tú

te quedas, y tú lo puedes transmitir”. Siempre me visitan los niños del colegio y siempre les doy el material para trabajar; siempre me van a preguntar, les enseño o les doy el libro de apoyo para que vean qué es lo que andan buscando, qué es lo que quieren hacer.



Receta de Don Plin asado, preparado por Arelys Torrealba.
Fotografía de Yris Paul, 2024.

En estos momentos vamos a proceder a hacer la preparación de un Don Plin asado. Aquí tenemos la harina, el azúcar, luego le vamos a agregar la vainilla, luego la levadura, luego voy a rayarle la nuez moscada, el aceite, la sal, un huevo. Estoy amasando con agua; todo se va uniendo hasta obtener una masa para el procedimiento del Don Plin. Estoy amasando y estoy recordando a mi mamá. Estoy embarrando el envase para colocar los Don Plin; bueno, ya colocamos el procedimiento hecho para hacer los Don Plin. Ahora los colocamos en la bandeja, luego los dejamos reposar por 20 minutos para que ellos levanten. Luego hacemos el procedimiento de meterlos al horno.

A continuación, vamos a embarnizar los Don Plin con huevo; luego los vamos a meter al horno por 30 minutos, y se sirve.

Adams Delgado Máximo



Sacerdote anglicano.
Fotografía de Yris Paul, 2023.

Mi nombre es Admans Felipe Delgado Máximo, de El Callao, nacido aquí en el sector El Remington. De oficio sacerdotal en la parroquia La Resurrección de El Callao, en la Iglesia Anglicana; también comparto el interés de ser investigador de nuestros ancestros y algunas cosas que están desaparecidas de El Callao.

Para mí, afrodescendiente es una gran oportunidad de hombres y mujeres que vinieron del África a conquistar y trabajar por el futuro de una nueva nación, para su supervivencia. Llegando a Venezuela, encontraron la paz y la tranquilidad que muchos de ellos deseaban. Hoy, en el estado Bolívar, aquí en esta parte sur, se considera que la migración de afroantillano fue grande y que todavía podemos verla o encontrarla en muchas partes de Venezuela.

Afrodescendiente es, como decir, pertenecer a esta gran sociedad de gentes que vinieron del continente africano y que llenaron su vida en el Caribe. Y después fueron trasladados hacia este sector del estado Bolívar, aquí en El Callao. Y es un orgullo, pues, una

realidad, haber nacido de esta mezcla. Somos afrolatinoamericanos y ese color nos identifica mucho dentro de nuestro país.

El Callao es una comunidad afrodescendiente dentro del territorio nuestro. Se puede decir que es una parte del territorio de la vida de los afrodescendientes, ya que aquí llegaron muchas gentes de las Antillas y con ellas bordearon la estancia de El Callao, fundando comunidades y sectores, haciendo una labor indeleble que ha quedado para nuestra historia. El Callao, por mucho tiempo, fue considerado la parte afrodescendiente del estado Bolívar y parte sur de Venezuela. Creo que ahora no lo es, pero sí está arraigada la africanidad aquí en el pueblo de El Callao.

Y. P.: —¿El Callao es una comunidad afrodescendiente?

A. D. M.: —En la actualidad, posiblemente no lo es, pero sus arraigos vienen desde el comienzo de los años 1856, en donde casi toda la población estaba llena de afroamericanos; pero eso es grande, pues, que El Callao sea parte de la africanidad que hay en Venezuela.

El Callao es una comunidad, en la actualidad, pero todavía llega el rasgo de lo africano aquí en El Callao, muy poco. Pero sí, años atrás era alto. Casi toda la población que yo conocí, le dije: El Perú, la Chalana, la Ramona, casi todas eran gente de color. Pero hoy día vivimos en una mezcla, pues esa es la etapa de los seres humanos: indios, blancos y negros.

Y. P.: —¿Te identificas como afrodescendiente?

A. D. M.: —Bueno, es la identificación que traemos desde la familia, pues aunque nacido aquí en El Callao, en este territorio, nos da esa particularidad de ser parte de los actos de ese tiempo. Para mí es un orgullo llevar ese título de africanidad, posiblemente por el color, simplemente por la tradición; la cultura que trajeron nuestros ancestros, todavía se ve arraigada en mucha gente de color.

Porque nosotros, cuando éramos pequeños, no conocíamos todavía la historia, pero ser afro es un orgullo para mí, de haber nacido de padre africano e indio, latino de aquí; y criarnos con una

cultura y una costumbre muy fuera de Venezuela. Eso a mí me da ese lugar cuando fui al exterior a estudiar. Mucha gente me decía que yo no era venezolano porque en Venezuela no había negros. Yo les dije que sí hay bastante negro en Venezuela, lo que pasa es que los negros están en el borde de los límites del territorio nacional. Y eso es grande para mí. Cuando yo era pequeño, me decían “el negrito”, pero yo no lo entendía. Ahora sí yo entiendo por qué a uno le dan ese apodo, era porque era descendiente de gente africana.

Y. P.: —¿De qué y cómo vivía la gente antes en la comunidad?

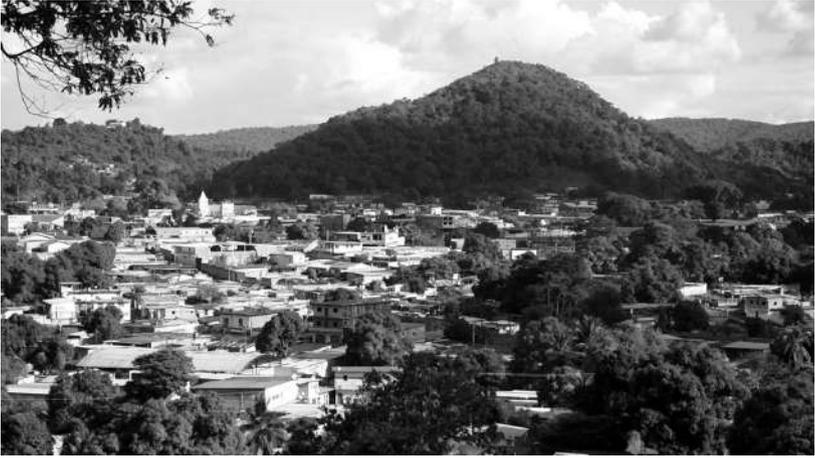
A. D. M.: —De qué vivía y cómo vivía la gente antes aquí en la comunidad. Una cosa que nosotros tenemos que recordar es que la gente de la comunidad callaoense vivía de algunas obras, entre ellas la agricultura, pero también del esfuerzo del trabajo que Dios le había dado en la naturaleza. Muchos se dedicaban a ser portadores de recoger semillas o a estatizar en su vida lo que su país les había enseñado: la agricultura, y con eso se vivió mucho tiempo aquí. Y más adelante, vemos cómo se inmersa dentro del trabajo de la minería, después de descubrir parte de ese mineral aquí en esta zona del sur del estado Bolívar. Eran muy grandes trabajadores y sabían que el oro era parte del destino de ellos aquí, pero siempre acobijado y amparado por la agricultura. Nunca dejaron de ser agricultores. Para eso hay muestra de los arraigos que todavía quedan en esta zona de El Callao.

Y. P.: —Cuéntanos de tres acontecimientos importantes de El Callao.

A. D. M.: —Tres encuentros que a mí me llenan de orgullo, pues ser callaoense es, primeramente, el estado de libertad. Se llegó a El Callao y no existía esa parte esclavista. Mucha gente que llegó se gozaba de esa tenencia de libertad.

El Callao tiene mucha historia y hay que investigarla, pero el primer encuentro que podríamos tomar es la llegada de los migrantes aquí a El Callao, cuando llegaron los caribeños. El pueblo no es lo que nosotros conocemos, estaba dominado por los españoles. Ahí

está Tucupé –antiguamente San Félix de Tutuquén–; todavía está esa área grande.



El Callao.
Fotografía de Yris Paul, 2023.

Que era difícil perforar para acá adentro, pero con el tiempo del descubrimiento del balatá y del oro, la gente del Caribe que se trasladó buscó el camino y se dirigió a las propias montañas de nuestro pueblo, Santa Rosa, El Carmen, Nueva Providencia; y después de allí llegaron a El Callao y se establecieron como su tierra. Una tierra inhóspita, pero una tierra que les dio mucha vida aquí, sembrando sus costumbres y tradiciones. Esa es una parte importante.

El otro punto que podríamos sacar de esta misma sociedad que llegó a El Callao es la formación. Los afrodescendientes que llegaron del Caribe era gente preparada. Aquí, dice la historia y lo que a mí me han contado, es que todos los que llegaron aquí fueron contratados por las empresas canadienses y las empresas francesas para levantar lo que uno conoce: el arte de la minería. Allí ellos se destacaron mucho, hicieron los túneles, los primeros túneles de El Callao; por lo menos la mina Monserrat y la Monserratina fueron hechas por los africanos. Posiblemente, de su tierra no las conocían,

pero aquí con su tradición y su sabiduría hicieron casi todas las minas de El Callao, que tienen ese legado que fueron hechas por hombres africanos.

Eso es una parte importante y por eso es que nosotros seguimos viendo el laboreo minero aquí. El otro punto es la cultura. Yo, cuando estaba estudiando en República Dominicana, allá se cuenta una historia diferente, pues de los franceses; y que los indios taínos, o sea los que vivieron allá, ellos lucharon por mantener la formación de Francia. Y yo creo que aquí en El Callao, los afrodescendientes que vinieron en verdad sembraron aquí; vemos ese brote, esa cultura, su música, su religión, su comida, su trabajo, su respeto y muchas cosas que nosotros conocemos. Entonces, hemos descubierto aquí en El Callao que este era un pueblo cosmopolita, tenía una fracción de gentes de la sociedad que querían establecernos, ser libres, tener esa oportunidad de tener esperanza, pues, de fe.

Pero bueno, nosotros sabemos lo que pasó aquí en El Callao. La mina no es que fracasó, se acabó; era muy difícil trabajar la mina. Cuando comenzó la gran explotación de la minería, los huecos tenían que irse ahí a 90 y a 100 metros. Miren ahora, echaron a 800, 900.

Sobre el descubrimiento del petróleo y la migración

Pero después descubrimos que Venezuela iba descubriendo el petróleo y el hierro, y de ahí es de donde sale toda la gente, la migración de todo oriente. No hay un pueblo que yo haya visitado de oriente donde no haya habido personas a favor de ese ambiente. Ciudad Bolívar, El Tigre, Maturín, Caicara, Anaco; toda esa zona fue llenada de gente de El Callao para trabajar el petróleo, el hierro, y dejamos aquí a El Callao poco decaído, pero mucha gente hizo [esfuerzos] sobrehumanos para que el pueblo no desapareciera.

Y. P.: —¿De qué vive la gente de El Callao hoy en día?

A. D. M.: —La supervivencia de la gente de El Callao siempre ha sido la agricultura, pero se fue cambiando drásticamente con la

minería, ya que es la producción más sociable para ganarse la vida en estos territorios. El oro vino a transformar la comunidad de El Callao, y la vemos actualmente cómo se ha ido desarrollando, cómo ha ido creciendo. Muchas cosas que en mi niñez yo no pude observar y que las tenía en la mente, hoy están siendo realizadas. Ese gran urbanismo y ese gran empresarial que está llegando al pueblo de El Callao para estos tiempos, ese es el futuro. Un Callao lleno de alegría, un Callao lleno de trabajo y, sobre todo, de ese amor por cuidar la naturaleza.

Futuro de El Callao

A pesar de todo, en este futuro que nosotros vemos en El Callao, creo que hace falta más del gobierno para poner bien claro el juego que la gente de El Callao quiere. Por lo menos, la escuela de orfebrería –que es una esencia de El Callao– se ha perdido y la hemos cambiado por otras cosas como buhonero y comerciante. [Antes] El Callao estaba lleno de joyería y eso es algo que hay que rescatar. La joyería, teniendo el oro o la materia prima, se convertiría en un paso agigantado aquí en El Callao, porque las prendas siempre serán un recuerdo útil para nuestro pueblo. La modernización de El Callao tiene que ser constante y debemos saber que no solo de las cosas antiguas se puede vivir, sino también de las cosas que pueden llegar a nuestro pueblo.

Aspectos importantes de El Callao

Aspecto importante de El Callao es lo humano, que lo podemos decir en la cultura, en las cosas que se mezclaron aquí en El Callao entre los africanos, los franceses y los criollos, que dejaron un gran legado que hoy día nosotros podemos reconocer y ver diariamente. Porque en verdad, la cultura de El Callao o el trasfondo cultural es una amalgama de hombres africanos, venezolanos y extranjeros que

vinieron aquí a El Callao. Esa humanización, esa parte humana que quedó arraigada aquí en El Callao y que llena de virtudes a la gente, da una alegría.



Taller “El Callao: pasado, presente y futuro”.
Fotografía de Karina Estraño, 2023.

Sobre la migración de El Callao

El otro aspecto que nosotros podemos reconocer de El Callao es la migración. Se fue de El Callao mucha gente, con el destino de prepararse, estudiar, y hoy día vemos con gozo que muchos que se han preparado se han regresado a El Callao. Estamos moldeando con un nuevo Callao en el hospital, en las escuelas, en las universidades. Nosotros vemos y nos damos cuenta de que la gente trabaja para que el pueblo de El Callao sea un poco más civilizado. No solo de la minería vamos a vivir toda la vida ni del calipso, vamos a vivir de lo que nosotros estamos viendo cómo se vive la sociedad, una faceta nueva en nuestra vida.

Y. P.: —¿De qué vive la gente actualmente?

A. D. M.: —Hoy todavía se vive del oro y habrá oro para rato. Ahora que nosotros hemos visto, es una lástima que no tenemos joyería ahora. Antes, cuando era más pequeño, uno se sentía orgulloso de ver las grandes joyerías y las prendas; y uno se hacía ilusión de que cuando fuera grande se compraría una de esas o mandaría a regalar a su mamá una piña o unos anillos. Hoy día no se puede hacer eso porque no lo hay. Hoy hay minería, pero una minería que está socavando toda la tierra y se está extrayendo la gran riqueza y sacándola de aquí. Creo que el oro no se queda en El Callao.

Aspectos que describen El Callao

El Callao tiene muchos aspectos importantes, pero uno de ellos más importante es la solidaridad. Este ha sido un pueblo de hombres y mujeres muy solidarios y humanistas. Hacer ese bien nos ha ayudado mucho y le ha dado mucha noticia al pueblo de El Callao. Es verdad, anteriormente aquí no se necesitaba seguridad. Yo me acuerdo que cuando yo vendía pan, había tres policías en El Callao, y yo caminaba todo El Callao sin que me robaran. Pero esa solidaridad que rodeaba a la gente de El Callao todavía se ven algunas personas aquí. Lo que pasa es que hay que profundizarla, porque no hemos llegado al tope que nosotros queríamos.

Principales problemas de la comunidad

Hay muchos problemas, pero yo creo que la importancia de la gente de El Callao es que estamos desunidos. No vemos mucha unidad entre los mismos callaoenses. Se ha perdido esa práctica de que defendíamos El Callao, todo así fuera de cualquier partido y de cualquier religión. Hoy no; hoy encontramos un Callao muy fragmentado. Estudiando varias cosas, si no nos unimos, podemos caer en anarquía. Y eso es lo que se está viendo ahorita en la mina, en los comercios, casi todo es anarquía. Para nosotros, eso nos da

una gran sorpresa porque los que estamos ya en edad madura decimos: “Pero es que antes no era así”. Hoy nosotros tenemos que transformar El Callao y la transformación viene por un hilo: si la gente de El Callao no nos unimos, posiblemente se llamó parte de la historia de otros países.

Y. P.: —¿Te gusta vivir en El Callao?

A. D. M.: —Bueno, yo toda mi vida he vivido en El Callao. Creo que por la edad que tengo, va a ser un poco difícil dejarlo. Pero sí, es verdad: aquí hay espacio para vivir y buenos espacios. Bueno, como uno dice en la vida, uno trabaja. En el caso mío, yo soy un itinerante, yo soy sacerdote. Y de repente, tal vez me puede caer un carro y tengo que irme de El Callao.

Reychell Hamilton Basanta



Madama, 25 años.
Fotografía de Yris Paul, 2023.

Mi nombre es Rachel Hamilton, tengo 25 años, 100 % callaoense. Trabajo y estudio actualmente contaduría pública, voy por el 6.º semestre. Mi participación aquí es que me visto de madama,

también me disfrazo de fantasía y lucho por nuestra cultura para que no se acabe y que siga adelante.

Y. P.: —¿Te gusta vivir en El Callao?

R. H.: —Me encanta vivir en El Callao, no lo cambio por nada.

Y. P.: —¿Qué es lo que más te gusta?

R. H.: —Mira, a pesar de mínimos problemas que tenemos, salimos diariamente con una sonrisa a echarle un mundo a la vida. Y lo que nos mantiene vivos es nuestro calipso.

Y. P.: —¿Por qué 100 % negro?

R. H.: —Esto lo comienza mi papá en los carnavales. Cada año, bueno, [desde] que yo tengo uso de razón, mi papá hacía camisas para carnaval, pero siempre había de “100 % negro”. Siempre mi papá decía: “Yo soy negro y a mí me queda bien porque yo soy negro. Eso es 100 % negro”. Y de ahí, bueno, siempre ha sido así. Esta camisa tiene años. Cada uno de la familia tiene su camisa de 100 % negro.

Y. P.: —¿Qué significa para ti ser afrodescendiente?

R. H.: —Para mí, ser afrodescendiente viene primero desde de la raíz: qué es afrodescendiente. Nuestros ancestros, que vienen de las islas antillanas, se arraigaron aquí y de ellos venimos nosotros.

Y. P.: —¿Te consideras afrodescendiente?

R. H.: —Totalmente, pues mi familia materna es completamente afrodescendiente. Vinieron desde Irlanda, como trinitarios también, y entonces tengo un variadito ahí.

Y. P.: —¿De qué viven los callaoenses hoy en día?

R. H.: —Nosotros vivimos gracias a la minería artesanal, del dinero que se saca del día a día para comprar la comida, para comprar un repuesto, para algún electrodoméstico; y gracias a ello es que nosotros, el comercio, va fluyendo.

Y. P.: —¿Cuáles son los principales problemas que enfrenta la comunidad actualmente?

R. H.: —Bueno, muchísimos. Pienso que es que el dinero no llega adonde debería de llegar y, por eso, carecemos de muchas cosas, de muchos servicios. Por ejemplo, la luz, el agua, el internet; muchas cosas más.

Y. P.: —¿Cuáles son tus sueños y tus metas para el futuro de El Callao?



Reychell Hamilton. Serie “Guardianas de la Tradición”.
Fotografía de Yris Paul, 2025.

R. H.: —Mis sueños y mis metas. Bueno, que mis hijos puedan disfrutar de El Callao que yo disfruté. Porque mi familia, mis padres me cuentan de eso; de que puedan estar tranquilos hasta tarde en la calle, de que tú dejes la casa abierta y no pase nada, de que estemos bien, que tengamos mucha salud y que vivamos tranquilos. Que ellos disfruten de lo que ellos puedan disfrutar, que vivan bien, felices.

Lisandro Harewood (hijo)



Músico, 26 años.
Fotografía de Yris Paul.

Buenos días y buenas noches, mi nombre es Lisandro Harewood, nacido en El Callao, estado Bolívar. Actualmente, tengo 26 años y pertenezco a la agrupación Nueva Generación del Calipso Negra Isidora. Me destaco como cuatrista, tamborista de la agrupación, entre otros instrumentos de percusión.

Y. P.: —Lisandro, ¿qué significa para ti ser afrodescendiente?

L. H.: —Ser afrodescendiente para mí significa ser pro, significa un orgullo dantesco, pertenecer a una raza difícil de doblegar y luchadores en la historia.

Y. P.: —¿Te consideras afrodescendiente?

L. H.: —Correcto.

Y. P.: —¿Por qué?

L. H.: —Por mis raíces, por mi cultura y todo lo que conlleva ella.

Y. P.: —¿De qué crees que viven los callaoenses hoy en día, hablando de la economía?

L. H.: —Mira, actualmente, en lo que respecta a la historia de El Callao, eh, para nadie es un secreto que el pueblo se autosustenta en lo que concierne a la minería y el comercio liberal. Este, si comparas más o menos lo que veías antes y lo que ves ahora, qué es lo que ves distinto en la economía del taller. Anarquía. Un poco de desorden en diferentes puntos de lo que respecta al comercio.

Y. P.: —¿Cuáles son los principales problemas que presenta El Callao?

L. H.: —Los principales problemas: que estamos urgidos en sistemas de salud pública, principalmente. Necesitamos dotación para ello; no es posible que un pueblo que aporta tanto al Estado como tal carezca de servicio, un buen servicio público para su gente.

Seguridad. Para mí es, creo que es, salud y seguridad, fundamental para nuestro pueblo.

Y. P.: —¿Te gusta vivir en El Callao?

L. H.: —Sí, absolutamente sí.

Y. P.: —¿Qué es lo que te hace querer estar aquí?

L. H.: —Mira, para nosotros, principalmente, es el carnaval; dado a ello conlleva muchas cosas sentimentales entre la familia y lo que conlleva el carnaval.

Para mí significa familia, familia en lo absoluto; la cara de la sonrisa de mi tía Mirna y la dulce compañía de mi mamá y mi papá.

Y. P.: —¿Cuáles son tus metas y sueños para el futuro de El Callao?

L. H.: —Mi sueño para este pueblo es que pueda haber un desarrollo en el marco social y con eso, junto con la educación, surgiremos.

Y. P.: —Esta es una entrevista cultural, ¿qué esperó de El Callao en el futuro?

L. H.: —Oye, preservar la esencia de su carnaval, desde la ejecución de los instrumentos, el contenido de letras y vestimentas; y respetarlo, por supuesto; eso es lo que espero.

Actualmente, vemos en las diferentes agrupaciones unas más evolucionadas que otras, otras preservadas más que otras; se refleja mucho eso; hay un avance y yo lo comparo mucho con los movimientos literarios: cada uno conlleva, a pasar de los años, conlleva sus características y ojo, yo respeto el arte de cada quien porque no lo están haciendo mal, simplemente hay una esencia que no se debe de perder. Comparto eso.

Y. P.: —Para ti, ¿cuáles son los aspectos más importantes que describen El Callao?

L. H.: —Gastronomía, que va ligado a su cultura y su gente, su gente nativa.

Y. P.: —¿Por qué la gente nativa? Que, qué hay de distinto a las personas que digan que no son de aquí.

L. H.: —Mira, este, como te lo han hecho saber, nosotros somos un acrisolamiento de diferentes culturas, eh, franceses, insulares e ingleses; pero tú puedes reconocer una persona nativa, nativa, la abrazas literalmente.

Lisandro Harewood (padre)



Patrimonio inmaterial de El Callao, 65 años.
Lisandro Harewood padre e hijo. Fotografía de Yris Paul, 2023.

Mi nombre es Lisandro Harewood, nacido aquí en El Callao. Bueno, siempre participé con la negra Isidora en su comparsa y, bueno, fui declarado el año pasado como patrimonio cultural. Y venimos trabajando desde hace bastantes años; he estado trabajando por la cultura, en su comienzo, en la comparsa Isidora. Eh, más luego heredé, o sea, Isidora me entregó la comparsa que prácticamente es su nueva generación, pues y bueno, estuve bastante tiempo y todavía sigo haciendo cultura.

Y. P.: —¿Qué significa ser afrodescendiente?

L. H.: —Ser afrodescendiente significa llevar en el hombro toda esta tradición, toda esta cultura de migrantes que llegaron a este pueblo, que cuando hablo de migrantes precisamente de África, acantonados por las islas, bien sea por, este, esclavitud, por trabajo y bueno, en realidad fueron los afrodescendientes que llegaron a este pueblo a trabajar la minería; no como esclavo, no, sino como mano de obra calificada.

Esto contrae y conlleva todo. Su gastronomía, su costumbre y bueno, más que eso. Mira, aquí está el calipso, que es lo que hemos heredado, su gastronomía tan amplia y, bueno, eso lo que llevamos los afrodescendientes.

Y. P.: —¿Se considera usted afrodescendiente?

L. H.: —Por supuesto, hasta la médula. Por supuesto, mis padres, por ejemplo, mis abuelos son de las Antillas, por parte de madre; por parte de padre, este mi bisabuelo; y todo lo llevamos, llevamos esa etiqueta en lo que hacemos. ¿Quieres ver un afrodescendiente?, vas a ver el dumpling, el acrá, el monkey pis, todas esas tradiciones, el calipso, las parrandas.

Y. P.: —¿De qué vivía y cómo vivía la gente antes en El Callao?

L. H.: —Bueno, se vivía ampliamente por la minería. Esto nació por la minería, por la explotación minera; claro que con eso también se trabajó la orfebrería, pero siempre fue ligado al oro. Entonces, mira, la vida aquí era netamente minera, minera, suplidores, empleados que trabajaban en los molinos, todas las familias.

Mira, fíjate. Mis abuelos, por ejemplo. Mi abuelo materno, Walter Henry, era jefe del taller mecánico; no era minero, precisamente, pero eran los encargados de mantener en funcionamiento las plantas de tratamiento de procesamiento del oro. Y mi abuelo paterno, por lo menos, era maestro carpintero. O sea, todos los embaulamientos de las minas y esas cosas lo hacían los maestros carpinteros, o sea que todo estaba ligado a la minería. Sin embargo, bueno, ya desde niño, por lo menos mi padre, este, aprendió el arte; primero trabajaba la minería con mi abuelo y después aprendió el arte de la orfebrería, o sea que siempre, en todos momentos, sí estuvimos ligados, seguimos ligados al oro, pues, en su extracción hasta en su elaboración de prendas.

Y. P.: —¿Nos puedes contar tres acontecimientos históricos importantes de El Callao?

L. H.: —Cómo no. Acontecimientos históricos, bueno, mira, ve, este primero. Cuando certifican a El Callao como una zona minera, este, se hicieron las primeras, nacieron las primeras empresas; este, dieron las primeras concesiones, nace El Callao a partir de esas concesiones que dio el gobierno y, bueno, después el desarrollo. Eso fue una sumatoria de empresas que estuvieron laborando aquí en El Callao, mira, y hasta ahora, bueno, hasta llegar a lo que es ahorita Minerven.

Y ahorita hay que hablar de las plantas procesadoras que son inmensas. Son inmensas en cantidades, pues, de plantas. Y mira tú esa cosa, bueno, es lo que ha traído la prosperidad en estos pueblos.

Y. P.: —¿De qué viven los callaoenses hoy en día?

L. H.: —El callaoense, como tal, se ha preparado, ha estudiado; no son totalmente mineros. Sí, hay un grupo minero sí, pero, mira, ve: hay callaoenses médicos, odontólogos; hay mano de obra calificada, ingenieros. O sea, en sí, esto ha sido una cuna. Mira, en el deporte, hay futbolistas que han salido. Y en el calipso, en la cultura. Vemos los grupos: ahí está The Same People llegando de

México y, bueno, tantos otros que han visitado toda Venezuela. Mira, los callaoenses, como tal, son personas que se han preparado, han estudiado para salir adelante.

Y. P.: —¿Cuáles son los principales problemas que enfrenta la comunidad actualmente?

L. H.: —Bueno, el principal problema es el agua. Tú sabes que el agua es vida. Tenemos una planta procesadora. Tuvimos una represa que se ha perdido. Tanto es el deterioro que no se ha podido restablecer el servicio. Las personas hemos tenido que abrir aljibes, otras personas tienen que comprar el agua. Es costoso. Ese es el problema más fundamental.

Y. P.: —¿El segundo?

L. H.: —Mira, la contaminación. Hoy veía con preocupación los camiones. Ya no les importa. Ha habido normativas de que no pueden transitar sin las lonas. Van desprendiendo material aurífero procesado y, al secarse eso, es una polvareda. El índice de enfermedades bronquiales, todo eso es grande. Esa es una de las preocupaciones más grandes que tenemos.

La contaminación mercurial. El río: da tristeza como han ido acabando con el río Yuruari, nuestra mayor fuente de agua dulce; lo han ido acabando.

Y. P.: —¿Cuáles son tus sueños y metas para este pueblo?

L. H.: —Mi sueño es que los gobernantes le den la importancia que tiene El Callao; la importancia que se merece, la importancia en lo económico. El material aurífero se va y no queda nada; no se invierte en nada. Los hospitales, las ambulancias las tienen que arreglar la misma comunidad; las medicinas tienen que comprarlas, no puede ser. Habiendo tanta producción de oro no se justifica que el pueblo pase tantas calamidades. Anteriormente sí se veía, por ejemplo, la empresa Minerven, para no pagar impuestos, acomodaba escuelas, colaboraba con todo, con el hospital. ¡El hospital era una clínica! Ya dejó de serlo. Ahora, para una sutura tienes que comprar todo.

La planta de tratamiento, los ingenieros apoyaban, se instalaban bombas. Apoyaban constantemente. El problema de la electricidad es un punto, bueno, pues, es el punto de quiebre, porque ya aquí se va la luz tres, cuatro veces en el día.

Tiene que haber una normativa que impida que sigan laboreando en el río. El río, prácticamente, lo han acabado. Esas son las cosas que quisiera que a futuro se hicieran normativa: prohibido laborear en el río, prohibido que pasen los camiones dejando tantas secuelas de contaminación en todo el pueblo. Esas son las cosas.

OH, CALLAO

*Oh, Callao tu río cantante, hoy en lamento,
el Yuruari llora su triste tormento
Las montañas que al cielo solían tocar,
ahora se visten de polvo y de mal
Oh, Callao querido. Tu esencia se apaga
bajo el peso del oro que nunca se paga.
Pero en cada rincón, en cada corazón,
late la esperanza de una nueva canción.*

POEMA DE YRIS PAUL, marzo de 2025



Fotografía de Yris Infante Paul. Serie: “Guardianas de la tradición”.

“ ‘Guardianas de la tradición’: Este título refleja tanto la conexión de las madamas con su entorno, como el impacto de la contaminación en su vida y trabajo. También enfatiza la resiliencia y el papel de las madamas en medio de los conflictos y desafíos ambientales”.

YRIS INFANTE PAUL

Fotógrafa documentalista de El Callao

Abril de 2025

Úrsula Delgado Máxima



Cultora, 61 años.

Fotografía de Yris Infante, 2023.

Mi nombre es Úrsula Delgado Máxima. La verdad, soy afrodescendiente, nací aquí en El Callao. Me siento muy orgullosa de ser callaoense, con toda esta cultura innumerable que tenemos nosotros. En lo social, en lo cultural, en la gastronomía.

Y. P.: —¿Para ti, que significa ser afrodescendiente?

U. D. M.: —Bueno, para mí ser afrodescendiente significa no haber nacido en África, pero sí nuestros antepasados, nuestros abuelos; sí hubo gran parte de ellos que vinieron desde allá.

Por eso yo me siento afrodescendiente, ¿verdad? Porque de acuerdo a todo lo que he leído en la historia, cómo llegaron los africanos aquí a Venezuela, y hubo aquella gran mezcla. Entonces yo me siento afrodescendiente; esa es una de las conexiones que me une a ser afrodescendiente, aunque yo no nací en África, pero nací en Venezuela; o sea, los rasgos, el físico y a través de todo lo que designa la historia, me siento afrodescendiente.

Considero que El Callao es una comunidad afrodescendiente, sí. Porque a través de lo que hemos estudiado, de cómo vinieron los negros aquí, a El Callao; y que somos descendencia de esos negros que llegaron aquí a través de las diferentes islas que rodean la costa de Venezuela, como Dominica, Santa Lucía, entre otras. Sí, considero que es uno de los pueblos de Venezuela con orígenes afrodescendientes. Es una comunidad afro por toda la historia de cómo llegaron aquí, por el descubrimiento de las minas de oro; todo ese proceso que hubo de esa revolución minera y para conseguir ese mineral precioso, y que muchos hacendados y que vinieron de afuera, como los franceses, los ingleses, trajeron a esas personas significativas de color negro, que aportaron muchísimo a nuestra cultura.

Ya nuestros orígenes, nuestros antepasados, nuestras personas de color, también venían con un cúmulo de conocimiento porque ellos no eran así, personas esclavizadas, sino que ellos se venían también para trabajar y para seguir adelante.

Y. P.: —¿Me puedes contar tres acontecimientos importantes de la historia de El Callao?

U. D. M.: —Uno que más me llamó la atención cuando yo era niña era que aquí, en nuestro pueblo, no había el fluido del agua vital; de esa agua potable a través de tubería, ¿verdad? Y que con el devenir de los años se pudo lograr eso porque nuestros abuelos, nuestros bisabuelos y nuestros antepasados, ellos vivieron una época demasiado difícil: tenían que ir a los ríos para traer agua para las casas.

Entonces yo veía que mi mamá –bueno, nosotros venimos de una familia bastante numerosa–, mi mamá tenía diez hijos y tenía que ir para hacer la higiene de la vestimenta de nosotros, ella tenía que ir al río a lavar. Entonces para mí era una gran alegría cuando yo escuché esa noticia de que iban a colocar el suministro de agua potable a través del INOS¹⁶⁰, que para ese entonces era el INOS quien manejaba toda esa industria de agua potable. Pues entonces eso, para mí, fue un gran acontecimiento porque ayudó a minimizar ese cansancio.

Otro acontecimiento que me llamó la atención fue cuando yo estudiaba en el liceo, que fue la autonomía de El Callao, que esa autonomía fue para los años 1990. Porque nosotros éramos municipio Roscio, entonces hubo un grupo de personas de El Callao que lucharon y luchamos por eso. Quizá yo siendo muy joven no hice ese acto de presencia allí, porque tú sabes, por la edad y eso; pero sí estaba inmiscuida para ese entonces cuando yo estudiaba en el liceo y se logró la independización del municipio Roscio, que actualmente es nuestro municipio vecino.

Hoy en día, gracias a ese grupo de personas que introdujo ese escrito a través de la Asamblea y se aprobó, nosotros somos municipio autónomo, El Callao. Entonces, ¿qué es ser un municipio autónomo? Es seguir trabajando, es seguir luchando esa cultura que nos embarga, afrodescendiente; esa mezcla que existe aquí porque los afrodescendientes, la mezcla de la gente cimarrona que estamos aquí luchando, verdad. Y que hemos visto eso, pues, entonces, que permitió la autonomía, porque veníamos de dependencia de una junta comunal; entonces, cuando llegó la autonomía, tuvimos la oportunidad nosotros, callaoenses, de tener nuestra propia administración.

Para, bueno, nombrar nuestros gobernantes, como elegir a un alcalde para ese entonces y a los concejales. Entonces la autonomía es muy buena, pues nosotros podemos administrar nuestros propios

160 Instituto Nacional de Obras Sanitarias.

recursos, no solo en cuestiones minerales, también en cuestiones sociales y de estudio. Da esa apertura global a todas esas cosas, para ir incentivando, con el devenir del futuro, cosas más grandes para El Callao. Ese fue uno de los acontecimientos relevantes.

No quería irme sin antes resaltar lo que es, este, cuando la Unesco toma en consideración de relevar, de dar el nombramiento al calipso, ¿verdad? Que es lo que nos identifica, además del oro. Nombrarlo como patrimonio inmaterial de la humanidad, porque cuando a nosotros los callaoenses nos reconocen como patrimonio inmaterial de la humanidad, no solo se trata de bailar el calipso, de salir a celebrar, de salir a compartir.

¿Qué queremos con este reconocimiento? Que esto quede plasmado como un legado de la lucha que hemos venido haciendo nosotros los afrodescendientes, específicamente nosotros los afrocallaoenses que estamos actualmente aquí, para seguir sustentando esa lucha que aún no termina, pero que algún día debe finalizar; bueno, además de muchas otras que existen por allí, bueno, pero me voy a basar en esas tres nada más.

Y. P.: —¿Cuáles son los principales problemas que enfrenta actualmente El Callao?

U. D. M.: —La comunidad de El Callao, actualmente, tiene muchos problemas, pero quiero comenzar por el suministro de agua potable. Una comunidad sin suministro de agua potable es un caos. Entonces, encima de que la inflación... Hay que ponerse en los zapatos de las personas que aún no han podido tener, como decir, un aljibe en su casa. Entonces, hay personas que se valen de vender el agua demasiado cara. A veces yo tengo mis discusiones con la gente porque pasa una persona sucia o algo, con la vestimenta [y lo critican, diciendo] “ese tipo no se baña”. Yo les digo: “Lo que pasa es que tú tienes la posibilidad de tener el agua vital para mantener la higiene”.

Ahorita yo voy a una casa y yo no veo una higiene al total. Yo no critico porque dentro de esa falta de higiene tenemos que tomar

en consideración el agua, porque el agua es vital para todo: para el aseo de la casa, para cocinar y eso.

Bueno. Otro problema que tiene El Callao, que tenemos que tomar en consideración, es la inflación. La inflación que estamos viviendo los callaoenses porque pareciera que este es otro territorio. Aquí todo es más caro; no nos alcanza el sueldo, entonces nos vemos obligados, o sea, constantemente, a estar sobre esa marcha de vender, de hacer algo.

Porque, mira, la persona profesional que goza de tener un trabajo —que ese es el mayor anhelo de nosotros—, bueno, vamos a hablar concretamente de El Callao. Ser profesional porque es vivir bien ¿verdad? Vivir bien, pero, mira, eso se ha mermado. Entonces, a nosotros nos han destruido aquí en El Callao en todos los aspectos.

Si te vas a la venta de víveres, de comida [los precios son] sumamente elevados. Si te vas a un salón de belleza para tú estar, no sé, con el cabello bien, las cejas, es sumamente costoso para uno; las medicinas, el costo de una cita de la salud, para tú ir a ver un médico.

Y. P.: —¿Qué sueñas tú para el futuro de El Callao?

U. D. M.: —Específicamente, me llama la atención formar parte de cultores y cultoras de aquí, de mi pueblo, porque me gustaría que se mantenga ese legado; que no se pierda el ánimo, que no se pierda la tradición. Que nosotros podamos dar esos conocimientos, transmitirlos, que no nos quedemos con esos conocimientos; que eso trascienda a la gente que viene detrás de nosotros.

Soy colaboradora con la gente de mi pueblo. Especialmente, con un grupo que contamos aquí de cultores y cultoras. Actualmente, estamos haciendo un programa de formación avanzada sobre cultura afrovenezolana y, dentro de esa cultura afrovenezolana, bueno, queremos abarcar la cultura afrocallaoense. [Que los estudiantes aprendan] cómo llegamos aquí, por qué llegamos. Toda esa serie de cuestiones que nos han involucrado y que se ha ido desarrollando de manera tan bella.



Madamas en la iglesia.
Fotografía de Yris Paul, 2024.

Porque a mí me parece que El Callao es un pueblo que ha dado mucho y que seguirá dando; bueno, y estoy aquí para prestar mi servicio y si Dios me lo permite y puedo seguir indagando, investigando y aportando, lo voy a hacer. Bueno con esto quiero despedirme y saludo a mi gente bella... gracias.

Pueblo Guri



Vista aérea de Pueblo Guri.

Correo del Caroní, marzo de 2022.

En: <https://correodelcaroni.com/etiqueta/pueblo-guri/>

Pueblo Guri se encuentra ubicado en el municipio bolivariano Angostura, aproximadamente a hora y media de Ciudad Bolívar. Forma parte del área residencial administrada por la Corporación Eléctrica Nacional (Corpoelec) y está situado en las inmediaciones de la Central Hidroeléctrica Simón Bolívar, conocida como represa de Guri.

Con una población estimada de 3.000 personas¹⁶¹, Pueblo Guri tiene un núcleo importante de familias desplazadas de la tragedia de Vargas de 1999, que fueron reubicadas en urbanizaciones como La Llovizna y Cachamay, dentro de Pueblo Guri. Aquellas personas provenían de la costa caribeña de Venezuela, abarcando amplias

161 Parra, L. (2020, 26 de agosto). “Pueblo Guri hace urgente llamado de auxilio por abandono en que se encuentra”. *Crónica Uno*. Recuperado de: <https://cronica.uno/pueblo-guri-hace-urgente-llamado-de-auxilio-por-abandono-en-que-se-encuentra/>

localidades del antiguo estado Vargas, como Caraballeda, Naiguatá, La Guaira, Catia la Mar, Chuspa, Macuto, Maiquetía, entre otras.

Con una marcada tradición afrodescendiente y acostumbrados a la vida costea, aquellos hombres, mujeres y niños llegaron al estado Bolívar devastados por la pérdida de sus familiares y amigos, la destrucción de sus casas y de sus vidas. Una vez en el campamento de la antigua empresa Electrificación del Caroní, C. A. (Edelca), tanto ellos como los empleados de la empresa sufrieron un gran choque cultural, que se sumó a las dificultades de adaptación que la tragedia les impuso.

Algunos de los desplazados no se adaptaron a las nuevas condiciones y regresaron a su lugar de origen, mientras que otros decidieron quedarse y rehacer sus vidas en el estado Bolívar. La vida ha continuado y, 24 años después de su llegada, existe ya una nueva generación de hombres y mujeres nacidos y criados en Pueblo Guri.

Uno de los ejes que han sostenido espiritualmente a los habitantes de Guri y que les han dado la fuerza para seguir adelante ha sido su profunda devoción religiosa, especialmente hacia San Juan Bautista; pero también persisten la Cruz de Mayo, la celebración de Santa Bárbara, el Nazareno y una profunda musicalidad que se expresa vivamente a través del golpe de tambores y en otras expresiones herederas de la tradición varguense.

A continuación, los testimonios de distintos habitantes de Pueblo Guri nos llevarán a conocer, de sus propias voces, sus experiencias, sus sueños y las proyecciones sobre sus vidas en el corazón del estado Bolívar.

ADIÓS A MI GUAIRA

*Adiós a mi Guaira
viento veloz de fuego
brisa de poetas
que una vez fuiste
barco sobre toda la mar
de recuerdos
en una callecita
que sembraron la musa
salsipuedes
mi pequeño vigías
mi última salida en El Polvorín
piratas
allá vienen los piratas
soldados
cañones de la ilusión
Don Quijote
todavía nos falta mucho por recorrer
hay mucha polvareda
la madre ha parido
solo se oye el llanto
del recién nacido
que salió del caballo de Troya
hacia tierras de Guri.*

PEDRO GUACARÁN, año 2000

Beatriz Suárez



Activista social, 56 años.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

K. E.: —Señora Beatriz, ¿cómo llega la gente de Pueblo Guri desde Vargas hasta acá, hasta el estado Bolívar?

B. S.: —Bueno, por ese deslave, por esa tragedia que se suscitó el 15 y 16 de diciembre de 1999. Te confieso algo: yo conocí al estado de Bolívar por el mapa; nunca pensé que iba a venir para acá y llegamos aquí un 22 de diciembre. Perdimos todo en La Guaira, pero nunca perdimos la fe en Dios ni el amor por nuestro prójimo, saben.

Llegamos aquí, aquí comenzamos de nuevo. Llegué con mis tres hijos, mi esposo; aquí conocí otras personas con las que empecé a convivir de cero. Hoy en día somos familia, entre nos nuestros dimes y diretes nos hemos hecho familia, pues.

Y llegamos aquí por manos de Dios bendito que nos salvó, el presidente Hugo Chávez que nos ayudó bastante verdad. Y decidimos venirnos para acá porque nos ofrecieron varios refugios, entonces nosotros nos vinimos para acá porque había cola para todo y ya Pedro estaba enfermo. Mi hijo: Vámonos para Guri, pues, y llegamos aquí.

Aquí, bueno, aquí pasó de todo. Al comienzo, cómo uno se iba a adaptar, o sea, todas esas cosas pegaron. Este, yo tuve que ir a control de psiquiatría porque yo no me adaptaba; lo que yo viví, pues, no tuvimos eso de cerca. Entonces, después un día me dije –yo tomaba Diazepan (antidepresivo).

Y un día le dije a Pedro: “Mire, Pedro, yo voy a dejar esto, ¿oyó? Yo ahora me voy a emprender, voy a buscar un trabajo, voy a salir adelante con fuerza y voluntad”.

Y así fue. Empecé a pedir cola –esto me parecía lejísimos– empecé a pedir cola. Hoy en día me parece eso cerquita, hice camino, hice mi camino. Ya tengo 19 años en el Consejo Legislativo del Estado Bolívar; tengo tres profesionales, mi esposo y, como te dije, Karina, hacer el bien. Yo no estoy viendo distingo social ni tintes políticos: cuando una gente viene a mí yo estoy aquí para ayudar.

Bueno y me he hecho mi vida, qué te puedo decir. Hemos pasado contratiempos, pero hemos salido adelante siempre con la fe puesta en Dios, siempre. Inmensamente soy creyente, creo en Dios; creo en Dios, como te dije, mi santico, mis cosas, pero siempre con él por delante.

Y sigo así, bueno, y me conocen como “La Muñequita”. Y me voy en cola, vengo en cola; trabajo, voy en cola a trabajar y vengo. Me han dicho para trabajar aquí y le dije a mi hijo: “No, ya yo hice mi camino. Trabajo con el Consejo Legislativo [del estado Bolívar] donde están los diputados; ya me conocen, yo los conozco”.

K. E.:—¿A qué distancia queda el Consejo Legislativo de acá?

B. S.:—Oye, tengo que recorrer 180 km diarios en cola, porque no hay transporte de aquí; es un problema en cola para afuera. Tengo a veces la suerte de que llevo paciente y me montan en una cola, llego al cruce de Guri, hablo con los guardias y les digo: “Muchachos, necesito que me consigan una colita”. Rapidito me voy, a veces. Llego a Bolívar, de repente me dejan en la redoma. Cuando tengo pago mi pasaje, cuando no, muchachos... ya me conocen los

autobuseros, quiero que me dejen en el hospitalito, entonces ellos me dejan de ahí.

Y bueno, de hecho, he operado 16 hombres de próstata¹⁶², 13 de hernia, partos, 6 de vesícula, y lo que me falta: consultas de odontología, consulta de medicina general, cirugía general. En esto estoy y ya mis jefes saben lo que yo estoy haciendo, saben dónde encontrarme, o sea, no tengo problema. Vengo de allá para acá, muchas veces tarde, muchas veces temprano, a encontrarme con mis 5 perritos que están en la casa y con Pedro; los atiendo, salgo a pensar, a veces sí, a veces me quedo en mi casa metida porque vengo cansada.



Beatriz Suárez con vecinos de Pueblo Guri, en el centro de salud de Ciudad Bolívar.
Fotografía donada por la familia Guacarán Suárez.

162 De manera voluntaria, la señora Beatriz apoya a los habitantes de Pueblo Guri en el área de salud, gestionando citas médicas, operaciones y otras ayudas en Ciudad Bolívar.

Pocas veces me ven por aquí, pero soy parroquial de la estructura del partido (PSUV). Bueno y así transcurre mi vida, por eso te digo: se ayuda a la gente [de manera] incondicional, sin distingo social ni tintes políticos.

Pedro estuvo en el hospital. Oye, ahí todo el mundo iba; todo el mundo iba y me llevaba, yo también les daba. Conseguí 10 marcapasos, bueno, después te cuento. Este, le pusieron su marcapasos a él y siempre visito a los hospitales; a veces me pierdo dos días, pero siempre voy en busca de, hablo con la directora, hablo en el hospitalito, en el seguro social; no he cogido para el puerto urbano, okey, como trabajo en Bolívar yo tengo todo eso cerca ahí; y siempre les enseño a mis hijos que hagan bien sin mirar a quién... independientemente.

K. E.:—¿A qué se dedicaba usted en Vargas?

B. S.: —Yo era fiscal de ambiente en la Cámara Municipal de la Alcaldía de Vargas. Cuando pasó lo que pasó, me vine, nos vinimos y aquí hice camino.

Yo soy una luchadora social de calle, este, como te dije, cualquiera que venga a mí y yo tenga mis posibilidades, yo estoy ahí, pues; a pocos les digo que no, pero siempre sí, okey, o sea, siempre tiene que haber una solución. Y bueno, chica, este, mientras que Dios me dé salud y vida estaré aquí, bueno.

¿A qué se dedica el resto de las personas de Guri?

B. S.: —Aquí cuando llegamos existía la empresa, existe, Corpolec —anteriormente era Edelca—, pero después se han abierto todos los caminos. Ha habido ingresos para esa gente. Está la universidad (Unexee)¹⁶³, que también agarró un poco de gente y la ingresó. Está el comedor [de la universidad]; también trabaja un poco de gente de aquí [en el comedor].

163 La Universidad Nacional Experimental de las Especialidades Eléctricas (Unexee) fue creada en el año 2023 y tiene su sede en el campamento de la Central Hidroeléctrica Simón Bolívar (Guri).

Unos que cortan monte, que se ganan su día a día; este, unos que cazan para comer porque hay que sobrevivir, ¿verdad? Siempre hay algo que hacer. Unos trabajan en la Alcaldía, unos trabajan en la Gobernación; por lo menos, el señor y otra muchacha más. La alcaldía está ahí al lado, pero es Ministerio de Cultura aquí. Siempre hay algo.

Yo te voy a decir, Karina: el que no vino con el rancho en la cabeza ya tiene su apartamento y ya tiene su tienda. Porque hay que hay que salir adelante, evolucionar, tener su norte, siempre lo digo. Te cuento que cuando llegamos aquí no teníamos trabajo. Y un día le dije a Pedro: “Vámonos para Bolívar”. Yo entré en enero en el CLEB¹⁶⁴ y Pedro entró en marzo en el Ministerio de Cultura. Había una reunión en la plaza Miranda –no sé si la conoce– y le dije: “Vamos a trabajar, Pedro. Vamos a sacar nuestros hijos adelante”. Y así hemos hecho, bellísimo. Y te voy a decir algo: vivo del ahora; solamente Dios sabe y yo lo que va a pasar porque o te ganas el infierno o te ganas tu cielo, siempre lo digo.

K. E.: —¿Qué sueña usted para Pueblo Guri en el futuro?

B. S.: —Que haya más evolución, que haya más; que esto salga más adelante, este, aunque la mente es la que sale adelante; porque si tienes eso aquí nunca vas a salir adelante; ábrete, abre tu corazón, este, bueno, que sea la ciudad modelo que Chávez soñó algún día.

Que mi iglesia me la hagan, mi iglesia católica; o sea, muchas cosas por hacer que no están concluidas. Pero bueno, con el esfuerzo, el tesón y la fuerza de voluntad logramos todo.

K. E.: —Así es, una última pregunta: ¿Qué conexión mantiene usted con Vargas?

B. S.: —Oye, nunca me he desprendido de ella. Yo nací allí, yo salí de ahí; tenía 33 años, hoy tengo 56 años; nunca me he desprendido, este es mi estado, Vargas me vio nacer.

164 Consejo Legislativo del estado Bolívar.

Pero también le agradezco al estado Bolívar que nos cobijó y nos sigue cobijando; nos dio abrigo. El estado Bolívar es como un “hospital”: hospitalario; bendita sea su gente, bendigo mi pueblito porque yo soy fundadora de aquí y las evoluciones, lo que pase, nos duele, pues.

Pero siempre me conecto con Vargas, siempre hay ese Facebook, o sea, esa cosa. Quiero mucho mi estado, no me he podido desprender, pero también agradezco donde estoy, donde trabajo y esa gente la bendigo todos los días, porque yo no siendo de aquí me quieren bastante y yo también aprendí a quererlos; en el CLEB¹⁶⁵ me quieren mucho.

María Blanco



Habitante de Pueblo Guri, 61 años.
María en el taller “Pueblo Guri: pasado, presente y futuro”.
Fotografía de Karina Estraño, 2023.

165 *Idem.*

K. E.: —¿Cómo fue que se vino para acá?

M. B.: —Yo llegué aquí en el 99 a Pueblo Guri, al estado Bolívar. Cuando llegamos aquí —que esto es Cachamay¹⁶⁶—, yo llegué en el 99 con las primeras familias que llegaron. A Cachamay llegaron 8 familias y yo fui una de esas 8 familias que llegó aquí a Cachamay. En calle uno llegué yo.

Después, en el 2000, comenzaron a llegar otras familias en enero, febrero y marzo; entonces, las familias que estábamos aquí les dábamos la bienvenida a esas familias.

K. E.: —¿Dónde nació usted? ¿Dónde vivía usted?

M. B.: —Yo vivía en La Guaira, en Naiguatá. ¡En un pueblo muy bonchichero! El cura decía que allá se celebraba hasta el cumpleaños del gato. Y sí, en Naiguatá nací yo.

K. E.: —¿Y cómo fue ese paso de Naiguatá a Pueblo Guri?

M. B.: —¡Horrible!, porque es otra cultura, otra manera de ser, de vivir. Y yo vivía en Naiguatá, y entonces aquí uno como encerrado. La cultura que uno tenía aquí no se practicaba.

K. E.: —¿Usted se vino con su familia?

M. B.: —Mi hermano llegó con su familia. Yo vine y yo llegué acá. Y vinieron. Y [poco tiempo después, como no se adaptaron al nuevo lugar, dijeron] “nos vamos”. Y se fueron. En cambio, yo decía que esto era una prisión porque yo estaba acostumbrada a la playa, pero, poco a poco, me fui adaptando; no tanto, porque uno siempre extraña. Pero me fui adaptando.

K. E.: —¿Cuáles fueron las cosas que se adaptaron?

M. B.: —Los tambores.

K. E.: —¿Cuáles tambores?

M. B.: —Los tambores de San Juan. Esos se fueron adaptando. Sí, San Juan. Yo soy muy devota de San Juan, porque en Naiguatá se llenan como cinco calles con los tambores de San Juan.

166 Es el nombre del sector de Pueblo Guri donde vive María Blanco.

Y mi hijo mayor –porque llegaron de otras partes de La Guaira y tocaban muy distinto el tambor de Naiguatá–, mi hijo fue el que enseñó a los de entonces, los de otros [lugares del antiguo estado Vargas] que tocaban de otra manera. Él les enseñó cómo se tocaba el tambor de Naiguatá. Porque ese es otro repique, otra manera de tocar el tambor.

K. E.: —¿Entonces aquí hicieron como una fusión de tambores?

M. B.: —De tambores, sí. Los tambores del señor Wio, los Carico; o sea, se fusionaron toditos. Y entonces ahora se tocan.

K. E.: —Y ese tambor que usted escucha aquí ahora, ¿cómo lo describiría?

M. B.: —Como los tambores de Naiguatá. Claro, porque tienen ese toque particular que son los tambores de Naiguatá.

Elvis Sinza



Elvis, 33 años; líder del movimiento afrodescendiente de Guri,
acompañado de Karina Estraño.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

K. E.: —Elvis, ¿hay un núcleo afrodescendiente acá en Pueblo Guri?

E. S.: —Sí, proveniente de Vargas. Yo creo que más del 80 %; todos somos afrodescendientes. Nuestra cultura varguense viene de las costas [de Venezuela]. Yo vengo de La Guaira, mi papá era de Barlovento; mis primos, que viven aquí, son de Caruao, son costeños y la mayoría de nosotros, el 80 % somos afrodescendientes.

K. E.: —¿Estamos hablando, aproximadamente, de cuántas personas?

E. S.: —Aquí hay mil ciento y pico de familias. Estamos hablando como de mil, mil doscientas y pico personas afroafrodescendientes.

K. E.: —¿Mantienen alguna conexión con Vargas, con esas raíces afrodescendientes?

E. S.: —Sí, aquí, fíjate, donde traemos y todavía tenemos nuestras culturas y las mantenemos aquí, y estamos aquí. Nuestra cultura de San Juan se mantiene, Cruz de Mayo está aquí: tú viste la cruz que está allá. Mira [mantenemos] nuestra cultura; a Santa Bárbara también la mantenemos nosotros. Nuestra cultura nunca se nos va a perder porque heredamos las raíces de nuestros ancestros muchísimos años y es muy difícil que se pierda.

Mira, aquí nosotros hemos creado tantas cosas que tú te puedes imaginar, pues, con nuestras culturas de Vargas hacia acá, con esas raíces. Aquí que tú ves [por ejemplo] jóvenes que no han perdido su acento varguense, pues se ha mantenido en nuestra comunidad. Por eso, a veces hablamos de un cumbe¹⁶⁷, [porque aquí] se mantiene puro negro; puro afro, quise decir. Entonces, algo parecido nos hemos mantenido aquí con nuestra cultura varguense, nuestras raíces varguenses, con toda nuestra cultura.

167 Cumbe es el nombre que se le daba, en territorio venezolano, a los poblados creados por esclavizados fugitivos o cimarrones, durante el período colonial. Con el tiempo, los términos “cimarronaje”, “cumbe”, se han adoptado como sinónimos de resistencia, autonomía y rebeldía afrodescendiente.

La cultura afrodescendiente tiene que ver con el tambor, el folclor, con todo basado en muchísimos años, cuando fuimos esclavizados, nuestros tatarabuelos, y la mantenemos [la cultura] desde aquellos tiempos para acá.

K. E.: —¿Qué articulación tienen ustedes, en este momento, con el movimiento afro?

E. S.: —Muchísima, porque hemos estado haciendo miles de propuestas; por eso, yo soy del cumbe a nivel nacional, del movimiento afrodescendiente. Nosotros estamos haciendo la propuesta, a nivel del estado Bolívar, para que se apruebe en el estado ese día de festividad, que sería el día de las Isidoras. Aquí lo celebran en el estado de Bolívar como su identidad del calipso, pues ella [fue una] esclavizada afrodescendiente; mantenemos esas cuestiones.

Estamos haciendo muchas cosas, pues estamos también haciendo propuestas sobre cómo mantenemos a nivel nacional, a nivel local o a nivel regional, lo que es la parte de nuestra cultura. También estamos haciendo hacia el Ministerio Afro. Ya estamos discutiendo lo que es la parte de una secretaría afro con los camaradas Horacio Alarcón, que es donde se encuentra, con la camarada Mireya London. Somos cinco miembros del estado: la camarada Orangelis Yanes, el camarada Carlos London y la señora Mireya London.

K. E.: —¿Qué necesita Pueblo Guri para reforzar esa cultura afrodescendiente?

E. S.: —Bueno, fíjate que nosotros en San Juan tenemos los tambores hace muchísimos años. Los mantenemos ahí. Ahí tenemos la segunda propuesta de no cortar [los árboles para elaborar tambores], porque eso vienen, lo cortan y eso es daño para la fauna. [Por esa razón] Hemos hecho una propuesta de que íbamos a hacer unos tambores y se están haciendo en Miranda y en Chuao.

Creemos, ahorita, nosotros, [que podemos encontrar] el apoyo a través del Ministerio Afro [que está en proceso de creación]. La propuesta es que se creen algunas articulaciones, como fundaciones

dentro del Ministerio Afro, para apoyar a nuestras comunidades. Como [a través de la dotación de] tambores [y de otros] instrumentos. [También el Ministerio Afro podría apoyar la] cultura, [el] teatro y, más que todo, la formación [artística] y [así apoyar el desarrollo de] nuestra identidad. Que [la cultura afrovenezolana] se haga más fuerte en el país y en nuestra comunidad Guri.



Tambores mina de Pueblo Guri. Fotografía de Karina Estraño, 2023.

En verdad, nosotros nos hemos mantenido, pero falta muchísimo más. Por lo poquito que tenemos vamos a seguir avanzando y, sí, necesitamos el apoyo, como te lo decía, para nuestras festividades. Lo que es de nuestra religión: San Juan, Santa Bárbara, Cruz de Mayo. Nos gustaría que el gobierno nos apoyara, a nuestros cultores o a nuestras organizaciones. Que organizáramos acciones como San Juan o Santa Bárbara; propuestas a nivel nacional que estamos discutiendo en Caracas con el tema del Ministerio Afro.

K. E.: —En nuestras conversaciones y en los talleres que hemos realizado surgió también el tema del talento deportivo que tiene Pueblo Guri, gracias a las personas que llegaron de La Guaira. ¿Nos puede hablar sobre eso?

E. S.: —Sí mira, en [el año] 99 nosotros llegamos aquí con nuestra cultura de negros. Somos deportistas por naturaleza. Aquí hacían muchos juegos entre empresas del estado y Corpoelec; [la empresa] siempre nos ha apoyado en esa cuestión.

Tenemos un equipo de básquet [también tenemos jugadores que forman parte de las] selecciones nacionales y selecciones estatales y local. [Muchos] jóvenes ingresaron al equipo y llevaron por primera vez [a Guri] al campeonato, con el amigo Carlos Hernández [entrenador]. Gracias a él llegaron a un campeonato de baloncesto juvenil.

[Y gracias a nosotros] Llegó a ser campeón Corpoelec, con los puros varguenses. De hecho, hay tres selecciones nacionales de baloncesto, cuatro selecciones estatales y nacionales de baloncesto. Bueno, pasaron por aquí, como fueron los señores Freddy Torres, Davinson Sinza, Franay Sinza [campeón de] baloncesto del estado. [Además] Jeffrey León a nivel nacional.

Igualmente en el fútbol, pues aquí tenemos entrenadores que en verdad han hecho un trabajo impresionante. Ahorita tiene el amigo Febres, por ahí, un equipo de fútbol también. Hay un joven que está acá, un profesional llamado Franay Cinta, que juega en los dos [básquet y fútbol]. No halla en qué ponerse, ve tú el talento de ese muchacho y muchos jóvenes más; pero no solamente él, en fútbol hay como siete jóvenes que no tengo sus nombre aquí, que han crecido en el estado. Mi hermano también estuvo jugando sóftbol en el estado. También aquí [tenemos jugadoras juveniles de] kikimbol, representando el estado.

[Tenemos jugadores adultos que] se mantienen, [y tienen] como cincuenta años y todavía [practican] fútbol, sóftbol, básquet.

K. E.: —Cuéntenos, ¿cómo apoyar ese talento y ese trabajo que ustedes están realizando?

E. S.: —Sí, le hace falta mucho a los entrenadores. Les hace falta mucho apoyo, por ejemplo, con las canchas. Hace falta inversión. El gobierno nacional ha apoyado, pero hace falta un poquito más: la iluminación, la infraestructura, pero hace falta un poquito más.

K. E.: —Cuéntame, Elvis: como representante del movimiento afro acá en Guri, ¿cómo te imaginas tú a Pueblo Guri en el futuro?

E. S.: —Pues yo veo a Guri como una potencia a nivel estado, nacional. Fíjate tú que aquí nunca se va el agua, la luz, por lo que estamos viviendo ahorita.

[Es necesario mejorar] El tema de la agricultura. Tiene que haber una inversión. Tenemos la propuesta de un camarada, cuando estábamos en campaña, el camarada Roy. Él decía: “Aquí tiene que haber inversión de una empresa”. Él decía: “Mira, aquí te podemos hacer unas empresas, no miniempresas, así como están en Brasil: de enlatados, de embutidos, y así sucesivamente. Para que haya más inversión en lo social y crezcamos más. Que haya más esparcimiento en lo recreativo, en lo cultural; más apoyo en esa parte, pues. Y que también a nuestros jóvenes, como te lo decía; más apoyo en la parte deportiva y más apoyo a nuestra comunidad.

K. E.: —Gracias, Elvis. Les deseo mucho éxito en todas las acciones que están realizando.

E. S.: —Gracias a ti por hacer ese trabajo de dar a conocer nuestra cultura de Pueblo Guri.

Jessica Carico



Docente, 42 años. Promotora de las fiestas de San Juan Bautista.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

K. E.: —¿Qué representa San Juan para ustedes acá en Pueblo Guri?

J. C.: —San Juan es el inicio de nuestra cultura en Pueblo Guri. Hace 23 años, exactamente, llegamos acá, viniendo de una tragedia, este, que todos ya conocemos aquí en Venezuela. Y bueno, el primer año, este, fue muy duro porque veníamos a otro sitio que desconocíamos. Entonces nosotros veníamos con esa carga de tristeza y lo que nos sacó adelante, a través de la fe, fue San Juan Bautista.

El primer 24 de junio que pasamos acá nos manifestamos a través de los tambores y en honor a San Juan Bautista. La fe nos movió y también la cultura que traíamos arraigada de nuestro estado Vargas, que nos dio tanto en afrodescendencia, en cultura; en aprendizaje popular nativo de nuestra comunidad de Naiguatá, específicamente.

K. E.: —¿Vinieron de varios lugares de Vargas?

J. C.: —Sí, aquí hay gente de Naiguatá, gente de Caraballda, de La Guaira, de Maiquetía; Catia La Mar también, claro. San Juan Bautista se celebra en el estado Vargas, específicamente, en Naiguatá, Caraballda, en La Guaira, Llano Adentro, también en algunas otras zonas de La Guaira. Pero aquí nos encontramos; va toda esa mezcla, específicamente, del estado Vargas, y conjugamos en traer nuestro folclor acá también, en dar a conocer en nuestra comunidad ese foco.

K. E.: —¿Se hizo alguna fusión musical?

J. C.: —Claro, porque hay tambores de pipa y tambores de curbata también. También se crearon canciones con el grupo de Puño de San Juan: nosotros como organizadores de San Juan Bautista y ellos como músicos de Puño de San Juan. Entonces fusionamos toda esa cultura y creamos un nuevo sonido con canciones inéditas de nosotros mismos.

K. E.: —¿Le pusieron algún nombre a ese nuevo sonido?

J. C.: —No, especial ahorita, no; o sea, lo llamamos tambor en general.

K. E.: —¿Se ha dado a conocer este tambor acá en el estado Bolívar?

J. C.: —Nosotros somos en este pueblito, que estamos bien lejanos de lo que son las ciudades, la amplitud de este estado no nos ha permitido, pero sí hay un ruido; se ha generado un ruido por allí y hay gente que ha ido pasando de boca en boca el que está acá, esa afrodescendencia en este pueblo de Guri.

K. E.: —¿Tienen diferentes grupos musicales ustedes acá?

J. C.: —En tambor está Puño de San Juan y los tambores de San Juan Bautista de Naiguatá, que específicamente se tocan el 24 de junio; Puño de San Juan durante todo el año.

K. E.: —¿Los muchachos, los que han nacido acá, han aprendido el golpe de tambor?

J. C.: —Ahorita hay jóvenes de 21, 22 años, que en ese tiempo que comenzamos estaban muy pequeñitos. Sin embargo, bueno se motivaban cuando veían el tambor y empezaban a darle; entonces los muchachos con el tiempo, como les veían el interés, ellos les enseñaban a tocar el golpe; ya hoy en día ya lo tocan, pues, los 24 de junio, y se identifican con el golpe de tambor de San Juan Bautista; de incluso de los dos, las dos modalidades, pues: el de pipa y el de corbata.

K. E.: —Desde el punto de vista cultural, ¿cuáles son, digamos, las necesidades que tiene en este momento la comunidad de Guri?

J. C.: —Eh, crear, crear ese son, como me dijiste hace rato; ese son propio, ajá, y quizás de esa fusión de esos dos tambores y el mismo calipso —que también es herencia ya de acá, de este estado Bolívar— crear una nueva, crear un nuevo sonido al que le pongamos nombre propio.

K. E.: —¿Y qué haría falta para eso, como para darle impulso o más del que ya tiene?

J. C.: —Nosotros tenemos aquí las ganas, tenemos lo que ya conocemos, pero, en medidas generales, pues, necesitamos los

profesionales que nos ayuden a crear esa fusión musical. Tenemos también a mi hermano, que es músico; también tiene una agrupación musical, pero ya es de otros géneros, diferentes géneros, pero él es músico también.

Y entonces él es el que nos ha ayudado, por lo menos en estos últimos años, a lo que es armar los tambores y todo eso.

K. E.: —¿Este es el San Juan de Pueblo Guri?

J. C.: —Este es el San Juan de Pueblo Guri.

K. E.: —¿Es de Pueblo Guri o es varguense?

J. C.: —Él es de Pueblo Guri porque el varguense, específicamente en el pueblo de Naiguatá, es San Juan Niño. Cuando nosotros llegamos acá esa imagen no existía, o sea, no estaba; y al primero que conseguimos nosotros para venerar fue a San Juan, ya adulto. Y entonces, bueno, a él; la fe la llevamos a él igualmente; ya no es como adoración de imagen, sino como fe católica y como cultura.

Y entonces nos arraigamos a él, a San Juan Bautista, ya en la adultez, como quien dice.

K. E.: —¿Jessica Carico se queda en Pueblo Guri?

J. C.: —Jessica Carico se proyecta en Pueblo Guri. Sin embargo, bueno, Dios es el que decide y mientras esté aquí lo seguiré venerando, seguiré formando esa cultura bonita. Ha costado, bueno, [estando] muchos años en diferentes estados, en diferentes pueblos, crear la cultura. Sin embargo, no pierdo la fe y digo que sí se ha formado en un porcentaje muy mínimo, pero sí se han formado tamboreros, sí se ha formado gente en la fe; sí ha habido, han ocurrido milagros con respecto a San Juan Bautista cuando le piden con fe.

K. E.: —¿Qué sueña usted para Pueblo Guri en el futuro, Jessica?

J. C.: —En el futuro, sueño con Pueblo Guri, un Pueblo Guri con mucha evolución, un Pueblo Guri con mucha cultura y mucha tradición, porque eso es lo que lleva a la juventud a tomarlo, a las buenas decisiones; o sea, le permite a la juventud también proyectarse en las artes, en la música, en qué es lo que lleva un pueblo a superarse.

Un Pueblo Guri con mucha cultura y mucha tradición, porque eso es lo que lleva a la juventud a tomarlo, a las buenas decisiones. O sea, le permite a la juventud también proyectarse en las artes, en la música, en qué es lo que lleva a un pueblo a superarse.

K. E.: —¿Y qué mensaje le da usted a los muchachos, a los niños que han nacido en Pueblo Guri?

J. C.: —A todos los niños que han nacido en Pueblo Guri he tenido la oportunidad de verlos crecer como docente, porque soy docente en la escuela bolivariana de acá. Y mi trabajo, específicamente como docente, es en cultura; yo soy docente de cultura ya por profesión, especialista en lo que es el teatro y en la danza. Y por eso me llevo más hacia ese lado, y por eso lo hablo con tanta pasión. Y a los niños les digo eso cuando se me acercan: “Profe, yo quiero bailar, yo quiero ganar”. [Y les respondo] “¿Pero te gusta? ¿Es tu pasión? Tienes que tenerlo como pasión de vida para que pueda llevarlo en un futuro a soñar con eso y a tenerlo como una profesión. Amén”. Entonces a los niños lo que les digo es que la lectura, la cultura; lo que nos traen nuestros abuelos, lo que nos traen nuestros ancestros, lo que nos llevan nuestros maestros, entonces, tratar de difundirlo para un futuro y tratarlo como forma de vida.

K. E.: —Muchísimas gracias, Jessica.

J. C.: —Estamos a la orden aquí en Pueblo Guri.

Joel Campos



Locutor radial, 33 años.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

K. E.: —¿Cuántos años tenías cuando llegaste aquí?

J. C.: —Yo tenía 9 años.

K. E.: —¿Cómo fue esa experiencia para ti, de llegar de Vargas a Pueblo Guri?

J. C.: —Bueno, te cuento del recuerdo que tengo, que me llega primeramente aquí a la mente: no me gustaba. Llegué aquí y dije, le dije a mi mamá: “¿Qué es esto, mamá? ¿Este poco de monte?”. Ella me dijo: “Este es el lugar donde vamos a vivir de aquí en adelante”. Ahí empecé como una vida de niño a jugar con los amigos en la calle y me empezó a gustar, tanto, que yo me volví a ir a Caracas y me regresé porque me hacía falta estar aquí. Parte de mi niñez, de mi adolescencia, de mis recuerdos más bonitos están aquí. Aquí me casé, tuve a mi hijo, aunque mi hijo ya no está aquí, está en otro país; pero fue muy bonita la niñez aquí, de verdad.

K. E.: —¿Qué fue lo que te gustó? ¿Qué fue lo que te ancló a Pueblo Guri?

J. C.: —La vivencia con las personas. Acuérdate que todos los que llegamos éramos de Vargas y de Caracas, y prácticamente fue la misma cultura que uno vivía aquí en la calle. El deporte. Yo jugaba béisbol, salíamos a Ciudad Piar, salíamos a Puerto Ordaz, a jugar. Teníamos ese estilo de vida de niño de antes; no con la tecnología, sino que vamos a jugar a “la ere”, vamos a jugar a escondidas, vamos a jugar “cero contra cero”. Y eso fue una bonita infancia aquí, de verdad; no tengo nada que decir al respecto.

He tenido compañeros que dicen: “No, ese pueblo tal”; y yo les digo: “Ah, pero no, no reniegues del pueblo donde creciste”. Pues prácticamente porque yo quiero y amo a La Guaira, y voy a La Guaira; y tengo mi familia y me encanta mi costa, pero, en el fondo, me hace falta Guri cuando estoy lejos.

K. E.: —Es decir que ya tú eres de Pueblo Guri...

J. C.: —Sí, incluso cuando yo estaba en Caracas me preguntaban: “¿De dónde eres tú?”. Y yo decía: “No, yo vivo en La Guaira, pero yo vengo de un pueblo que se llama Guri, donde está la represa”; siempre colocaba ese paréntesis ahí.



Represa de Guri. Fotografía de Karina Estraño, 2023.

Incluso me había ido a Caracas porque a mí me gusta Caracas, la ciudad me gusta, me encanta todo, pero como tenía tantos años sin vivir allá, ese cambio veloz de la ciudad me estresó, me fatigó tanto, así que me vine por 15 días a descansar y ya tengo un año más aquí.

No me dolió. Ah, incluso ya hice entrevista en la empresa y todo porque pienso hasta ahora quedarme aquí. La oportunidad se me estaba abriendo aquí; por ejemplo, yo te puedo decir que de un 100 % de todas las amistades que yo hice aquí de niño, si queda un 30 o 40 % es mucho; o sea, muchos están fuera del país, buscando oportunidades, buscando realizar su sueño de tener calidad de vida. Porque imagínense, si en esos años de crisis en la ciudad fue difícil, imagínate en un pueblo.

Pero hemos salido adelante. Yo no he salido del país todavía, siempre he puesto mi granito de arena aquí. Las veces que has venido, en la Radio con Francisco, apoyando San Juan, allá me viste en donde Jessica –durante las Fiestas de San Juan–. Siempre lo que uno puede aportar; tampoco es que aportamos 100 % en la comunidad, pero lo que uno puede aportar en el momento lo hace.

K. E.: —¿Cómo describes tú ahorita Pueblo Guri?

J. C.: —Bueno, ahorita la describo como un campo universitario, ya que, bueno, como tú estás viendo: muchacho por todos lados; ahí, a escasos 100 metros, está la Universidad Experimental de Especialidades Eléctricas (Unexee). Aquí está el comedor, allá está la residencia; pero los muchachos, mucha juventud está en la calle. Es lo que hay aquí ahorita.

K. E.: —¿Y la empresa (Corpoelec)?

J. C.: —La empresa es importante, porque sin eso no podemos nombrar las otras cosas, como la universidad. La represa Simón Bolívar, importante para el país. El setenta por ciento de la energía sale de aquí; es el corazón de la energía eléctrica del país, de verdad.

K. E.: —¿Tú trabajas actualmente en la radio?

J. C.: —Ahorita estoy en la radio comunitaria La Voz de Pueblo Guri. Próximamente estaré también en planta, trabajando con Corpoelec.

K. E.: —¿En qué área?

J. C.: —En el área del departamento de los eléctricos; ya me hicieron una entrevista y ya pronto vamos a entrar.

K. E.: —¿Qué estudiaste?

J. C.: —Yo estudié TSU en seguridad industrial.

K. E.: —¿Dónde?

J. C.: —En la Antonio José de Sucre, de Puerto Ordaz.

K. E.: —¿Cómo fue esa vivencia de estudiar en Puerto Ordaz y vivir aquí?

J. C.: —Bueno, fue más fácil que ahorita, porque en ese momento había transporte bastante aquí, incluso la empresa tenía un autobús gratis; gratis le decían así: autobús gratis. Se paraba justamente aquí enfrente del Banco Bicentenario y ahí todos los muchachos que estudiábamos en Puerto Ordaz nos montábamos en la mañana; y a la una regresaba el autobús hacia acá todos los días, lunes a viernes; y así varios muchachos aquí salimos adelante como profesionales.

A mitad de mis estudios tuve que cambiarme al nocturno porque en ese momento mi novia quedó embarazada y tuve que pasarme al nocturno, pero igualito saqué mis estudios adelante.

K. E.: —¿Cuáles son los principales problemas que tiene ahorita Pueblo Guri?

J. C.: —Oye, yo siento que aquí hace falta más esparcimiento, transporte, salud. Porque aquí, por ejemplo, tú tienes que hacerte una magnética, tienes que ir a Puerto Ordaz o Ciudad Bolívar. Te tienes que hacer una tomografía, tienes que ir a Puerto Ordaz o Ciudad Bolívar.

También hay problemas de transporte; yo siento que ese es uno de los problemas. Y el esparcimiento: aquí hay mucha rutina, la rutina es la misma los fines de semana. Por ejemplo, desde la radio

nosotros le hemos hecho un llamado a Corpoelec para lo del alumbrado de la cancha deportiva, del polideportivo de La Llovizna, del estadio de acá de Cachamai, y todavía sigue a oscuras.



La Voz de Pueblo Guri.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

Pero sabemos que en algún momento [instalarán el alumbrado]; por lo menos lo de la plaza, acataron el llamado. Aquí se la pasan todos los muchachos de la universidad, hace falta que esto esté alumbrado, claro, porque este es un sitio de esparcimiento para ellos.

Pero siento que es eso: salud, transporte y esparcimiento, entretenimiento; que traigan, que activen cosas acá en Guri.

K. E.: —¿Y tus sueños a futuro para esta comunidad?

J. C.: —Oye, que salgan talentos aquí de todo tipo: deportivos, musicales; de todo tipo, de verdad. Siento que aquí hay mucho potencial que se está perdiendo y [es necesario] que se desarrolle. No podemos decir como una ciudad porque esto es una zona estratégica, pero sí como un gran pueblo; un gran pueblo potencia. Ese es mi sueño, de verdad.

K. E.: —Entiendo, sí. Bueno, muchísimas gracias, Joel.

J. C.: —Gracias a ti por venir aquí a hacer ese reencuentro histórico de los que llegamos de La Guaira, que ya no quedamos muchos, pero parte de esto que tú estás viendo aquí viene de allá, de la gente de La Guaira. Porque nada de esto estaba aquí, nada de esto existía. Estamos sentados en la Casa de la Cultura, esta fue a raíz de los habitantes del estado La Guaira, antiguamente estado Vargas.

Paolo Porras



Habitante de Guri, 23 años.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

K. E.: —¿Te consideras afrodescendiente?

P. P.: —Sí, claramente. Primeramente, por las raíces que tenemos todos los seres humanos y, netamente, los venezolanos somos mezclas. Somos de raíces indígenas, primeramente, y a medida de la esclavitud —recuerdo exactamente, con lo poco que he leído de la historia— muchas de las razas de nuestros familiares y ancestros se mezclaron junto con españoles, etc., y también esclavizados. Entonces sí me consideraría afrodescendiente.

K. E.: —Pueblo Guri, los habitantes que provienen del estado La Guaira, ¿tienen raíces afrodescendientes?

P. P.: —Sí, mayormente, ajá. Allá en el estado La Guaira hay una zona llamada la costa y muchas partes donde hay muchísimas personas afrodescendientes, muchísimas. Es sorprendente la cantidad de habitantes que hay. Y te podría decir que nos consideramos personas afrodescendientes por la cultura que llevamos en las venas, de esas personas africanas.

K. E.: —¿Cómo es esa cultura?

P. P.: —Mira, es una cultura llamativa. Yo, por ejemplo, la he estado conociendo de 10 años para acá. Este, es muy alegre, es muy familiar, es muy espontánea, o sea, es muy extrovertida; le gusta estar siempre alegre, este, dar lo mejor de sí; ayudar a las personas y considerar al hermano que tenemos al lado.

K. E.: —¿Qué recuerdas de esos primeros años en Pueblo Guri?

P. P.: —Oye, te puedo decir que cuando nosotros llegamos aquí a Guri esta plaza no estaba. Sí, me acuerdo claramente. Y tuve, bueno, el privilegio porque tenía tres años. Recuerdo que seleccionaron a una familia para almorzar con el presidente [de Venezuela], en ese momento era Hugo Chávez Frías. Y mi mamá me relata —porque yo no tenía mucho conocimiento— que nosotros fuimos los seleccionados; justamente mi mamá, mi papá, mis dos hermanas, bueno, mi hermana mayor y yo, porque mi hermana menor no había nacido todavía, estaba en la barriga.

Y este, te puedo decir que mi juventud como tal fue muy cerrada porque yo, por cuestiones de salud, me la pasé mucho más en Caracas que en La Guaira.

Pero a medida que estaba aquí me fui familiarizando con las personas que estaban alrededor de mí. Te puedo decir, en cuanto a eso, que la cultura que viví aquí es sana; es, como te dije, alegre y, oye, se podría considerar que somos personas con una ideología muy positiva a la vida.

K. E.: —¿Qué problemas han enfrentado ustedes acá en Pueblo Guri?

P. P.: —Oye, problemas, aparte de los personales, este, creo que te podría decir que los problemas que hemos llevado es que es un pueblo muy distante a la civilización. Nos cuesta mucho por el tema de salud, este, salir; nos cuesta también muchísimo la parte de transporte público.

[Además] no hay mucha distracción para los jóvenes. Por ejemplo, yo, a pesar de todo, tengo 26 años, actualmente estoy trabajando en Corpoelec y ya, vamos a decir, estoy independizándome poco a poco; pero a esa juventud que viene creciendo estamos tratando de rescatarla, porque los jóvenes tienen muchos vicios actualmente.

K. E.: —¿Cómo mejorarías tú la vida en Pueblo Guri, especialmente para los jóvenes?

P. P.: —Especialmente para los jóvenes, mira, soy un fanático del deporte. Primeramente, creo que el deporte es algo muy específico en ese punto porque aquí en Pueblo Guri, por ejemplo, también hay muchos jóvenes con demasiado talento deportivo. Te puedo decir que conozco a varios muchachos que ya han sido casi firmados, fichados por algunos equipos aquí en el estado Bolívar.

Te podría decir otro, como lo cultural. También hay muchos jóvenes que les gusta bailar, hacer danzas; hay también muchachos con un talento en la voz innato, o sea, que tú los escuchas y suena muy bonito. Y, oye, también tenemos la parte de jóvenes que les gusta mucho estudiar, la lectura también, sobre todo.

Entonces, en cuanto a eso, creo que deberían como abocarse muchísimo más en rescatar a la juventud, que es la que va naciendo y va a crecer y seguirá formando, y así sucesivamente.

K. E.: —¿Cuál sería tu sueño para el futuro de Pueblo Guri?

P. P.: —Es profundo, realmente, porque crecí aquí. Me siento un nativo de Pueblo Guri a pesar de que nací en el estado de La Guaira. Es un pueblo que nos acogió, nos ayudó bastante. Yo, por

ejemplo, puedo decirte que crecí con mucho fundamento, educación, respeto; y te puedo decir que, oye, mi sueño para Guri es que evolucione, que siga creciendo; que se rescate, que se sienta el amor a Guri. Que se pueda sentir que Guri es un pueblo afrodescendiente y que esas personas que quieran venir a conocer, a turistar, oye, sean bienvenidas siempre.

K. E.: —¿Cómo haríamos para que los muchachos sepan y tengan esa identidad afrodescendiente?

P. P.: —Bueno, creo que eso está en temas culturales. Creo que entre los jóvenes más se adentren en ese tipo de culturas, más van a conocerla; y a medida que la vayan conociendo, ellos mismos van a ir investigando sobre ellos. Entonces, creo que es que uno tiene que ir al joven y buscarlo, o sea, no todos nos interesamos en algo igual; pero siempre va a haber algo específico que a alguien le gusta. Entonces, por ahí se puede atacar a esas personas para hacerles llegar el mensaje.

K. E.: —Muchísimas gracias por esa visión tan profunda y al mismo tiempo tan fresca. Muchísimas gracias, Paolo.

Pedro Guacarán

Promotor Misión Cultura, 63 años.

Soy Pedro José Guacarán Aguirre, habitante de Pueblo Guri, originario del estado Vargas, hoy estado La Guaira. Soy un devoto fiel de la Cruz de Mayo, tradición que celebramos todos los meses de mayo, vistiendo la cruz y manteniendo la devoción junto a la capilla en construcción que tenemos aquí al lado. Esta es una de las tantas devociones que hemos traído desde La Guaira, como afrodescendientes, junto con el Nazareno y la capilla mariana, dedicada a la Santísima Virgen.

En Pueblo Guri, la plaza Bolívar es el centro de actividades comunitarias, construida cuando llegamos desde Vargas. Aquí realizamos

eventos en conmemoración al Padre de la Patria y contamos con un santuario mariano, creado en un antiguo depósito, donde colocamos imágenes de la Virgen de Fátima, del Valle y de Lourdes, para que la comunidad rece el Rosario.



Santuario Mariano en la plaza de Pueblo Guri.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

En la plaza observamos a jóvenes universitarios de especialidades eléctricas que frecuentan el comedor. Antes había un busto de José María Vargas junto al de Bolívar, pero desapareció tras el cambio de nombre del estado a La Guaira. Actualmente, el espacio incluye el Banco Bicentenario y otras infraestructuras cercanas al comedor.

Aquí está la capilla en construcción. Tenemos, bueno, estamos esperando un apoyo, un aporte tanto del gobierno como de nuestro grupo organizado para que nos apoyen en la construcción de la capilla del beato doctor José Gregorio Hernández; así que desde aquí hacemos un llamado a las autoridades para que nos apoyen en la construcción de la capilla.



Capilla en construcción, Pueblo Guri.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

Ah, bueno, esta es la cruz bendita, la cruz nuestra, la cruz de Dios para todos; para que alumbre a nuestro pueblo que tanto le hace falta. Y que tantos han sido nuestros errores para la humanidad y por eso las guerras, porque no buscamos a Dios, no buscamos la cruz, no buscamos lo espiritual; la hermandad, el amor, la bondad, la misericordia de Dios, la cruz.



Santuario Mariano en la plaza de Pueblo Guri.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

Raiza Gómez y Eliana Torres



Representantes del movimiento afrodescendiente de Pueblo Guri.
De izquierda a derecha: Raiza Gómez, Karina Estraño y Eliana Torres.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

Raiza Gómez: —Hola, hola, hola. ¡Orgullosamente soy afrodescendiente!

(Risas)

Karina Estraño: —Estoy acompañada de dos líderes femeninas del movimiento afro acá en Pueblo Guri. Quisiera preguntarles, en primer lugar: ¿Se reconocen ustedes como afrodescendientes?

Raiza Gómez: —Yo, Raicita Gómez, ¡orgullosamente soy afrodescendiente!

Eliana Torres: —Bueno, yo también muy orgullosa, ¿verdad? Primeramente, le doy las gracias a Dios por estar aquí contigo, Karina, y por todo el espacio que ustedes nos están dando; nos están tomando en cuenta en esta mañana, en esta hermosa mañana. Y sí, orgullosamente afrodescendiente. Le decía hace rato a la señora Raiza que somos un hermoso café con leche afrodescendiente. Ambas venimos del estado Vargas, ahora estado La Guaira; pero nosotras, nuestras raíces, vienen del estado Vargas.

Karina Estraño: —¡Muy bien! Estábamos conversando hace rato que, bueno, la señora Raiza es católica y la señora Eliana es cristiana; y miembros de su iglesia, incluso su pastor, se identifican como afrodescendientes. Me llama muchísimo la atención eso. Me gustaría saber cómo viven ustedes dos ese sentir de la afrodescendencia en el marco de respeto...

Raiza Gómez: —La señora es cristiana evangélica [y yo] la respeto mucho. Por mi condición de afrodescendiente católica no hay ninguna discordia. Cada quien en su parte, cada quien. Yo con mis santos: soy devota de la Virgen del Valle, de todos los santos, José Gregorio Hernández, de todos. Independientemente, respeto la religión de cada quien, soy devota de todo.

Karina Estraño: —Y ese elemento de su raíz, ¿cuál es el santo al que usted más le reza?

Raiza Gómez: —A San Juan. San Juan te lo da, San Juan te lo quita. Y respeto todas las religiones porque le tengo temor a Dios. Respeto, sobre todo respeto.

Karina Estraño: —Para usted, ¿qué es San Juan?

Raiza Gómez: —Bueno, mi amor. Yo tengo eso de tradición, de mi niñez. Y me inculcaron que a San Juan uno tenía que pedirle. Desde que tengo uso de razón, desde los tres, cuatro años y, bueno, son cosas que como se imponen, ya yo crecí con eso.

Karina Estraño: —Comprendo, señora Raiza... ¿Y usted?

Eliana Torres: —Bueno, yo también vengo de Vargas. Anteriormente, también era practicante de este tipo de cultura allá en mi estado natal, pero cuando llegué a pueblo Guri tuve la bendición de conocer a Cristo, de que Dios me diera el privilegio de ser su hija.

Me congrego en la iglesia misionera Arca de Salvación donde tenemos tres pastores: un pastor principal, un pastor adjunto y un copastor. Los tres son afrodescendientes y se identifican como afrodescendientes. A pesar de que estamos en nuestra creencia firme en Dios solamente, con el respeto de todas las religiones, con el

respeto de los santos y de todo lo que ustedes puedan creer, nosotros solamente adoramos a Dios; pero aún seguimos identificándonos con nuestras raíces afrodescendientes.

Karina Estraño: —Como líderes femeninas del movimiento afro, ¿cuál es su labor acá?

Raiza Gómez: —Insertar a las mujeres afrodescendientes y a las que no son también, porque todas somos mujeres, independientemente. De que haya talleres, de que no se sientan solas. [Ayudarlas a sentir] que sí se puede, que la capacidad está en la mente no en el cuerpo de una persona.

Eliana Torres: —Exacto. Bueno, yo vengo trabajando con Elvis Sinza, a nivel del cumbe municipal, organizando los cumbes parroquiales en Santa Bárbara, en Los Tanques¹⁶⁸. Hemos hecho avances en el municipio, conjuntamente con nuestro hermano jefe Horacio Alarcón —representante del movimiento afro del estado—. Y venimos haciendo, pues, ese trabajo de inserción; no solamente de las mujeres afro, sino de todas; y no solamente nosotras: como somos [parte del movimiento] a nivel municipal, estamos integrando todo, tanto a hombres como a mujeres, desarrollando actividades culturales y un sinfín de cosas que hemos venido haciendo aquí en el municipio bolivariano Angostura.

Karina Estraño: —Con esa visión profunda del trabajo comunitario que ustedes realizan, ¿me podrían comentar cuáles son los principales problemas que tiene la comunidad de Pueblo Guri en relación con la visión de la mujer, de la familia?

Raiza Gómez: —Tenemos un ambulatorio muy lindo y muy bello aquí en Pueblo Guri, aquí en Cachamay, pero no está bien acondicionado; faltan medicamentos. Hay profesionales que nos atienden muy bien cuando uno va para allá. La doctora, las enfermeras, las personas que asean, las que barren, muy bien. Pero hacen falta medicamentos, que le dé más amor.

168 Comunidades aledañas cuyos habitantes no son afrodescendientes.

En el ambulatorio no tenemos una ambulancia. Nos pasa algo –ni Dios lo permita– y no tenemos una ambulancia¹⁶⁹; tenemos que correr adonde el vecino que tiene carro. A veces el vecino tiene el carro y nos quiere apoyar, pero no hay gasolina. Mira, son tantas cosas.

Karina Estraño: —¿Cómo hacen cuando una mujer va a parir? ¿cómo ocurre el control prenatal?

Eliana Torres: —Aquí hay control prenatal porque las doctoras están aquí; todo eso existe. Pero siempre hay un Dios poderoso y siempre conseguimos un carro, siempre hay; si no es por aquí, ah también las llevamos a los bomberos y nos prestan la colaboración; pero siempre hay un ángel, sea católico o sea cristiano evangélico, que siempre está ahí para apoyar cualquier situación que se nos pueda presentar en ese momento, sí.

De verdad, es difícil porque se presentan circunstancias. Aquí no se atiende ningún tipo de parto. Todas las parturientas tienen que ser trasladadas a Puerto Ordaz o a Ciudad Bolívar. Siempre tenemos que contar con el apoyo externo. No es lo debido porque, a veces, muchas veces, no se trasladan en una ambulancia sino en carros particulares y, bueno, usted sabe el riesgo que se corre. Es difícil, también, cuando hay un herido o cuando hay un caso de emergencia, una persona infartada. De verdad es bastante difícil.

Raiza Gómez: —Tenemos muchas otras dificultades también. Tenemos, a nivel escolar, un solo transporte para los niños de nuestra escuela bolivariana de Pueblo Guri, que muchas veces –por lo menos el año pasado– un gran tiempo estuvo accidentado; los niños tenían que irse a pie. No sé, amiga Karina, si usted ha visto dónde es el colegio, es bastante retirado de la comunidad. Los niños tienen que caminar por una calle donde transita mucho flujo vehicular y es un riesgo realmente.

169 En diciembre de 2024, el ambulatorio de Pueblo Guri fue dotado con una ambulancia.

Ahorita le damos la gloria a Dios porque el transporte está funcionando, pero de verdad que deberían abocarse, pues, las autoridades competentes, a mantenerlo; y, si es posible, sumar otra unidad para los niños y los jóvenes, porque esa escuela integral bolivariana tiene liceo hasta 5.º año y verdad que es bastante la cantidad de niños que estudian aquí.

Eliana Torres: —Ahorita tenemos la bendición de que la universidad Unexee está aquí en Pueblo Guri; le damos las gracias al rector, le damos las gracias a todas esas personas que trabajan allí. De hecho, allí se hizo una gran fuente de empleo para muchas de las personas de aquí de Pueblo Guri. Muchos están trabajando allí, gracias a Dios. Otras personas trabajan en la empresa, en Corpolec. [Pero] Todavía hay déficit laboral. La Unexee vino a ser una bendición de Dios en ese sentido también y, entonces, muchos de nuestros jóvenes están estudiando allí; pero, anteriormente, también los universitarios pasaron muchísimo trabajo. En cola, el transporte que va a Puerto Ordaz viene solamente tres días a la semana. Había unas grandísimas dificultades para ellos. Y los que deciden estudiar otra carrera todavía siguen teniendo esas dificultades, porque la Unexee solamente brinda especialidades eléctricas.

Esperamos, le pedimos a Dios que se amplíen las carreras, porque de verdad que allí los estudiantes universitarios también pasan una necesidad increíble para poder ir a los centros estudiantiles en (Ciudad) Bolívar o en Puerto Ordaz.

Karina Estraño: —¿Cuáles son sus sueños, sus metas para mejorar la calidad de vida de los habitantes de Pueblo Guri?

Eliana Torres: —Bueno, este, primeramente, uno de mis principales sueños, yo como cristiana, es que todo Pueblo Guri alcance la misericordia de Dios y pueda conocer de las bendiciones que Dios tiene para ellos, amén. Pero como activista política, como miembro activo del Partido Socialista Unido de Venezuela, también aspiro a que recuperemos la institución de la Alcaldía, ya que en las últimas

elecciones, pues, sufrimos. No aquí en Pueblo Guri, porque el Pueblo Guri históricamente jamás ha perdido una elección para el socialismo.

Y quisiéramos, por supuesto, más desarrollo en educación, más desarrollo laboral. Todo lo que implica, pues, el marco de que Guri tenga una economía sustentable en el tiempo. No algo a corto plazo, sino a muy largo plazo. Y que la base de misiones Manuelita Sáenz sea en su totalidad. Para que nos llegue la comida al día, nos llegue el frío [proteínas frescas], las medicinas.

Karina Estraño: —¿Les gustaría agregar algo, un mensaje para las nuevas generaciones?

Eliana Torres: —Yo les puedo decir a las nuevas generaciones que tengan fe, primeramente, en Dios, respetando toda la ideología de mis amigos y mis camaradas. Que tengan fe, de verdad, que Venezuela va a salir adelante; que si nosotros, cada uno de nosotros ponemos un granito de arena, ponemos un poquito de nuestro entusiasmo... Este país es hermoso, este país tiene amplias riquezas, tiene una cultura hermosa. Nuestra cultura afrodescendiente que sea diversificada, que sea expuesta en todo el país; que nuestra cultura pueda llegar hasta los más pequeños rincones del país, para que se conozca; que así como respetamos nuestra cultura indígena también respetemos y que y le agarremos amor a nuestra cultura afrodescendiente.

Raiza Gómez: —Hermana afrodescendiente: la incapacidad está aquí (señalando su cabeza), aquí está la incapacidad. ¡Sí se puede, sí podemos! Como afrodescendientes y mujeres luchadoras y mujeres trabajadoras, sí se puede, ¡sí podemos, hermanas!

Víctor León



Promotor social, 67 años.
Fotografía de Eduardo Peña, 2023.

K. E.: —Señor Víctor, ¿dónde estamos?

V. L.: —Mira, estamos en una estructura de perteneciente a la casa de la cultura, pero, a la vez, es la sede de la radio comunitaria La Voz de Pueblo Guri. Estas son estructuras hechas en revolución. Cuando nosotros llegamos acá no existía esta estructura y, a fuerza de organizarnos, esto se construyó. También nace la radio, en la misma producción de acentuarnos como pueblo.

Estamos transmitiendo por medio de un cable, el cable que nos da señal de televisión en el pueblo. Este, nos dio una grilla y esa grilla la hemos utilizado muy sabiamente para que nuestra comunidad esté enterada de lo que pasa.

K. E.: —¿Cuántas personas se mantienen en Pueblo Guri, aproximadamente?

V. L.: —No hay una precisión, pero sí podemos hablar de que estamos cercanos, te dije anteriormente, creo que estamos pegados al 50 %. Claro, como unas 220 familias más o menos,

aproximadamente, y creo que hasta más, porque el censo poblacional en esta cuestión no lo hemos hecho. Hemos hecho censo para el suministro de esto, para lo otro, los CLAP¹⁷⁰, consejo comunal, pero no hemos hecho ese toque; no lo hemos hecho: identificar realmente cuántas familias nos quedan.

Porque también pasa lo siguiente: ¿Cómo contamos? Contamos las familias netamente que vinieron en el año 1999, 2001, o contamos que mi hija se casó con una persona que es de aquí y es una familia más, pero es mi hija que vino de La Guaira. ¿Cómo lo cuento, claro, para acá o para allá? O sea, yo, por supuesto, “jalo brasa para mi sardina”; yo lo cuento del lado de acá. Entonces es una familia más, claro.

Mira, el crecimiento ha sido enorme. Si tú ves; yo no sé si Jessica te dijo, pero en el preescolar nosotros tenemos niños que automáticamente están ligados con la familia de Vargas; niños que nacieron acá, que son montones de niños que están naciendo acá porque, por supuesto, la normalidad de una sociedad es el crecimiento poblacional, ¿verdad? Y vivimos machos y hembras, pues, y entonces eso da un crecimiento poblacional y está el ligado. Si tú revisas, entonces tenemos cuántos: 700 niños estudiando desde primaria, desde preescolar o más, hasta liceo.

Ah, bueno, pero busquemos la originalidad de ello. Entonces tú ves que va saliendo el hijo de fulano, el nieto de fulano, el tataranieto de fulano, y entonces es una liga. Hay una transversal, entonces eso no lo podemos negar. Entonces la cultura está allí y mientras nosotros sigamos identificándonos con el toque de tambor, los 24 de junio, con otras actividades que nos reflejen la cultura de Vargas, vamos a seguir esa línea ascendente que, a lo mejor, en el futuro vamos a

170 Los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) son un programa de distribución de alimentos subsidiados, creado por el Gobierno venezolano en abril de 2016, durante el primer mandato del presidente Nicolás Maduro.

decir, bueno, la descendencia de Vargas y algunos se van a olvidar, pero la sangre va a estar allí, el espacio va a estar allí.

Entonces vamos a tener, de por vida, un reflejo de que esto es un pueblo que se hizo con la sangre de Vargas, con la tragedia de Vargas, con la gente de Vargas; o sea, somos varguenses.

K. E.: —Hablando de eso, ¿me puede mencionar tres momentos que hayan marcado la historia de Pueblo Guri?

V. L.: —Una, por supuesto, es la llegada del Comandante Chávez acá. Irrefutablemente, nosotros tenemos que convivir con eso toda la vida porque es impresionante; y porque marcó el espacio, porque resulta que fue él quien nos sacó de Vargas. Fue el salvador que nos sacó y que nos puso una casa, y que nos trajo la familia. Y que nos dieron y que nos atendieron llegando acá, comiendo con nosotros en una calle. Eso es impactante, eso nos impactó definitivamente.



Noticia sobre la visita del presidente Hugo Chávez a Guri en 1999, Diario *El Progreso*. Fotografía de la colección de Víctor León.

Lo otro es, en el tiempo, [que a pesar de] este cambio impresionante, la transformación impresionante de personas que están aquí y que no han cambiado su manera. Es cuestión de estudio y eso para mí es una impresión que tengo allí, porque se refleja que tú estando acá estás en La Guaira.



Celebración de San Juan en Pueblo Guri.

Fotografía de Karina Estraño, 2023.

Creo que para muchos es impactante porque tú vienes de Caracas y cuando llegas aquí, que ves las caras, a quién ves; cuando te hablan, a quién ves; o sea, no estás en un territorio extraño: no llegaste a El Callao, no llegaste a Ciudad Bolívar, no llegaste a Tumeremo, llegaste a Guri. Y en Guri, entonces, te hablan de la salsa, te hablan de eso. Es impresionante.

Yo sé que en la historia de este pueblo vamos a quedar muchas personas que vinimos de Vargas, que ahorita te estaba hablando de un libro y creo que Pedro Guacarán tiene la idea también; y creo que Jessica también debe tener la idea. Creo que todos los que estamos: “Los hacedores de pueblo”, te lo dije una vez, debemos estar con ese impacto: tratar de hacerle una partida de nacimiento, realmente, a Pueblo Guri, con un libro. Para que eso quede de por vida y sepan que nosotros llegamos a Guri a hacer pueblo y que no se quede en esta generación que ya se está muriendo.

K. E.: —¿Cuáles son las empresas, las organizaciones que sostienen la vida de Guri?

V. L.: —Sí. Es interesante esa pregunta. Porque en estos días, precisamente, nosotros estábamos analizando eso. Nosotros, de una

u otra forma, llegamos y existía una empresa, existía una estructura, existían unos trabajadores. [Y eso provocó] un choque muy fuerte. ¿Cuál era esa empresa que existía? Corpoelec, antes era Edelca.

Nosotros acá hemos ido, en el tiempo, acostumbrándonos a estar al lado de la empresa. Sin embargo, bueno, hay un reflejo negativo, pero también hay un reflejo positivo: la empresa nos ha brindado un apoyo. Yo lo pongo de esta forma: nosotros tenemos 23 años y a mí no me han cobrado agua; entonces, eso se refleja en que en la empresa hay un personal que trabaja en el acueducto; la empresa nos da el servicio ininterrumpido. Inclusive, como al año se nos puede ir 10, 15 veces, pero espacios cortos; algunos avisados, otros no, pero no es igual que vivir afuera, que tienen que pagar el agua, lo mismo la luz. Entonces, eso es parte de lo que hemos ido equilibrando.

Aunque el rechazo de alguna cultura que conseguimos acá con nosotros fue atroz, fue muy feroz, nuestra cultura se ha ligado porque fue la que conseguimos aquí con los trabajadores de Corpoelec. Entonces eso se ha ido pasando, se ha ido tapando, pero la empresa nos ha dado; no podemos negarlo porque le debo más en agua y luz a la empresa que el apartamento que tengo. De eso estamos claros.

Hay un valor, un valor por debajo de nuestras viviendas por la situación donde estamos. No hay una referencia económica como puede ser en Bolívar, como puede ser en Puerto Ordaz. Nuestra vivienda, eso es parte de lo que estamos ahí sufriendo, si se puede decir.

Sobre los problemas de la comunidad

Teníamos la esperanza de que íbamos a tener la siderúrgica que queda cerca de Santa Rosa, que fue proyecto del Comandante Chávez. Eso nos iba a dar a nosotros también un empuje económico bastante fuerte, pero bueno, cosas que pasan en el espacio de la vida y eso quedó ahí frío.

Tenemos una fortaleza turística que nunca hemos explotado. Tuvimos cerca una persona que inclusive estuvo aquí con nosotros,

en la radio, que fue Feliver. Él tuvo reflejo de que Guri podía ser y es un provecho turístico, y no lo pudimos aprovechar. Él no lo pudo aprovechar. Le dieron créditos para lanchas. Tuvimos las lanchas aquí paradas y nunca pudimos arrancar.

Parte de ese equilibrio del que te hablo es que siempre nos pusieron una mano en el pecho y, bueno, nosotros, por alguna circunstancia no pudimos avanzar más hasta ahora. Salieron algunas empresas, inclusive nosotros tuvimos un proyecto de tres empresas de aluminio, que se reflejó, en un momento dado, con unos créditos para nuestra gente acá, en Pueblo Guri.

Construíamos inclusive el envase de aluminio para la comida en restaurantes y bromas. Eso lo tuvimos acá. Hacíamos las tapas para ese envase. Fuimos avanzando, tuvimos el reflejo de hacer un centro industrial que ahí está: se aprovechó una parte, pero otra parte se quedó. Todo eso pegado a la empresa que era la matriz: Corpoelec. Quiere decir entonces que Corpoelec es uno o quizás el núcleo industrial que sostiene, por supuesto, el campamento de Pueblo Guri; lo sostiene ahora y desde hace 23 años, y de alguna manera le da estructura con todas sus normas a Pueblo Guri.

Se abren nuevas posibilidades

Ahora que entró la universidad, la Unexee, le está dando un poco más de refuerzo. Tú notaste el fluido de muchachos estudiantes, muy jóvenes estudiantes, en el aspecto eléctrico: [la universidad ofrece carreras] para cuatro años de ingeniero y para dos o tres años de licenciado en electricidad con especialidad en alguna área.

Todo eso lo va a absorber, en una parte, la corporación para hacer un aporte a nivel nacional; pero aquí, para nosotros, eso es una garantía porque la economía empieza a fluir un poco más. De una u otra forma los padres de esos niños tienen que ubicar plata semanal o mensual, como quiera, y eso es un reflejo porque ellos van, compran su tortica, compran su fresco, compran su pan,

compran sus cosas. Aunque le da a la empresa, la empresa les da la comida y la universidad también; eso genera un fluido de dinero en el pueblo: sí hay negocios de las personas de Guri; sí hay pequeñas ventas, sí hay.

Ahorita están volviendo otra vez porque hay mucha gente que hace torta. Increíblemente no los ven, pero están allí haciendo torta, haciendo dulces, haciendo costura, haciendo franelas. Estamos construyendo. No se ve a simple vista, pero están allí, exactamente. Entonces eso es, inclusive, una parte de lo que aporta la empresa.

K. E.: —¿Tienen otras fuentes de empleo?

V. L.: —Ahorita, por lo menos, la empresa ha estado absorbiendo gente de Guri, mujeres y hombres. Hay un aproximado del 70 %, si no me equivoco, o a lo mejor menos, a lo mejor más, de trabajadores que son nuestros y que están ya entrando a la empresa; algunos contratados, otros hijos.

K. E.: —¿Qué te da eso de fluido económico?

V. L.: —Te da un fluido económico porque, primero, el sueldo no es mucho, pero vienen los bonos; entonces hay un gasto dentro del pueblo. Segundo, hay un suministro de comida, unas bolsas de comida que les dan a los trabajadores; eso también fluye en el pueblo.

Incluso, mensualmente la Vicepresidencia de la República, por medio de la corporación, trae dos pollos, una mortadela y una cosa. Eso fluye en el pueblo porque tenemos trabajadores allí. Entonces hay una economía estable o semiestable, pero está allí.

Eso va, en cierta forma, manteniendo. Porque si yo recibo una bolsita y soy trabajador, le doy un kilito de arroz a mi prima que no tiene o que no trabaja en la empresa. O le doy una sardina, ¿me estás entendiendo? Todo está siendo fluido, lo que desprende la empresa.

Nosotros, como gobierno —digo nosotros porque formo parte de eso—, ahorita estamos mejorando el suministro del CLAP. Está llegando ya con cierto tiempo y creemos que podemos seguir así. Cada mes y medio va a ir llegando una bolsa. Si tú revisas las alacenas

de las familias en Guri, ahorita, están con buen abastecimiento. Aunque sea un kilo de harina o dos kilos de pasta, pero los tienen allí.

K. E.: —¿Tenemos ya muchachos de Pueblo Guri estudiando en la Unexee?

V. L.: —Correcto, claro. Esos fueron los primeros. Incluso fue una de las primeras exigencias. Algunos no quisieron, pero sí tenemos un porcentaje de hombres y mujeres que están estudiando allí. Otros están estudiando medicina, otros están estudiando enfermería y otros están afuera, estudiando en Puerto Ordaz. Pero sí, aquí en la universidad hay un flujo de niños. Excelente.

K. E.: —En cuanto a esas nuevas generaciones, ¿cómo se imagina usted el futuro de Pueblo Guri?

V. L.: —Mira, Pueblo Guri tiene que crecer. Primero tenemos que romper un poco el encierro. Ahora voy a entrar en el rompimiento del encierro¹⁷¹. Nosotros tenemos que romper eso de una u otra forma, pero para lograrlo tenemos que ver cómo se establece un gobierno real. Aquí tienen que existir unos consejos comunales que son ley orgánica y pasar a las comunas que también son ley orgánica, pero bien establecidas.

Esto es para poder enfocarnos con la empresa, con el gobierno municipal y con las leyes municipales, para ir viendo, primero, cómo construimos como comunidad organizada. Ahora bien, en la ley existe ese marco legal, pero hay un trasfondo allí: no es parroquia sino comuna. Eso es lo primero.

Segundo: tenemos que ver cómo nos desprendemos del control de una alcabala. Tú ves que para nosotros nos ha favorecido, pero, en sí, no somos libres todavía. Tenemos una mano en el pecho; a lo mejor no tenemos las dos manos encima, pero sigue existiendo esa limitación.

171 Al estar dentro del campamento de la empresa, la población de Pueblo Guri está sujeta a las normas de un campamento de seguridad estratégica para la nación. De acuerdo con el relato del señor Víctor, esta condición ha limitado las iniciativas de desarrollo económico que se han planteado y ha mantenido a la población civil en una condición de encierro.

Tenemos que ver cómo aperturamos un poco más nuestra autonomía porque no somos autónomos. Estamos metidos dentro de un control.

¿Cómo romper ese encierro en Pueblo Guri? El encierro debería superarse organizándonos con una propuesta concreta. Tenemos que hacer un manifiesto y plasmarlo como un proyecto: qué somos y qué queremos ser.

Fíjate tú: si tratamos de construirnos como comunas –que en estos días, precisamente, visité una zona agrícola cercana–, podemos demostrar que sí se puede construir una comuna con un proyecto en Pueblo Guri. ¿Por qué te lo digo así? Porque necesitamos específicamente ver cómo todas las familias –las 200 y tantas familias que somos– pueden participar. No todos somos agricultores ni todos estamos construyendo algo tangible, pero sí una gran mayoría está siendo trabajadora de la empresa.

Entonces somos consumidores, no somos productores. Somos consumidores y ese consumo tenemos que sujetarlo de algo. ¿Qué vamos a hacer? ¿Qué podemos hacer? Construir la comuna, pero una comuna productiva. ¿Cómo se construye la comuna productiva? Bueno, ¿qué tenemos para comer?

Tenemos varios sectores alrededor que producen fruta, tubérculos y ganado, incluso queso. ¿Y qué hay dentro del pueblo que nos puede sostener económicamente? Poco, pero sí vemos que hay que revisar cuántas personas hacen ropa, cuántas realizan otras actividades. Ese estudio hay que hacerlo para plasmar un proyecto y presentarlo, demostrando que podemos hacer un gobierno local comunal.

Un gobierno comunal local que nos permita ir independizándonos, que nos registren. Si no es como parroquia, que sea como comuna, pero dentro de la ley. De allí en adelante podríamos ser independientes y comenzar a avanzar; no podemos contar con la empresa porque si hay una falla económica, la empresa dirá que tiene exceso de personal y despedirá gente.

¿Qué hacemos entonces con un montón de desempleados en el pueblo? Tenemos que buscar la manera de hacer un proyecto, presentarnos como tal al gobierno. Estamos dispuestos porque tenemos producción agrícola e industrial; aunque no hemos llegado a ese término, sí tenemos un poco de producción agrícola.

El caso es que para mantenernos en ropa y zapatos, dependemos de ir a Puerto Ordaz; pero si hay desempleados, ¿con qué pagamos pasajes? Hay una serie de obstáculos, pero sí podemos lograrlo. Cuando me preguntas sobre el futuro de Pueblo Guri, te digo que sí tenemos futuro.

En los próximos 5, 10 o 20 años podemos lograrlo. Esa es la idea que sostenemos porque tenemos que seguir construyendo pueblo con nuestros niños y sobrinos. Debemos dejar reflejado un libro, una ruta, una marca para el futuro. Para que ellos vean que nosotros llegamos hasta un sitio, pero de ahí tienen que avanzar ellos. No deben dejar morir esta cultura que ya nació, que está aquí y no se va a ir.

K. E.: —Bueno, muchísimas gracias, señor Víctor. Espero que Pueblo Guri siga creciendo como usted lo describe y llegue a ser una comunidad autónoma, que mantenga sus raíces y su memoria.

V. L.: —Claro, esa es la intención. Gracias, chévere, pues.

Ciudad Bolívar



Iliannys Rodríguez. Ciudad Bolívar.
Fotografía de Karina Estraño, 2021.

Para comprender la presencia afrodescendiente en Ciudad Bolívar, así como en otras ciudades de Guayana y Venezuela, es necesario trascender la perspectiva sobre las comunidades rurales. Las dinámicas urbanas, por definición, son mucho más activas y se caracterizan por constantes intercambios y movimientos entre personas de diversos orígenes.

Este contexto urbano permite observar la riqueza cultural y la diversidad que aportan las comunidades afrodescendientes, integrándose en un espacio marcado por el mestizaje y el cambio social.

Como toda capital, la antigua ciudad de Angostura del Orinoco, hoy Ciudad Bolívar, concentró las élites políticas y económicas de la región. En los primeros tiempos, fueron un grupo de familias que estuvieron acompañadas por sus sirvientes, que, por supuesto, eran esclavizados de origen africano. En el capítulo histórico vimos el auge económico que vivió la ciudad después de la separación de la Gran Colombia. Los grandes empresarios que llegaron de Europa hasta Ciudad Bolívar también trajeron hombres y mujeres esclavizados, encargados del servicio doméstico y del trabajo en los puertos.

Esta concentración de hombres y mujeres esclavizados originó “La rebelión de los negros”, de la cual hablamos en un capítulo anterior. Pero también, aquella época atrajo trabajadores libres, muchos de origen africano, que participaron en comercio con las islas del Caribe.

Aquellos hombres y mujeres llegaron de las Antillas a mediados del siglo XIX, atraídos por las promesas de mejoras económicas asentadas en el comercio de ganado, sarrapia, oro, pieles, plumas, caucho y otros productos de la época. Hoy en día es posible ver a sus descendientes asentados en sectores aledaños al centro histórico, en comunidades como Perro Seco, La Alameda, Manguasado y también el sector conocido como “Los Culí”.¹⁷²



Norbelis Valdez, Maigualida Rivas y Francis García
en el Primer Encuentro de Comunidades Afrodescendientes del Territorio
Guayanés. Ciudad Bolívar, 2024. Fotografía de Yris Paul.

172 Esta información fue proporcionada por el profesor Francis Rodríguez, el documentalista Miguel Escalona y el guía patrimonial e investigador de Ciudad Bolívar, Diego Navas, durante el Primer Encuentro de Comunidades Afrodescendientes del Territorio Guayanés, en diciembre de 2024.

A estos se suman otros sectores en Ciudad Bolívar, como La Orquídea¹⁷³, Agua Salada¹⁷⁴ y La Sabanita, fundados por personas de Ciudad Bolívar y de distintas comunidades rurales; por ejemplo, personas de Aripao que decidieron hacer vida en la ciudad. Los rostros de estos hombres y mujeres nos cuentan historias sobre la antigua relación entre lo indígena y lo negro, que se mantiene viva en nuestra cotidianidad.



Habitantes de La Orquídea, Ciudad Bolívar.
Fotografía de Karina Estraño, 2023.

Hoy en día la mayoría de los habitantes de los sectores mencionados no sostienen identidades afrodescendientes, aunque muchos de ellos recuerden las historias y los orígenes de sus antepasados. Sin embargo, la huella de lo afro en Ciudad Bolívar se deja ver, especialmente en sus expresiones culturales; por ejemplo, durante las celebraciones de carnaval, son representativas las comparsas que salen entre Perro Seco, Manguasado y Los Culí, para terminar en La Alameda.¹⁷⁵

173 Identificada por el activista afroguayanés Ángel Tomedez.

174 Identificada por la antropóloga Beatriz Level.

175 Información de Francis Rodríguez, Miguel Escalona y Diego Navas.

Asimismo, todavía queda el recuerdo de La Guasa, aquel género musical cuyos máximos exponentes fueron Alejandro Vargas y Manuel Yáñez.



Alejandro Vargas.

Fuente: Guayaneses Prominentes

En: <https://guayaneseprominentes2.blogspot.com/2015/12/alejandro-vargas.html>

Actualmente, el movimiento afrodescendiente del estado Bolívar tiene su sede en Ciudad Bolívar y durante los últimos años ha iniciado un trabajo, especialmente orientado a fortalecer el auto-reconocimiento afrodescendiente e impulsar un marco legal que promueva una mejor calidad de vida de los afroguayaneses.

Este objetivo se ve especialmente cristalizado en la Ley Especial de la Población Afrodescendiente del Estado Bolívar (ver Anexo 1), sancionada por el Consejo Legislativo del Estado Bolívar (CLEB) el 5 de diciembre de 2024.



Discusión de la Ley sobre Población Afrodescendiente en el Consejo Legislativo del Estado Bolívar, 2024.

Fuente: El Luchador <https://elluchador.info/?p=249862>

Según el activista y cultor afroguayanés Henry Mejías, las primeras iniciativas sobre esta ley, única en su estilo, surgieron en el seno de un diplomado sobre afrovenezolanidad, cursado en Ciudad Bolívar en el año 2023. Después de recibir la propuesta, esta fue acogida por los representantes del CLEB.

El secretario del Movimiento Afrodescendiente del Estado Bolívar, Horacio Alarcón Basabe, explica que los líderes del movimiento vieron la iniciativa de la Ley como un mecanismo para superar la falta de atención que históricamente han sufrido las comunidades afroguayanesas. De esta manera, la Ley viene a ofrecer un instrumento legal que apoya las acciones de los cultores y activistas que han trabajado durante años por mejorar la calidad de vida de sus comunidades.

Este instrumento legal también se convierte en un respaldo para la propuesta de políticas públicas que generamos entre 2023 y 2024, desde los talleres participativos del proyecto “Cartografías sociales de las comunidades afroguayanesas” (ver Anexo 2). Los resultados de estas acciones, junto con las estrategias específicas

en salud intercultural, educación con identidad y protección ambiental –que se desarrollarán en detalle más adelante–, se verán reflejados en el tiempo.

Henry Mejías



Activista, investigador popular y cultor afrodescendiente, 70 años.
En los carnavales de Ciudad Bolívar, 2025. Fotografía de la colección de Henry.

Mis abuelos maternos fueron descendientes criollos. Mi abuela, Petra Mejías Villazana, de mezcla indígena y negra, nació en La Paragua, estado Bolívar; su padre era de la región andina y su madre, mi bisabuela Sebastiana Mejías, era de la región centro oriental, El Clavo, estado Miranda. Mi abuela se crió en El Callao. Realizó sus estudios en San Félix y luego se radicó en Ciudad Bolívar.

De mi abuelo materno, Eduvigez Villazana, solo sé que era un parrandero del mundo.

Mis abuelos paternos eran hijos de afrodescendientes trinitarios y franceses, que llegaron a Venezuela supuestamente en 1878, escapando de las plantaciones de algodón en el Caribe. Mi abuela, Beatriz Shuterland Charles, llegó niña con sus padres al estado Bolívar; se radicaron en el caserío Chile, en las zonas mineras [de El Callao], e hicieron casa en El Callao sus padres trinitarios.

Mi abuelo paterno, Víctor Beltrán, nació en Caicara; de padre francés y madre criolla. Se crió en el caserío de Chile. Era carpintero, minero y orfebre, y se radicó en El Callao. No tengo fecha de su llegada a Venezuela.

La conexión de mi familia con la población afrodescendiente de San Félix, actualmente Ciudad Guayana, se produce a través de la migración de los pobladores jóvenes de El Callao hacia la búsqueda de estudios y oportunidades que ofrecía el desarrollo industrial de la región. Mi Padre, Víctor Sutherland, electricista, se traslada y entra a trabajar en la empresa Iron Mines, y construye una nueva familia allí en San Félix.

Considero que existe una relación étnica estrecha entre la población afrodescendiente e indígena, debido a la integración e interrelación de sus culturas y vivencias religiosas, musicales y sociales; y se ha creado una cosmovisión con sentido de pertenencia entre ambas poblaciones. La penetración de la población afrodescendiente en la región y la existencia de las etnias indígenas han roto los esquemas de la colonización.

Ciudad Guayana



Presentación musical del grupo “Cuatro y Bumbac”. Carnavales de Ciudad Guayana. Fotografía de Magdalena Álvarez, 2025.

En el capítulo histórico observamos cómo el antiguo Puerto de Tablas, posteriormente transformado en San Félix, desempeñó un papel fundamental en el transporte de mercancías entre Ciudad Bolívar y Upata, entre 1830 y 1840. Es probable que en este período se establecieran en la región algunos trabajadores afrodescendientes vinculados a dicha actividad comercial.

No obstante, el poblamiento afrodescendiente en el territorio que hoy conforma Ciudad Guayana se consolidó, principalmente, en la década de 1950, asociado al auge industrial de la explotación del hierro.

Según el profesor Osdalis Rodríguez, la Orinoco Mining Company atrajo en aquel entonces a miles de hombres y mujeres de las costas de Paria, estado Sucre, y de las islas del Caribe. Estos trabajadores se desplazaron, primero, hacia los campos petroleros

de Monagas y, tras el auge del hierro en Guayana, llegaron a San Félix y Puerto Ordaz, incorporándose como obreros a las empresas.

Este desplazamiento masivo dio origen al surgimiento de sectores de población principalmente afrodescendiente. Hasta ahora se han identificado los siguientes: en San Félix: La Laja, La Grúa y Barrio Guayana; y en Puerto Ordaz: Los Monos, Castillito y El Cerrito.

En 1978 se creó el Plan IV de Sidor, un ambicioso proyecto de ampliación (1974-1979) que buscó cuadruplicar la producción de acero crudo en la Siderúrgica del Orinoco, pasando de 1,2 a 4,8 millones de toneladas anuales¹⁷⁶. Para el profesor Rodríguez, este ambicioso programa provocó una enorme ola migratoria, que produjo un intenso mestizaje y alteró la identidad de los habitantes de Ciudad Guayana.

En la actualidad, persisten los barrios mencionados, pero la mayoría de su población no sostiene una identidad afrodescendiente. De hecho, el profesor Rodríguez y su equipo de investigación explican que, aunque es posible apreciar que existe una importante población de origen africano en Ciudad Guayana, no se puede hablar de comunidades afrodescendientes si con el término nos referimos a colectividades que comparten una identidad compartida y una conciencia histórica de sus raíces.

Este fenómeno podría estar influenciado por la ideología del mestizaje, un concepto que, sin negar la existencia del mestizaje biológico, subraya cómo el racismo y ciertos discursos mediáticos y educativos han perpetuado la idea de que en Venezuela todos somos mestizos. Esta noción ha contribuido a menospreciar nuestras historias y raíces indígenas y africanas.

Los cambios discursivos que estamos promoviendo en Venezuela en relación con la afrodescendencia y, particularmente, en el caso

176 Aponte C., J. (S. f.). Categorías para un modelo de planificación en la industria siderúrgica venezolana. Centro de Investigación. Recuperado de: <https://centrodeinvestigacion.com.ve/revistacientifica/categorias-para-un-modelo-de-planificacion-en-la-industria-siderurgica-venezolana/>

de los afroguayaneses, buscan contrarrestar el efecto estigmatizante y anulador de identidades que ha generado la ideología del mestizaje. Este es un paso fundamental para recuperar nuestra memoria y comenzar a transformar nuestra percepción de lo que somos y de lo que podemos llegar a ser, revalorizando la herencia de nuestros ancestros.

Orientados hacia este camino, los relatos que presentamos en este apartado tienen el propósito de abrir una ventana hacia el estudio y el reconocimiento de aquellos miles de hombres y mujeres que llegaron a Ciudad Guayana en condición de obreros, y cuyas historias esperan ser escuchadas.

Osdalis Rodríguez



Cultor, investigador. Patrimonio inmaterial de Ciudad Guayana, 70 años.
Fotografía de Karina Estraño, 2024.

El origen de mi familia. Voy a comenzar por capítulo. Este primer capítulo habla de dónde viene mi familia. Chévere, yo puedo decirlo.

Ah, ¿en qué época llegaron? Yo parto, voy a irme por el lado paterno, en primera instancia. Voy a decir, mi lado paterno está combinado entre antillanos y españoles; o antillano y española, en

todo caso. Mi abuela paterna es española y mi abuelo paterno es antillano. Y por el lado materno: mi abuela, en el lado de mi madre, su abuela era indígena, de costa de Paria.

Y la pareja de mi bisabuela era antillano. Entonces tenemos una mezcla antillano-indígena, por un lado; antillano-español, por el otro. Y de ahí surge mi papá y mi mamá para salir mi persona.

Mi abuela, la madre de mi padre, me decía, y yo contaba eso con mucha fluidez y con mucha, ¡incluso hasta gracia! Porque decía que el abuelo de mi papá vino de las Antillas con un nombre antillano. Me imagino que era un nombre inglés o francés.

Yo pienso, más que todo, que era inglés; pero era un esclavizado que había estado en las Antillas francesas, buscando la libertad.

¿Qué pasa con esto? Que ese nombre nunca lo logramos recabar. No sabemos cuál era el nombre de mi bisabuelo y mucho menos el apellido, que nos corresponde, por ese lado, investigarlo.

Porque al llegar a Venezuela hay dos hechos históricos que hay que buscar: uno es en 1874, o en 1854, que es la abolición de la esclavitud¹⁷⁷. El esclavizado [de las islas del Caribe] buscando la libertad [huía hacia Venezuela], de donde se decía que todo negro esclavizado ya quedaba, estando en el territorio nacional, quedaba automáticamente libre.

Ese es el tiempo de José Gregorio Monagas. Eso dio pie a que muchos negros antillanos intentaran por todos los medios llegar a Venezuela, porque estando aquí ya quedaban libres¹⁷⁸. Eso, por

177 La abolición de la esclavitud en Venezuela ocurrió el 24 de marzo de 1854, bajo el gobierno de José Gregorio Monagas.

178 En las islas del Caribe, la esclavitud ocurrió años antes que en Venezuela. En las colonias británicas (Jamaica, Barbados, Trinidad y Tobago, entre otras), el decreto se emitió en 1834, pero la liberación total ocurrió en 1838. En las colonias francesas (Martinica, Guadalupe), la abolición definitiva ocurrió en 1848. En las colonias españolas ocurrió en años diferentes: En Puerto Rico, la abolición total fue en 1886. En República Dominicana, aunque la abolición ocurrió en 1801, persistieron formas de servidumbre

una parte. Por otra parte, de los primeros negros que llegaron, una de las formas de adquirir la libertad era siendo bautizado por la Iglesia católica.¹⁷⁹

¿Por qué cuento este antecedente? Porque mi abuela me contaba que el abuelo de mi papá, al llegar a Venezuela y solicitar la libertad, entre comillas, [entonces] lo bautizan y le ponen un nombre cristiano, para identificarlo de su nombre africano o de descendencia africana. Entonces, le colocan el nombre del papa del momento.

Eso me llevó a investigar en esa época quién era el papa. Fue fácil, porque el nombre que le pusieron a mi bisabuelo fue Pío y le pusieron Rodríguez. Y el Rodríguez no sabemos de dónde salió. Yo soy José Rodríguez, mi papá es Inocente Rodríguez, pero no sabemos de dónde salió el Rodríguez.

¿Qué acontece? Que entonces, buscando en qué época, porque mi abuela me decía eso, no, “que tu bisabuelo vino y se bautizó para buscar la libertad, y le cambiaron el nombre”. Se llama Pío.

¡Y el nombre tan feo! Pero entonces, cuando busco el Pío, el papa Pío que coincide es, precisamente, el papa que en el papado romano tiene el período más largo, que son 32 años. Y cae justamente en los años en que se calcula la edad de mi bisabuelo.

Entonces, mi bisabuelo se llama Pío Rodríguez porque Rodríguez se lo pusieron los curas y el Pío se lo pusieron los curas: el Pío por el papa Pío IX¹⁸⁰ y el Rodríguez todavía estoy en investigación.

hasta 1844. El relato del profesor Osdalis refleja que, si bien la esclavitud había sido formalmente abolida en esas islas y otras colonias, persistieron diversas formas de opresión hacia los afrodescendientes. La noticia de la abolición en Venezuela pudo haber generado la ilusión de que, al llegar a estas tierras, hombres y mujeres esclavizados alcanzarían la anhelada libertad plena.

179 Esta práctica se remonta a 1693, cuando el rey Carlos III, de España, emitió una Real Cédula que concedía libertad a *esclavos* fugitivos de colonias vecinas hacia territorios españoles.

180 El pontificado del papa Pío IX inició en el año de 1846 y culminó en 1878. Su nombre fue Giovanni María Vastai Ferreti, de origen italiano. Ante la

Pero de ahí viene entonces mi descendencia antillana. ¿Qué pasa? Que al hijo de ese bisabuelo le pusieron Pío II: Pío Segundo Rodríguez. Con el tiempo, le quitaron el Segundo; [entonces] se llamaba Pío Rodríguez también.

Y se casa con mi abuela española, de nombre Antonia Rivera; una mujer catira, de ojos verdes, verde agua, hermoso. Antonia Rivera tiene un solo hijo; ese hijo se llama Inocente Rodríguez, por el apellido de Pío Rodríguez, y Rivera por la abuela española. Ese señor es mi padre, Inocente Rodríguez Rivera. Por ese lado tengo entonces la parte paterna, más o menos cubierta.

Bueno. Otra cosa que me enseñaron mis abuelas:

“No hables donde nadie te escuche;

no hables donde nadie te quiera escuchar;

no trates de enseñar a quien no quiere aprender”.

Y esos son mis aprendizajes. “Estos cuentos, mitos, ritos, leyendas, historias, son para tu descendencia; el que los quiera aprender y se lo solicita, usted lo cuenta; de resto no se cuenta eso”. Entonces, por ahí viene la parte de mi padre.

Por parte de mi madre yo tuve una oportunidad muy hermosa porque la abuela de mi madre se encargó de mi crianza, desde el punto de vista, digámoslo, desde el punto de vista de los valores, de la siembra, de la intelectualidad. A pesar de que mi bisabuela era, entre comillas, analfabeta porque no había asistido a ninguna escuela.

¡Pero vaya la escuela de la vida de mi bisabuela! Porque ella vivió cientos. Nosotros repetimos como loros que ella vivió 121 años porque era la cuenta que ella sacaba: 121 años. Cuando ella cumplió 100 años, en San Félix se empezaron a celebrar los galerones en su

epidemia de viruela en Europa, en 1848, Pío IX promovió una campaña de vacunación orientada a las personas más pobres, emitiendo un pequeño premio en dinero para aquellas personas que volvieran a la consulta médica ocho días después, para comprobar el éxito de la vacunación.

honor como la madre más vieja de San Félix; y estuvieron 20 años celebrándose. Y en el número 21 pusieron una foto de ella porque estaba muy enferma y fue cuando murió. Estamos por comprobarlo porque no conseguimos documentos de la fe.

Y cuando la fueron a enterrar, en el acta de defunción le pusieron una fecha cualquiera, la que se le antojó al funcionario decir que ella había nacido, porque “no estaba dispuesto a esperar que nosotros sacáramos la cuenta”. Entonces, como ella murió en casa, por hacer los trámites más rápidos para enterrarla no se verificó su nacimiento real. Pero ella venía de la costa de Paria.¹⁸¹

Ahora, el dato curioso de mi bisabuela, que su nombre es Juana –el otro nombre tengo que buscarlo–, porque siempre se llama “Juana, Juana, Juana”, pero tengo que buscar el otro nombre, no nos lo aprendimos; pero ella era Juana Rojas y se casa con un señor Rojas.

Entonces eso nos llama a cierta curiosidad porque quería decir que mi abuela, aun siendo indígena, pudo haber estado en una situación de esclavizada, porque ella se mezcla con un antillano esclavizado, pero también con apellidos y nombres castellanos que no supimos, tampoco tenemos ese registro.¹⁸²

181 La costa de Paria está ubicada en el actual estado Sucre. Históricamente, los grupos indígenas de esas tierras son caribes, principalmente kariñas (ver mapa histórico de poblaciones indígenas en el apartado histórico de este libro).

182 En la época colonial, a los indígenas les ponían nombres cristianos y apellidos españoles como parte del control cultural, aunque no fueran esclavizados. El sistema de encomienda permitía que los españoles recibieran tributos y trabajo de los indígenas, supuestamente a cambio de protección y evangelización, pero en realidad los explotaban. Los encomenderos y los sacerdotes los bautizaban con nombres nuevos sin importarles si entendían su significado, solo para imponer su autoridad (Bjord, 2016). Sin embargo, en algunos casos, los indígenas lograron mantener sus nombres, mientras que en otros casos se generaron combinaciones de nombres indígenas con españoles (López, 2020).

Ella decía que su esposo [había sido] el señor Rojas, pero nunca nos daba el nombre. En alguna parte está y en alguna parte habría que buscarlo. Entonces, mi bisabuela, la abuela de mi madre, es de costa de Paria; indígena, con rasgos pronunciados indígenas, con cultura indígena, pero conocía mucho de leyendas y de costumbres africanas.

Eso también me da ciertas inquietudes por allí, porque decía que su pareja venía del [antiguo reino de] Dahomey. Aun, supuestamente saliendo de Cabo Verde¹⁸³ o de Guinea¹⁸⁴, aseguraba que era del Dahomey.¹⁸⁵



Recorrido ancestral del bisabuelo de Osdalis Rodríguez.

-
- 183 Cabo Verde es un conjunto de islas ubicadas en el océano Atlántico, frente a Senegal. Durante el período colonial, entre los siglos xv, incluso hasta finales del xix, participó como centro estratégico para el comercio trasatlántico de personas.
- 184 El término “Guinea” históricamente abarcaba la costa occidental africana desde Senegal hasta Angola, donde destacaron puertos esclavistas como Cacheu (actual Guinea-Bisáu) y Bissau.
- 185 El antiguo reino de Dahomey, ubicado en la región costera de la actual República de Benín, existió desde aproximadamente 1600 hasta 1904, destacándose por su ejército de guerreras (amazonas) y su papel central en la trata de *esclavos* durante el siglo xviii.

El tema de la familia Rojas nos hace pensar que había alguna hacienda, alguna finca, algo cuyos propietarios eran de apellido Rojas; y nos hace pensar que, siguiendo las costumbres de esclavizados anteriores, los apellidos se le colocaban de acuerdo al dueño, a quien poseía al esclavizado. Y es posible que todos se llamen Rojas ahí en esa hacienda y por esa razón tenemos el apellido Rojas tan repetido. No estamos seguros de eso.

En conclusión, entonces yo diría que mi abuelo, lo paterno, viene de las Antillas, tal como lo decía mi abuela; no se puede poner en duda eso, era un negro de las Antillas. Ella viene de España y por ahí tenemos resuelta la parte paterna. Y la parte materna, mi bisabuela viene de la parte de costa de Paria; indígena, emparejada con un negro, pero en este caso no se identificaba antillano, sino africano.

Y esto nos lleva a que tengo entonces la afrodescendencia directamente de África con indígena, por mi bisabuela materna; y la afrodescendencia antillana con española por mi descendencia paterna.

Lo cierto es que ellos se juntan en costa de Paria, en las grandes plantaciones de cacao¹⁸⁶; y de ahí del cacao, mezclando esas dos familias, ¿cómo llegan a Guayana? A ciudad Guayana ambos llegan, ambas familias llegan acá por el auge minero del hierro¹⁸⁷, y es cuando se junta mi abuelo y llega a trabajar. Mi abuelo materno llega a trabajar o a la Bettel¹⁸⁸ Company o la Iron Mining Company, una de esas primeras empresas que llegaron aquí. La Bettel Company, que llegó a construir

186 Durante el periodo colonial, la costa de Paria (actual estado Sucre, Venezuela) fortaleció el cultivo de cacao criollo de alta calidad, aprovechando su clima tropical lluvioso, aunque este ya existía en la región incluso antes de la llegada de los españoles. Introducido de manera organizada durante la colonia y potenciado por misioneros capuchinos, el cacao dependió del trabajo forzado de esclavizados africanos en las haciendas coloniales, integrándose a la economía local mediante comercio ilícito en el siglo xvi y consolidándose como patrimonio agrícola y cultural que trascendió los cambios económicos posteriores (Pérez y otros, 2021).

187 Década de 1950.

188 Corporación Bethlehem.

el espacio de la Iron Mining, o la propia Iron Mining que empezó a explotar el hierro para, posteriormente, la fabricación de acero.

Pero el punto es que mis dos familias se juntan en función del hierro, en la Iron Mining Company que queda acá en ciudad Guayana.

Mi padre [su abuelo], ya teniendo cédula marina¹⁸⁹ –y ya estoy en busca de esa cédula porque está en alguna parte por allí–; Mi padre vino... trabajaba en barcos, mientras que el papá de mi mamá era transportista de vehículo terrestre, ¡que no era cualquier cosa!, porque él tenía una licencia de conducir. Se llamaba “título”, era un título para conducir; no era cualquier cosa, no se le entregaba a todo el mundo.¹⁹⁰

189 La cédula marina constituía el documento fundamental para laborar en buques durante las décadas de 1940-1950 en Venezuela, regulada por la Marina Mercante bajo el marco del Registro Naval Venezolano, que exigía su porte junto al rol de tripulación y licencias de navegación (República Bolivariana de Venezuela, 2014). En esa época, las capitanías de Puerto, como las de Güiria (Paria) y Ciudad Bolívar (Guayana), gestionaban estos trámites (Unihmpromar, s. f.). Las actividades marítimas variaban regionalmente: en Paria predominaba el cabotaje pesquero y transporte de cacao/café con embarcaciones menores, que requerían patrones especializados; mientras en Guayana destacaba la navegación fluvial del Orinoco para minerales y productos agrícolas, utilizando buques de mayor tonelaje (República Bolivariana de Venezuela, 2014).

190 Los “títulos para conducir” eran documentos formales emitidos por autoridades como el Ministerio de Comunicaciones (precursor del INTT), que certificaban competencia técnica para operar vehículos, especialmente de carga. Su obtención implicaba pruebas rigurosas y conocimiento normativo, lo que las convertía en símbolo de estatus profesional, reservado a conductores calificados, en una época donde había pocos vehículos con motor (República de Venezuela, 1996). Poseer este título indicaba su pertenencia a un gremio especializado, esencial para el transporte terrestre en una Guayana en pleno desarrollo industrial (ejemplo: proyectos como la Siderúrgica del Orinoco, iniciada en 1953). Esto refleja el rol técnico clave que tuvo el abuelo del profesor Osdalis, en una economía basada en

Y bueno, mi abuelo con esos rasgos indígenas, negros, bien marcados, tenía un título para conducir. En la época en que ciudad Guayana no tenía más de 20 carros en existencia. Entonces, era un lujo tener un título para manejar y para tener carro propio; en esa época era un lujo. ¡Y nosotros teníamos carro propio! Entonces, se juntan mi papá y mi abuelo, se conocen en la Iron Mining Company. Ahí hacen cierta relación porque los une la música.

Mi abuelo es músico –el papá de mi mamá–, es músico de niño; su papá, supuestamente negro esclavizado, tocaba el violín y le enseñó a tocar el violín; mientras que mi papá, por su generación española, manejaba la parte musical. Ahí se conocen, la música los une y es donde mi papá, pues, aprovecha de pedir la mano de la hija mayor de mi abuelo. Y ahí nace esta joya que se llama Osdalis Rodríguez.

Osdalis Rodríguez, con cuatro apellidos con R, porque los dos apellidos de mi mamá son Rojas Ramírez y porque ya voy a hablar de la mamá de mi mamá, y por el lado de mi papá es Rodríguez Rivera. Entonces yo soy un hombre de cuatro R: Osdalis de Jesús, Rodríguez, Rojas, Ramírez y Rivera.

La producción de cacao en la costa de Paria

Tenemos claro, entonces, que la raíz de mi familia se ubica en la costa de Paria.

¿Y en la costa de Paria que los une? Los une la producción de cacao, las grandes haciendas de cacao de la costa de Paria unen a mi familia.

Quiere decir que allí es donde la producción de cacao sostiene la economía y esa economía está sostenida por mano de obra, principalmente indígena sometida y luego esclavizados afro.

recursos minerales y agrícolas, donde el Estado regulaba estrictamente los sectores estratégicos, incluyendo el transporte.

¿Qué pasa? Que ese movimiento, al empezar a bajar la gran producción de los “grandes cacaos” –como se les llamaba a los hacendados de la época–, cuando los “grandes cacaos” empiezan a perder espacios, se empieza a producir una movilización o desmovilizar la costa de Paria y es cuando entra el auge petrolero.

El auge petrolero provoca una gran migración

Mi abuela decía, mi abuelo, Herminio Rojas –abuelo materno–, decía que cuando el petróleo, que es en la época de Juan Vicente Gómez, se produce ese gran auge de movilización; ese gran auge de movilización que es la forma en que el petróleo se produce.

Y empieza a desplazarse, esa mano de obra de las haciendas empieza a desplazarse para los campos petroleros, principalmente de los sectores de donde es mi familia; se mueven, principalmente, para los campos petroleros del estado Monagas, especialmente Caripito, donde existe el campo petrolero de la Creole Petroleum Corporation.¹⁹¹

Por el auge del petróleo, otra gente de Paria se traslada hacia los cerros de Caracas. Donde viene, pues, esa gran invasión de los cerros de Caracas desde la misma dictadura de Juan Vicente Gómez con la entrada del petróleo¹⁹². Y todavía ellos cuentan que para cuando la dictadura de Marcos Pérez Jiménez había una gran población de orientales allá en Caracas, en los cerros, bajo los puentes; y ese gran

191 La Creole Petroleum Corporation fue una empresa petrolera clave en la historia de Venezuela, filial de Standard Oil of New Jersey –actual Exxon-Mobil–, que operó desde 1920 hasta su nacionalización en 1976.

192 Con el inicio de la explotación petrolera a gran escala en la década de 1920, el Estado priorizó la integración territorial mediante carreteras y redes de comunicación. Esto facilitó el desplazamiento de campesinos desde regiones agrarias –donde predominaban haciendas de café y cacao– hacia ciudades emergentes como Maracaibo y Caracas, donde las petroleras ofrecían empleos indirectos. Los “cerros” de Caracas comenzaron a poblarse como zonas informales ante la incapacidad urbana de absorber la migración acelerada (Hopkins, 1024).

aglutinamiento lo logra, pues, el desarrollo en la capital, producto del petróleo y el desarrollo de la economía de puerto; o sea, que ya dejan la economía de las haciendas por la economía de puerto, que lo genera básicamente el petróleo.¹⁹³

Mi familia se trasladó hasta acá, hasta Caripito –estado Monagas– y Venezuela se convierte en un país monoprodutor.



Trabajadores excavan un pozo en Caripito. Fotografía de Caripito.com.
En: <https://caripitoblog.wordpress.com/2017/07/14/la-vida-en-un-petrolero-venezolano-miguel-tinker-salas-en-ingles/>

193 La bonanza petrolera de posguerra financió megaproyectos urbanos –autopistas, bloques de viviendas como el 2 de Diciembre–, atrayendo mano de obra no calificada desde regiones como oriente. Los migrantes, ante la falta de viviendas formales, ocuparon laderas y quebradas, dando origen a barrios como Petare o La Vega. Este proceso reflejaba la transición de una economía agroexportadora a una economía de puerto, centrada en importaciones y servicios vinculados al petróleo (Álvarez, 2007).

Los yacimientos de hierro en Guayana atraen a los afrodescendientes

Al descubrirse los mismos gringos de los campos petroleros conectados con las empresas mineras, ya no del petróleo, sino del hierro y del oro, [entonces] empieza a desplazar gente, ya de Monagas para El Callao, buscando oro; y para Ciudad Guayana, en la nueva producción del hierro.

Ahí se viene entonces mi familia [hasta Ciudad Guayana]. Y ya entonces se conoceN mi abuelo, que trabajaba en la Creole Petroleum Corporation, y mi papá; y se traslada para la Iron Mining Company. Pero no es una experiencia única de mi familia; eso fue un movimiento grande de afrodescendientes que salió de costa de Paria para los campos petroleros de Monagas y de los campos petroleros de Monagas para la movilización minera del hierro. [Llegaron] A formar parte de los barrios de San Félix y del pueblo minero de Puerto Ordaz, que fue fundado en 1952.¹⁹⁴

Diez años después se fusiona ese pueblo minero recién fundado de Puerto Ordaz y lo fundaron la Iron Mining Company –los gringos– junto con Ciudad Piar, donde producían el hierro; allá donde está el cerro Bolívar y era traído todo ese material para acá, hacia San Félix.

Fundación de Ciudad Guayana

Resulta que de esa fusión del San Félix viejo, histórico, con ese pueblo minero nuevo, fundan Ciudad Guayana en 1962. Entonces, la

194 Puerto Ordaz fue fundada oficialmente el 9 de febrero de 1952. El acto fundacional fue presidido por Luis Felipe Llovera Páez, miembro de la Junta Militar de Gobierno de Marcos Pérez Jiménez, y representantes de la Orinoco Mining Company, empresa que impulsó su creación para albergar a trabajadores vinculados a la explotación de yacimientos de hierro en la región.

historia de la ciudad conjuga y va a la par con lo que viene siendo con mi familia y sus alrededores.

Hay un detalle que mencionar: en mi familia era prohibido hablar inglés porque en aquel tiempo la gente *culí* –como nosotros–, esos negros pelo liso, eran motivo de mucha burla, de mucho descarte. De ese racismo silencioso que nos agolpaba y mis abuelos decidieron que no manejáramos el inglés para que no se notara nuestra descendencia antillana.

No, no era en mi familia, sino en todas las familias.

Todas las familias que tenían descendencia antillana no usaban el inglés aquí

No era posible usarlo ni aquí, incluso en Caripito, para evitar la relación con los antillanos; o sea, no era exclusivo de mi familia ni fue una experiencia exclusiva de mi familia, ni fue directamente mi abuelo conmigo; sino que mi abuelo me contó que ellos ahí, esos *culíes*, no hablaban, no enseñaban a los hijos a hablar inglés para evitar el *bullying* y la burla.

Bueno, pues, se decía en aquel tiempo. De ser antillano.

Una trilogía matriarcal

La vida mía viene, específicamente, redondeada por una trilogía de mujeres que fueron las que determinaron qué iba a ser yo en la vida.

A mí me preguntaron: ¿Qué tú vas a hacer en la vida? Lo que digan mi abuela, mis abuelas y mi mamá. Y ellas determinaron que yo iba a ser artista. Y yo decía: “Oye, ¿cómo es eso de artista?”.

Es que mi nombre es Osdalis y yo tengo 70 años, y antes no era muy común un nombre como ese; y más porque tenía un sonido fonético como femenino. Y me traía mucha dificultad en la cotidianidad con los amigos, con la vida. Y yo le preguntaba a mi mamá: “¿Por qué me pusiste Osdalis?”. Y ella me decía: “Porque usted

va a ser artista y los artistas necesitan un nombre que no se parezca a nadie”. Y yo me creí lo de ser artista. Hoy por hoy tengo 50 y pico de años viviendo del arte, o viviendo dentro del arte.

Y después me entero que mi abuela me dice: “Eso no es tan así. Su sueño es que tú seas artista porque el papá de ella, su papá, era músico”.

Y él me enseñó a ser músico. Yo aprendí desde los 5 años a tocar guitarra, a tocar cuatro, la mandolina, a tocar violín. Yo manejaba todos esos instrumentos porque mi abuela me lo enseñó.

Él era maestro empírico aquí en San Félix.

Y después entonces me cuentan que los padres capuchinos, que estaban acá en la Inmaculada Concepción –cuando la fundación de San Félix se fundan las misiones–. Entonces hay un traslado para acá, para Puerto de Tabla; están los capuchinos. Y cuando yo nací, el 2 de enero de 1955, en la Clínica Morillo, en una de las esquinas de la plaza, mi mamá me lleva a la iglesia para bautizarme; en el tiempo que me tocaba yo iba a bautizarme. Y cuando el cura, el padre capuchino, le pregunta qué nombre me va a poner, ella dice: “Él se va a llamar Jesús”.

Y el padre dice:

—¿Nació el 24 de diciembre? No, nació el 2 de enero; entonces, no se puede llamar Jesús. El nombre de él es Macario.

—¿Cómo que Macario?

—Porque ese es el que sale en el almanaque.

—¡Y me va a decir! No, no me lo bautice.

Y no me bautizó...

Y en uno de esos viajes –ya yo tenía algo así como 7, 8 años ya–, y ella no me había bautizado, en rebeldía con la Iglesia. Y le toca visitar La Guaira, estar un tiempo en La Guaira, con intención de quedarse allí, buscando que yo estudiara música por el centro del país. Y se muda para La Guaira. Y allí están los padres capuchinos, en la iglesia que está frente al pueblo de Maiquetía. Ahí fue que yo fui a parar.

Y los curas capuchinos, cuando ella entró, me salieron con el tema de Macario. Ella les dice:

—Yo voy a bautizar a mi hijo. Y mi hijo se va a llamar...

—¿Cómo se llama?

—Osdalis.

—¿Y por qué?

—Bueno, porque Osdalis...

—Ah bueno.

Y me bautizaron Osdalis. Ella pensaba que le iban a rebotar. Y así quedó mi nombre. Esa historia es bastante interesante porque a partir de allí empiezo yo a tener enfrentamientos por el tema del nombre, por el tema de los compromisos. Pero mi bisabuela me decía: “Usted tiene que hacer esto, tiene que hacer aquello, porque su vida ya está determinada. No se tome el trabajo de molestarse en saber qué va a hacer usted. Lo que sí quiero es —eso me recordaba siempre—, que cuando se case no se ponga como todo el mundo aquí: a tener hijos por aquí, hijos por allá, mujeres por allá, una mujer aquí en la casa y otra mujer allá. Tenga a sus hijos en su casa. Y eso de sus hijos también es relativo; no pase de dos muchachos. Porque si va a criar, críe cochino, críe conejo, críe pavo, críe gallina porque eso se come. Muchachos no se comen. Y aquí donde estamos, en la zona del hierro, el hierro tampoco se come. Entonces siembren”.

Yo le hice tanto caso a mi abuela, que tengo una sola hija y ella tiene un solo hijo. Y mi gran familia es mi esposa, mi hija y mi nieto.

Y en el hierro fundamos una escuela de folclor y tenemos hijos de la vida lo suficiente como para vivir espiritualmente tranquilos.

Gracias a esa formación de mi abuela, mi bisabuela y mi madre, una trilogía matriarcal que, hoy por hoy, todavía me sigue guiando y ninguna está viva; pero todavía me dicen todo lo que tengo que hacer.

Día a día, cada vez que voy a hacer algo les pregunto qué hago y ellas me dicen adonde voy.

¿Quiénes somos y dónde estamos?¹⁹⁵



Mapa mental sobre los afrodescendientes de Ciudad Guayana.
Fotografía de Karina Estraño, 2024.

Presentación de Osdalis Rodríguez, Adilia González, Magdalena Álvarez y Cristhian Moreno

En la primera pregunta que dice “¿Quiénes somos?” hemos tenido que hacer un recuento desde la fundación de la provincia de Guayana, ya que su primera fundación fue en San Félix, que se llamó antes Santo Tomé de Guayana; y allí, donde está nuestro espacio de trabajo que hoy se conoce como San Félix.

195 Este relato es parte de las respuestas de los participantes del taller sobre cartografías sociales, desarrollado durante el Primer Encuentro de Comunidades Afrodescendientes del Escudo Guayanés, en diciembre de 2024, en la Casa *Correo del Orinoco*, Ciudad Bolívar.

La provincia que conforma el estado Bolívar y parte de un gran territorio que es conocido, que llega, pues, hasta Colombia, en aquella primera fundación. Históricamente, hicimos un análisis de cómo se pobló y precisamente coincide con lo que la doctora Karina Estraño nos decía al principio, que toda esa zona prácticamente selvática estaba habitada por originarios.

Pero cuando fundan San Félix o Santo Tomé de Guayana, la fundan los españoles. Ello hacen el poblado, pero quedan fuera del poblado, propiamente dicho, los originarios; y se fundan con las autoridades españolas, partiendo de los conquistadores, con lo que ellos llamaban vecinos que invitaban de España hacia acá, y en su totalidad hacían algo así como 500 personas.¹⁹⁶

Y luego, cuando empieza esa mano de obra a desarrollarse en San Félix, se abarca con la Iron Mining Company, hacia la creación de Puerto Ordaz como pueblo minero. La Iron Mining Company logra desarrollar su [primer] poblado en lo que llamamos La Laja. Y [después surgió] La Grúa, donde colocaron una grúa para bajar los materiales de la factoría del hierro. Alrededor de esa grúa fueron poblando los afrodescendientes y crean un barrio, llamado el barrio de La Grúa, que todavía existe.

Y donde está el muelle de Palúa, que creó el desembarque que va hacia el Orinoco, y del Orinoco va hacia el mar, resulta que allí se creó entonces una población afrodescendiente llamada La Laja, que todavía existe.

Nosotros entonces logramos hacer un desarrollo, en San Félix, de tres poblaciones afrodescendientes importantes: ya nombré La

196 De acuerdo con la información que maneja el profesor Osdalis, los primeros habitantes de Santo Tomé de Guayana en 1595 fueron alrededor de 1.500 personas, que incluían a unos 1.000 esclavizados negros. Estos datos no coinciden con los registros de los españoles para la época y, como se puede ver en el capítulo histórico de este libro, según las fuentes escritas, Santo Tomé de Guayana durante siglos fue un pequeño asentamiento que varias veces fue quemado y destruido por los indígenas caribe.

Laja y La Grúa, que son producto de la explotación minera del hierro; pero [cuando] se funda Puerto Ordaz como pueblo minero (1952), se desarrolla un primer poblado afro que se conoce como Los Monos. Suena simpático el nombre, pero resulta que ese nombre se lo ponen peyorativamente porque su mayoría está conformado por afrodescendientes.

[En Puerto Ordaz] Después de Los Monos viene Castillito y, por último, El Cerrito, que es la gente que quedó más alta dentro de un terreno de Guayana muy plano. Esas tres comunidades forman Puerto Ordaz, de procedencia inicial afro.

Me falta la última de San Félix, que viene siendo entonces la población de mi compañero Cristian, que se formó posteriormente con gente afro; allí decidieron hacer un espacio para vivir porque es gente que da su mano de obra en las empresas básicas y no gozan de ese beneficio que gozaban los técnicos y esa población privilegiada, mayoritariamente; y también la gente blanca, que tenía lugares para habitar, asignados por la propia empresa.

Entonces ellos conforman su área, que se llama el barrio Guayana, que es producto de investigación nuestra en este momento. Entonces allí tenemos tres poblaciones de Puerto Ordaz y tres poblaciones de San Félix como referencia, [aunque] no son las únicas. Lo que pasa es que podemos dar fe de estas porque las hemos estudiado, hemos trabajado y tenemos constancia de ello. Las demás no las tenemos; lo podemos afirmar.

Pero, ¿qué es lo que pasa también? Que este proceso nos lleva a que de la fundación de 1595 –del primer asentamiento de Santo Tomé de Guayana¹⁹⁷– a Puerto Ordaz –que se funda en 1952–, en ese proceso la afrodescendencia se fue convirtiendo en un mestizaje bien interesante.

No se podía decir entonces [hay] tantos negros porque ya no eran negros puros, ya venía entonces toda esa serie de descendencia

197 Ver capítulo histórico de este libro.

social que nos va a dar un negro más lavado, uno más que otro; nos llamaban mestizos, nos llamaban zambos, nos llamaban en el momento como les parecía.

Después de la fundación de Puerto Ordaz, que viene siendo en 1952, el Estado decide hacer una ciudad modelo: la ciudad planificada, construida en Venezuela, es Ciudad Guayana, no hay otra. La ciudad más moderna de Venezuela es Ciudad Guayana, y suena así como jactancioso, pero es la verdad.

Pero ese modernismo nos costó caro, tremendamente caro, porque perdimos la identidad. ¿Qué pasó? Que entonces hay un borrón y cuenta nueva, desde 1500 a 1900, a exactamente 1962, cuando se funda Ciudad Guayana, tomando el pueblo minero de Puerto Ordaz y tomando el pueblo histórico de San Félix, y construir Ciudad Guayana.

Para ello tuvieron que construir un nuevo municipio, porque San Félix pertenecía al municipio de Piar, que es el que contempla hasta Upatá; y Puerto Ordaz pertenecía al municipio de Heres: a este municipio que se llamaba antes Heres y ahorita se llama Angostura.

Entonces le cortan un pedazo a cada uno y conforman el municipio de Caroní, que es donde nosotros estamos.

Al nosotros perder esta identidad, viene después el Plan IV de Sidor¹⁹⁸, que se da exactamente en el año 78. Ahí sí es verdad que se completó la cosa, porque el Plan IV es la invitación a mano de obra [corriente] y técnica de todo el planeta. De los cinco continentes –porque era una invitación abierta– llegaron a tener de todas partes del mundo para Ciudad Guayana. Y, además, mueve a toda la población de Venezuela porque aquí se desarrolló el encuentro;

198 El Plan IV de Sidor (Siderúrgica del Orinoco) fue un ambicioso proyecto de expansión industrial llevado a cabo entre 1974 y 1979, durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez en Venezuela. Este plan buscaba convertir a Sidor en una de las principales productoras de acero de América Latina y atender tanto la demanda interna como la internacional, aprovechando el auge económico derivado del aumento de los precios del petróleo.

y lo que hace es que se ha convertido en un territorio desde el punto de vista industrial, que ya conforma ese Plan IV; conforma el que puedo nombrar en este momento, de lo rápido que estamos, porque nosotros estamos aquí, con mucha información.

Está la Siderúrgica de Orinoco, además de la Iron Mining, que procesa el hierro originario que saca del cerro de La Parida. Y de ese cerro lo llevan en tren hasta Palúa, que es donde habíamos hablado inicialmente. Entonces tenemos la Iron Mining Company, la Siderúrgica de Orinoco, y viene todo el procedimiento del aluminio, de la bauxita, con Bauxilum, con Benalum, con (CVG) Alcasa, con Ferro Atlántica, Carbón; todos los ferros.

Ha habido progreso y se hace entonces que nosotros vivimos es de vender nuestra mano de obra a esas empresas básicas. Las demás profesiones pasaron a un segundo y tercer plano, y en el último plano estábamos nosotros los docentes, que a nivel de producción, no sé; nuestro esfuerzo, como no es de una mano de obra visible, más que todo es intelectual, no tiene, pues, ese respeto de lo que viene siendo la productividad. ¿Ven? Eso va con todos los maestros.

Entonces, por último, tenemos que el censo –que es el último censo que se hace en la ciudad, en el estado, en Venezuela, perdón–, el último censo –año 2011–, nos dice que hay un 0,9 % de afro en Caroní.

¿Qué pasó con ese poco de negros que era mayoría? Cuando nosotros salimos en la cotidianidad, que es la demostración del poder más grande que hay, económico, eso es la mayoría; somos afro los que pasamos por ahí.

Entonces empezamos a buscar, a buscar, a buscar dónde estaba el detalle; y es que resulta que la población mestiza representa un 44.2 %. Entonces, si usted le suma a la población mestiza, que es 44.2 %, le suma el 0,9 %, se da entonces una mayoría afro porque entonces las otras poblaciones que la denominan blancos, indio, indígena: los indígenas es el otro porcentaje. Entonces quiere decir

que acá tenemos la mayoría: afroindígena; ajá, afroindígena. Eso es lo que somos.

¿Qué hacemos?

¿Qué hacemos? ¿A qué nos dedicamos los afrodescendientes de Ciudad Guayana?

Lo que les dije hace un instante, nosotros hacemos, vendemos, todavía seguimos vendiendo nuestra mano de obra, como primera herramienta, como primera fuente para el trabajo; eso es lo primero. La población que trabaja en las empresas básicas es mayoría. En las otras profesiones viene siendo minoritaria, pero todas van pendientes –a esta altura del proceso social–, todas van pendientes a la adquisición económica, a la venta y ese tipo de cosas.

Y por último, queda la formación a nivel educacional. ¿Qué pasa con la parte cultural?

Que los afros, la oportunidad, la ventana que tenemos para demostrar lo que somos, dónde estamos, quiénes somos y de qué vivimos, es a través del desarrollo intelectual desde la educación, de las artes y la cultura.

Y estoy separando arte y cultura; por eso, de la discusión que se hace siempre, que cultura es una cosa, que es universal, que todo lo que hace el hombre... Arte es una cosa, pero viene siendo como la demostración principal de la cultura. Entonces, la parte afro ha quedado en manos de cultores, maestros de escuela, de directoras de grupos y artistas.

En Ciudad Guayana, en Caroní, se desarrollan todas las comunidades y se desarrollan en el plano educacional desde primaria, desde la educación inicial hasta la educación universitaria. Pero el elemento más importante que tenemos de demostración, de aglutinamiento, de razonamiento, de poder, de enseñanza, es el carnaval, con el calipso como elemento de presentación.



Presentación de los 500 Bum Bac elaborados por la Agrupación Cuatro y Bum Bac y las comunidaes de las distintas parroquias de Caroní, 1997.

Cortesía de Cuatro y Bumbac.

Guayana tiene, en cada región, un calipso que lo identifica. El Callao tiene su calipso, que es un calipso cadencioso que lo identifica y lo diferencia al calipso de aquí de Ciudad Bolívar, que es el calipso que conocemos como el calipso guasa.

Y nosotros en Ciudad Guayana tenemos un calipso como un poco más frenético, que se compara con todo lo que en el mundo se conoce como calipso. En el Caribe se desarrolla el que tiene que ver con la rumba, con aquella cosa que va más allá de la tranquilidad y representa nuestra máxima expresión afro en el municipio de Caroní, que es nuestro calipso en el carnaval. Pero también hay otras manifestaciones que se dan: tenemos a San Juan, tenemos a San Antonio, pero todo se desarrolla en comunidad y escuela.



Grupo Cuatro y Bumbac en la fiesta de San Juan y pago de promesa/bautismo del mina cumaco Eustaquio. Cruce de la 45, San Félix, estado Bolívar.
Fotografía de Magdalena Álvarez, 2023.

La Guayana Esequiba



Un miembro de la Asamblea Nacional sostiene un mapa del estado Guayana Esequiba en Caracas, Venezuela, el 6 de diciembre de 2023.

Fuente: Voz de América, en: <https://www.vozdeamerica.com/a/guyana-cij-evitar-venezuela-elija-gobernador-esequibo-/8001297.html>

Los esequibanos de hoy

Pareciera que desde siempre ha sido común ver transitar personas provenientes de Guyana y de nuestro Territorio Esequibo en las calles de Ciudad Bolívar, San Félix y Delta Amacuro. Conocidos como “los guyaneses”, estos hombres y mujeres tienen sus puestos en el mercado municipal de Ciudad Bolívar y San Félix. Es gente muy trabajadora, que llama la atención por sus particulares rostros aceitunados y su interesante criollo guyanés¹⁹⁹, una mezcla de inglés

199 CNN en Español. ¿Cómo es Guyana? Población, idiomas oficiales, qué produce el país y más datos, 11 de diciembre de 2023. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2023/12/11/guyana-poblacion-idiomas-oficiales-produce-datos-orix>

británico con el idioma urdú de los hindúes, kariña, portugués, chino y expresiones de origen africano.²⁰⁰

Sin duda alguna, adonde van llevan consigo su tradición cultural, también expresada en su gran variedad de platos típicos, donde destaca, por ejemplo, *el roti o dhal pury* con curry: un pan plano de trigo y manteca, relleno de pollo, cordero o pescado marinados, con especias –cúrcuma, comino, cilantro– y cocidos en leche de coco.

De los amigos de Fundación Venezuela Esequiba un día aprendí que la forma correcta de llamarlos debería ser “esequibanos”, un calificativo que me parece totalmente apropiado, tomando en cuenta la tarea urgente que tenemos de distinguir a los habitantes del estado Guayana Esequiba de los Guyaneses. Es importante que nos reconozcamos como parte de la gran nación venezolana y saber que estamos unidos en nuestras múltiples historias y culturas. No podemos permitir que se borre esta conexión, que es parte de nuestra identidad compartida.

Entre los esequibanos resulta relativamente fácil distinguir a los distintos grupos indígenas, pero otra cosa es iniciar la tarea de conocer a los afroesequibanos; es decir, los descendientes de aquellos hombres y mujeres que fueron trasladados en condición de esclavizados, desde el continente africano hasta la región del Esequibo, especialmente durante el período colonial inglés.

Los dos grupos mayoritarios de Guyana son los indoguyanese y los afroguayanese, seguidos por los mestizos, indígenas y otros²⁰¹. Los afroguayanese han tenido una presencia significativa en la política de Guyana y se concentran principalmente en las zonas urbanas y costeras de Guyana²⁰², mientras que en el territorio Esequibo hay mayor predominio de hindúes, mestizos e indígenas.²⁰³

200 Daza, J. “Apéndice. La Guayana Esequiba”, *GeoVenezuela*, tomo 7, Fundación Empresas Polar. Caracas: 2009.

201 CNN en español.

202 Merrill, T. *Guyana: A country study*, GPO for the Library of Congress, Washington: 1992.

203 Daza, J. (2009).

A pesar de esta distribución demográfica general, la presencia de eseñibanos en Venezuela es notable. Como lo demuestra la información proporcionada por el amigo Henry Mejías²⁰⁴,²⁰⁵ la mayor concentración de “guyanese” en Ciudad Bolívar está en las siguientes zonas: sector Nueva Guayana –la mayor población–, La Sabanita –en las calles Victoria y Centurión– y el sector La Lucha; también, en Mereyal y Casco Central o Perro Seco, y en el sector 19 de Abril.

Mejías señala que existen sectores con menos presencia de “guyanese”, pero con familias radicadas desde hace muchos años. Por otra parte, Miguel Escalona señala que también se encuentran en el sector conocido como José Antonio Páez.

Mejías explica también que en el municipio Caroní las personas de ascendencia guyanesa, o eseñibana, están ahora en la zona de Colinas de Unare, pero su mayor penetración en el municipio se concentra en los sectores o barrios llamados La Unidad, La Grúa, Campo Rojo y El Roble; durante el crecimiento poblacional se radicaron muchos que todavía viven en el sector Vista el Sol.

Por su parte, la profesora Magdalena Álvarez²⁰⁶ agrega: “En los sectores de San José de Cacahual, Brisa de Paraíso y Buen Retiro hay comunidades guyanesas bien constituidas, con estructuras sociales y religiosas –iglesia mezquita hindú–. Históricamente, la mayoría era de pelo liso y de piel morena clara, y en la actualidad de pelo rulo y de piel oscura. Ellos son descendencia de la India”.

En el delta del Orinoco, la mayor cantidad se radicó en Tucupita y los caños; también en el municipio Casacoima, por los lados de

204 Esta información fue proporcionada a través de una comunicación personal en marzo de 2025. El señor Henry opina que todos los grupos mencionados por él son afrodescendientes. En lo personal, considero necesario hacer entrevistas para confirmar cómo se autorreconocen estas personas.

205 Si un día visitas Ciudad Bolívar y quieres degustar un *roti* tradicional, tienes que buscar a Henry. Él y su familia te pueden ofrecer una degustación riquísima de comida tradicional afroguayanesa.

206 Comunicación personal, marzo de 2025.

Santa Lucía y Los Castillos de Guayana. Mejías culmina su descripción diciendo: “Esa cumbe de hermanos guyaneses es bastante activa y poblada”.

La observación de la profesora Álvarez resulta muy importante, ya que no estamos hablando necesariamente de personas afrodescendientes; tan solo estamos mencionando la presencia en el territorio de personas de Guyana o del Esequibo, de las que en este momento tampoco se conoce el origen exacto.

Ahora bien, la presencia de este importante grupo de personas en las principales urbes y en los mercados populares de Ciudad Bolívar, San Félix y Delta Amacuro, nos muestra su participación en un sistema social y económico que conecta nuestro territorio en un intercambio de productos y de formas de vivir. Este sistema tiene profundas raíces históricas, que exploraremos en las próximas líneas.²⁰⁷

A continuación, retrocedamos nuevamente en el tiempo para volver al pasado colonial. Presentaré la versión de un artículo que publiqué en el año 2020²⁰⁸, con el propósito de mostrar cómo entre 1740 y 1780 los esclavizados de origen africano tuvieron una participación increíble en la vida comercial y política de lo que entonces era la provincia de Guayana y las colonias holandesas de Esequibo y Demerara.

Conocer las conexiones históricas que los afrodescendientes han tejido entre el Esequibo y el resto del territorio nos permitirá, en primer lugar, comprender que la presencia actual de los esequibanos tiene profundas raíces históricas. En segundo lugar, podremos ver cómo, incluso bajo la condición de esclavitud, aquellos hombres

207 La presencia de personas de Guyana o del Esequibo en los municipios y estados mencionados abre caminos a futuros estudios relacionados con historia, identidad y cultura, en varios grupos de esequibanos. Estos serían, de acuerdo con sus distintos orígenes: los afrodescendientes, los hindudesendientes, los indígenas y los mestizos.

208 El artículo original se titula “Comerciantes, espías y baquianos: los *esclavos* criollos del Esequibo colonial, segunda mitad del siglo XVIII”, publicado en la revista *Cuadernos Lepaary*, volumen XVII, número 33, pp. 150-162.

y mujeres realizaron acciones muy importantes en la creación y el mantenimiento de vínculos regionales entre indígenas y europeos. Además, reafirmaremos que el estado Guayana Esequiba siempre ha formado parte del territorio venezolano.

Los esclavos criollos: espías y comerciantes en el Esequibo colonial

Cuando pensamos en la esclavitud durante la época colonial, a menudo imaginamos personas constantemente sometidas, trabajando sin descanso desde el amanecer hasta el anochecer, a menos que lograran escapar o fueran liberadas por su edad avanzada. Si bien esto era cierto en muchos lugares, en otros la esclavitud tomó formas diferentes.

En la colonia holandesa de Esequibo, particularmente entre 1740 y 1780, surgió un grupo de esclavizados nacidos en esas tierras, producto de uniones entre africanos esclavizados y mujeres indígenas. Estos hombres y mujeres, conocidos como “*esclavos criollos*” o *kabugrus*, en holandés, desempeñaron roles importantes en la vida colonial, gracias a sus conocimientos y habilidades especiales. Estos roles, aunque parezca increíble, permitieron que se crearan y mantuvieran vínculos entre el Esequibo y el resto del territorio, como veremos a continuación.

Para entender la vida de estos esclavizados criollos es importante recordar que vivían en una zona de frontera. Esto quiere decir que no estaban en el centro de la colonia, donde vivían los gobernantes y se tomaban las decisiones importantes; más bien, estaban en un lugar alejado, donde las reglas no eran tan claras y las culturas se mezclaban.

En esta zona de frontera, que se formaba entre la colonia holandesa del Esequibo y las misiones capuchinas del Caroní, en la provincia de Guayana –antigua colonia española–, los esclavizados criollos crearon sus propias formas de vida y relaciones, aprovechando sus conocimientos y habilidades para sobrevivir y prosperar.

Aunque pueda sorprender, la cantidad de *esclavos* de origen africano en esta zona no era muy grande; esto se debía a que ni a los españoles ni a los holandeses les interesaba mucho este territorio. Los españoles preferían buscar perlas y crear plantaciones en la costa de Venezuela, mientras que a los holandeses les importaba más vender esclavizados a otras colonias. Esto era diferente a lo que pasaba en Surinam, donde el cultivo de azúcar y el trabajo de los esclavizados eran muy importantes.

Como ya mencionamos en un capítulo anterior, esta región fue, durante mucho tiempo, una zona de contacto entre diferentes culturas y potencias coloniales. Los intercambios comerciales, las alianzas y los conflictos entre indígenas, holandeses y españoles crearon un contexto particular que influyó en la vida de los esclavizados criollos.

Para entender el papel de los *kabugrus* es importante recordar que vivían en un mundo de contrastes; por un lado, los españoles y los holandeses se disputaban el territorio, aliados con diferentes grupos indígenas. Los kariña, por ejemplo, eran aliados de los holandeses y les ayudaban a defenderse de los españoles; sin embargo, también había misioneros españoles que intentaban controlar a los indígenas y convertirlos a su religión.

Pero en medio de los conflictos también existía un comercio secreto entre las colonias. Los holandeses vendían productos como azúcar y alcohol, mientras que los españoles ofrecían cacao y otros productos. Incluso se compraban y vendían esclavizados indígenas, conocidos como “*esclavos rojos*”. Los *kabugrus* se insertaron en este sistema, aprovechando sus habilidades y conocimientos para sobrevivir y prosperar.

Los esclavizados criollos trabajaban en la carpintería, en la construcción y en el campo; también eran los compañeros ideales para las expediciones de los holandeses y los indígenas. Gracias a sus lazos familiares con los indígenas, conocían muy bien la región; además, el comandante general de la colonia del Esequibo, Van

Storm Gravesande, los consideraba más inteligentes y físicamente atractivos que los esclavizados africanos. Sabían navegar por los ríos y sobrevivir en la selva, y hablaban los idiomas indígenas, algo de holandés y el creole o lengua nativa que surgió en aquella colonia. ¡Eran excelentes guías!

En aquella colonia casi no había europeos. Los pocos que llegaban no querían quedarse a vivir allí, sino que buscaban hacer dinero rápido y regresar a Europa; por eso, el capitán Gravesande tuvo que recurrir a los esclavizados criollos para controlar el comercio con los indígenas. Estos esclavizados eran muy hábiles para los negocios, tanto que llegaron a ser conocidos como los “comerciantes negros”; aunque seguían siendo esclavizados, tenían más libertad y privilegios que los esclavizados africanos. No solo se dedicaban a los negocios, también protegían la colonia holandesa, exploraban nuevas tierras e incluso espían a los españoles, quienes intentaron tomar el control de la zona. A pesar de los conflictos, las personas seguían comunicándose y comerciando entre las colonias, ya fuera por mar, por ríos o por tierra.

El más famoso de aquellos esclavizados fue Tampoko, hombre de confianza del propio gobernador holandés; sus acciones nos demuestran lo importantes que eran estos personajes en la relación entre las colonias vecinas.

En 1765, los misioneros españoles estaban expandiendo su control sobre la región, lo que generó tensiones con los holandeses. Ante los rumores de que los misioneros estaban instigando una guerra entre indígenas, el gobernador holandés, Gravesande, envió a Tampoko, su esclavizado criollo de confianza, a espiar las misiones del río Yuruari.

Tampoko, portando un pasaporte oficial y fingiendo buscar esclavizados fugitivos, visitó las misiones capuchinas de Guasipati, Avechica y Cavallapi, ubicadas en los alrededores del actual municipio Roscio, del estado Bolívar, y en cada una se reunió con los

misioneros. Estos intentaron convencerlo de las bondades de su forma de vida y, como respuesta, Tampoko fingió estar fascinado con aquella forma de vida, al mismo tiempo que logró obtener información valiosa de un prisionero holandés. Este le confirmó que los misioneros estaban armando a los indígenas para atacar a los holandeses y expandir su territorio. Gracias a la astucia de Tampoko, los holandeses pudieron anticiparse a los planes de los españoles y proteger sus colonias.

De vuelta en territorio holandés, Tampoko demostró su lealtad entregando a Gravesande los objetos religiosos que había traído de las misiones. Sin embargo, al año siguiente, Tampoko fue capturado junto con un indígena cuando intentaba entrar a las misiones con armas y herramientas para incitar a los indígenas a rebelarse contra los españoles. Aunque Tampoko fue liberado rápidamente, el incidente reveló la doble cara de su papel: no solo era un espía, sino también un agente provocador dispuesto a desestabilizar las colonias vecinas.

A pesar de todos los esfuerzos de Tampoko, la guerra entre los indígenas estalló en 1767. Los indígenas kariña atacaron y destruyeron un puesto holandés, lo que demostró que la región seguía siendo muy inestable. Sin embargo, la labor de Tampoko como espía y agente provocador no pasó desapercibida; gracias a su conocimiento del territorio y sus contactos con los indígenas, los holandeses pudieron obtener información valiosa sobre los planes de los españoles y proteger sus colonias. Aunque la guerra no pudo evitarse, la figura de Tampoko como “comerciante negro”, astuto y leal, quedó grabada en la historia de la región.

A pesar de todo lo que hizo Tampoko, la situación en la región seguía siendo muy complicada. Los españoles y los holandeses se peleaban por el territorio, los indígenas atacaban los puestos comerciales y la guerra era constante. En medio de este caos, muchos esclavizados escapaban de las plantaciones y buscaban refugio en

otras colonias. Un día, un grupo de esclavizados huyó hacia territorio holandés y Gravesande le ordenó a Tampoko que los capturara.

Tampoko regresó con las manos cortadas de los *esclavos* que había matado, pero se descubrió que había mentido y que las manos eran de indígenas. Gravesande se enfureció y ordenó arrestar a Tampoko, pero este se suicidó antes de ser juzgado. A pesar de las circunstancias de su muerte, el gobernador holandés Gravesande nunca dejó de dudar de la culpabilidad de Tampoko, quien durante años había sido un valioso aliado.

Sin embargo, la situación en la región se había vuelto insostenible. Los españoles controlaban el río Cuyuní y reclutaban cimarrones para sus milicias. En 1772, Gravesande fue destituido de su cargo y se retiró a su plantación. Lo que sucedió después es un misterio que aún intentan resolver los historiadores y antropólogos. ¿Qué pasó con los indígenas y afrodescendientes que huían entre el río Orinoco y el Esequibo durante la Guerra de Independencia de Venezuela y la ocupación inglesa de lo que hoy es Guyana? Esta es una pregunta que sigue generando debate y nuevas investigaciones.

Con el tiempo, las cosas cambiaron en la región. A raíz de la Guerra de Independencia, en 1817 las misiones españolas fueron destruidas. Para ese año, los holandeses habían cedido a los ingleses sus antiguas colonias de Esequibo, Demerara y Berbice. Estas redes de comercio e intercambio se vieron afectadas por estos cambios.

¿Desaparecieron estas redes o se transformaron, adaptándose a los nuevos tiempos? Tal vez surgieron otras redes, con nuevos personajes e historias que se basan en las antiguas. Los *esclavos* se convirtieron en campesinos, pero la libertad seguía siendo difícil de alcanzar en un mundo dominado por los colonizadores.

Hoy en día, la gente del Esequibo sigue viviendo de la pesca, la agricultura, el comercio y la minería. Son personas humildes que viven a orillas de los ríos, adaptándose a los cambios y luchando

por su sustento. Sus historias aún no han sido registradas o no han sido difundidas, pero esperamos poder escucharlas algún día para conocerlos mejor y, de esa manera, conocernos a nosotros mismos.

Caminos transitados, caminos por recorrer

A lo largo de estas páginas hemos hecho un recorrido a través de las historias y las vivencias de un grupo de hombres, mujeres y niñas que nos han abierto una ventana para conocer la diversidad cultural de las comunidades afroguayanesas de Venezuela.

La reconstrucción histórica de los capítulos iniciales nos ofreció un marco para adentrarnos en cada una de las narraciones y conocer que las acciones de los afrodescendientes en Guayana, durante el período colonial, no se limitaron al espacio impuesto por la esclavitud, sino que en muchos casos aquellos hombres y mujeres crearon sus propios caminos para vivir en libertad.

Los relatos de los habitantes de las comunidades afroguayanesas nos brindaron historias cargadas de sensibilidad, de fortaleza ante las adversidades y, sobre todo, de la esperanza que se sostiene de los estrechos vínculos con la familia y con la tradición.

Es fundamental destacar la profunda vinculación histórica y cultural entre los afrodescendientes y los pueblos indígenas de Guayana. Más allá de los conflictos que han surgido en el tiempo, estas comunidades han compartido territorios, conocimientos y experiencias; tejiendo lazos de solidaridad y vínculos familiares que les han permitido desarrollar múltiples formas de resistencia frente a la opresión colonial y republicana. Esta relación, a menudo invisibilizada, es un componente esencial para comprender la complejidad y riqueza de la identidad afroguayanesa.

Así mismo, las historias contadas evidencian que las vidas de los afrodescendientes en Guayana han estado intrínsecamente ligadas a los grandes proyectos económicos de la región, viéndose, a menudo, relegados a posiciones marginales y obligados a adaptarse a los cambios impuestos. Sin embargo, estas mismas historias también revelan una notable capacidad de lucha y creatividad para afrontar los desafíos.

Resaltan, por ejemplo, las acciones de mujeres que vieron las oportunidades de su época y trabajaron por lograr mejoras para su comunidad, como María Dolores Santamaría, en Aripao; y Trina Berra de Guerra, en Santa Rosa; aquellas mujeres mostraron sus habilidades de liderazgo y lograron unir a sus familiares y vecinos en función del bien común. Mujeres ejemplares que han velado por el bienestar de sus familias, como las abuelas de Osdalis Rodríguez, en Ciudad Guayana; y como Mamita de Torrealba, quien dejó el legado de su amor en cada una de sus recetas.

Este libro no pretende ser una obra definitiva, sino más bien una invitación a seguir explorando y profundizando en estas historias. Aún quedan muchas voces por escuchar, muchos desafíos por superar y muchos logros por celebrar. Espero que estas páginas hayan sembrado en ustedes la semilla de la curiosidad y el deseo de contribuir a la construcción de un futuro más justo e inclusivo para todos.

Agradezco, de corazón, a cada una de las personas que hicieron posible este proyecto: a los miembros de las comunidades de Aripao, El Callao, Santa Rosa y Pueblo Guri, por abrirme sus puertas y compartir sus vidas conmigo; al profesor Osdalis Rodríguez y el amigo Henry Mejías, por su valiosa perspectiva sobre la presencia afrodescendiente en San Félix y Ciudad Bolívar; a los representantes de las distintas comunidades que participaron en la redacción de la propuesta de políticas públicas; y a todas las personas e instituciones que han apoyado esta investigación.

Mi visión es que, en un futuro no muy lejano, la diversidad cultural de Venezuela sea valorada y respetada en toda su magnitud, y que los afroguayaneses puedan desarrollar sus vidas con plenitud en sus territorios. La Ley sobre Comunidades Afrodescendientes del Estado Bolívar representa un avance significativo y la propuesta de políticas públicas, fruto de un esfuerzo colectivo, aspira a ser un insumo valioso para su implementación.

No obstante, somos conscientes de que este es solo el comienzo de un largo camino, que requiere del compromiso continuo de todos los actores sociales y políticos para lograr una verdadera inclusión y equidad para los afrodescendientes en Guayana.

Seguimos...

Anexos

Anexo 1

Ley Especial de la Población Afrodescendiente del Estado Bolívar

GACETA OFICIAL

DEL ESTADO BOLÍVAR DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Ley de Publicaciones Oficiales del estado Bolívar, artículo 15. Las Leyes, Decretos, Resoluciones y demás actos oficiales tendrán carácter de públicos, por el solo hecho de aparecer en la Gaceta Oficial del estado Bolívar y los ejemplares de ésta tendrán fuerza de documento público.

AÑO MMXXIV

Ciudad Bolívar, 05 de diciembre 2024

EXTRAORDINARIA N° 591

SUMARIO

CONSEJO LEGISLATIVO DEL ESTADO BOLÍVAR

LEY ESPECIAL DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE DEL ESTADO BOLÍVAR, en los términos que allí se indican.

CONSEJO LEGISLATIVO DEL ESTADO BOLÍVAR

LEY ESPECIAL DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE DEL ESTADO BOLÍVAR

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
CONSEJO LEGISLATIVO ESTADO BOLÍVAR



El Consejo Legislativo del estado Bolívar en uso de sus atribuciones sanciona lo siguiente:

LEY ESPECIAL DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE DEL ESTADO BOLÍVAR

LEY ESPECIAL DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE DEL ESTADO

BOLÍVAR



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
CONSEJO LEGISLATIVO DEL ESTADO BOLÍVAR
En uso de sus atribuciones legales.

DECRETO
Lo siguiente

LEY ESPECIAL DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE DEL ESTADO BOLÍVAR
CAPÍTULO I

Disposiciones Fundamentales

Déjalo

Artículo 1. Esta Ley tiene por objeto fomentar y promover la contribución de las comunidades, grupos y personas afrodescendientes al fortalecimiento cultural y a su participación activa en el desarrollo del estado Bolívar y por ende, de sus ciudades y distritos para asegurar la preservación de sus culturas, sus costumbres, valores y prácticas tradicionales.

Finalidad

Artículo 2. La presente Ley tiene las finalidades siguientes:

1. Promover el respeto y la protección de los derechos y libertades fundamentales de los afrodescendientes, tal como se establece en la Declaración Universal de Derechos Humanos.
2. Garantizar a la población afrodescendiente el pleno derecho a mantener su patrimonio cultural tangible e intangible, establecido en la Carta Andina para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos.
3. Promover un mayor reconocimiento al saber tradicional y respeto a la diversidad de la herencia y la cultura de los afrodescendientes y de su contribución al desarrollo de las sociedades.
4. Promover los espacios de encuentro de población afrodescendiente como ambientes de aprendizaje intercultural, a partir de los principios flexibles y consensuados que caracterizan la afrodescendencia, principio que tributa al reconocimiento de la identidad, el arraigo y el orgullo afrodescendiente.

Principios

Artículo 3. Esta Ley se fundamenta en los principios de respeto a la dignidad de la persona humana, la pluriculturalidad, multiculturalidad, interculturalidad,

LEY ESPECIAL DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE DEL ESTADO BOLÍVAR

pluriétnico, justicia social, participación protagónica, académica, tabacaria, igualdad, equidad, gratuidad, coherencia, legalidad y proporcionalidad.

Artículo 4. Queda sujeta a esta Ley toda persona natural o jurídica que se encuentre en el territorio del estado Bolívar.

Definiciones

Artículo 6. En esta Ley se entiende por:

1. Afrodescendiente: la persona que por su ascendencia familiar, sus rasgos físicos y culturales reconocen en sí mismo la presencia del legado de los afroesclavos traídos a América en el período colonial.
2. Afrodescendencia: los rasgos físicos de tipo ocular, lengua, rasgos físicos, idioma, gastronomía, religión y espiritualidad de los afrodescendientes nacidos en Venezuela.
3. Cimarronaje: las acciones organizadas de resistencia en favor del reconocimiento de derechos a los afrodescendientes.
4. Cumbre: una comunidad de afrodescendientes que simboliza la dignidad y autenticidad ancestral mediante la vitalidad de sus expresiones culturales.

CAPÍTULO II

Reconocimiento y Protección

Artículo 6. Mediante la presente Ley se reconoce el legado histórico y la contribución de la población afrodescendiente al patrimonio cultural y al desarrollo del territorio del estado Bolívar.

Asentamientos

Artículo 7. La población afrodescendiente tiene derecho a conservar y desarrollar sus asentamientos en el territorio del estado Bolívar, en atención a sus tradiciones, valores, usos y costumbres.

Actividad Productiva

Artículo 8. El ejecutivo estatal garantizará a la población Afrodescendiente asentada en el estado Bolívar el libre ejercicio de sus actividades productivas tradicionales y a la participación en la actividad económica del estado Bolívar.

Artículo 9. El ejecutivo estatal, en coordinación con las Órgano competentes garantizará los espacios para los procesos de desarrollo económico productivo.

Ámbitos de Participación

Artículo 10. Esta Ley garantiza a la población Afrodescendiente el ejercicio de acciones en la planificación de políticas públicas, en la economía comunal, en los

LEY ESPECIAL DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE DEL ESTADO BOLÍVAR

DIFUSIÓN FINAL

PRIMERO: Se declara el 17 de agosto día de los Afrodescendientes en el estado Bolívar.

SEGUNDO: La presente Ley entrará en vigencia el día de su publicación en la Gaceta Oficial del estado Bolívar.

Dado, firmado y sellado en el Palacio Legislativo del estado Bolívar, en Ciudad Bolívar a los diez (10) días del mes de Diciembre del año 2024. Año 214º de la Independencia y 157º de la Federación.


Lap. Liberto Muñoz, Presidente
Lap. Andrés Barreto, Vicepresidente
Lap. Orelis Arbeláez
Lap. Carlos Zepa
Lap. Néstor Guzmán
Lap. Víctor Barrios
Lap. Dayana Hernández

LEY ESPECIAL DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE DEL ESTADO BOLÍVAR

proceso de cohesión social, en la ordenación y gestión del territorio y en la justicia de paz.

Seguridad Ciudadana

Artículo 11. El ejecutivo estatal garantizará el establecimiento de procesos de seguridad y atención de emergencias de atención a las comunidades afrodescendientes; así como la retroalimentación de derechos a la vida, la integridad personal, la inviolabilidad del domicilio y la libertad de movimiento.

CAPÍTULO III

Órgano Rector

Artículo 12. El órgano rector estará con competencia para la ejecución y coordinación de las políticas públicas estatales dirigidas a la población afrodescendiente así como en articulación con los órganos competentes a efectos de impulsar el desarrollo integral de las comunidades afrodescendientes asentadas en el estado Bolívar.

Competencias

1. Promover la identidad cultural y el desarrollo integral de las comunidades afrodescendientes.
2. Promover la participación de las comunidades afrodescendientes en los asuntos estatales de su interés.
3. Realizar cartografía social de las comunidades afrodescendientes.
4. Garantizar la efectiva inclusión de la población afrodescendiente en los Censos de Población.
5. Impulsar el Cumbre como espacio de participación protagónica y ejercicio del poder popular.
6. Realizar inversión integral para la satisfacción de las necesidades de servicios de agua, equipamiento urbano y transporte de las Cumbres.
7. Facilitar la constitución de espacios productivos en las comunidades afrodescendientes.

Órgano de Consulta

Artículo 14. Para el cumplimiento del objeto de esta ley se creará y organizará el Consejo Consultivo, adscrito al órgano rector estatal.

Artículo 15. El marco de competencias del Consejo Consultivo se inscribe en el ámbito de la protección del patrimonio cultural de la población afrodescendiente y el desarrollo de sus identidades, costumbres, creencias y prácticas religiosas.

Artículo 16. El Consejo Consultivo estará integrado por representantes de las Cumbres asentadas en el estado Bolívar y promoverá las acciones alternativas establecidas.

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
PODER EJECUTIVO DEL ESTADO BOLÍVAR
"LEY ESPECIAL DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE DEL ESTADO BOLÍVAR"

Ciudad Bolívar, cinco (05) de diciembre del año dos mil veinticuatro (2024).
Años 214º de la Independencia y 157º de la Federación.

"REQUISITO"

El Gobernador del estado Bolívar


MAG. EXP. DR. MARCONO CASTELLO

Referenciado por:

La Secretaria General de Gobierno


MAG. EXP. DR. GUSTAVO GUERRERO VELÁSQUEZ

LA CONSULTORÍA JURÍDICA DE LA GOBERNACIÓN DEL ESTADO BOLÍVAR, advierte que esta publicación se procesa por reproducción fotomecánica directa de los originales emitidos por el CONSEJO LEGISLATIVO DEL ESTADO BOLÍVAR, en consecuencia este Despacho Consultivo no es responsable de la Ley publicada.

Anexo 2

Propuesta de Políticas Públicas para Comunidades Afroguayanesas de Venezuela²⁰⁹

Diciembre de 2024

I- Resumen ejecutivo

Este documento presenta un conjunto de propuestas de políticas públicas, diseñadas para abordar las necesidades específicas y promover el desarrollo integral de las comunidades afroguayanesas de Venezuela. Comunidades que se definen como aquellas localidades y grupos humanos que descienden de las personas africanas que sobrevivieron al sistema esclavista y que hacen vida en el territorio guayanés, el cual está formado por los estados Bolívar, Amazonas y parte de Delta Amacuro.

A través de un enfoque participativo, que integra la revisión de fuentes con el trabajo colaborativo en cuatro localidades del estado Bolívar: Aripao, Santa Rosa, El Callao y Pueblo Guri, se ha elaborado un análisis exhaustivo que destaca la importancia cultural, social y económica de estas comunidades dentro de la diversidad cultural propia de la sociedad venezolana.

Las comunidades afroguayanesas se caracterizan por su rica herencia cultural y su profunda conexión con la tierra, sin embargo, enfrentan desafíos significativos, incluyendo limitado acceso

209 Documento elaborado a partir de los talleres comunitarios en Aripao, Santa Rosa, Pueblo Guri, El Callao (año 2023). Coordinación y redacción general de Karina Estraño. Revisión, discusión y aportes de los participantes del Primer Encuentro de Comunidades Afrodescendientes del Territorio Guayanés, realizado en Ciudad Bolívar del 6 al 9 de diciembre de 2024. Este documento ha sido elaborado como parte del proyecto de investigación titulado “Cartografías sociales de las comunidades afrodescendientes de Venezuela”, financiado por el Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (Fonacit), con el apoyo del Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y Tecnología (Mincyt).

a servicios básicos, vulnerabilidades socioeconómicas y ambientales, y una necesidad urgente de reconocimiento y valoración de su identidad y contribuciones.

Este documento propone un marco de acción en tres ejes fundamentales:

- (1) Reconocimiento constitucional y legal de las comunidades afroguayanesas y sus derechos.
- (2) Fortalecimiento de la identidad y la cultura, a través de programas educativos, apoyo a eventos culturales y la creación de centros culturales comunitarios.
- (3) Promoción del desarrollo socioeconómico y sostenibilidad mediante la mejora de infraestructura y servicios básicos, el fomento de economías locales y la protección del medio ambiente.

Se enfatiza la necesidad de traducir en programas y acciones específicas el enfoque transversal que incorpora la perspectiva afrodescendiente, presente en el Plan de la Patria 2019-2025, garantizando así un desarrollo equitativo y sostenible de la Guayana venezolana. Además, se plantea la importancia de visibilizar, a nivel regional, nacional e internacional, la presencia y aportes de las comunidades afroguayanesas, promoviendo su reconocimiento y valoración.

Para la implementación de estas políticas, se recomienda una coordinación interinstitucional efectiva, la identificación de fuentes de financiamiento y la creación de mecanismos de monitoreo y evaluación que aseguren el impacto positivo de las acciones emprendidas.

Este documento concluye con un llamado a la acción dirigido a todas las partes interesadas, subrayando la importancia de un compromiso compartido para asegurar un futuro inclusivo y sostenible para las comunidades afroguayanesas. La implementación de las propuestas aquí presentadas representará un notable avance en el cumplimiento de las metas del Decenio Afrodescendiente,

en lo referido a promover un mayor conocimiento y respeto de la diversidad de la herencia y la cultura de las y los afrodescendientes.

II- Introducción

1- Contexto

Las comunidades afroguayanesas de Venezuela son aquellas localidades y grupos humanos que descienden de la diáspora africana y que hacen vida en el territorio guayanés, el cual está formado por los estados Bolívar, Amazonas y Delta Amacuro. Estas comunidades son herederas de una rica historia cultural y social, marcada por la presencia africana desde tiempos coloniales, principalmente a través del traslado forzado de esclavizados; y por los vínculos que han formado con indígenas, europeos y sus descendientes, y otros grupos de la región.

Los afroguayaneses representan un grupo históricamente invisibilizado en el panorama de la afrovenezolanidad, con las únicas excepciones de El Callao, ubicado en el municipio homónimo, y Aripao, municipio Sucre, ambos en el estado Bolívar. Estas comunidades, con raíces profundas en la historia de la esclavitud, el cimarronaje, y los flujos humanos y procesos de territorialización contemporáneos, han mantenido y enriquecido su herencia cultural a través de generaciones, convirtiéndose en custodios de una rica tradición oral, musical, dancística y religiosa, que refleja el encuentro de influencias africanas, indígenas y europeas, con identidades y memorias de fortaleza variable (Estraño, 2024; 2020; 2020a; 2018).

Culturalmente, las comunidades afroguayanesas guardan una riqueza muy poco conocida, resaltando los carnavales de El Callao, que por su singular autenticidad y los valores profundos que guardan, desde el año 2016 fueron declarados Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad (Unesco, s. f.). Además, las comunidades afroguayanesas se sostienen espiritualmente en la devoción religiosa,

en sus distintas expresiones religioso festivas, como San Juan, la Virgen del Carmen, Santa Bárbara, entre otros. Estas manifestaciones culturales no solo actúan como expresiones de resistencia cultural y reafirmación de identidad, sino que también desempeñan un papel central en la preservación de la memoria histórica de las luchas y resistencias de sus ancestros.

Desde el punto de vista socioeconómico, las comunidades afroguayanesas contribuyen significativamente a las economías locales a través de la agricultura, la pesca y, en el caso de El Callao, de la minería. Sus prácticas agrícolas y de pesca, a menudo sostenibles, son esenciales para la seguridad alimentaria de la región. Además, el potencial turístico de estas comunidades, basado en la riqueza de su cultura y la belleza natural de sus entornos, ofrece oportunidades para el desarrollo económico local que aún están por explorarse plenamente.

Sin embargo, a pesar de su rica contribución a la diversidad cultural y económica de Venezuela, las comunidades afroguayanesas enfrentan desafíos significativos, incluyendo, en primer lugar, la negación histórica de su existencia como descendientes de la diáspora africana y la invisibilización generada por la ideología del mestizaje (Estraño, s. f.). Existen problemas comunes, como el acceso limitado a servicios básicos, la marginalización y el impacto de actividades económicas extractivas en sus territorios.

La falta de reconocimiento formal de sus derechos territoriales y culturales ha limitado su capacidad para defender sus modos de vida y gestionar sus recursos de manera sostenible. Así mismo, no existen programas educativos sólidos relacionados con la afroenezolanidad, como tampoco se ha desarrollado material educativo sobre historias y formas de vivir, lo cual es una amenaza contra su memoria histórica y su identidad.

En este contexto, es esencial, en primer lugar, avanzar en el conocimiento y reconocimiento de la existencia de las comunidades afroguayanesas de Venezuela; y en el caso de las ya reconocidas,

comenzar a exaltar sus aportes culturales y socioeconómicos al país. Su patrimonio cultural no solo es un recurso vital para el fortalecimiento de la identidad nacional venezolana, sino que también ofrece caminos hacia un desarrollo sostenible, que respete la diversidad y promueva la justicia social.

La inclusión de sus voces y saberes en las políticas públicas es crucial para asegurar un futuro en el que estas comunidades puedan prosperar, manteniendo su rica herencia cultural y contribuyendo plenamente al tejido socioeconómico de Venezuela.

2- Propósito del documento

Se presenta un conjunto de propuestas de políticas públicas, específicamente diseñadas para abordar las necesidades, desafíos y aspiraciones de las comunidades afroguayanesas de Venezuela. Se busca reconocer y valorar su aporte histórico, cultural y socioeconómico al país, mientras se promueve su desarrollo integral y sostenible.

Este documento aspira a ser un catalizador para el reconocimiento oficial de estas comunidades, asegurando su inclusión en los planes nacionales de desarrollo, la protección y promoción de sus derechos, y la preservación de su rica herencia cultural.

La importancia de estas propuestas radica en la necesidad urgente de visibilizar y atender las condiciones de vida de las comunidades afroguayanesas, marcadas por el acceso limitado a servicios básicos, oportunidades de empleo y educación, además de desafíos ambientales y sociales.

Asimismo busca reafirmar la identidad cultural de estas comunidades, apoyando la transmisión de sus saberes, tradiciones y prácticas a las nuevas generaciones; y fomentando un diálogo intercultural que enriquezca a toda la sociedad venezolana. En última instancia, estas propuestas de políticas públicas se alinean con los objetivos de justicia social, equidad y desarrollo humano sostenible, principios fundamentales para el desarrollo integral de Venezuela.

3- Metodología

La metodología empleada para el desarrollo de este documento se centró en una aproximación participativa y colaborativa, reconociendo la importancia de incorporar las voces, experiencias y conocimientos de los hombres y mujeres afroguayaneses. Esta metodología se fundamentó en tres pilares, sostenidos en el diálogo con líderes, lideresas y activistas del movimiento afrovenezolano del estado Bolívar; y el trabajo en cuatro comunidades del estado Bolívar: Aripao, municipio Sucre, El Callao, municipio homónimo, Santa Rosa y Pueblo Guri, ambas en el Municipio Bolivariano Angostura. En estas localidades se realizaron talleres comunitarios, entrevistas con líderes y miembros destacados. La información obtenida se complementó con el análisis de datos e investigaciones previas sobre la situación de estas comunidades.

Talleres comunitarios: los talleres facilitaron un espacio de diálogo abierto y participativo. Estos encuentros permitieron no solo identificar las necesidades, preocupaciones y aspiraciones de las comunidades desde su propia perspectiva, sino también discutir posibles soluciones y acciones concretas. Se priorizó la inclusión de una amplia representación comunitaria, incluyendo mujeres, jóvenes, ancianos y líderes espirituales, para garantizar una diversidad de visiones y experiencias.

Entrevistas con líderes comunitarios: se realizaron entrevistas semiestructuradas con líderes comunitarios y miembros activos del movimiento afrodescendiente local. Estas entrevistas buscaron profundizar en el entendimiento de las dinámicas internas de las comunidades, sus estructuras organizativas y sus prácticas de resistencia y autogestión. Además, se exploraron sus percepciones sobre las políticas públicas actuales y sus ideas para un desarrollo más inclusivo y representativo.

Análisis de datos existentes: Se revisaron estudios, informes y bases de datos disponibles sobre las condiciones socioeconómicas, culturales y ambientales de las comunidades afroguayanesas. Este

análisis permitió contextualizar las discusiones de los talleres y las entrevistas dentro de un marco más amplio de los desafíos y oportunidades que enfrentan estas comunidades a nivel regional y nacional.

Al culminar las etapas mencionadas, se elaboró un primer borrador, que fue analizado en mesas de trabajo durante el Primer Encuentro de Comunidades Afrodescendientes del Territorio Guayanés, realizado del 6 al 9 de diciembre de 2014. En este encuentro participaron representantes de Aripao, El Callao, Santa Rosa, Ciudad Bolívar y Ciudad Guayana, así como representantes del Ministerio de la Mujer, Red Feminista del Sur, Gobernación del estado Bolívar y Movimiento Afrodescendiente del estado Bolívar.

Durante el encuentro, todos los participantes realizaron sus observaciones y aportes al documento inicial, los cuales fueron agregados para la elaboración de la propuesta definitiva.

A través de esta metodología, se buscó crear un proceso inclusivo que valorara el conocimiento y la experiencia directa de las comunidades afroguayanesas, promoviendo su participación activa en la formulación de políticas públicas que les afectan directamente. El resultado es un conjunto de propuestas informadas por una comprensión profunda de las realidades locales, pero también alineadas con los principios de equidad, justicia y desarrollo sostenible a nivel nacional.

III- Diagnóstico de la situación actual

Desafíos socioeconómicos y educativos

Las comunidades afroguayanesas enfrentan una serie de desafíos socioeconómicos que obstaculizan su desarrollo y bienestar. Uno de los problemas más críticos es el acceso limitado a servicios básicos, como agua potable, electricidad, atención médica, saneamiento, transporte y comunicaciones; lo que afecta directamente su calidad de vida y salud. La infraestructura inadecuada, sumada a la distancia de

centros urbanos principales, agrava estas dificultades, limitando el acceso a recursos esenciales y oportunidades de desarrollo.

En el ámbito del empleo, la falta de oportunidades laborales formales en estas comunidades es un problema persistente. Esto se traduce en inseguridad económica para muchas familias y también repercute en la capacidad de los jóvenes para acceder y continuar la educación superior, lo que es causa directa de procesos migratorios en busca de mejores oportunidades. Es una amenaza para la continuidad de las comunidades, su arraigo territorial, su identidad, debilitando la trama cultural y social que sostiene la soberanía de la nación.

La educación presenta sus propios desafíos, donde la falta de infraestructura adecuada y recursos educativos, junto con la escasez de personal docente calificado, limitan la oferta educativa. Además, la poca relevancia cultural del currículo y la falta de programas y de material educativo que reflejen y valoren la rica herencia afrodescendiente de los estudiantes son cuestiones que necesitan ser abordadas. Esto último es fundamental no solo para mejorar el desempeño educativo, sino también para fomentar un sentido de identidad y pertenencia entre los niños, niñas y jóvenes afroguayaneses.

En resumen, los múltiples problemas de las comunidades afroguayanesas requieren una atención integral y estrategias específicas que consideren su contexto cultural, geográfico y económico, para garantizar su desarrollo sostenible y el bienestar de sus habitantes.

Desafíos en materia de salud

Las comunidades afroguayanesas enfrentan acceso limitado a servicios de salud integrales, incluyendo atención primaria, especializada y preventiva. La escasez de infraestructuras médicas en zonas rurales y la distancia a centros urbanos dificultan el diagnóstico oportuno y el tratamiento de enfermedades. A esto se suma la falta de personal médico calificado y recursos básicos, como

medicamentos, equipos y programas de salud comunitaria adaptados a sus necesidades culturales.

La doble discriminación –étnico-racial y de género– agrava las condiciones de salud, especialmente para mujeres afrodescendientes, quienes enfrentan mayores riesgos de violencia física y psicológica, así como falta de atención ginecológica y materno-infantil adecuada. La hipersexualización de sus cuerpos y la normalización de estereotipos contribuyen a la vulnerabilidad en el acceso a derechos sexuales y reproductivos.

Además, la exposición a riesgos ambientales –contaminación por minería, agroquímicos y degradación de ecosistemas– genera enfermedades respiratorias, dermatológicas y gastrointestinales.

Desafíos ambientales

Los desafíos ambientales que enfrentan las comunidades afroguayanesas de Venezuela son significativos y multifacéticos, reflejando el impacto de actividades económicas como la sobrepesca y pesca de arrastre (Ferrer, Lew, Vispo, & Daza, 2013), la agricultura intensiva (Acoana, 2007) y la minería.

Abordar estos desafíos ambientales requiere un enfoque integral que no solo busque mitigar los daños y restaurar los ecosistemas afectados, sino que también promueva prácticas económicas sostenibles, que respeten los derechos y las tradiciones de las comunidades afroguayanesas, asegurando su participación activa en la gestión de los recursos naturales y en la toma de decisiones sobre el desarrollo en sus territorios.

IV. Marco legal

En el marco del Gobierno Bolivariano se han logrado avances significativos en el reconocimiento de los derechos de las poblaciones afrovenezolanas, reflejados en una serie de medidas legislativas

y políticas. Entre estos progresos, se destaca la integración del concepto de diversidad cultural y afrodescendencia en marcos normativos como la Ley Orgánica de Educación de 2009 y la Ley Contra la Discriminación Racial de 2011, ambas promulgadas por la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela.

Igualmente, la inclusión de las poblaciones afrodescendientes en el censo nacional de 2014, realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE), marcó un hito importante en la visibilización de estas comunidades. Además, el Plan de la Patria 2019-2025, aprobado por la Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela en 2018, ha enfatizado la afrodescendencia como un eje crucial de reivindicación. La alineación con las metas globales se evidencia en la ratificación, por parte de la República Bolivariana de Venezuela, de los objetivos del Decenio Internacional de los Afrodescendientes, establecidos por la Asamblea General de Naciones Unidas en 2014, consolidando el compromiso del país con la promoción de los derechos y el reconocimiento de su población afrodescendiente.

Un avance significativo a nivel regional es la promulgación de la Ley Especial de la Población Afrodescendiente del Estado Bolívar (2024). Esta ley, sancionada por el Consejo Legislativo del Estado Bolívar, establece un marco jurídico específico para la protección y promoción de los derechos de las comunidades afrodescendientes en la región, abordando aspectos relacionados con su desarrollo social, económico y cultural.

Adicionalmente, el ordenamiento jurídico venezolano cuenta con un conjunto de leyes que, si bien no están dirigidas exclusivamente a las comunidades afrodescendientes, contribuyen de manera importante a su protección legal. La Constitución garantiza la igualdad y la no discriminación, sentando las bases para la defensa de sus derechos. La Ley Orgánica del Trabajo protege contra la discriminación laboral, y la Ley Orgánica de Pueblos Indígenas ofrece herramientas para la protección cultural y la participación política, aspectos relevantes también para los afrodescendientes. Las leyes que promueven la

educación intercultural y la protección de la cultura fomentan el reconocimiento y la valoración de la herencia afrovenezolana, complementando así el marco legal para la promoción y protección de los derechos de estas comunidades en diversos ámbitos.

Este entramado legal nacional se complementa con el marco jurídico internacional de derechos humanos, que ofrece un importante respaldo a la protección de las comunidades afrodescendientes. La Declaración y el Programa de Acción de Durban, resultado de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, insta a los Estados a adoptar medidas concretas para combatir el racismo y la discriminación contra los afrodescendientes.

Además, la ratificación por parte de Venezuela de tratados internacionales, como la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, crea obligaciones vinculantes para el Estado en la promoción y protección de los derechos de estas comunidades.

Adicionalmente, existen tratados internacionales en materia de protección ambiental y de la diversidad biológica que, de manera indirecta, benefician a las comunidades locales, incluyendo a las afrodescendientes, al proteger sus territorios y recursos naturales. El Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) promueve la conservación de la diversidad biológica, el uso sostenible de sus componentes y la participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de la utilización de los recursos genéticos, reconociendo el papel fundamental de las comunidades locales en la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad.

Otros acuerdos relevantes aparecen en el Convenio sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (Cites), que regula el comercio de especies amenazadas para evitar su sobreexplotación; y los acuerdos regionales de

cooperación ambiental. Estos tratados, al promover la gestión sostenible de los recursos naturales y la protección de la biodiversidad, contribuyen a asegurar el bienestar y los medios de vida de las comunidades que dependen de estos recursos, al tiempo que reconocen sus derechos a participar en la toma de decisiones sobre la gestión de sus territorios.

Tomando en cuenta estos importantes avances, se identifican algunas áreas de mejora. La primera de ellas, señalada especialmente durante los talleres en las comunidades, fue la falta de reconocimiento constitucional de los afrovenezolanos como parte fundamental de la diversidad cultural del país y el consecuente reconocimiento de sus derechos en la Carta Magna. Para los afroguayaneses este es un paso fundamental para la inclusión de sus voces en el diseño del presente y futuro de la nación.

Asimismo, aunque existen políticas generales de inclusión y desarrollo social, se observa una carencia de estrategias y programas específicamente diseñados para las realidades de las comunidades afrovenezolanas y, en particular, las afroguayanesas; lo que dificulta su acceso a beneficios sociales, económicos, de salud y culturales.

Son resaltantes las políticas de desarrollo económico –incluida la promoción de la minería–, las cuales han tenido consecuencias significativas para las comunidades afroguayanesas. Aunque existen potenciales fuentes de empleo, en el caso de El Callao las empresas mineras contratan personal externo, lo cual fue señalado por la comunidad como un área crítica que debe ser mejorada. Es necesario revisar y adaptar estas políticas para minimizar su impacto, asegurar fuentes dignas de empleo y fomentar un desarrollo sostenible.

En resumen, aunque las políticas públicas de la República Bolivariana de Venezuela promueven la inclusión y la participación ciudadana, las comunidades afrovenezolanas y, en particular, las afroguayanesas han tenido una participación limitada en el

diseño y la implementación de políticas que afectan directamente sus vidas. Fomentar una mayor participación y representación es esencial para asegurar que sus intereses y necesidades sean adecuadamente atendidos.

Principios rectores

Los principios rectores para las políticas públicas dirigidas a las comunidades abordadas en este documento deben basarse en los valores fundamentales de justicia social, equidad, reconocimiento cultural y desarrollo sostenible. Estos principios no solo guían la creación de políticas, sino que también aseguran que las intervenciones estén alineadas con las necesidades y aspiraciones de estas comunidades.

Justicia social

Todas las propuestas de políticas públicas deben buscar corregir desigualdades históricas y actuales, asegurando que los miembros de las comunidades afroguayanesas tengan acceso equitativo a oportunidades, servicios y recursos. Esto implica abordar la marginalización y discriminación histórica para garantizar que estas comunidades disfruten plenamente de sus derechos.

Equidad

Las políticas deben diseñarse e implementarse con un enfoque de equidad, reconociendo y adaptándose a las diferencias específicas y necesidades particulares de las comunidades afroguayanesas. Esto significa proveer los medios necesarios para que todas tengan la oportunidad de alcanzar un nivel de bienestar similar, sin importar sus circunstancias de partida.

Reconocimiento cultural

Es fundamental que las políticas públicas reconozcan, valoren y promuevan la rica herencia cultural, tradiciones, idiomas y prácticas de las comunidades afroguayanesas. Este reconocimiento debe traducirse en medidas concretas para proteger y revitalizar su patrimonio cultural, asegurando su transmisión a futuras generaciones.

Desarrollo sostenible

Las intervenciones deben promover un desarrollo que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de futuras generaciones para satisfacer las suyas. Esto implica fomentar prácticas económicas que respeten y preserven el medio ambiente natural, y que sean compatibles con la conservación de las culturas y modos de vida de las comunidades afroguayanesas.

Estos principios rectores sirven como marco para el desarrollo de políticas públicas inclusivas y respetuosas, que buscan mejorar la calidad de vida de las comunidades afroguayanesas, mientras se preserva su identidad cultural y se asegura un desarrollo armónico con el entorno.

V. Propuesta de Políticas Públicas para Comunidades Afroguayanesas de Venezuela

Reconocimiento constitucional de los aportes de los afrodescendientes a la venezolanidad y de sus derechos específicos.

El principal llamado de los líderes de las comunidades afroguayanesas se orienta hacia una enmienda constitucional para incluir referencias directas a las comunidades afrodescendientes de Venezuela, asegurando su reconocimiento como grupos con identidad propia y derechos específicos. Esto sentará una base sólida para el

desarrollo de políticas públicas orientadas a la protección y promoción de sus derechos culturales, sociales, económicos y políticos.

Formular y adoptar leyes específicas que se deriven de este reconocimiento constitucional, detallando los derechos de las comunidades y las obligaciones del Estado para con ellos. Estas leyes deben abordar aspectos clave como la educación, salud, empleo, representación política y acceso a la tierra, adaptándose a las necesidades particulares y diversidad cultural de estas comunidades.

Promoción de la salud con enfoque intercultural

El Estado y cada una de sus entidades regionales deben garantizar el acceso a servicios de salud inclusivos, culturalmente pertinentes y de calidad para las comunidades afroguayanesas, respetando sus prácticas tradicionales y promoviendo un diálogo entre la medicina convencional y los saberes ancestrales afroindígenas.

Líneas de acción

Diseño e implementación de programas de salud intercultural

- Crear programas regionales que integren la medicina tradicional afrodescendiente e indígena con los servicios de salud pública.
- Promover la formación de personal sanitario en competencias interculturales, incluyendo el conocimiento sobre prácticas curativas tradicionales y cosmovisiones afroindígenas relacionadas con la salud.

Fortalecimiento de saberes ancestrales

- Reconocer y apoyar a los curanderos/as, parteras y otros practicantes tradicionales como actores clave en el sistema de salud comunitario.

- Documentar y preservar las prácticas medicinales tradicionales afroguayanas en colaboración con las comunidades, garantizando su transmisión a futuras generaciones.

Acceso a servicios básicos de salud

- Construir, rehabilitar y equipar centros de atención primaria de salud (ambulatorios, dispensarios) considerando las distancias geográficas y la dispersión de las comunidades.
- Asegurar la disponibilidad de equipos médicos básicos, medicamentos esenciales e insumos necesarios para la atención de emergencias y enfermedades prevalentes en la región.
- Mejorar la infraestructura sanitaria en las comunidades afroguayanas, priorizando el acceso al agua potable, saneamiento básico y centros de atención primaria.
- Establecer programas de incentivos para atraer y retener personal de salud en áreas remotas.
- Establecer unidades móviles de salud equipadas para realizar exámenes básicos, ofrecer consultas médicas y brindar atención odontológica en comunidades de difícil acceso.

Prevención y educación para la salud

- Desarrollar campañas educativas bilingües o adaptadas culturalmente, sobre prevención de enfermedades comunes, nutrición, vacunación, salud sexual y reproductiva.
- Impulsar talleres comunitarios que promuevan hábitos saludables, respetando las prácticas culturales locales.
- Implementar programas de prevención y educación en salud intercultural a través de las redes sociales.

Participación comunitaria en la gestión sanitaria

- Involucrar a las comunidades afroguayanesas en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas en salud intercultural.
- Crear comités locales de salud intercultural que incluyan representantes comunitarios para garantizar que las decisiones sanitarias reflejen sus necesidades e intereses.
- Promover la formación y contratación de profesionales de la salud originarios de estas comunidades para fomentar la confianza y el entendimiento cultural. Atención diferenciada para grupos vulnerables.
- Diseñar estrategias específicas para mujeres, niños/as, ancianos/as y personas con discapacidad dentro de estas comunidades.
- Incorporar un enfoque diferencial que aborde las desigualdades históricas en el acceso a servicios sanitarios.

Centros de salud adaptados a las necesidades regionales

- Establecer y fortalecer centros de salud que respondan a las particularidades geográficas, culturales y epidemiológicas de las comunidades afroguayanesas, garantizando el acceso a servicios integrales y de calidad.
- Desarrollar e implementar campañas de salud preventiva, adaptadas a las patologías más comunes identificadas en las regiones de Guayana y entre las poblaciones afrodescendientes y afroindígenas.
- Priorizar la prevención de enfermedades como la malaria, dengue, Chagas, enfermedades de transmisión sexual (ETS), desnutrición infantil y enfermedades crónicas no transmisibles (diabetes, hipertensión), adaptando los mensajes y materiales educativos a las particularidades culturales y lingüísticas de cada comunidad.

Educación intercultural afrodescendiente y afroindígena

Garantizar una educación inclusiva, decolonial y culturalmente pertinente, que reconozca, valore y promueva la diversidad cultural de las comunidades afroguayanesas, fortaleciendo su identidad y contribuyendo a la construcción de una sociedad más equitativa e intercultural.

Líneas de acción

Diseño e implementación de programas educativos interculturales

- Desarrollar programas de estudio que incorporen la historia, la cultura, las tradiciones, los conocimientos ancestrales y las contribuciones de las comunidades afroguayanesas a la historia y la cultura venezolana.
- Adaptar los currículos escolares a las realidades socioculturales y lingüísticas de cada comunidad, utilizando metodologías pedagógicas participativas y contextualizadas. Donde sea pertinente, incorporar el patuá o creole dentro del currículum educativo.
- Promover la enseñanza de lenguas afrodescendientes habladas en la región, así como la valoración de las expresiones orales, musicales, dancísticas y artísticas propias de la diversidad cultural afroguayanesa.

Formación y capacitación docente en educación intercultural con enfoque afrodescendiente y afroindígena

- Ofrecer programas de formación continua para docentes, que les permitan adquirir conocimientos y habilidades en educación intercultural, pedagogía decolonial y enfoques inclusivos,

con especial orientación hacia comunidades afrodescendientes y afroindígenas.

- Fomentar el intercambio de experiencias y saberes entre docentes de diferentes culturas y comunidades, promoviendo el diálogo intercultural y la reflexión crítica sobre las prácticas educativas.
- Apoyar la participación de docentes afrodescendientes en la elaboración de materiales educativos y en la implementación de proyectos pedagógicos innovadores.

Producción y distribución de materiales educativos interculturales

- Elaborar libros de texto, guías didácticas, diccionarios, audiovisuales y otros recursos educativos bilingües, que reflejen la diversidad cultural y lingüística de las comunidades afroguayanasas y promuevan el respeto a la diferencia.
- Incluir, en los materiales educativos, contenidos relacionados con la lucha contra el racismo, la discriminación y la xenofobia, así como la promoción de los derechos humanos y la justicia social.
- Garantizar la distribución equitativa de los materiales educativos a todas las escuelas y centros educativos de las comunidades afroguayanasas.

Fortalecimiento de la educación propia y los saberes ancestrales

- Apoyar las iniciativas de educación propia, desarrolladas por las comunidades afroguayanasas, reconociendo su derecho a definir sus propios modelos educativos y a transmitir sus conocimientos ancestrales a las nuevas generaciones.

- Crear espacios de diálogo e intercambio entre los saberes ancestrales y los conocimientos académicos, promoviendo la complementariedad y el enriquecimiento mutuo.
- Fomentar la participación de los ancianos y líderes comunitarios en los procesos educativos, valorando su rol como portadores de la memoria histórica y cultural de las comunidades.
- Adecuar las estructuras escolares a las condiciones ambientales y culturales de cada comunidad.

Promoción de la interculturalidad en el ámbito escolar y comunitario

- Organizar actividades culturales, festivas, ferias y exposiciones que promuevan el conocimiento y la valoración de las culturas afroguayanas, así como el intercambio intercultural entre estudiantes y miembros de la comunidad.
- Crear espacios de encuentro y diálogo entre estudiantes de diferentes orígenes culturales, fomentando el respeto mutuo, la empatía y la solidaridad.
- Impulsar proyectos comunitarios que promuevan la revitalización de las tradiciones culturales afroguayanas, como la música, la danza, la gastronomía, la artesanía y las prácticas religiosas.

Desarrollo sustentable con enfoque cultural

Para lograr un verdadero empoderamiento de las comunidades afroguayanas, es imprescindible generar estrategias que les permitan crear y administrar sus propias fuentes de ingresos, basadas en el uso sustentable de sus recursos naturales y culturales. Este enfoque busca superar la dependencia de fuentes externas y promover un

desarrollo económico endógeno, que beneficie directamente a los miembros de la comunidad, respetando su identidad y su entorno.

Líneas de acción

Mejora de infraestructura y acceso a servicios

Las inversiones en servicios esenciales como agua potable, electricidad, comunicaciones, atención sanitaria y transporte, son el primer paso hacia la elevación de la calidad de vida en estas comunidades.

Fomento de economías locales

Se requiere la formación y programas de apoyo a la agricultura sostenible, el turismo cultural y ecológico, y el desarrollo de pequeñas empresas; todas actividades que no solo generan ingresos, sino que también valorizan y preservan el patrimonio cultural y natural de las comunidades.

*Descolonización del comercio de la sarrapia (*Coumarona odorata*) y otros productos del bosque*

Creación de empresas locales, administradas por los propios pobladores. Se requiere una visión del proceso tecnológico basado en las prácticas y conocimientos locales, abarcando todas las etapas del proceso productivo: recolección, creación de centros de acopio, procesamiento, distribución y comercialización. Para ello es necesario un proceso previo de formación y capacitación, que garantice la inclusión social y el desarrollo local.

Implementación de programas de becas y capacitación técnica

Diseñados específicamente para alinearse con las necesidades y potencialidades locales, asegurando que los jóvenes y adultos puedan acceder a oportunidades de desarrollo personal y profesional.

Estos programas deben incluir contenidos orientados al desarrollo de un sentido de pertenencia de los pobladores, para garantizar la protección y cuidado de su patrimonio histórico, natural y cultural.

Promoción de ferias regionales y comunitarias

Apoyar la organización de ferias periódicas a nivel regional y comunitario, donde los productores y artesanos locales puedan ofrecer sus productos agrícolas, artesanales, gastronómicos y de otros tipos, directamente al consumidor. Estas ferias no solo representan una oportunidad para generar ingresos, sino también para fortalecer el tejido social, promover el intercambio cultural y dar a conocer la riqueza y diversidad de las comunidades afroguayanesas.

Formación en desarrollo de emprendimientos locales con enfoque cultural

Ofrecer programas de formación y capacitación en gestión empresarial, marketing, finanzas y otras áreas relevantes para el desarrollo de emprendimientos locales. Estos programas deben tener un enfoque cultural, valorando los conocimientos y prácticas tradicionales de las comunidades afroguayanesas; y promoviendo el uso sostenible de sus recursos naturales y culturales. Además, se debe brindar acompañamiento técnico y financiero a los emprendedores locales, facilitando el acceso a créditos, microcréditos y otros mecanismos de apoyo.

Impulso al turismo cultural y sustentable

Fomentar el desarrollo de iniciativas de turismo que pongan en valor el patrimonio cultural y natural de las comunidades afroguayanesas, generando ingresos y oportunidades de empleo para sus habitantes. Estas iniciativas deben estar basadas en principios de sostenibilidad,

respetando el medio ambiente, la identidad cultural y los derechos de las comunidades locales.

Se debe promover la creación de productos turísticos auténticos y diversificados, que incluyan visitas a sitios históricos y naturales, participación en festividades tradicionales, experiencias gastronómicas, talleres de artesanía, y otras actividades que permitan a los visitantes conocer y valorar la riqueza de la cultura afroguayanesa.

Este enfoque integral busca no solo mejorar las condiciones materiales de vida, sino también fortalecer el tejido social y económico de las comunidades afroguayanesas, promoviendo un desarrollo sostenible que sea respetuoso con su identidad cultural y su entorno ambiental.

Revitalización de patrones ancestrales de vinculación con la naturaleza

Para garantizar un desarrollo armónico y sostenible en las comunidades afroguayanesas, es fundamental reconocer y revitalizar los conocimientos y prácticas ancestrales de vinculación con la naturaleza. Este enfoque busca promover una relación equilibrada y respetuosa con el entorno, reconociendo a las comunidades como guardianes de su patrimonio natural y cultural.

Líneas de Acción *Apoyo, promoción e implementación de programas de conservación y regeneración de ecosistemas*

Estas iniciativas deben estar diseñadas para promover prácticas sostenibles, que no solo respeten, sino que también revitalicen los conocimientos tradicionales y las prácticas ancestrales de uso y relación con la naturaleza.

Promoción de prácticas sostenibles

Fomentar la adopción de prácticas agrícolas ecológicas, el manejo sostenible de los recursos hídricos, la reforestación con especies nativas y otras iniciativas que contribuyan a la conservación de la biodiversidad y la protección del medio ambiente. Estas prácticas deben estar alineadas con los conocimientos y técnicas ancestrales de las comunidades afroguayanesas, valorando su experiencia y sabiduría en el manejo de los recursos naturales.

Educación ambiental comunitaria

Implementar programas de educación ambiental con perspectiva de género en las comunidades, para sensibilizar sobre la importancia de conservar su entorno natural como base de su bienestar y como parte integral de su patrimonio cultural. Estos programas deben promover el diálogo intercultural entre los conocimientos científicos y los saberes tradicionales, fomentando la participación activa de los miembros de la comunidad en la protección y gestión de sus recursos naturales.

Promover la formación en el marco legal nacional e internacional de protección ambiental, incluyendo la Ley Orgánica del Ambiente, la Ley de Diversidad Biológica, la Convención sobre la Diversidad Biológica (CDB) y otros acuerdos relevantes.

Protección de áreas vitales para la biodiversidad

Identificar y proteger áreas de importancia ecológica y cultural para las comunidades afroguayanesas, como bosques, ríos, lagos, humedales y otros ecosistemas clave. Estas áreas deben ser gestionadas de manera participativa, involucrando a los miembros de la comunidad en la toma de decisiones y garantizando el uso sostenible de sus recursos.

Formación de brigadas y patrulleros ambientales comunitarios para velar por el cuidado y protección del patrimonio natural para las generaciones presentes y futuras.

Vigilancia y cumplimiento de la legislación ambiental

Las autoridades regionales y locales deben velar por el estricto cumplimiento de las leyes de protección ambiental vigentes, incluyendo aquellas que instan a las empresas a realizar estudios de impacto ambiental, monitoreo de la contaminación y desarrollo de estrategias y programas de recuperación ambiental en áreas afectadas por actividades económicas. Se debe garantizar la participación de las comunidades afroguayanesas en estos procesos, promoviendo la transparencia y la rendición de cuentas.

Fortalecimiento de la identidad y cultura

El Estado nacional, sus entidades regionales y locales deben reconocer, proteger y promover la rica herencia cultural de las comunidades afroguayanesas, como un pilar fundamental para su desarrollo integral y su plena inclusión en la sociedad venezolana. A través de iniciativas que valoren sus tradiciones, expresiones artísticas y conocimientos ancestrales, se busca fortalecer el sentido de pertenencia, la autoestima cultural y el orgullo por sus raíces africanas.

Líneas de acción

Apoyo a eventos culturales y festividades

Establecer fondos y apoyos logísticos destinados a la celebración y preservación de las festividades tradicionales afroguayanesas, como el día de San Juan Bautista, los carnavales de El Callao y de otras localidades, las fiestas patronales y otras manifestaciones culturales. Este apoyo debe buscar no solo la preservación de las tradiciones,

sino también su difusión entre las nuevas generaciones y la población, en general, promoviendo un mayor conocimiento y respeto por la diversidad cultural del país.

Centros culturales comunitarios

Promover la creación y equipamiento de centros culturales en las comunidades afroguayanesas que sirvan como espacios para la promoción y práctica de las artes, la música, y otras expresiones culturales propias. Estos centros deberían funcionar como lugares de encuentro y aprendizaje para toda la comunidad, fomentando el desarrollo de talentos locales y la autoestima cultural.

Promoción y desarrollo de talleres de formación artesanal donde se transmitan técnicas ancestrales de elaboración de cestería, cerámica, orfebrería, tejidos, talla de madera, instrumentos musicales y otros oficios tradicionales, promoviendo la innovación y la creatividad en el uso de materiales locales.

Promoción del calipso

En las localidades donde tradicionalmente se ejecute, como El Callao, Guasipati, Tumeremo, Ciudad Bolívar y Ciudad Guayana, entre otras, se propone la creación y el fortalecimiento de espacios educativos donde se enseñe la historia, la música y las técnicas de interpretación y baile del calipso en sus diferentes variantes, involucrando a los cultores y portadores de esta tradición como maestros y guías.

Apoyar la difusión del calipso a través de festivales, conciertos, grabaciones y otros medios, tanto a nivel nacional como internacional.

Revitalización del patuá (o patois)

Garantizar el desarrollo de programas educativos bilingües que promuevan el aprendizaje y el uso del patuá, así como la creación de materiales didácticos y culturales en esta lengua.

Promover la investigación y documentación del patuá, así como su difusión a través de medios de comunicación y eventos culturales.

Revitalización de la gastronomía tradicional afroguayanesa

Promover la producción y el consumo de alimentos tradicionales, así como la promoción de la gastronomía afroguayanesa a través de festivales gastronómicos, talleres de cocina, publicaciones y otros medios.

Apoyar la investigación y documentación de las recetas y prácticas culinarias tradicionales, así como su transmisión a las nuevas generaciones.

Cambio de nombre de instituciones públicas

Reconocer la contribución histórica y actual de líderes locales a través del cambio de nombre de instituciones públicas, como escuelas, hospitales y centros comunitarios. Este gesto simbólico de justicia reparativa servirá para honrar a aquellos hombres y mujeres que han trabajado por el progreso y el bienestar de sus comunidades, al tiempo que se promueve la visibilidad y el reconocimiento de su legado.

Promoción del deporte y la recreación

Promover el acceso equitativo a la práctica deportiva y la recreación en las comunidades afroguayanesas, fortaleciendo su identidad cultural, fomentando la salud y el bienestar, y generando oportunidades de desarrollo social y económico.

Líneas de Acción
Fomento de la práctica deportiva

Crear y fortalecer clubes deportivos comunitarios, que ofrezcan una variedad de disciplinas deportivas tanto tradicionales como modernas, adaptadas a las condiciones y recursos locales.

Organizar eventos deportivos comunitarios, como torneos, campeonatos y festivales, que promuevan la participación de todos los miembros de la comunidad, sin importar su edad, género o condición física.

Promover la creación de estrategias y organizaciones comunitarias orientadas al fortalecimiento de las prácticas recreativas y deportivas con un enfoque sustentable.

Apoyar la participación de atletas afroguayaneses en competencias deportivas a nivel regional, nacional e internacional, brindándoles el respaldo económico, técnico y logístico necesario.

Rescate y promoción de juegos y deportes tradicionales

Investigar, documentar y promover los juegos y deportes tradicionales de las comunidades afroguayanesas, como el trompo, perinola, la zaranda, el gurrufío, el papagayo, entre otros.

Incluir la enseñanza de estos juegos y deportes en los programas educativos y recreativos de las escuelas y centros comunitarios.

Promoción de talleres comunitarios de elaboración de juguetes tradicionales, tales como gurrufío, zaranda, perinola, papagayo, trompo, entre otros.

Organizar festivales y encuentros de juegos tradicionales donde se transmitan los conocimientos y prácticas a las nuevas generaciones.

Democratizar todas las disciplinas deportivas para generar conocimientos y atletas afroguayaneses de alto rendimiento.

Creación y rehabilitación de espacios deportivos

Construir y rehabilitar canchas deportivas, parques infantiles, gimnasios al aire libre y otros espacios para la práctica deportiva y la recreación en las comunidades afroguayanasas.

Equipar estos espacios con los materiales y equipos necesarios para la práctica de diferentes disciplinas deportivas.

Asegurar el mantenimiento y la seguridad de los espacios deportivos, involucrando y promoviendo el cuidado responsable en las comunidades, para garantizar su uso adecuado y sostenible.

Formación de entrenadores y promotores deportivos

Ofrecer programas de formación para entrenadores, monitores y promotores deportivos comunitarios, brindándoles los conocimientos y habilidades necesarios para dirigir actividades deportivas y recreativas de calidad.

Promover la participación de jóvenes afrodescendientes en estos programas de formación con enfoque de género, generando oportunidades de empleo y liderazgo en el ámbito deportivo.

Deporte adaptado para personas con discapacidad

Desarrollar programas deportivos y recreativos adaptados a las necesidades de las personas con discapacidad en las comunidades afroguayanasas.

Adaptar los espacios deportivos para garantizar su accesibilidad a personas con movilidad reducida.

Sensibilizar a la comunidad sobre la importancia de la inclusión de las personas con discapacidad en la práctica deportiva y la recreación.

Protección de la propiedad intelectual colectiva

Es fundamental reconocer y proteger la propiedad intelectual colectiva de las comunidades afroguayanesas sobre sus conocimientos tradicionales, expresiones culturales y creaciones artísticas. Esto implica velar por el cumplimiento del marco legal nacional e internacional vigente y generar mecanismos legales específicos a las comunidades afrodescendientes, que impidan la apropiación indebida de su patrimonio cultural por parte de terceros y que garanticen su participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de su utilización, fortaleciendo así su identidad cultural y su desarrollo económico sostenible.

Líneas de acción

Elaborar un registro de conocimientos tradicionales y expresiones culturales de las comunidades afroguayanesas, en colaboración con las propias comunidades, para documentar y proteger su patrimonio cultural.

Establecer mecanismos legales que protejan los derechos de propiedad intelectual colectiva de las comunidades afroguayanesas, incluyendo el derecho a controlar el uso de sus conocimientos tradicionales y expresiones culturales, y a recibir una compensación justa por su utilización.

Promover la sensibilización y la capacitación sobre la importancia de la protección de la propiedad intelectual colectiva de las comunidades afroguayanesas, tanto a nivel local como nacional, entre los responsables de la formulación de políticas, los funcionarios públicos, el sector privado y la sociedad civil.

Fomentar la creación de empresas comunitarias que utilicen los conocimientos tradicionales y las expresiones culturales de las comunidades afroguayanesas de manera sostenible, generando ingresos y empleo para las comunidades, al tiempo que se protege su patrimonio cultural.

Reconocimiento de la propiedad colectiva de los territorios ancestrales

Es fundamental avanzar hacia el reconocimiento de la propiedad colectiva del territorio ancestralmente ocupado por las comunidades afroguayanesas. Esto implica garantizar la seguridad jurídica sobre sus tierras y recursos naturales, permitiéndoles ejercer su derecho a la libre determinación y a gestionar de manera sostenible sus territorios, de acuerdo con sus propias prácticas y cosmovisiones.

Líneas de acción

Realizar un proceso de demarcación y titulación de los territorios colectivos de las comunidades afroguayanesas, respetando sus derechos ancestrales y garantizando su participación plena y efectiva en el proceso.

Establecer mecanismos legales que protejan los derechos de propiedad territorial colectiva de las comunidades afroguayanesas, incluyendo el derecho a controlar el uso de sus tierras y recursos naturales, y a recibir una compensación justa por su utilización.

Promover la gestión sostenible de los territorios colectivos de las comunidades afroguayanesas, apoyando sus iniciativas de conservación y desarrollo económico sostenible.

Fomentar la resolución pacífica de conflictos territoriales entre las comunidades afroguayanesas y otros actores, a través del diálogo y la mediación.

Impulso a la investigación

Es necesario fomentar el desarrollo de proyectos de investigación transdisciplinaria, con la activa participación de las comunidades afroguayanesas y líderes del movimiento afrodescendiente. El objetivo es profundizar en el conocimiento sobre aspectos

fundamentales de la vida de estas comunidades como sus historias, cultura, salud intercultural, modos de vida y relaciones con la naturaleza, promoviendo la revitalización de los conocimientos ancestrales y su integración en el diseño de políticas públicas inclusivas y respetuosas.

Establecimiento de fondos de investigación específicos

Crear un programa de financiamiento dedicado a fomentar investigaciones que resalten la riqueza cultural, biológica, histórica y socioeconómica de las comunidades afroguayanesas.

Desarrollo de plataformas de colaboración

Implementar espacios, tanto digitales como físicos, que faciliten la colaboración entre investigadores, comunidades y activistas, promoviendo el intercambio de conocimientos y la cocreación de proyectos de investigación.

Formación en investigación transdisciplinaria

Ofrecer capacitación a investigadores, líderes comunitarios y activistas en metodologías de investigación participativa, garantizando su efectiva contribución en proyectos de investigación.

Promoción de la investigación participativa

Incentivar proyectos que involucren a las comunidades en todo el proceso investigativo, desde la concepción hasta la difusión de resultados.

Estrategias de difusión

Organizar foros, publicaciones y eventos para divulgar los resultados de las investigaciones, sensibilizando a la sociedad y a los formuladores de políticas sobre la importancia de las comunidades afroguayanesas.

Inclusión de conocimientos ancestrales en políticas públicas

Integrar los hallazgos de la investigación en el desarrollo de políticas públicas que reflejen las necesidades, valores y conocimientos de las comunidades afroguayanesas.

Sistema estadístico regional

Realizar levantamientos de datos estadísticos periódicos y sistemáticos que incluyan indicadores de salud, educación, acceso a servicios públicos –agua, electricidad, saneamiento–, empleo, vivienda y otros aspectos relevantes para el bienestar de las comunidades afroguayanesas. Estos datos deben ser desagregados por género, edad y ubicación geográfica para identificar desigualdades y orientar la formulación de políticas públicas.

El impulso de la investigación en comunidades afroguayanesas espera lograr el enriquecimiento significativo en el conocimiento y apreciación de estas comunidades, fomentando su reconocimiento y valoración en la sociedad. Esta iniciativa promoverá la colaboración intercultural y transdisciplinaria que abrirá caminos hacia un mejor entendimiento e inclusión, incorporando saberes ancestrales en la formulación de políticas públicas para un desarrollo más sostenible y equitativo.

Además, se busca establecer un modelo de investigación inclusivo que pueda servir como referencia para el estudio y la interacción con otras comunidades. Este enfoque resalta el compromiso con la

inclusión, reconocimiento, y empoderamiento de las comunidades afroguayanesas, representando un avance significativo hacia la creación de una sociedad más justa, diversa y equitativa.

Visibilización y reconocimiento

Para fomentar el reconocimiento y valorización de la presencia afrodescendiente en Guayana, es esencial implementar estrategias de visibilización que resalten sus historias, diversidad cultural y aportes significativos a la riqueza cultural y patrimonial de Venezuela. Esto implica no solo destacar la rica herencia cultural de estas comunidades a nivel local y nacional, sino también promover su reconocimiento en el ámbito internacional.

Una estrategia efectiva podría incluir el desarrollo de campañas informativas y educativas a través de medios de comunicación masivos y redes sociales, la organización de festivales culturales y artísticos que celebren la diversidad afroguayanesa, y la inclusión de estas comunidades y sus historias en los currículos escolares. Además, la colaboración con organizaciones internacionales dedicadas a la promoción de la diversidad cultural y el patrimonio podría amplificar el alcance de estas iniciativas.

La creación de exposiciones itinerantes, documentales, publicaciones y plataformas digitales dedicadas a la narrativa y el legado de las comunidades afrodescendientes en Guayana puede servir para educar y sensibilizar a un público más amplio sobre su importancia histórica, social y cultural. Estas acciones, realizadas en modo sistemático a través del tiempo, no solo contribuirán a un mayor reconocimiento y apreciación de la diversidad cultural de Venezuela, sino que también promoverá el respeto, la inclusión y la igualdad de derechos para las comunidades afrodescendientes, reafirmando su lugar indispensable en la construcción de la identidad nacional.

VI. Estrategias de implementación

Coordinación interinstitucional

Es esencial establecer mecanismos de colaboración entre los diferentes niveles de gobierno –local, regional y nacional– y los distintos sectores de la sociedad, incluyendo academia, grupos comunitarios, instituciones educativas, y organizaciones nacionales e internacionales que trabajen en temas de desarrollo sostenible y preservación cultural.

Para ello, se propone la creación de mesas de trabajo y comités de seguimiento que incluyan representantes de las comunidades afroguayanesas, del movimiento afrovenezolano, funcionarios gubernamentales, expertos académicos y miembros de la sociedad civil. Estos grupos trabajarán de manera conjunta en la planificación, ejecución y evaluación de las políticas y proyectos, asegurando que las iniciativas sean pertinentes, efectivas y adaptadas a las necesidades y realidades de las comunidades.

La coordinación interinstitucional también deberá buscar la integración de recursos y esfuerzos, evitando duplicidades y optimizando el uso de los recursos disponibles. Esto incluye la posibilidad de acceder a financiamiento internacional y asistencia técnica que puedan aportar organizaciones internacionales especializadas.

La participación activa y el liderazgo de las comunidades afroguayanesas en este proceso de coordinación son fundamentales para garantizar que las políticas públicas no solo respondan a sus necesidades, sino que también potencien sus capacidades y respeten su autonomía. La transparencia, la comunicación continua y el compromiso mutuo serán esenciales para construir una relación de confianza y colaboración efectiva entre todos los actores involucrados.

Financiamiento

Es crucial identificar y asegurar fuentes de financiamiento tanto a nivel nacional como internacional. Este esfuerzo debe centrarse en

la diversificación de las fuentes de financiamiento para incluir no solo asignaciones presupuestarias gubernamentales, sino también contribuciones de organismos internacionales, fundaciones y el sector privado, comprometidos con el desarrollo sostenible, la justicia social y la preservación de la diversidad cultural.

A nivel nacional, se debe trabajar para asignar partidas presupuestarias específicas dentro de los ministerios y entes gubernamentales, especialmente regionales, relacionados con la cultura, la educación, el desarrollo social, la salud, y el ambiente. Estas asignaciones deberían reflejar un compromiso con el desarrollo integral de las comunidades afroguayanasas, priorizando proyectos de infraestructura, educación, conservación ambiental y cultura.

Internacionalmente, se pueden explorar oportunidades de financiamiento a través de agencias de cooperación, como la Agencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), entre otros. Estas organizaciones ofrecen programas de financiamiento y asistencia técnica, que pueden alinearse con los objetivos de desarrollo sostenible y protección del patrimonio cultural y natural de las comunidades afroguayanasas.

La búsqueda de financiamiento también debe incluir la colaboración de fundaciones internacionales que trabajan en áreas relevantes para las necesidades de las comunidades, como el desarrollo económico local, la protección del medio ambiente, y la promoción de los derechos humanos y la diversidad cultural.

La creación de alianzas estratégicas con el sector privado puede ofrecer otra vía de financiamiento, a través de programas de responsabilidad social empresarial que apoyen proyectos comunitarios, educativos, y de conservación ambiental en las áreas de influencia de las empresas.

Finalmente, es importante establecer mecanismos de seguimiento y evaluación que garanticen la transparencia y la eficacia en el uso

de los fondos destinados a las políticas y proyectos implementados. Esto incluye la rendición de cuentas periódica a las comunidades y a los organismos financiadores, asegurando que los recursos se utilicen de manera eficiente y contribuyan efectivamente al bienestar y desarrollo de las comunidades afroguayanesas.

Monitoreo y evaluación

Para garantizar la efectividad y la sostenibilidad de las políticas públicas, propuestas en este documento, es fundamental desarrollar un sistema robusto de monitoreo y evaluación. Este sistema debe basarse en indicadores claros y medibles que reflejen el progreso hacia los objetivos establecidos, permitiendo una valoración objetiva del impacto de las políticas implementadas.

Los indicadores de éxito deberán ser diseñados en colaboración con las comunidades afroguayanesas, para asegurar que sean relevantes y culturalmente apropiados. Estos pueden incluir aspectos como mejora en el acceso y calidad de los servicios básicos, incremento en la participación cultural y política de las comunidades, avances en la preservación del medio ambiente, y mejoras tangibles en las condiciones socioeconómicas.

Los mecanismos de seguimiento propuestos incluyen evaluaciones periódicas, tanto internas como externas, la recopilación de datos y testimonios directamente de las comunidades, y la utilización de herramientas tecnológicas para recoger y analizar información de manera eficiente. Estas evaluaciones deberán ser complementadas con espacios de diálogo entre los diferentes actores involucrados, para discutir los hallazgos y adaptar las estrategias según sea necesario.

Para facilitar el proceso de monitoreo y evaluación, se recomienda la creación de una plataforma en línea que permita el acceso público a los informes de progreso, fomentando así la transparencia y la rendición de cuentas. Además, se deberían establecer convenios con instituciones académicas y de investigación para el acompañamiento

técnico en el análisis de los datos recopilados y en la formulación de recomendaciones basadas en evidencia.

Este enfoque integral de monitoreo y evaluación asegurará no solo la evaluación continua del impacto de las políticas públicas, sino también su ajuste y mejora constante, orientados al alcance del máximo beneficio para las comunidades afroguayanesas; y así contribuir de manera efectiva a su desarrollo y reconocimiento dentro del tejido social venezolano.

VII. Conclusiones

Este documento ha presentado una serie de propuestas de políticas públicas enfocadas a abordar y mejorar la situación de las comunidades afroguayanesas de Venezuela. A través de estas propuestas, se busca reconocer y valorizar la rica herencia cultural de estas comunidades, enfrentar los desafíos socioeconómicos y ambientales que limitan su desarrollo, y promover su bienestar y sustentabilidad a largo plazo.

Las políticas propuestas abarcan el reconocimiento constitucional de las comunidades afroguayanesas, el fortalecimiento de su identidad y cultura, la mejora de la infraestructura y acceso a servicios básicos, la promoción del deporte y la recreación, la salud y la educación intercultural; el fomento de economías locales sustentables y conservación ambiental, la protección de la propiedad intelectual colectiva, el reconocimiento de la propiedad colectiva de los territorios ancestrales; y la visibilización de su presencia y aportes a nivel regional, nacional e internacional.

La implementación de estas políticas representa un paso esencial hacia el reconocimiento y la justicia para las comunidades afroguayanesas, reconociendo su contribución invaluable a la diversidad cultural y patrimonial de Venezuela. Asimismo, establece las bases para un desarrollo sostenible que integra la perspectiva de los afrodescendientes en el diseño e implementación de políticas públicas.

Con este documento se aspira a fomentar un diálogo inclusivo y constructivo entre el Estado, la academia y centros de investigación, la sociedad organizada y las propias comunidades afroguayanesas, para trabajar conjuntamente en la construcción de un futuro más justo, equitativo y sostenible para todos los venezolanos, celebrando y preservando la riqueza de su diversidad cultural.

Este documento concluye con un fuerte llamado a la acción a todas las partes interesadas: se invita a un compromiso genuino y sostenido con la implementación de las políticas públicas propuestas, reconociendo que el éxito de estas iniciativas depende de la colaboración, el diálogo y el trabajo conjunto.

La urgencia de actuar es clara: las comunidades afroguayanesas merecen vivir en un entorno que respete y celebre su identidad cultural, les proporcione acceso equitativo a oportunidades económicas, proteja su entorno natural y garantice su participación activa en la construcción del futuro de Venezuela. Solo a través de un esfuerzo colectivo y concertado podremos asegurar un futuro inclusivo y sostenible, que honre la diversidad y riqueza cultural de nuestras comunidades afrodescendientes.

Nos encontramos ante una oportunidad única para marcar la diferencia en la vida de miles de venezolanos, avanzando hacia una sociedad que reconozca la pluralidad como su mayor fortaleza; por tanto, este es un llamado a todos los actores involucrados a sumar esfuerzos, compartir recursos, conocimientos y experiencias, para transformar las propuestas aquí presentadas en realidades tangibles y duraderas para las comunidades afroguayanesas de Venezuela. Juntas/os podemos crear un legado de inclusión, justicia y prosperidad para las presentes y futuras generaciones.

VIII. Referencias

ACOANA. (2007). Situación de los bosques en la Guayana, Venezuela. La cuenca del río Caura como caso de estudio. Caracas:

- ACOANA. Obtenido de: https://www.academia.edu/23568198/Situaci%C3%B3n_de_los_bosques_en_Venezuela_la_regi%C3%B3n_Guayana_como_caso_de_estudio_Mariap%C3%ADa_Bevilacqua_et_al
- ASAMBLEA GENERAL DE NACIONES UNIDAS. (2014). Programa de actividades para el Decenio Internacional de los Afrodescendientes. Disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N14/635/83/PDF/N1463583.pdf?OpenElement>.
- ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE. (1999). Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. *Gaceta Oficial* n.º 36.860.
- ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE DE VENEZUELA. (2018). Plan de la Patria 2019-2025. *Gaceta Oficial extraordinaria* n.º 6.442.
- Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. (2009). Ley Orgánica de Educación. *Gaceta* n.º 5.929. Disponible en <https://www.urbe.edu/portal-biblioteca/descargas/Ley-Organica%20de-Educacion.pdf>.
- ASAMBLEA NACIONAL DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. (2011). Ley Orgánica contra la Discriminación Racial. *Gaceta Oficial Extraordinaria* n.º 6.657 del 28 de octubre de 2021.
- ESTRAÑO, K. (S. f.). Cartografías sociales de las comunidades afroguayanesas de Venezuela: un estudio exploratorio. Manuscrito.
- ESTRAÑO, K. (2020). “El extractivismo minero al sur del Orinoco: desafíos y resistencias de los afrovenezolanos”. *Territorios Comunes* (3), pp. 84-101.
- ESTRAÑO, K. (2020a). “Comerciantes, espías y baquianos: los esclavos criollos del Esequibo colonial. Segunda mitad del siglo XVIII”. *Cuadernos Lepaarg*, xvii (33), pp. 150-162.
- ESTRAÑO, K. (2018). “Pueblos Mixtos y ‘de españoles’ al sur del Orinoco: La participación de los zambos, mulatos, cimarrones y otras gentes de color en el poblamiento y control territorial de la Guayana española. Segunda mitad del siglo XVIII”. *Boletín*

- Antropológico*. Universidad de los Andes, Museo Arqueológico, Mérida, Venezuela, (95), pp. 165-192.
- ESTRAÑO, K. (2024). “Dinámicas culturales en torno a la afroindianidad y sus expresiones en la religiosidad de los aripaños, bajo Caura, estado Bolívar de Venezuela”. (Tesis doctoral). Laboratorio de Ecología Humana, Centro de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, IVIC.
- FERRER, A.; Lew, D.; Vispo, C.; & Daza, F. (2013). Uso de la fauna silvestre y acuática por comunidades del bajo río Caura (Guayana venezolana). *Biota Colombiana*, 14 (2), pp. 33-44.
- GARCÍA, J. C. (2018). “Afroepistemología y pedagogía cimarrona”. En: *Afrodescendencias: voces en resistencia*, CLACSO: R. Campoalegre Septien (Ed.), pp. 59-70.
- REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. Ley contra la Discriminación Racial. (2011). *Gaceta Oficial Extraordinaria*, n.º 6.657 del 28 de octubre de 2021.
- REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. Ley Orgánica de Educación. (2009). *Gaceta* n.º 5.929. Disponible en: <https://www.urbe.edu/portal-biblioteca/descargas/Ley-Organica%20de-Educacion.pdf>.
- UNESCO. (S. f.). El Carnaval de El Callao: representación festiva de una memoria e identidad cultural. En: <https://ich.unesco.org/es/RL/el-carnaval-de-el-callao-representacion-festiva-de-una-memoria-e-identidad-cultural-01198> Último acceso: 13/03/2023

Fuentes

- ACOSTA, M. (1984). *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. Valencia: Vadell Hermanos.
- ÁLVAREZ DE FLORES, R. (2007). “Evolución histórica de las migraciones en Venezuela. Breve recuento”. *Aldea Mundo*, 11(22), 89–93. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54302209>
- ANDRADE, M. (1993). *El régimen de tenencia de la tierra en Upata, una villa en la Guayana venezolana*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- APONTE C., J. (S. f.). “Categorías para un modelo de planificación en la industria siderúrgica venezolana. Centro de Investigación. Recuperado de: <https://centrodeinvestigacion.com.ve/revista-cientifica/categorias-para-un-modelo-de-planificacion-en-la-industria-siderurgica-venezolana/>
- ARVELO-JIMÉNEZ, N.; Morales, F. & Biord, H. (1989). “Repensando la historia del Orinoco”. *Revista de Antropología*, Bogotá: Ediciones Uniandes, pp. 153-174.
- BARANDARIÁN, D. (1992). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal: Universidad Católica del Táchira, Tomo II.
- BILBY, K. (1997). “Swearing the past, swearing the future: sacred oaths, alliances, and treaties among the guianese and jamaican maroons”. *Ethnohistory*, 44 (4), pp. 655-689.
- BIORD-CASTILLO, H. (2006). “Sistemas interétnicos regionales: el Orinoco y la costa noreste de la actual Venezuela en los siglos XVI, XVII y XVIII”. *Cuadernos del GIECAL*, n.º 2, pp. 85-120.

- BIORD-CASTILLO, H. (2016). “Inserción colonial temprana y transfiguración étnica: Los aborígenes de la región Centro-Norte de Venezuela (1560-1625)”. *Tiempo y Espacio*, 26 (66), pp. 9-30.
- BRITO, F. (1993). *Historia económica y social de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.
- BRITO, F. (1996). *Tiempo de Ezequiel Zamora*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- BRITO, L. (1998). *Demonios del mar. Piratas y corsarios en Venezuela. 1528-1727*. Caracas, Fundación Francisco Herrera Luque.
- CABELLO, H. (2019). *Historia regional del estado Bolívar*. Tomo II. 3.^a edición revisada y ampliada. Ciudad Bolívar: Editorial Miranda.
- CARROCERA, B. (1971). *Misión de los Capuchinos en Guayana*. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Tomo II.
- CAULÍN, A. (1966). *Historia de la Nueva Andalucía. Estudio preliminar y edición crítica de Pablo Ojer, S. J. (1779)*. Vol. I. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- CIVRIEUX, M. d. (1976). *Los caribes y la conquista de la Guayana española: etnohistoria Kariña*. Caracas: Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Católica Andrés Bello.
- COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA (CICR). (S. f.). “Venezuela: reducir la malaria para mejorar la vida de la población afectada por la violencia en El Callao”. En: <https://www.icrc.org/es/document/venezuela-reducir-la-malaria-para-mejorar-la-vida-de-la-poblacion-afectada-por-la-violencia>
- CNN EN ESPAÑOL. (2023, 11 de diciembre). “¿Cómo es Guyana? Población, idiomas oficiales, qué produce el país y más datos”. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2023/12/11/guyana-poblacion-idiomas-oficiales-produce-datos-orix>
- CUNILL, P. (1987). *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Tomo II. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República.

- DAZA, Jacobo. (2009). “Apéndice. La Guayana Esequiba”. *GeoVenezuela*. Tomo 7. Caracas: Fundación Empresas Polar.
- DÍAZ CAMPOS, D. (2012). “Desafíos, disputas y oportunidades del Movimiento Afrodescendiente en Venezuela”. En: Ma. Becerra, Diego Buffa, Noufori Hamurabi y Mario Ayala (comp.). *Las poblaciones afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Pasado, presente y perspectivas desde el siglo XXI*. Córdoba (Argentina): Universidad Nacional de Córdoba / Universidad Nacional de Tres de Febrero, pp. 295-312.
- “The Search for Gold in Venezuela-1875”. *Early Latinoamerica*. Recuperado de: <https://earlylatinamerica.wordpress.com/2014/11/18/the-search-for-gold-in-venezuela-1875/>
- EGAÑA, M. (1979). *Venezuela y sus minas*, Caracas: Banco Central de Venezuela.
- EL SOL DE LOS ANDES. (2008, 22 de abril). “Cronología de la Historia del Hierro en Guayana”. Recuperado de: <https://elsoldelosandes.blogspot.com/2008/04/cronologa-de-la-historia-del-hierro-en.html>
- ESTRAÑO, K. (2024). “Dinámicas culturales en torno a la afroindianidad y sus expresiones en la religiosidad de los aripaeños, bajo Caura, estado Bolívar de Venezuela”. Tesis Doctoral. Altos de Pipe, Centro de Estudios Avanzados: Insitituto Venezolano de Investigaciones Científicas.
- ESTRAÑO, K. (2020). “Comerciantes, espías y baquianos: los *esclavos* criollos del Esequibo colonial, segunda mitad del siglo XVIII”. *Cuadernos Lepaarq* XVII (33): pp. 150-162.
- ESTRAÑO, K. (2018). “Pueblos mixtos y ‘de españoles’ al sur del Orinoco: la participación de los zambos, mulatos, cimarrones y otras gentes de color en el poblamiento y control territorial de la Guayana española. Segunda mitad del siglo XVIII”. *Boletín Antropológico*. Mérida: Universidad de los Andes (95): pp. 165-192.

- ESTRAÑO, K. (2014). “La cultura afrovenezolana vista desde los aripaños, descendientes de cimarrones del Bajo Caura, estado Bolívar”, *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, 20 (1): pp. 57-78.
- FERNÁNDEZ, A. (2013). “Sublevación de los negros *esclavos* en Angostura. Cronología del estado Bolívar”. Recuperado de: <https://cronologiadestadobolivar.blogspot.com/2013/04/sublevacion-de-los-negros-esclavos-en.html>
- FERNÁNDEZ, A. (1995). *Historia y crónicas de los pueblos del estado Bolívar*. Barquisimeto: Publimeco.
- FUNDACIÓN EMPRESAS POLAR. (S. f.). “La Guayana venezolana y su delimitación”. *Geo Venezuela*. Recuperado de: https://bibliofep.fundacionempresaspolargua.org/media/16933/geo_u6_1147_guayana_cuevas.pdf
- FUNDACIÓN EMPRESAS POLAR. (S. f.). “Guayana, provincia de”. *Diccionario de historia de Venezuela*. Recuperado de: <https://bibliofep.fundacionempresaspolargua.org/dhv/entradas/g/guayana-provincia-de>
- GARCÍA, J. (2011). *Venezuela con la tercera mayor cantidad de afrodescendientes de Suramérica*.
- GARCÍA, M. (2011). “Presente y Pasado”. *Revista de Historia*. N.º 32, pp. 235-256.
- GONZÁLEZ, A. (2014). “La crisis de la producción aurífera en Guayana a fines del siglo XIX”. SciELO Venezuela. En: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962014000200010
- GOSLINGA, C. (1992). *Los holandeses en Venezuela*. Caracas: Asociación Holandesa de Venezuela.
- GUIMARAÊS, R. (2001). *Fundamentos territoriales y biorregionales de la planificación*. Chile: Cepal.
- HERNÁNDEZ, M. (1998). “Colonización canaria en la Guayana venezolana en la segunda mitad del siglo XVIII”. XII Coloquio de Historia Canario-Americana: (1996) / coord. por Francisco Morales Padrón, Vol. 1, pp. 749-770.

- HERRERA SALAS, J. M. (2004). “Racismo y discurso político en Venezuela”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10 (2), pp. 111-128. <https://www.redalyc.org/pdf/177/17710208.pdf>
- HOOGBERGEN, W. (1990). *The Boni Maroon Wars in Suriname*. Brill Academic Publishers.
- HOPKINS, E. B. (1924). “El desarrollo inicial de la industria petrolera venezolana”. ANCE Venezuela. Recuperado de <https://ancevenezuela.org.ve/wp-content/uploads/2022/10/1-EL-DESARROLLO-INICIAL-DE-LA-INDUSTRIA-PETROLERA-VE-NEZOLANA.-Completo.pdf>
- HUMBOLT, A. (1985). *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* [1814]. Caracas: Monte Ávila.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE). (2014). XIV Censo nacional de población y vivienda. Resultados total nacional de la República Bolivariana de Venezuela. Caracas: Gerencia de estadísticas demográficas / Gerencia de censo de población y vivienda.
- LEVEL, A. (1850). *Informe sobre el estado de los distritos de reducción de indígenas, alto Orinoco, central y bajo Orinoco y medidas que reclaman*. Caracas: Imprenta de Diego Campbell.
- LÓPEZ, C. (2020). “Apellidos indígenas en Orituco”. La Voz de Orituco, Historia Local. Recuperado de: <https://lavozdeoritucocohistorialocal.blogspot.com/2020/09/apellidos-indigenas-en-orituco.html>
- LÓPEZ, M. (1875). “Los indios caribes”. *Memorias de Venezuela*. Barcelona: Font y Torres Editores.
- LUCENA, M. (1993). *Laboratorio tropical. La expedición de límites al Orinoco, 1750-1767*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana / CSIC-España.
- LUCENA, M. (1998). “Gentes de infame condición. Sociedad y familia en Ciudad Real del Orinoco (1759-1772)”. *Revista Complutense de Historia de América* (24), 177-191.

- MANSUTTI, A. (2003). Enfermedades y despoblamiento: El Orinoco Medio entre los siglos XVI y XVII. En IRD Éditions. <https://books.openedition.org/irdeditions/18962>
- MERRILL, T. (1992). *Guyana: A country study*. Washington: GPO for the Library of Congress.
- MORALES, J. (2022, enero-junio). “Acoso escolar: Entre su comprensión multidisciplinaria y las implicaciones jurídicas en Venezuela”. *Educación en Contexto IX* (173).
- MOVIMIENTO REGIONAL POR LA TIERRA. (S. f.). “Aripao: conservando el bosque, protegiendo el territorio”. Recuperado de <https://porlatierra.org/casos/151/naturaleza>
- NUMISTORIA. “Estampilla de la Compañía Minera Nacional Anónima El Callao”. Fuente: Numistoria. En: <https://numistoria.com/en/venezuela/11588-el-gallao.html>
- OBSERVATORIO DE LA REGIÓN GUAYANA. (2025). “El Callao”. Recuperado de: <https://observatorioguayana.ucab.edu.ve/el-callao/>
- PAJOT, F. X. (1980). “Enfermedades transmitidas por insectos en la Guayana Francesa”. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 88 (3), pp. 218-219. En: <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/17250/v88n3p218.pdf>
- PARRA, L. (2020, 26 de agosto). “Pueblo Guri hace urgente llamado de auxilio por abandono en que se encuentra”. *Crónica Uno*. Recuperado de: <https://cronica.uno/pueblo-guri-hace-urgente-llamado-de-auxilio-por-abandono-en-que-se-encuentra/>
- PERERA, M. (2000). “Oro y hambre. Guayana siglo XVI. Antropología histórica y ecología cultural de un malentendido. 1498-1597”. Caracas: Universidad Central de Venezuela/CDCH/FACES
- PERERA, M. (2003). “La provincia fantasma. Guayana siglo XVII”. Caracas: Universidad Central de Venezuela/CDCH/FACES

- PÉREZ, B. (2012). “Concerted multiethnic heritage within the System of Orinoco Regional Interdependence in the Lower Caura River Basin”. *Anthopos*, 107: pp. 129-145.
- PÉREZ, B., Perozo, A. (2003). “Prospect of mestizaje and pluricultural democracy: the venezuelan case of an imagined and real venezuelan society”. *Anuario Antropológico* 2001-2002: pp. 119-146.
- PÉREZ, E.; Guzmán, R.; Álvarez, C.; Lares, M.; Martínez, K.; Suniaga, G., & Pavani, A. (2021). “Cacao, cultura y patrimonio en Venezuela. Chungará”. *Revista de Antropología Chilena*, 53 (1), pp. 146-158. En: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562021000100146>
- PORTAL GELEDÉS. Recuperado de: <https://www.geledes.org.br/venezuela-con-la-tercera-mayor-cantidad-de-afrodescendientes-de-suramerica/>
- PRENSA MPPC. (2025, 15 de enero). “Presidente Maduro plantea una revolución cultural con los colores nacionales”. Ministerio del Poder Popular para la Cultura. En: <https://www.mincultura.gob.ve/noticias/presidente-maduro-plantea-una-revolucion-cultural-con-los-colores-nacionales/>
- PRICE, R. (1976). *The Guiana maroons. A historical and bibliographical introduction*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.
- RALEIGH, W. (1986). *El descubrimiento del grande, rico y bello imperio de Guayana*. Traducción de Antonio Requena. Caracas: Ediciones Juvenal Herrera.
- RAMOS, D. (1973). *El mito de El Dorado: su génesis y proceso*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- RAMOS GUÉDEZ, J. (2001). *Contribución a la historia de las culturas negras en Venezuela*. Caracas: Instituto Municipal de Publicaciones-Alcaldía de Caracas.

- REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA, *Gaceta Oficial* n.º 6.153 Extraordinario, Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley de Marinas y Actividades Conexas (2014).
- REPÚBLICA VENEZUELA. *Gaceta Oficial* n.º. 5.085 Extraordinario del 9 de agosto de 1996. Ley de Tránsito Terrestre. Recuperado de: <https://docs.venezuela.justia.com/federales/leyes/ley-de-transito-terrestre.pdf>
- ROBINSON, D. (1970). “El desarrollo de la explotación del oro y su impacto en el panorama cultural de la Guayana venezolana en el siglo XIX”. Revista *Separata de Geografía*. Instituto de Geografía. Universidad de los Andes IX (21): pp. 61-85.
- ROBINSON, D. (1970). “Evolución en el comercio del Orinoco a mediados del siglo XIX. *Revista Geográfica* n.º 71, pp. 13-43.
- RODRÍGUEZ, A. (2014). “El colapso de El Callao: la crisis de la producción aurífera en Guayana a fines del siglo XIX”. *Tiempo y Espacio*, 24 (62), pp. 187-202.
- RODWAY, J. (1891). *History of british Guiana, from the year 1668 to the present time*. Vol. I. Georgetown, Demerara: J. Thompson.
- RODWAY, J. (1896). “The indian policy of the dutch”. En: *TIMEHRI: The journal of agricultural and commercial society* X: pp. 13-35.
- ROJAS, R. (2004). *La rebelión del Negro Miguel y otros estudios de África*. Barquisimeto, Zona Educativa del Estado Lara: Fundación Buría.
- SALAZAR FRANCO, V. A. (2019). “Contribución de la Campaña Libertadora de Guayana a la consolidación de la guerra e instauración de la República, Venezuela, 1817-1824”. *Procesos históricos*, (36), pp. 114-134. En: <https://www.redalyc.org/journal/200/20060770008/html/index.html>
- SALTO NECUIMA [Cascada]. (S. f.). Mapcarta. Recuperado de: <https://mapcarta.com/es/19608822>

- Scala Higher Education. (S. f.). “Caso: Sector Eléctrico”. Recuperado de: https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w24984w/S4_EE_Caso.pdf
- SOJO, J. (1943). *Temas y apuntes afrovenezolanos*. Caracas: Tipología La Nación.
- SOYNUEVAPRENSADIGITAL. (2023). “El Callao: Pueblo con gran tradición histórica, cultural, minera y artesanal”. Recuperado de: <https://soynuevaprensadigital.com/npd/el-callao-pueblo-con-gran-tradicion-historica-cultural-minera-y-artesanal/>
- TAVERA, B. (1993). *Anales de Guayana*. 3.^a Ed. Ciudad Guayana: Banco Guayana.
- TRANSPARENCIA VENEZUELA. (2018). “Propiedad del Estado en Venezuela. II Parte: Sector Metalurgia”. Caracas, Venezuela. Recuperado de: https://transparenciave.org/wp-content/uploads/2018/11/EPE-II-Sector-Metalurgia_DeF.pdf
- UNIHM PROMAR (S. f.). “Rol del tripulante de un buque. 11 de febrero de 2018”. Recuperado de: <https://unihmpromar.blogspot.com/2018/02/rol-de-tripulante-de-un-buque.html>
- UGUETO, M. (2015). “Estudio comparativo de dos casos de pueblos fundados por negros libres: Curiepe, Venezuela y San Mateo de Cangrejos, Puerto Rico. [Tesina]. Caracas, Venezuela: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gual” / Instituto de Investigaciones Estratégicas sobre África y su Diáspora.
- VISPO, C. (1998). “Uso criollo actual de la fauna y su contexto histórico en el Bajo Caura. Memoria”. *Sociedad de Ciencias Naturales de La Salle*, 58(149), pp. 115-144.
- VIVAS, R. (S. f.). “Ferrominera Orinoco y Orinoco Mining Company. Primicia”. Recuperado de: <https://primicia.com.ve/opinion/ferrominera-orinoco-y-orinoco-mining-company/>
- WHITEHEAD, N. (1988). *Lords of the tiger spirits*. Dordrecht, Holanda: Foris Publications Holland.

- WHITEHEAD, N. (1990). "Carib ethnic soldiering in Venezuela, the Guianas and the Antilles, 1492-1820". *Ethnohistory*, 37 (4), pp. 357-385.
- ZUCCHI, A. & Gassón, R. (2002). "Elementos para una interpretación alternativa de los circuitos de intercambio indígena en los llanos de Venezuela y Colombia durante los siglos XVI-XVIII". *Arqueología del Área Intermedia*, pp. 65-87.

Índice

Presentación de la Comisión	7
Dedicatoria	13
Agradecimientos	15
LOS AFRODESCENDIENTES DE GUAYANA	19
RECONSTRUYENDO EL PASADO	25
Los habitantes originarios de Guayana	25
Surge la provincia de Guayana	27
Los pardos, zambos, mulatos, fugitivos y “otras gentes de color” aseguran el poblamiento de Guayana	31
<i>El fin del dominio indígena y el nuevo enfoque español</i>	31
<i>La Expedición de Límites al Orinoco y el establecimiento de una nueva estrategia de control territorial</i>	32
<i>El desafío de poblar Guayana</i>	32
<i>Los afrodescendientes: nuevos habitantes libres de la provincia de Guayana</i>	33
<i>Los “pueblos mixtos y de españoles”</i>	33

<i>Legado y conclusión</i>	35
Los esclavizados en la antigua provincia de Guayana	36
La esclavitud en las vecinas colonias holandesas	41
<i>Los primeros asentamientos y la Compañía Neerlandesa de las Indias Occidentales (WIC)</i>	41
<i>Crece la esclavitud africana en la colonia holandesa de Esequibo</i>	43
<i>Los indígenas como cazadores de esclavos negros</i>	44
<i>Surge la colonia de Demerara</i>	45
Las colonias vecinas pasan a manos de los ingleses	46
<i>La ocupación inglesa</i>	46
<i>La esclavitud en la Guayana inglesa</i>	46
<i>Contexto histórico regional</i>	47
<i>¿Hacia dónde fueron los cimarrones?</i>	47
<i>Abolición de la esclavitud y conflictos fronterizos</i>	48
<i>Legado histórico y conflictos actuales</i>	48
<i>Breve comentario sobre la colonia de Surinam</i>	49
Guayana hasta 1950	51
<i>Separación de la Gran Colombia</i>	52
<i>La rebelión de los negros</i>	53
<i>Crecimiento comercial de Angostura</i>	55
<i>La transformación radical del Yuruari: paisaje, población y economía</i>	60
<i>Nueva Providencia: Centro de comercio y sociedad cosmopolita en el auge minero</i>	62

<i>La Compañía Minera El Callao y el Territorio Federal Yuruari</i>	64
<i>Prosperidad y producción del oro</i>	66
<i>Factores que afectaron la minería industrial en el Yuruari en el siglo XX</i>	66
<i>El colapso de las empresas mineras y el legado duradero: Resiliencia y cultura en El Callao</i>	67
<i>La explotación de caucho, sarrapia y balatá</i>	68
LOS AFROGUAYANESES	71
ARIPAO	75
Marbis Martínez	77
Yuneidis Pérez	80
Cidio Pérez	85
Crismar Álvarez	93
Elaine Pérez	94
Luis Alberto España	95
María Dolores Santamaría	99
Radimal Cañas Santamaría	101
Raiza Cañas	104
Keila Tomedes	107
Vicente Pérez	108
Yasmín Contreras	110
Etni Pérez	113
Eliannys Duramán, Yoriannis Pérez y Osmarielis Guevara	119

SANTA ROSA	123
José Basanta	125
Félix Basanta	139
Matilde Rodríguez	150
Carmelo Ortega	153
EL CALLAO	157
José Paul	159
Lourdes Wallace	164
Mirna Harewood	168
Arellys Torrealba London	176
Adams Delgado Máximo	178
Reychell Hamilton Basanta	186
Lisandro Harewood (hijo)	189
Lisandro Harewood (padre)	191
Úrsula Delgado Máxima	196
PUEBLO GURI	203
Adiós a mi Guaira	205
Beatriz Suárez	206
María Blanco	211
Elvis Sinza	213
Jessica Carico	218
Joel Campos	223
Paolo Porras	228

Pedro Guacarán	231
Raiza Gómez y Eliana Torres	234
Víctor León	240
CIUDAD BOLÍVAR	251
Henry Mejías	256
CIUDAD GUAYANA	259
Osdalis Rodríguez	261
¿Quiénes somos y dónde estamos?	276
¿Qué hacemos?	281
LA GUAYANA ESEQUIBA	285
Los esequibanos de hoy	285
Los <i>esclavos</i> criollos: espías y comerciantes en el Esequibo colonial	289
CAMINOS TRANSITADOS, CAMINOS POR RECORRER	295
ANEXOS	299
Anexo 1. Ley Especial de la Población Afrodescendiente del Estado Bolívar	299
Anexo 2. Propuesta de Políticas Públicas para Comunidades Afroguayanesas de Venezuela	301
FUENTES	343

Afrodescendientes en Guayana
digital
Fundación Editorial El perro y la rana
en el mes de junio de 2025





Afrodescendientes en Guayana

Tres factores podríamos identificar al estudiar el origen de la presencia afrodescendiente en nuestra Guayana y en toda la región ribereña de las bocas del Orinoco: la esclavización humana que trajo Europa desde África, la posibilidad que veían algunos esclavizados antillanos o de otras regiones de huir y ser libres -o que ya gozaban de la libertad-, y llegar hasta esas selvas inhóspitas; y, más tarde, la migración masiva hacia esta rica región minera, una vez que las transnacionales instalaran sus maquinarias para la explotación indiscriminada de recursos venezolanos. La convivencia entre europeos, aborígenes y afrodescendientes determinó la mezcla que hoy pervive en estas regiones y que todavía evidencia los rezagos de la esclavitud, manifestada en el olvido gubernamental durante décadas, las pocas fuentes de empleo, de educación, de salud, pero con la presencia permanente de la industria minera que poco o nada deja para el desarrollo de quienes son fuente de mano de obra abundante y barata. La Revolución Bolivariana tiene el reto de convertir esos recursos en proyectos ambiciosos de vida dentro de esa fértil zona del país, preservando las raíces culturales que han persistido y son ahora patrimonio de la humanidad.

KARINA ESTRAÑO GUARIQUE (Caracas, 1975)

Psicóloga de la Universidad Central de Venezuela (1997). Doctora en antropología por el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (2025), donde trabaja actualmente. Diplomada en saberes africanos por el Instituto de Investigaciones Estratégicas sobre África y su Diáspora (2024). Algunas de sus publicaciones: *Comerciantes, espías y baquianos: los esclavos criollos del Esequibo colonial, segunda mitad del siglo XVIII* (2020) y *Encuentros ancestrales: reconociéndonos en las cosmologías, cosmovisiones y religiosidades afroindígenas* (2024).

IMPRESO EN TIEMPOS DE
GUERRA ECONÓMICA
CONTRA VENEZUELA

